



RACHEL REID

GAME

Changer



Traducciones LPLB





Sinopsis

El capitán de los New York Admirals, Scott Hunter, se toma muy en serio sus rituales antes de cada partido. En este caso, no es solo un batido de la suerte lo que se le antoja, sino el hombre que lo hizo.

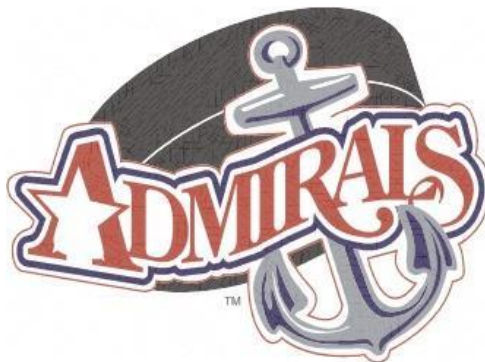
La estrella del hockey profesional Scott Hunter reconoce algo bueno cuando lo ve. Por eso, cuando un batido preparado por el barista de zumos Kip Grady hace que Scott rompa su mala racha sobre el hielo, está desesperado por recrear la magia... y por conocer al chico sexy y divertido que está detrás del mostrador.

Kip sabía que había algo más en las frecuentes visitas de Scott que el batido de frutas, pero nunca se permitió imaginar que Scott lo invitara a su apartamento. O que lo besara con un abandono temerario, ni que lo tocara por todas partes a la vez. Cuando ocurre, es al rojo vivo, increíble y frecuente, pero también sólo en las condiciones de Scott y siempre tras las puertas cerradas de su apartamento.

Scott necesita a Kip en su vida, pero con la temporada de playoffs acercándose, el foco de atención sobre él es de repente más brillante que nunca. No puede permitirse hacer nada que pueda hacer descarrilar su carrera... como presentar al mundo a su novio. Kip está dispuesto a ir con todo por Scott, pero ¿Cuánto tiempo más tendrá que permanecer en secreto?

*Un clic con confianza. Este título forma parte de la **promesa romántica de Carina Press**: todo el romance que buscas con un HEA/HFN. Es una promesa!*

Este libro tiene aproximadamente 94.000 palabras





Contenido

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)





[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

[Capítulo 27](#)

[Capítulo 28](#)

[Capítulo 29](#)

[Epílogo](#)

[Extracto de Heated Rivalry de Rachel Reid](#)





Capítulo 1

El martes 14 de enero, Kip Grady aprendió que las batidoras ruidosas y las resacas no son compatibles.

No había tenido la intención de beber tanto la noche anterior, pero Chuck y Jimmy habían estado en la ciudad y él no había visto a esos tipos en meses. No era como si hubiera quedado *destrozado*. Había sido consciente de que tenía que estar en el trabajo a las seis de la mañana del día siguiente, pero aun así se las había arreglado para beber lo suficiente como para hacer de las licuadoras de alta potencia su enemigo mortal.

Pero tenía un trabajo que hacer. Y ese trabajo era hacer el mejor batido que pudiera para la mujer de aspecto atareado que esperaba en el mostrador.

"Aquí tiene, señora". Intentó no hacer una mueca de dolor mientras entregaba al cliente su pedido. "Un batido Green Warrior, con una inyección de hierba de trigo".

Miró el reloj. Las seis y media. Por Dios.

No tuvo tiempo de apoyar la cabeza en la atractiva pila de naranjas que había sobre el mostrador. El ajetreo matutino de los días laborables en Straw+Berry solía ser constante hasta las nueve. María estaba trabajando con él esta mañana, y eso era genial. Trabajaban bien juntos porque, aunque ninguno de los dos estaba especialmente interesado en este trabajo, se lo tomaban en serio y hacían todo lo que debían hacer. Además, era divertida.

"¿Cuál de éstos malditos batidos cura la resaca?" Kip se quejó cuando la tienda estuvo brevemente vacía.

"Uhm, ninguno. Pero supuestamente el de sandía".

"Bien. Me voy a hacer uno de sandía gigante con unos cinco Advils¹ dentro".

"Creo que te refieres a cinco "refuerzos de bienestar".

Kip se preparó un batido de sandía gigante y se sintió un poco mejor después de beberlo. Se tomó *dos* Advil.

"Entonces, ¿Qué hiciste anoche?" preguntó María.

"Oh, sólo salí con algunos amigos de la universidad".

¹ Nombre comercial utilizado en los E.E.U.U. para nombrar al ibuprofeno.





"¿Sí? ¿Son lindos?"

"Nah. No lo sé. No son mi tipo". Chuck era grande, corpulento y con barba. Jimmy era todo lo contrario: bajo, delgado, y parecía unos siete años más joven de lo que realmente era.

"¿También son baristas de jugos súper exitosos?"

"Ellos tienen trabajo en su campo. Ambos están trabajando en Boston. ¿Algo de negocios? ¿Seguros? ¿Finanzas? No lo sé. Llevan traje para trabajar".

"Llevas un delantal. Eso es genial".

"Sí, estoy súper orgulloso".

"Y una gorra de balón con una pequeña fresa bordada. ¡Vamos!"

Kip le lanzó un trozo de piña congelada.

"Te diré algo, Kipper. Voy a ser amable y a hacer todo el trabajo de preparación en la parte de atrás ésta mañana para que puedas descansar tu bonita cabeza cuando se acaben las prisas".

"¿Sí?"

"¡Sí!"

"Eres la mejor y te amo", suspiró feliz.

"Lo sé. ¡Ahora, revive! ¡Vienen mujeres de negocios y quieren coles licuadas!"

Pasó otra hora de ajetreo constante antes de que Kip pudiera por fin disfrutar de la tranquilidad que María le había prometido. Cuando ella se fue a la trastienda a picar fruta y verdura, él se desplomó en una silla que había arrastrado detrás del mostrador y apoyó la cara contra la pared. Era una pared agradable y fresca.

Ni siquiera se había dado cuenta de que había cerrado los ojos, hasta que le sorprendió que alguien se aclarara la garganta. No de forma agresiva. Sólo lo suficiente para hacerle saber que estaba allí.

Abrió los ojos y se levantó rápidamente. "Lo siento, señor", tartamudeó. "¿Qué puedo...?"





Es posible que la boca de Kip se haya abierto como la de un personaje de dibujos animados. Posiblemente su mandíbula estaba en el suelo y su lengua podría haber salido de su boca como una alfombra. Sucedió que el *hombre más sexy que había visto en su vida* estaba de pie frente a él.

"¿Qué puedo hacer por usted?" Kip logró decir.

El hombre era alto, rubio y, bueno, *caliente como el infierno*. Y Kip sabía que estaba hecho polvo porque llevaba una chaqueta con cremallera de Under Armour² ridículamente ajustada y unos pantalones de chándal. Debía de haber acabado de correr, por la forma en que su pelo húmedo se pegaba a su frente y su piel brillaba por el sudor.

"Buenos días", dijo alegremente el hombre sudoroso. "Siento haberte despertado".

Las mejillas de Kip se sonrojaron. Bajó un poco la cabeza para que el ala de la estúpida gorra de béisbol la ocultara. *Dios, el hombre más sexy del mundo está delante de mí y yo llevo un delantal y una gorra de béisbol de fresa.*

"Tú no... No estaba..." Kip tomó aire. *¡Contrólate!* "Lo siento. Me divertí demasiado anoche".

El hombre levantó una ceja. "¿Un lunes por la noche?"

"Sí, bueno, ya sabes la vida de un fabricante de batidos... vivir rápido, morir joven, ¿verdad?"

El hombre se rió. Kip estuvo a punto de caerse.

"¿Qué hay de bueno aquí?", preguntó el hombre, mirando el menú.

"Hay uno con arándanos, piña y col rizada, pero no se nota el sabor de la col rizada, ¡Lo juro! Es bueno. Me gusta".

"Ese sería el... ¿Luna Azul sobre Brooklyn?"

"Sí. Todos los nombres de aquí son un poco tontos".

El hombre señaló con un largo dedo la etiqueta con el nombre de Kip. "Me gusta *tu nombre*".

Kip miró su propio nombre en la etiqueta, como si no supiera lo que decía. Como un idiota.

² Marca deportiva.





"Es como un apodo", dijo, como si el hombre sexy le hubiera pedido más información. Y no lo había hecho. Pero Kip siguió hablando porque eso es lo que siempre hacía. "Quiero decir, todo el mundo me llama Kip. Así que *es* mi nombre. Pero no es, como, mi *verdadero* nombre. Es, uhm... En fin. ¿Quieres uno de esos batidos de arándanos?"

"Suenan bien", dijo el hombre, ignorando amablemente lo jodidamente tonto que estaba siendo Kip.

Kip se puso a trabajar cargando la licuadora con varias frutas congeladas y col rizada fresca. Afortunadamente requería concentración, y la máquina era lo suficientemente ruidosa como para que no pudiera hablar por encima de ella. Miró por encima de ella al hombre, que ahora estaba de pie con las manos en la cadera, estudiando las fotos poco inspiradas de frutas que decoraban el pequeño espacio. Los ojos de Kip no sabían dónde posarse, saltando rápidamente de unos hombros anchos a unos brazos ridículamente enormes, a una espalda musculosa que se estrechaba en una cintura recortada y a un culo que era francamente...

Kip sacudió la cabeza y apagó la batidora. Buscó a tientas un vaso de plástico y lo llenó de batido azul. "Aquí tiene, señor".

El hombre se giró, asintió y le entregó a Kip un billete de veinte dólares doblado y ligeramente húmedo que sacó del bolsillo de su pantalón de deporte. Hizo un gesto con la mano cuando Kip intentó darle el cambio. "Quédatelo".

"¿En serio?" Preguntó Kip, observando cómo tomaba su primer sorbo. Viendo cómo sus labios rosados se ajustaban a la pajita.

"Sí". El hombre sonrió. "Lo llamaremos cuota de búsqueda. Esto es delicioso".

Kip le devolvió la sonrisa. "Me alegro que te guste. Que tengas un buen día".

El hombre brindó por él con su vaso de batido. "Tú también, Kip".

Kip se sintió un poco de mareado al oír su nombre salir de la boca de este hombre. Cuando el hombre de sus sueños salió, otro hombre no tan atractivo entró en la tienda.

"¡Santo cielo!", dijo el nuevo cliente, señalando con el pulgar hacia la puerta. "¡Ese era Scott Hunter!"

"¿Eh?"

El hombre miró a Kip como si fuera muy tonto. "*Scott Hunter*".





"¿Te refieres al tipo jugador de hockey?" Dijo Kip.

"¿Qué?" dijo una voz detrás de él. María estaba de pie en la puerta de la habitación trasera. "¿De verdad me he perdido a Scott Hunter?"

"No creo... ¿Realmente crees que era él?" Kip preguntó.

El cliente asintió. "Oh, sí. Definitivamente. Me sorprende que muestre su cara por la ciudad, por la forma en que ha estado apestando en el hielo últimamente".

"¿No le va bien?" Kip sabía quién era Scott Hunter, por supuesto; todo el mundo lo sabía, fuera o no aficionado al deporte. Era el centro estrella y capitán del equipo de los New York Admirals. Hace tres años había llevado al equipo de Estados Unidos a ganar el oro olímpico. Pero Kip lo conocía sobre todo por sus anuncios de Hugo Boss. Era un gran fan de esos anuncios.

A Kip le gustaba el hockey, pero no había seguido demasiado la NHL³. Scott Hunter siempre había sido, hasta donde él sabía, célebre y querido en esta ciudad. El rey de Nueva York, en realidad. Pero aparentemente Kip se había perdido algo.

"Sí, ha estado terrible esta temporada", continuó el cliente. "¡No ha marcado un gol desde noviembre! No sé para qué le pagan todo ese dinero. Deberían cambiar al vago".

"Bueno..." Dijo Kip, sin saber cómo terminar. Era ridículo, pero se sentía personalmente ofendido por las críticas de este tipo, y se veía obligado a defender a Scott Hunter. "Tal vez sólo este pasando por algunas cosas".

El cliente resopló. "Puede pasar por ello en el verano. No vamos a llegar a los playoffs este año si sigue con esta mierda".

Kip seguía sintiéndose inexplicablemente enfadado, pero se encogió de hombros y le dio al tipo su batido para que se fuera.

Cuando volvieron a estar solos, María dijo: "¿Estaba Scott Hunter realmente aquí?"

"No lo sé. Tal vez. Quiero decir, ahora que ese tipo lo mencionó, creo que podría ser. Estaba un poco distraído por lo caliente que era, pero, sí, definitivamente se parecía a Hunter. Y, uhm, me dio una gran propina".

"¿Cómo de grande? Tenemos que dividirlo, ya sabes".

"Sí, sí, lo sé. ¡Fue como una propina de trece dólares!".

³ Siglas en inglés de la liga nacional de Hockey. National Hockey League.





"¿Qué?"

"Bueno, si *fue* Hunter, eso es probablemente, como, nada ¿Verdad? Probablemente no le importa el dinero en absoluto".

"Debe ser agradable".

"Sí".

"Así que", dijo María, inclinándose hacia el espacio personal de Kip, "¿Estaba caliente?"

"Oh, Dios mío". Kip sonrió. "Era *volcánico*. No parecía real".

"¿Qué llevaba puesto?"

"Ropa de entrenamiento. Acababa de correr, creo. Ropa de entrenamiento muy *ajustada*".

"Oh, Dios mío".

"Sí".

"No puedo creer que me lo haya perdido. Si vuelve, tienes que decírmelo. Incluso si estoy en el *baño*, ¡Sólo tienes que avisarme!".

"Claro, eso no sería raro".

María empezó a cargar la fruta y la verdura recién cortada en los frigoríficos. Kip le ayudó. Trabajaron en silencio durante unos minutos.

"Oye", dijo Kip, "Dijo mi nombre".

"¿Quién? ¿Hunter? ¿Realmente dijo la palabra 'Kip'?"

"Sí", dijo Kip con aire soñador.

"Dios, apuesto a *que* cuando él lo dice, ni siquiera suena tonto".

Kip le lanzó una fresa.





Kip vio el titular a la mañana siguiente en el tren: *¡La noche del cazador!*⁴ Se inclinó un poco hacia delante para leer la primera página del periódico del pasajero sentado frente a él. Al parecer, Hunter había marcado un triplete la noche anterior y había dado dos asistencias en la paliza de 7-1 a Washington. Kip sonrió. Se sentía extrañamente orgulloso de él.

Sí, qué bien que esa superestrella millonaria haya tenido una buena noche. Caramba.

El periódico decía que los Admirals jugaban esta noche en Nueva Jersey. Mientras Kip recorría las dos manzanas que separan la estación de tren de Straw+Berry, pensó en la última vez que había asistido a un partido de los Admirals. Debió pasar al menos unos ocho años. No, más, porque nunca había visto jugar a Hunter, salvo por televisión.

Jesús, ¿Voy a pensar en Scott Hunter todo el tiempo ahora?

Bostezó mientras sacaba la llave y abría la puerta de la tienda. Tenía que encontrar un trabajo que empezara más tarde. Levantarse antes de las cinco para estar en el trabajo antes de las seis era ridículo. Sobre todo por el salario mínimo.

La mañana transcurrió igual que la mayoría de los días de la semana: un ajetreo constante desde las siete hasta las nueve, y luego un poco de tranquilidad antes de que empezaran a llegar los clientes que María había apodado las "madres del yoga".

"Tu novio pasó una buena noche anoche", dijo María mientras reponía el cuenco de naranja.

"¿De qué demonios estás hablando?"

"Scott Hunter. Marcó como un millón de goles o algo así".

"Tres goles", la corrigió Kip, "Y dos asistencias".

"Oh, lo siento. No había notado que eras un fanático tan acérrimo".

"¡No lo soy! He leído el periódico de camino aquí. Es, como, una gran noticia o lo que sea".

"¡Oh, Dios mío! ¡Estás locamente enamorado de él ahora mismo! Anoche fuiste a casa y buscaste en Google a Scott Hunter, ¿verdad?"

⁴ En el original "¡Night of the Hunter!", juego de palabras con el apellido de Scott.





"¡No!" *Sí*.

"Lo que sea. Eres un fanático. Tan lindo".

"Te odio".

"No lo haces".

María apiló naranjas y Kip barrió el suelo detrás del mostrador aunque no estaba tan sucio. Odiaba estar de pie sin hacer nada.

A poco más de las diez, la puerta se abrió y Kip se encontró de nuevo con Scott Hunter en ropa de entrenamiento sudada.

Esta vez María estaba ahí para presenciarlo. "Mierda".

Kip le dio un codazo lo más sutilmente posible.

"Buenos días de nuevo, Kip", dijo el hombre que definitivamente era Scott Hunter.

"Buenos días, um... *Jesús*. Eres Scott Hunter, ¿cierto?"

Parecía divertido. "Lo soy".

"Eso es tan increíble", dijo María.

"Es, uh", comenzó Kip, luego cambió de rumbo. "Gran partido el de anoche".

"¡Gracias! Pensé que podría tomar otro de esos batidos de arándanos. Cuando algo va bien en mi juego, me gusta intentar repetir lo que hice ese día".

"Bien", dijo Kip. Los ojos de Scott eran azules. Eran tan azules.

"Entonces... otro batido de arándanos, por favor".

"¡Bien!" Kip salió de su trance y se puso a preparar el batido.

Scott Hunter llevaba, una vez más, una chaqueta absurdamente ajustada de Under Armour y unos pantalones de deporte. Tenía el pelo húmedo y despeinado, y la piel ligeramente enrojecida por el ejercicio. Kip Grady llevaba, una vez más, un puto delantal tonto y una gorra con una maldita fresa. Pero al menos esta vez no tenía resaca.





Le entregó al atleta estrella su batido y trató de no concentrarse demasiado en la forma en que sus labios envolvían la pajita. Era difícil porque Scott *lo miraba directamente* mientras tomaba el primer sorbo. Sus labios se curvaron un poco cuando notó la mirada de Kip.

"Gracias de nuevo, Kip", dijo. "Espero verte el próximo día de partido".

Levantó el vaso de batido en un saludo de despedida y se fue.

Cuando Kip se volvió hacia María, su mandíbula estaba en el suelo.

"¿Espero verte el próximo día de partido?" dijo. "¿Estás *bromeando*?"

"¿Qué?"

"¡Está completamente colado por ti, Grady!"

Kip se puso tan rojo como la fresa de su sombrero. "Oh, vamos. No se refería a eso".

"Seguro que no".

"¡No lo está! Sólo es supersticioso. Quiere decir que espera que funcione de nuevo y tener un gran partido esta noche, entonces él volverá para el próximo día de partido. ¡Eso es!"

"Sé que eso es lo que estaba diciendo en la *superficie*, idiota, pero eso no es *todo lo que estaba diciendo*".

"Ni siquiera es... Oh, Dios mío. No puedo creer que esté hablando de esto. A Scott Hunter *no* le gustan los hombres. Y *definitivamente* no le gustan los hombres que trabajan en tiendas de batidos".

"Si tú lo dices".

"Voy a volver a cortar la piña", refunfuñó Kip.

"Será mejor que compruebe que tenemos un montón de arándanos almacenados", cantó María tras él.





* * *

Kip estaba en el salón del apartamento de su mejor amiga en Tribeca, admirando la vista del río Hudson. No podía ni imaginar lo que costaría un lugar así.

Vivir en la ciudad de Nueva York era *caro*, pero Kip tenía una estrategia impresionante que le permitía tener un trabajo con el salario mínimo y arreglárselas para presentar los pagos de su préstamo estudiantil a tiempo cada mes: Seguía viviendo con sus padres.

Sí, tenía veinticinco años. Sí, se había graduado en la universidad con veintidós años. Pero la cuestión era que los licenciados en historia no eran precisamente muy solicitados en el mercado laboral.

Kip tenía sueños. Aspiraciones. Quería trabajar en alguno de los museos. Tal vez pasar a trabajar en uno en Europa un día. Tal vez escribir un libro o dos. Tal vez presentar un programa de televisión popular en el que viajara por el mundo y presentara diferentes lugares históricos importantes a los televidentes. Tal vez asesorar en películas históricas en Hollywood...

O tal vez convertir la fruta y la verdura en papilla bebible para la gente ocupada de camino a los trabajos que realmente eran importantes.

La propietaria del apartamento en el que ahora se encontraba, Elena, tenía un trabajo de verdad y una vida que parecía muy adulta en comparación con la de Kip. Era ingeniera de ciberseguridad en Equinox Tech, una de las empresas de informática de más rápido crecimiento del país. Kip no sabía qué era exactamente un ingeniero de ciberseguridad, pero parecía estar muy bien pagado y sonaba impresionante.

Elena era, sin duda, la persona más inteligente que Kip conocía. Además de ser brillante y divertida, también era asombrosamente bella: una combinación inusual de la altura y la estructura ósea noruega de su padre y el cabello oscuro y la piel aceitunada de su madre.

La amistad de Kip con ella en el instituto le había ayudado a darse cuenta de que no estaba interesado sexualmente en las mujeres. Porque si no estaba interesado en *ella*, bueno...

De todos modos, Elena probablemente había sabido que era gay antes que él. Ella lo sabía todo antes que él.





"¿Necesitas un compañero de habitación?" preguntó Kip, apartándose de las ventanas.

"No", dijo ella. "Nunca".

Se acomodaron en su sofá para comer comida szechuan⁵ (Elena *no* cocinaba). Kip apenas había probado un bocado antes de que Elena dijera casualmente: "Entonces, ¿Quién es él?".

Los fideos se resbalaron de los palillos de Kip, deslizándose de nuevo en la caja de la que procedían. "¿Qué? ¿Quién? ¿Qué quieres decir?".

"Has tenido una mirada soñadora toda la noche. ¿En quién estás pensando?".

La cara de Kip se sonrojó. Pinchó los fideos con los palillos. "Nadie".

"Christopher". A Elena le gustaba usar su verdadero nombre cuando la agotaba.

"Te vas a reír".

"Eso no suena a mí".

Kip sonrió ante eso. "Es que... ¿Conoces a Scott Hunter?"

"¿Conozco a Scott Hunter? No personalmente, no".

"Sin embargo, has oído hablar de él".

"Sí".

"Bien. Él ha estado yendo a la tienda".

"¿La tienda de batidos?".

"Sí. El último par de días. Por suerte, dice, porque jugó muy bien después de que le diera un batido ayer por la mañana. Así que vino hoy y se tomó otro porque juegan de nuevo esta noche".

"De acuerdo".

"Él es sólo... Está muy bueno, eso es todo".

Los labios de Elena se movieron un poco, pero no se rió. "Eso es emocionante".

⁵ Es uno de los estilos regionales de la cocina china, originaria de la provincia de Szechuan.





"Sí".

Siguieron comiendo en silencio. Y Kip, que al parecer *no* podía estar tranquilo con esto, duró todo un minuto antes de soltar: "Él sabe mi nombre".

Elena levantó una ceja.

"Dijo: 'Buenos días, Kip', cuando llegó hoy". Kip trató, pero no logró, apartar la sonrisa tonta de su cara.

"Debe haber sido emocionante".

"Sí, y, eh, dijo que espera verme de nuevo. Ya sabes, como, si el batido funcionara, o lo que sea".

"¿El batido mágico de hockey?"

"Deja de burlarte de mí".

"¡No lo hago! Y te diré algo más: vamos a ver ese partido de hockey esta noche".

* * *

Kip estaba vergonzosamente nervioso viendo el partido de hockey. Cada golpe que recibía Scott, Kip se estremecía. Cada tiro que Scott lanzaba a la red, Kip contenía la respiración.

Quería que este partido le saliera bien a Hunter, y no tenía sentido engañarse a sí mismo sobre del porqué.

Al final del primer periodo, el marcador estaba empatado 1-1. Scott se detuvo de camino a los vestuarios para realizar una rápida entrevista. Se quitó el casco y su pelo húmedo sobresalía en todas direcciones. A Kip le dio un vuelco el corazón. Scott estaba empapado de sudor, incluso más que cuando entró en la tienda después de su entrenamiento. Kip podía ver el brillo del mismo por el cuello de Scott, en el cuello rojo de su camiseta.

Scott decía palabras sobre una defensa fuerte y el trabajo en equipo. Su hermosa boca flotaba sobre el micrófono, sus ojos azules no miraban ni a la cámara ni al





hombre que lo entrevistaba. Era como si apenas estuviera presente en ésta entrevista, sino dondequiera que prefiriera estar en ese momento.

"Es definitivamente atractivo", dijo Elena.

"Sí..." Kip suspiró.

El partido se mantuvo reñido durante el segundo periodo. No fue hasta el tercer periodo, cuando Scott marcó dos goles y asistió en uno más, que los Admirals silenciaron a los aficionados del estadio de Newark. Kip estaba aturdido.

"Dios, es increíble. Ese último gol, probablemente lanzó el disco a cien millas por hora, pero parecía a cámara lenta".

"Tiene manos talentosas", coincidió Elena, con un movimiento de labios.

Agarró su teléfono y tecleó algo. "El próximo partido es el sábado por la noche en casa contra Tampa Bay", dijo. "¿Trabajas el sábado?".

Kip gimió. "¡Mierda! Tengo que estar... ¡Tengo que cambiar de turno! ¿Quién trabaja el sábado?"

Tomó su propio teléfono y envió un mensaje a María. ¿Trabajas el sábado?

La respuesta llegó un minuto después. ¿Sí?

Kip: ¿Puedo cambiar contigo?

María: ¿Por qué?

Kip: Estoy programado para el viernes. Intercambiemos. ¿Por favor?

María: ¡¿Esto es sobre Scott Hunter?!

Kip se sintió tonto, pero aun así tecleó: "Quizás".

María: Jesús, Kip.

Kip: ¡¿POR FAVOR?!

María: Bien.

Hubo una pausa y añadió: "Vas a trabajar con Jeff".

Ugh. Jeff era el peor. Muy perezoso y básicamente estaba drogado todo el tiempo. Kip ni siquiera podía creer que todavía trabajaba allí.





Pero valdría la pena, porque cuando el partido terminó, el marcador era 6-2 para los Admirals. Lo que significaba que Scott iba a volver el sábado con seguridad.

Seguramente.

Casi seguro que sí.





Capítulo 2

Puede que Kip se haya levantado más temprano el sábado para poner un poco más de cuidado en su apariencia.

No había podido hacer nada con su uniforme, pero al menos se había asegurado de que sus vaqueros más bonitos estuvieran limpios, y había decidido ponerse las nuevas y elegantes zapatillas de deporte que se había comprado hacía un par de semanas y que no podía permitirse en absoluto, pero a las que no se había podido resistir.

Incluso se había molestado en arreglarse un poco el pelo, a pesar de que sabía que tenía que taparse con su estúpida gorra de béisbol. Se pasó el hilo dental. Se metió pastillas de menta en el bolsillo para tapar su eventual aliento a café.

Llegó a la tienda diez minutos antes tras un viaje relativamente relajado y no se sorprendió en absoluto al ver que era el primero en llegar. Se puso a trabajar en la preparación, prestando especial atención a que tuvieran listos los ingredientes del batido *Luna azul sobre Brooklyn* de Scott.

Veinte minutos después de que la tienda abriera a las seis, Kip seguía solo. De nuevo, no era una gran sorpresa dado que era Jeff quien estaba programado para trabajar con él, pero era irritante.

A las seis y media sonó el teléfono; Jeff llamaba '*enfermo*'. Kip no podía ni siquiera conjurar la energía para enfadarse, sobre todo porque eso podría significar quedarse sólo en la tienda cuando Scott...

Estás demasiado excitado por la posibilidad de una interacción de dos minutos con un hombre que no está para nada interesado en ti, Kip.

Los sábados eran siempre mucho más tranquilos que los días laborables. La mañana transcurría a trompicones, con apenas un goteo de clientes que rompía la monotonía. Kip acabó sacando su teléfono y, por supuesto, leyendo viejos artículos sobre Scott Hunter.

Había muchos artículos. La mayoría tenía la misma información: Scott había nacido y se había criado en Rochester, y siempre había sido el mejor jugador de cualquier equipo en el que hubiera jugado, desde su adolescencia. Los artículos solían destacar su generosa dedicación a las organizaciones benéficas, especialmente las que ayudan a los niños enfermos, y lo describían como un excelente modelo dentro y fuera del hielo.

La otra cosa que los artículos *siempre* mencionaban era que Scott Hunter era uno de los solteros más codiciados de Nueva York. Nunca se le había relacionado con una





mujer durante un tiempo significativo (interesante), y solía esquivar cualquier pregunta sobre su vida privada (más interesante aún).

Kip estaba ocupado guardando las fotos del artículo de *GQ*⁶ de Scott en su teléfono cuando se abrió la puerta. Se apresuró a meterse el teléfono en el bolsillo cuando Scott Hunter entró a la tienda.

Sería ridículo decir que la cara de Scott se iluminó cuando vio a Kip, pero... eso fue lo que *realmente* pareció.

"¡Kip!", dijo, con una sonrisa encantadora que se extendía por su rostro bañado en sudor.

"Me preocupaba que no trabajaras hoy".

"¿En serio?" preguntó Kip, demasiado sorprendido para decir algo más inteligente.

"Sólo quiero decir..." ¿Y Scott Hunter parecía *avergonzado*? "Me gusta mantener tantas cosas iguales en mi rutina como sea posible, y tú hiciste los otros dos batidos, así que..."

"Debe ser algo de la forma en que los hago", dijo Kip, intentando valientemente una sonrisa coqueta.

"Debe ser".

Kip reunió los ingredientes y empezó a echarlos en la batidora. "Vi el partido la otra noche", dijo. "Ese último gol fue realmente impresionante".

"Gracias". Scott sonaba como si realmente lo apreciara. "Me sentí bien con eso".

Sonrió mirando a Kip, a quien se le secó la boca. Encendió la batidora antes de que pudiera decir algo estúpido como: *¿A qué saben tus abdominales?*

"¿Solo hoy?" preguntó Scott mientras Kip le entregaba lo de siempre.

"Sí, eh, se suponía que iba a trabajar con alguien, pero llamó enfermo. No creo que esté realmente enfermo. Es un poco inútil". Kip se encogió interiormente al decir esto.

Como si a Scott Hunter le importaran una mierda sus compañeros de trabajo.

"Siento oírlo", dijo Scott. "He tenido compañeros de equipo así".

⁶ GQ es una revista estadounidense para hombres, enfocada en la moda, el estilo y la cultura masculina.





Kip se rió, porque ¿Estaba Scott Hunter comparando seriamente sus dos líneas de trabajo?

"¿Te importa si me tomo esto aquí?" preguntó Scott, como si no hubiera mesas y sillas justo al lado. "Es que... tengo que leer algunos correos electrónicos". Sacó su teléfono del bolsillo y lo agitó en el aire.

"Por supuesto, sí", dijo Kip, sin poder creer su suerte. Scott se sentó en una de las mesitas del bistró de espaldas a la puerta (y de cara a Kip). Kip se esforzó por no quedarse mirándolo mientras Scott se desplazaba por los correos electrónicos de su teléfono, sorbiendo de vez en cuando de su batido azul. Parecía que se lo bebía muy despacio.

Después de quince minutos, Kip dejó su puesto detrás del mostrador y se puso a trabajar limpiando mesas que no necesitaban ser limpiadas en absoluto.

Cuando estuvo en la mesa contigua a la de Scott, se arriesgó y rompió el silencio. "¿Estás seguro de que esto no va a estropear tu juego? ¿Romper la rutina así?"

"¿Qué? Oh, no. No tengo que hacer *todo* igual. Quiero decir, no soy *tan* obsesivo".

"Claro", dijo Kip, con una pequeña sonrisa.

Scott sonrió e incluso soltó una pequeña carcajada. "Probablemente parezco raro, ¿no? Actuando como si este batido fuera una poción mágica o algo así".

Kip se encogió de hombros. "He leído sobre los atletas. Están todos un poco locos, ¿verdad? Ponerse los uniformes de una manera determinada, no cambiarse los calcetines, no afeitarse..."

Scott le señaló con un dedo acusador. "¡Oye, solo en los playoffs, y esa es una tradición consagrada!"

"Totalmente normal, entonces".

Kip no podía creer lo que estaba a punto de hacer, pero tenía que probar las aguas. Sólo un poco.

"No digo que me moleste", dijo, con la mayor naturalidad posible. "Ustedes siempre parecen tan robustos cuando levantan la copa. Como un grupo de leñadores calientes".

Ya está. Entonces, solo lo había sacado afuera.

Scott lo miró, y Kip podría jurar que el fantasma de una sonrisa pasó por sus labios.





Pero entonces Scott se levantó bruscamente, y la sonrisa desapareció. "Bueno, debería irme".

Kip quería *morir*. Acababa de coquetear con el maldito Scott *Hunter* y ahora Scott se iba a ir para siempre porque, ¿Qué *demonios*, Grady?

"Gracias de nuevo, Kip", dijo Scott. Fue más amable de lo que Kip merecía.

Pero, cuando llegó a la puerta, Scott se detuvo y se volvió. "¿Te gustaría ir al partido esta noche?"

"¿Qué?"

"Nadie está usando mis entradas. Podría darte dos, para que puedas llevar... a alguien... si quieres".

"¿Hablas en serio?"

"¿Por qué no iba a hacerlo?"

Kip se quedó boquiabierto al ver a la increíblemente hermosa celebridad que llenaba la puerta de la tienda y que le ofrecía un regalo sin ninguna razón. "¡Si estás seguro, me encantaría ir!"

"*Estoy* seguro, y me alegro de oírlo. Sólo dales tu nombre, yo ya los llamaré".

"De acuerdo. Te veré esta noche, entonces", dijo Kip, *como un idiota*.

Scott simplemente sonrió y se fue.

* * *

Kip no debería haberse sorprendido en absoluto de que los asientos personales de Scott Hunter fueran *fenomenales*. A seis filas del hielo, en la línea azul frente al banquillo local. Simplemente irreal.

"Mierda", dijo Elena. "Sé que Equinox tiene un palco aquí, pero estos asientos son mucho mejores".





"No puedo creer que estemos aquí. ¡No puedo creer que estemos usando *las* entradas de *Scott Hunter*!"

"Es una cita extraña, sin embargo. Estás aquí con una mujer y él está en el trabajo".

"*No es una cita*".

"Estoy segura de que no da boletos a cada empleado de la tienda de batidos".

Kip había intentado no pensar demasiado en por qué Scott le había dado las entradas. "Sólo me da las gracias porque cree que soy de alguna manera responsable de su buena racha. Como dije, está loco"

"Loco por *ti*, tal vez".

"No seas tonta".

"Kip", dijo ella, colocando su cerveza en el portavasos. "Sabes cómo eres, ¿verdad?"

"¿Qué es lo que...?"

"Estás caliente, Grady. Extremadamente caliente".

"Estoy... bien".

"No, escúchame. Eres ridículamente guapo. ¿Crees que estoy feliz de que seas gay? No lo estoy".

Kip puso los ojos en blanco. "Lo que sea. Y además-" bajó la voz a un susurro, inclinándose "-no sabemos si Hunter está... en mi equipo".

"¿No es así?"

"¡No! Quiero decir... Tengo indicios de que tal vez..."

"¿Como que estamos sentados en sus asientos personales porque te dio *personalmente* sus entradas personales cuando te visitó en el trabajo por tercera vez esta semana?"

Kip se sonrojaba ahora. "Sólo es supersticioso", murmuró. "Eso es todo".

Los jugadores salieron al hielo para calentar. Kip observó cómo patinaban, bajaban al hielo para estirarse y se turnaban para lanzar tiros fáciles a sus porteros. Intentó, pero no consiguió, no prestar demasiada atención al número 21, Scott Hunter. El hombre estaba haciendo un profundo estiramiento de los isquiotibiales que





demostraba lo flexible que era. Kip se imaginó cómo sería esa posición sin los pantalones de hockey fuertemente acolchados.

Su cerebro infraexcitado lo llevó a un maravilloso viaje durante unos minutos y estaba tan distraído que casi no se dio cuenta cuando Hunter pasó patinando por el cristal delante de ellos -con el aspecto de haber salido directamente de un cartel promocional con su uniforme rojo, blanco y azul- y le saludó con la cabeza.

No. No a mí. Debe ser a alguien sentado detrás de mí.

Kip giró la cabeza. Todavía no había nadie sentado detrás de él. Tampoco había nadie delante de él.

Huh.

El calentamiento terminó, los Zambonis salieron a limpiar el hielo y entonces comenzó el espectáculo previo al partido. Se apagaron las luces y se proyectaron en el hielo vídeos de los Admirals en acción mientras sonaba música rock. Hubo hielo seco y pirotecnia y cuando los jugadores irrumpieron en la pista, el lugar se convirtió en un hervidero.

A Kip le llamaron la atención dos cosas: Scott Hunter era una gran estrella. Como, *realmente* grande. Una superestrella del atletismo y ésta ciudad lo *adoraba*. Parecía que la mitad de la gente del público llevaba su camiseta. Y cuando se anunció el nombre de Scott como pívot titular del partido, la multitud fue ensordecedora. No era sólo un tipo al que le gustaban los batidos de arándanos y era amable con los dependientes de las tiendas que los preparaban. Este tipo *era* Nueva York.

Y Kip estaba aquí como *su* invitado.

Joder.

La otra cosa que le llamó la atención fue que Scott inspiraba mucho respeto a sus compañeros de equipo. Kip podía ver cómo los jugadores más jóvenes se animaban cuando les daba una palmada en el hombro y los felicitaba por una buena jugada. Incluso los árbitros parecían apreciarlo, dándole pequeños golpecitos en el codo después de explicarle una decisión de penalti.

El juego fue increíble. Scott estuvo increíble. No sólo marcó un gol en cada periodo y asistió en otro, sino que también hizo rugir al público cuando derribó a un extremo de Tampa cerca del centro del hielo con un enorme golpe de cadera. Lo que más impresionó a Kip fue cuando Scott interrumpió una pelea antes de que se produjera, calmando a su compañero de equipo con un firme agarre de su brazo y unas palabras que Kip deseaba haber podido escuchar.





Fue innegablemente sexy ver a Scott desplegar tanta habilidad y autoridad durante todo el partido. Estuvo espectacular.

"¡Ha sido jodidamente genial!" dijo Kip, en voz demasiado alta, mientras se dirigían al metro después del partido. "¡Quiero ir a otro! Quiero ir a todos ellos".

"Bueno, tendrás que esperar, superfan," dijo Elena. "Los Admirals salen a la carretera durante las próximas dos semanas".

Kip no debería haberse sentido tan devastado como lo hizo por esa noticia. De repente, la idea de trabajar todo un turno sin ver a Scott le parecía insoportable.

Cuando estuvo en casa, en la cama, esa noche, no pudo evitar preguntarse si a Scott le disgustaba en absoluto irse de viaje, lejos de su segura rutina.

Estaba siendo estúpido. Scott era un jugador profesional de hockey que *no* iba a echar de menos sus tontos batidos mientras estaba de viaje. Kip suspiró, y se resignó a tener al menos dos semanas de turnos sin Scott Hunter en el trabajo.

Capítulo 3

Scott vio cómo la isla de Manhattan desaparecía mientras el avión atravesaba las espesas nubes que habían cubierto la ciudad durante días.





Se sentía mal, pero no sabía por qué. No tenía nada que ver con su juego porque estaba jugando mejor que en toda la temporada. El equipo estaba en una racha de victorias y no tenían ninguna lesión importante. Además, el avión privado del equipo los iba a llevar a Phoenix, lo que les daría un buen descanso del amargo frío de enero en Nueva York.

Su agente estaba contento de nuevo, al menos. Hace un par de semanas, Scott había recibido una llamada de pánico de Todd Wheeler, el hombre que lo representaba desde sus días de hockey junior.

"Estamos en verdaderos problemas", había dicho Todd. "A los patrocinadores no les gusta lo que están viendo de ti. Gillette está diciendo que no renovará el próximo año. Incluso Under Armour se está poniendo nervioso. ¡La maldita *Under Armour*, Scott! No podemos perderlos".

Si la conversación debía motivar a Scott, no había funcionado. No era que no supiera que estaba jugando mal, o que se hubiera alegrado de ello.

"Créeme, Todd", había dicho Scott. "Nadie está más decepcionado conmigo que yo".

Pero ayer Scott había recibido una llamada telefónica muy diferente.

"Sea lo que sea que hayas hecho para recuperar tu juego, sigue haciéndolo", había dicho un Todd que sonaba aliviado.

Excepto que Scott no podía seguir haciéndolo. Estaría en la carretera durante dos semanas, sobre todo jugando contra equipos de la Conferencia Oeste. Los Admirals tenían siete partidos programados, terminando con uno en Toronto, antes de volar a casa. A Scott nunca le importó estar en la carretera. Le gustaban sus compañeros de equipo y no era un volante nervioso como algunos de ellos. Además, a diferencia de la mayoría del equipo, no tenía esposa e hijos que tuviera que dejar atrás.

Pero por primera vez en su carrera, Scott sintió -absurdamente- que dejaba a alguien atrás.

El compañero de asiento de Scott, y uno de sus capitanes asistentes, Carter Vaughan, estaba especialmente entusiasmado con su próxima parada en Los Ángeles. Llevaba unos meses saliendo con Gloria Grey, una actriz de televisión muy famosa y extremadamente atractiva. "*Nada serio*", había insistido Carter la última vez que Scott le preguntó por ella. "*Sólo dos personas hermosas y relajadas que disfrutan de la compañía del otro cada vez que estamos en la misma ciudad*".

Scott pensó que podría ser más que eso, pero no dijo nada. Era la última persona que debía entrometerse en la vida amorosa de los demás.





Carter ya tenía los auriculares puestos. Como no había nada que mirar fuera de la ventana, Scott sacó su libro. Era una tonta novela de espías, pero era algo para pasar el tiempo.

Scott trató de leer, pero su mente seguía divagando. No dejaba de evocar la imagen de un encantador dependiente de una tienda de batidos con unos impresionantes ojos avellana y una sonrisa de lo más bonita...

Giró la cabeza para que Carter no se diera cuenta de su sonrisa bobalicona.

Había ido al partido de anoche. Kip. Scott le había saludado con la cabeza, pero Kip no había hecho nada a cambio. Tal vez no lo había visto. Tal vez había pensado que Scott era raro.

En cualquier caso, a Scott le había hecho absurdamente feliz verlo sentado en aquella arena. Más feliz aún al ver que había llevado a *una* amiga con él, porque Kip había insinuado que le atraían los hombres. Al menos, Scott estaba bastante seguro de que eso era lo que había ocurrido. No tenía ni idea sobre coquetear.

Frunció el ceño. Kip podría ser bisexual. Tal vez la mujer con la que había estado *era* su novia. Desde luego, parecía bastante guapa.

Scott no era bisexual. Lo que el mundo no sabía era que tampoco era heterosexual. Sabía que era gay desde hacía mucho tiempo. En realidad, desde que jugaba en el equipo juvenil. En aquel entonces, había tenido un terrible enamoramiento hacia un compañero de equipo, uno que estaba seguro de que no era correspondido. Incluso si lo hubiera sido, sabía que Jacob nunca actuaría en consecuencia. Nunca lo admitiría. Hacer un movimiento en él sólo habría conseguido a Scott un ojo negro, o peor. Podría haberle costado a Scott su carrera si se hubiera sabido. Porque los jugadores de hockey no eran gays. Ningún jugador de la NHL *era* gay.

Scott sabía, ahora que era mayor y más sabio, que era imposible que eso fuera cierto. Pero eso no cambiaba el hecho de que nadie en la liga había sido abiertamente gay, ni siquiera abiertamente bisexual. Los jugadores de la NHL se casaban jóvenes, tenían un montón de hijos y llevaban a la familia a la casa de campo en verano. Los jugadores de la NHL jugaban al golf, bebían, jugaban al póquer, comían filetes, iban a clubes de striptease, se acostaban con conejitas y utilizaban palabras como *maricón* y *marica*.

Así que Scott se guardó su vida amorosa para sí mismo. *O la falta de ella*.

Ya era bastante difícil ser discreto cuando eras un cualquiera. Pero era infinitamente más difícil cuando eras un atleta superestrella. Scott no podía conectarse a Internet y ligar con hombres al azar; siempre tenía miedo de que uno de





ellos hablara con la prensa. Lo mismo le ocurría con los trabajadores del sexo. Evitaba los bares y clubes gays, aunque no le interesaba necesariamente ese tipo de cosas. Era un pésimo bailarín.

La mayoría de sus encuentros sexuales ocurrían durante los veranos. Se iba a lugares exóticos donde la gente no sabía nada de hockey. Italia, España, Brasil, Grecia. Lugares donde él era uno de los muchos hombres jóvenes y en forma que buscaban una cosa.

El verano había sido hace mucho tiempo.

Lo que Scott no hizo -lo que nunca, *nunca* hizo- fue coquetear con los dependientes de las tiendas de Manhattan. Porque eso sería estúpido y descuidado y no valdría la pena el riesgo. Desde luego, nunca les daría una pista de que estaba interesado en los hombres. Scott se había vuelto bueno en ocultar ese hecho; después de todo, había tenido años de práctica.

Pero había algo en Kip.

Scott no podía ni nombrarlo. Obviamente era guapo (*es jodidamente guapo, Scott, vamos*), con esos hoyuelos y esos ojos. En el partido de la noche anterior, Scott finalmente había podido ver a Kip cuando no llevaba una gorra de béisbol y un delantal. Le gustaría verlo mucho más de cerca alguna vez.

Jesús.

Así que, sí, era atractivo. Muchos hombres en Nueva York eran atractivos. Demonios, muchos hombres del *equipo* de Scott eran atractivos. Así que esa no era la única razón por la que Scott no podía dejar de pensar en él.

Había algo en él. Scott quería hablar con él durante horas y averiguar todo sobre él. Mostrarle todo. *Darle* todo.

La razón por la que volvía a la tienda los días de partido no era un engaño. Sentía sinceramente que era importante mantener las rutinas cuando su juego iba bien. Había estado jugando el peor hockey de su carrera antes de entrar en esa tienda y de que Kip le sirviera ese batido, y desde entonces había estado en llamas.

En más de un sentido, si era sincero.

* * *





"Hola, forastero".

"Hola, papá", dijo Kip mientras se dirigía al armario para agarrar la caja de cereales. Era el día libre de Kip, lo que significaba una rara mañana en casa.

"Nunca te pregunté cómo fue el partido de la otra noche", dijo su padre.

"Fue increíble". Kip sonrió para sí mismo mientras lo decía. "De verdad".

Su papá dio un sorbo a su café y miró a Kip desde donde estaba sentado en la mesita de la cocina. "Fue muy amable por parte de Scott Hunter darte esas entradas".

"Lo fue".

"No creo que haya una persona en Brooklyn a la que tu madre no se lo haya contado".

"Dios, no es gran cosa".

"No tenemos mucha emoción en nuestras vidas". Su papá sonrió.

Kip se reunió con su padre en la misma mesa redonda en la que había desayunado toda su vida.

Amaba a sus padres. Amaba esta casa, pero también quería desesperadamente salir por su cuenta.

"¿Cómo está Elena?" Preguntó su papá.

"Genial. Ya sabes, completamente impresionante en todos los sentidos".

"¿No hay ofertas de trabajo para ti en Equinox Tech?"

"¿Qué diablos haría yo en Equinox? Sólo soy un nerd de la historia como mi viejo".

"Bueno, ¿Qué hay de los New York Admirals? ¿Están contratando?"

"Sí, historiador del equipo".

Su padre se rió y se recostó en su silla. "Así que éste asunto con Scott Hunter..."

"No hay *nada* con Scott Hunter".

"Muy bien...", dijo su padre en ese tono cantarín de *Bien, que no es de mi incumbencia*.





"En serio, él sólo... cree que los batidos tontos que hago le dan buena suerte o algo así. No tiene nada que ver conmigo".

"Tu madre se sentirá muy decepcionada al escuchar eso".

Kip puso los ojos en blanco, pero sonrió.

"Creo que Megan vendrá a cenar esta noche", dijo su padre. "Andrew también".

"Oh, qué bien". Megan era la hermana mayor de Kip, y Andrew era su novio. Los dos vivían juntos en Williamsburg⁷.

Cada vez que Megan volvía a casa por cualquier motivo, le recordaba a Kip que luego ella tenía que *volver a su casa*. Era casi cuatro años mayor que Kip, pero aun así...

"¿Piensas estar aquí esta noche?", le preguntó su padre.

"Claro", dijo Kip, forzando otra sonrisa. "¿Dónde más podría estar?"

* * *

Scott se desplomó contra la pared de la sala de vapor, agotado y frustrado. Deberían haber ganado esta vez.

Habían jugado con su portero suplente, un chico de Suecia llamado Tommy Andersson, y no les había ido bien. Pero Andersson no tenía la culpa. Ninguno lo había ayudado.

Scott se pasó las manos por la cara resbaladiza por el sudor y por el pelo húmedo.

Scott ni siquiera había aparecido esta noche. Había sido un esfuerzo terrible de todo el equipo y debería haber sido una victoria fácil.

El entrenador Murdock ya les había hecho sentir vergüenza. Entró a la habitación, sacudió la cabeza y salió, peor que si les hubiera gritado.

Nadie entró en la sala de vapor para molestar a Scott. Ellos lo sabían mejor.

⁷ Williamsburg es un barrio del distrito neoyorquino de Brooklyn.





Suspiró y se levantó, apretando la toalla alrededor de su cintura. Necesitaba una ducha. Y algo de beber.

Entró al salón, todavía con la toalla puesta, y tomó una botella de agua de la nevera. Se la bebió de un trago y se giró para ver a Greg Huff sentado en el mostrador detrás de él.

"Así que fue un espectáculo de mierda", dijo Huff.

"No estás bromeando", dijo Scott. "Ni siquiera sé qué decir".

"Quiero decir, yo no soy el capitán, pero tal vez algo como, 'Hey, idiotas. Dejen de jugar una mierda de hockey'. O algo así".

Scott sonrió un poco. "Eso era más o menos lo que estaba pensando".

"Pobre Andersson, hombre. Lo siento por ese chico".

"Sí..." Dijo Scott, mirando en dirección al vestuario. "¿Cómo está?"

"Maravilloso. ¿Cómo crees que está?"

"Hablaré con él. Estás fuera de peligro. Conseguiste nuestro único gol esta noche. Uno muy bueno también".

Huff le hizo un saludo perezoso. "Para lo que sirvo".

Era cierto. Greg Huff era uno de los mejores tiradores del juego. Tenía una puntería increíble, y había sido una estrella de la NHL durante ocho temporadas consecutivas por ello.

Scott tomó un Gatorade de la nevera. Huff extendió las manos en posición de agarre, así que Scott le lanzó uno también.

"Voy a tomar una ducha", dijo Scott. "Pero dile a Andersson que se quede, ¿de acuerdo?"

"Lo haré".

Si Scott pudiera tener un equipo entero de Greg Huffs, estaría encantado. Greg era un tipo realmente fiable y firme, y una tremenda presencia en el equipo dentro y fuera del hielo. No era el jugador más llamativo ni el más grande ni mucho menos, pero contribuía enormemente al equipo.





Scott fue a las duchas. Un par de chicos más estaban allí. La mayoría del equipo ya se había duchado y se preparaban para volver al hotel de San José.

Uno de los chicos en las duchas era Frank Zullo. Era el único jugador del equipo que no le gustaba a Scott. Era un gran defensa, sin duda, grande y duro y un luchador brutal cuando era necesario. Pero también era un matón, y un poco desagradable, en realidad. Había muchos tipos como Zullo en la NHL.

Scott puso el agua un poco más caliente, dejando que se llevara este terrible juego. Mañana por la mañana volarían a Chicago. Tendrían una noche libre, luego un juego la tarde siguiente. Luego un corto vuelo nocturno a Toronto para un juego la noche siguiente, y luego a casa a Nueva York.

Salió de las duchas y se dirigió a las taquillas. Se puso unos pantalones cortos y una camiseta y fue a buscar a Andersson al vestuario. El joven portero estaba recogiendo su equipo, con un aspecto lamentable.

"Oye", dijo Scott, sentándose en el banquillo junto a la enorme bolsa de equipo de portero de Andersson, "Siento que no te hayamos ayudado ésta noche".

Andersson soltó una carcajada furiosa. "La he cagado", dijo en su inglés fuertemente acentuado.

"Todos lo hicimos".

"Parecía un maldito idiota ahí fuera".

"Murdock tomó la decisión correcta al ponerte", dijo Scott. "No te culpo ni un poco. Culpo al resto de nosotros. Es algo psicológico. Poner al portero suplente nos hace ser arrogantes, supongo. Como si el entrenador pensara que este partido debería ser un paseo, así que todos lo creemos, y entonces..."

"Entonces parezco un maldito idiota".

Scott inclinó la cabeza en señal de reconocimiento. "Todos vamos a repetir nuestros errores esta noche cuando estemos en nuestras camas. Ninguno en este equipo está orgulloso de sí mismo esta noche. Pero nadie te culpa a ti tampoco. Necesito que lo sepas".

El joven portero le dedicó una sonrisa de mala gana. "Gracias", dijo. Metió lo último de su equipo en la bolsa y se puso de pie. "Voy a ir al hotel. Voy a repetir algunos de esos errores. Y luego me olvidaré de todo y me prepararé para el próximo partido".

"Bien, hombre. Te alojas con Burke, ¿verdad?" Preguntó Scott, sólo para entablar conversación mientras salían de la habitación.





"Sí".

"Hombre, lo siento. Buena suerte".

Tommy se rió. "Sí, gracias. Finjo que no le entiendo cuando necesito que deje de hablar".

Scott también se rió. El inglés de Tommy era excelente.

"Voy a recoger mis cosas", dijo Scott. "Te veré mañana, Tommy".

"Buenas noches".

* * *

Kip recorrió el abarrotado pub hasta que vio a Shawn sentado sólo en una pequeña mesa. Shawn le sonrió al otro lado de la sala.

"Hola, hombre", dijo Shawn, poniéndose de pie y abrazando a Kip cuando llegó a la mesa.

"Me alegra que hayas podido venir".

"Últimamente he estado rodeado de gente heterosexual", bromeó Kip, soltando a Shawn y acomodándose en la silla de madera que había al otro lado de la mesa. Era el mismo pub al que habían acudido durante años: el Kingfisher. Tenía el mismo aspecto desgastado y acogedor de cualquier pub de estilo inglés de hace décadas, con madera oscura, luz tenue y carteles de cerveza en las paredes. Un televisor al fondo de la sala mostraba los deportes locales. A primera vista no parecía un bar gay, o al menos no lo que la mayoría de los heterosexuales se imaginaban que era un bar gay. Pero los hombres se sentaban un poco más cerca, y los camareros estaban, en opinión de Kip, un poco más que buenos. Le encantaba este lugar.

"Tenemos un lindo servidor", dijo Shawn. "Te gustará".

"Ah, no puedo competir contigo".

Shawn sacudió la cabeza y levantó su vaso de cerveza. "Demasiado limpio para mí. Es todo tuyo".





Shawn era un tipo complicado. Era guapo, todo piel oscura y ojos suaves y una sonrisa cálida. También vestía de forma impecable, siempre parecía un modelo de catálogo de J.Crew⁸.

Él y Kip habían tonteado un poco en la universidad. Nada demasiado serio, pero ambos habían tenido ganas de experimentar. Sin embargo, a Shawn le gustaban los chicos malos. A pesar de su aspecto recto, siempre le habían atraído los hombres con tatuajes y un aire de peligro. Kip era sólo un empollón ansioso por complacer que no podía entender su propia vida.

Su camarero se detuvo junto a la mesa, y Shawn no había bromeado. Delgado, de complexión atlética y con el pelo rubio cayéndole en la cara, el tipo era exactamente el de Kip.

Kip le dedicó una sonrisa coqueta mientras pedía porque no podía evitarlo. Recibió una a cambio, y el hombre se presentó como Kyle.

Shawn se rió cuando Kyle se fue. "Siempre tan jodidamente suave".

"Lo que sea", dijo Kip. "Soy un desastre la mayor parte del tiempo".

"No, eres todo un encanto. Ese chico ya está pensando en decírtelo cuando termine su turno".

Kip miró por encima de su hombro hacia la barra donde Kyle estaba esperando, presumiblemente por la cerveza de Kip. "Bueno..."

"Pero primero, tenemos algo que hablar", dijo Shawn.

"¿Qué es eso?"

"He estado pensando en cuando salimos con Jimmy y Chuck la semana pasada".

"¿Oh?" A Kip le vendría bien esa cerveza.

"En primer lugar, siento que tal vez nos confabulamos contra ti cuando estábamos..."

"¿Preguntándome qué carajos estaba haciendo con mi vida?"

"*Animándote a perseguir tus sueños*".

⁸ Tienda minorista especializada multimarca y multicanal estadounidense.





"Bien".

Kyle, el ángel maravilloso, se acercó a la mesa con la pinta de cerveza roja local de Kip.

Mientras se inclinaba para colocar el vaso en la mesa, aprovechó para apoyar una mano en el hombro de Kip. Kip sintió la punta de sus dedos rozando su nuca. "Avísame si necesitas algo más", dijo Kyle, sin que se le escapara el doble sentido.

"Mira", le dijo Kip a Shawn, después de disfrutar de una sonrisa de despedida de Kyle, "Sé que ustedes sólo..."

"Tengo una propuesta para ti", interrumpió Shawn.

Kip levantó una ceja. "Esas nunca terminaron particularmente bien antes".

"Una propuesta de *negocio*. Y recuerdo algunas de esas veces anteriores que no estuvieron nada mal".

Kip sonrió a su cerveza. "Yo también".

"*Propongo*", dijo Shawn, "Que solicites un trabajo mejor".

Kip luchó contra el impulso de poner los ojos en blanco. "¿Cómo dónde?"

"Tengo un *amigo*..."

"Un amigo, ¿eh?"

"Trabaja en el Museo de la Ciudad de Nueva York".

De acuerdo. Kip estaba escuchando ahora.

"Me dijo que están a punto de publicar una vacante para un educador asistente. Ya sabes, alguien que ayude a organizar los viajes escolares y esas cosas. Que enseñe a los niños todo sobre nuestra gran ciudad".

Kip se desplomó en su silla. "No estoy capacitado para eso".

Shawn le miró de forma señalada. "¿Necesito usar mi voz de Elena?"

"No", refunfuñó Kip.

"*Solicitarás* este trabajo, Kip Grady. Y los deslumbrarás con tu encanto, y tu amor por la historia, y el hecho de que has vivido aquí toda tu vida".





"¡Ni siquiera conseguiré una entrevista!"

"Voy a llamar a Elena".

"Bien. Ella no contestará. Odia las llamadas telefónicas".

"Solicita el trabajo, Kip".

Kip suspiró. *¿Por qué no, verdad?* "De acuerdo. Lo solicitaré. Gracias por avisarme".

"Ni lo menciones, imbécil. Ahora..." Shawn se echó hacia atrás e hizo ademán de mirar alrededor del bar "-qué tal si ves si a nuestro amigo Kyle le apetece celebrar tu glamorosa nueva carrera".

Esta vez Kip *sí* puso los ojos en blanco. "No voy a celebrar una mierda. Y..." Se detuvo porque no estaba seguro de lo que quería decir. *Ahora mismo estoy esperando por otra persona. Probablemente lo conozcas: es el capitán de los New York Admirals. Tal vez lo recuerdes de la edición de la revista People de "Las 50 personas más hermosas". Sí, estoy enamorado de él. Es casi definitivamente heterosexual. Crucemos los dedos.*

En su lugar, sólo dijo: "Creo que me voy a ir a casa temprano esta noche. Pero vamos a ver si podemos *encontrarte* a alguien".

* * *

"¡No fue una puta carga! ¡Fue un puto golpe! Es *hockey*, madre ciega..."

"Es suficiente". Scott agarró firmemente a Zullo por ambos brazos y lo apartó del árbitro.

Zullo giró la cabeza y siguió gritando. "¿Qué, ahora no puedo tocar a nadie? ¿Esto ya no es un deporte de contacto? Abre los putos ojos, tú..."

"Hablaré con él. Sólo ve al box, Zullo".

Zullo negó con la cabeza. Carter se acercó para ayudar a escoltarlo al área de castigo. Si Zullo seguía gritando, acabaría con una falta de juego.





Scott volvió a dirigirse al árbitro. "¿Cargando, Hal? ¿De verdad?"

"¿Me estás diciendo que no sé hacer mi trabajo, Hunter? Sé lo que vi". Hal Coleman - uno de los árbitros favoritos de Scott- sólo se acercó al pecho de Scott, pero era duro como un clavo bajo su conducta tranquila. También era inteligente.

"Bueno", dijo Scott, echando un vistazo al área de castigo que ahora estaba ocupada por un Frank Zullo furioso, "No le hará daño refrescarse un poco ahí dentro de todos modos".

"Es un verdadero encanto", coincidió Hal.

Scott miró a través del hielo hacia el banquillo de Chicago. "¿Becker está bien?"

"Voy a ir a ver cómo está. Parece que todavía está vivo". Hal miró a Scott de forma directa. "Dile a tu chico que si vuelvo a ver esa mierda, está fuera del juego".

"Tomo nota".

Hal se marchó hacia el banquillo de Chicago y Scott se dirigió al área.

"No podía cambiar de opinión", dijo. "Sólo me tomo dos para refrescarme y luego terminamos de decepcionar al público local".

"No estaba cargando. De ninguna manera se estaba cargando", escupió Zullo.

"Excepto la parte en la que lo acusaste".

"Jesucristo, Hunter. ¿Hablas en serio? ¿Ahora juegas para Chicago? ¡Becker se ha hundido!"

Scott ya estaba patinando de vuelta al banco. "Toma dos, Frank", llamó por encima de su hombro.

Carter lo alcanzó. "¿Cuánto puedo pasarle a Hal para que suspenda a Zullo unos cuantos partidos?"

"Vamos", dijo Scott secamente, "Zullo es perfectamente capaz de conseguir la suspensión sin tu ayuda".

"Maldito psicópata", murmuró Carter. "Todavía vamos a hacer el corte Chicago después del partido, ¿Verdad? *Necesito* esos filetes".

"Sí, sí".





Hal hizo sonar el silbato para el cara a cara. Scott bajó al círculo de su lado del hielo para tomarlo, y lanzó algunas palabras de ánimo a su portero mientras patinaba junto a la red.

"¡Buen juego, Benny!"

"No digas una maldita palabra. Si me mantienes, yo iré por ti".

Scott se rió. Eric Bennett era de lo más apacible fuera del hielo, pero una vez que estaba en el pliegue, era el competidor más feroz que Scott había conocido.

Scott se agachó en el círculo y puso su palo en el hielo. Levantó la mirada para encontrarse con la de su oponente, un centro estrella de Chicago llamado Clarke.

"Si Zullo vuelve a intentar esa mierda", gruñó Clarke, "enviaré a Harvey tras él".

"Hombre, adelante. Aunque no sé porqué le harías eso a Harvey". Scott sonrió.

"Zullo es una mierda".

"Ya, ya. Si no puedes decir algo agradable..."

En cuanto Scott ganó el saque de banda, corrió hasta la zona del equipo contrario y recibió un rápido pase de Carter. Lanzó el disco hacia la red y lo vio pasar por encima del hombro del portero para marcar un gol en corto⁹.

Se sentía tan jodidamente bien tener su juego de vuelta.

⁹ Un gol en corto es cuando un equipo realiza dicho gol mientras está con menos jugadores en la pista.





Capítulo 4

Kip tenía más de un trabajo.

Además de trabajar en Straw+Berry, estaba en una lista de llamadas de una empresa que contrataba camareros para eventos, como recaudaciones de fondos y ceremonias. Un amigo lo había incluido en la lista y Kip había trabajado en un par de docenas de eventos durante el último año y medio.

Había recibido una llamada para ver si estaba disponible para trabajar en una recaudación de fondos para uno de los hospitales infantiles el miércoles por la noche, un cóctel de etiqueta con algunos oradores en Chelsea Piers.

Kip *estaba* disponible, y *realmente* necesitaba el dinero. Así que el miércoles salió de Straw+Berry a las dos de la tarde con su mochila, que contenía su delantal y su gorra de béisbol y también sus zapatos de cuero negro, sus pantalones de vestir negros y unos cuantos artículos de aseo básicos para poder refrescarse antes del evento de alto nivel.

Se bajó del tren en Chelsea con un par de horas para matar. El miserable clima de febrero lo llevó al Starbucks más cercano, donde llevó su Americano a una mesa para sentarse y pensar en cierta superestrella de la NHL.





Esperaba que la sequía de dos semanas de Scott Hunter fuera suficiente para acabar con este ridículo enamoramiento. Era poco probable que viera a Scott con regularidad, o en absoluto, durante mucho más tiempo. Un mal partido en casa y se acabaría. O tal vez Scott ya había encontrado un nuevo amuleto de buena suerte.

De todos modos, la sequía no había acabado con el enamoramiento.

Mañana estaría libre en su otro trabajo, pero trabajaría el viernes. Esperaba que Scott se pasara por allí, aunque sólo fuera para que Kip pudiera agradecerle las entradas.

Cuando Kip estaba *realmente* aburrido, como ahora mismo en su mesita de un Starbucks de Chelsea, se permitía fantasear un poco sobre cómo sería salir con Scott Hunter. Por un lado, solo tener acceso a ese cuerpo... ¿Cómo se sentirían todos esos músculos bajo sus manos? ¿Cómo sería tener todo el peso de Scott cubriéndolo, presionándolo contra un colchón? O contra una pared...

Se preguntó cómo sería besarlos. Si los labios llenos y rosados de Scott eran tan suaves como parecían. Se preguntó cómo sabrían. Cómo sería pasar su lengua por esos dientes perfectos.

¿Y cómo sería salir con alguien tan famoso como Scott? Tan *rico* como Scott. Kip no podía imaginar lo que se sentiría al tener tanto dinero. Incluso una fracción de ese dinero.

Diablos, en este momento Kip no podía imaginar lo que se sentiría el poder pagar el sándwich de Starbucks que había querido pedir con su café.

Se permitió soñar despierto con ir a los partidos como novio de Scott. Sentado en su asiento habitual, estallando de orgullo cuando Scott hiciera algo increíble. Esa noche celebrarían la gran victoria de Scott en casa. Juntos.

Tal vez recibiría a Scott en la puerta cuando volviera de un largo viaje por carretera. Scott estaría tan feliz de verlo...

Kip se estaba calentando un poco en esta cafetería tan pública.

Suspiró y tomó un sorbo de café demasiado caliente. El dolor le hizo bajar a la tierra. *Si pusieras la mitad de la energía en encontrar un novio realista que en fantasear con un millonario superestrella, que probablemente ni siquiera esté interesado en los hombres, y mucho menos en ti...*

Kip no había tenido ninguna acción en... ¿un mes? No, ¿dos meses?





Dios, casi tres meses.

Fue su propia culpa, en realidad. No había salido mucho. Solía hacerlo, todo el tiempo. Nunca había tenido una relación que pudiera considerarse seria, pero le encantaba el reto de ligar con chicos en bares o gimnasios o incluso en tiendas de comestibles. Era coqueto por naturaleza, o al menos solía serlo. Algo de tener veinticinco años, vivir con sus padres y trabajar en una tienda de batidos sin nada prometedor en el horizonte había matado su arrogancia.

Tomó otro sorbo de café que *aún* estaba *demasiado caliente* -¿Cómo?

Puede que haya un chico guapo trabajando con él esta noche. Tal vez él podría romper este período de sequía.

* * *

Scott se tiró de su chaqueta de esmoquin azul marino y jugueteó con sus gemelos. Odiaba estos eventos, pero quería utilizar su fama para el bien y los hospitales infantiles eran una de sus causas favoritas.

Estaba previsto que hablara esta noche, pero no estaba nervioso por ello. Nunca le importó hablar en público y, de todos modos, sólo sería un discurso breve. Lo que odiaba era *esto*: ser exhibido ante una sala de donantes ricos y aduladores. Hablar con gente aburrida. Llevar un esmoquin. Estar atento a cada movimiento, a cada palabra.

Estaba cansado. El viaje por carretera había sido largo y acababan de llegar ésta mañana. Sería un reto mantenerse de buen humor ésta noche. Pero lo haría. Porque ese era su trabajo.

En la sala había un fuerte barullo de gente hablando y riendo. Era un mar de esmóquines y vestidos oscuros en su mayoría. En un rincón de la sala, un trío tocaba una suave música de jazz.

Miró su vaso de cerveza Pilsner y se dio cuenta de que se moría de hambre. La única comida parecía estar en pequeñas bandejas llevadas por camareros vestidos de negro. Se acercó a una, con la esperanza de conseguir camarón o algo así.

El servidor se giró y Scott se sorprendió al ver quien era: "¡Kip!"





Kip parecía igual de sorprendido. Dio un paso atrás y la bandeja se tambaleó peligrosamente sobre su brazo antes de que la agarrara rápidamente con la otra mano. "¡Scott! Uh, quiero decir..."

Scott se recompuso y sonrió. "Scott está bien".

"No sabía que ibas a estar aquí".

"Ya somos dos".

Los ojos de Kip eran impresionantes, contra el negro de su uniforme. Era más hermoso de lo que Scott recordaba, incluso.

Scott tomó un par de cosas de la bandeja de Kip, para hacerlo menos incómodo. "¿Trabajas mucho en estas cosas?", preguntó, tratando de mantener la conversación normal.

"Algunas veces. Esto fue algo de última hora".

Scott asintió. Intentó desesperadamente pensar en algo más para preguntarle. Pero lo único en lo que podía pensar era en lo suave que parecía el pelo de Kip.

"Oye", dijo Kip, "Gracias de nuevo por las entradas. Fue increíble estar allí".

"No hay problema. Me alegro de que lo hayas pasado bien. Fue un placer verte allí".

"Oh. ¿Me habías visto?"

"Te saludé con la cabeza cuando pasé patinando. No lo notaste, supongo".

"¡Oh! No, lo vi. Sólo que... no pensé que fuera para mí".

"Lo fue", dijo Scott, con demasiada seriedad. Dio un paso atrás y se aclaró la garganta. "De todos modos..."

"Seguramente estás ocupado".

"Sí. Y tú estás trabajando, obviamente".

"Sí. Así que..."

"Dejaré que sigas con ello".

"Muy bien".





Scott puso una mano en el brazo libre de Kip, necesitando hacer contacto de alguna manera. "Ha sido un placer verte, Kip".

"Tú... Sí, también para mí. Supongo que nos veremos esta noche".

Scott asintió y Kip se fue a servir los canapés. Scott dejó caer su mano inmediatamente y se volvió para hablar con uno de los organizadores del evento. Se sentía mucho más ligero que antes.

Scott pasó el resto de la noche charlando con diferentes personas, pero no dejaba de escudriñar la sala en busca de Kip. Sus ojos se encontraron un par de veces. La primera vez, Scott apartó rápidamente la mirada, avergonzado. La segunda vez, sin embargo, dejó que su mirada se detuviera, y fue recompensado con una adorable sonrisa de Kip que hizo que el estómago de Scott se revolviera.

Oh no, Hunter. Estás en problemas.

Una vez que Scott había dado su discurso y se había mezclado durante otra hora, estaba desesperado por salir de su esmoquin. Fuera de esta sala.

Excepto...

Pilló a Kip mientras cargaba vasos vacíos en una bandeja.

"¿Tienes que quedarte mucho más tarde?" Preguntó Scott.

"¿Otra hora, tal vez? La limpieza no es tan mala esta vez".

Scott sonrió un poco. No se le ocurría nada más que decir. Simplemente no quería irse.

Pero *debería* irse. De lo contrario, podría decir algo peligroso...

Scott era un hombre supersticioso. Creía que todo sucedía por una razón y no podía ser una coincidencia que Kip estuviera aquí esta noche. El destino los había puesto juntos en la misma habitación. Era una oportunidad. Scott no sabía qué hacer con ella.

"Nunca tienen suficiente comida en estas cosas", dijo, lo más despreocupadamente que pudo.

Kip levantó la vista de la mesa que estaba limpiando. "Al menos has podido comer *algo*", dijo. "Llevo toda la noche cargando bandejas de comida que no puedo comer. Me muero de hambre".





Mantuvo sus ojos en los de Scott, esperando. Y Scott *sabía* que este era su momento. Justo aquí.

"Hay un sitio a un par de manzanas de aquí que tiene unas hamburguesas estupendas", dijo Scott, todavía con cuidado. No era una invitación directa. Todavía no. "Está abierto hasta tarde".

"¿Oh?"

"Estaba pensando en ir ahí después de..."

Kip se puso de pie para encontrar la mirada de Scott. "¿Me estás pidiendo que vaya a comer una hamburguesa contigo?"

Scott estaba absurdamente aterrado. Pero maldita sea, él quería esto. "Sí".

Kip sonrió, mostrando sus hoyuelos. "Muy bien. Me reuniré contigo en cuanto termine aquí. ¿En la puerta principal?"

"Sí..." De repente se le ocurrió a Scott que llevaba un esmoquin, y no tenía una muda encima. "¿Una hora, crees?"

Kip se encogió de hombros. "Quizá un poco menos. Tal vez más si sigues distrayéndome".

"¡Bien!" Fue todo lo que Scott pudo hacer para no aplaudir con alegría. Lo iban a hacer. Iban a comer una hamburguesa juntos. Arreglaría el problema del esmoquin y dejaría que esto sucediera.

No creía que pudiera llegar a su apartamento y volver aquí a tiempo. Ninguna tienda de ropa cercana estaba todavía abierta, a menos que...

* * *

Cuando Kip volvió a ver a Scott, estaba de pie cerca de las puertas del complejo, con una sudadera gris con capucha que tenía escrito BROOKLYN en la parte delantera, y un gorro de punto negro que decía NYC. Llevaba una mochila de aspecto barato colgada del hombro que contenía, según supuso Kip, la mayor parte de su esmoquin.





"Yo, no tenía una muda de ropa conmigo, así que fui a una bodega que vendía cosas para turistas", explicó Scott.

Vestido como estaba, casi no se podía decir que era Scott Hunter. Pero Kip lo sabía. Y sabía que Scott Hunter había comprado frenéticamente ropa de recuerdo para poder tener *una cita con él*.

Tal vez. Tal vez sea una cita.

Kip sonrió. "Te ves bien".

Realmente lo hacía. Un poco raro, tal vez, con una sudadera con capucha, pantalones de esmoquin azul marino y zapatos de vestir, pero bien. Kip estaba bastante mugriento, con los mismos vaqueros que se había puesto antes y una camiseta negra que había llevado bajo el uniforme esta noche.

Subió la cremallera de su chaqueta antes de seguir a Scott en el frío. Hacía *mucho* frío.

"Debes estar congelado", dijo. "¿Seguro que quieres ir andando?"

"Ya entré en calor", dijo Scott con una sonrisa. "Estaré bien".

Caminaron juntos por las tranquilas calles. No había mucha gente en esta gélida noche de miércoles. Había algunas ráfagas en el aire, pero no había viento. A pesar de su afirmación de no tener frío, Scott había metido las manos en el bolsillo de su sudadera con capucha.

"¿Cómo fue el viaje por carretera?" preguntó Kip, después de pasar un minuto sólido tratando de pensar en algo que decir.

"¡Bien! Nos fue bien. Ganamos cinco de los siete partidos, deberíamos haber ganado el de San José, pero ese es un discurso que no quieres oír."

"¿Te gusta viajar?"

"No me importa. Algunas ciudades me gustan más que otras. Algunas ciudades *les gusta más que a otras...*"

"Todos te querrían si jugaras en su equipo".

"Tal vez".





Caminaron otra cuadra en silencio. Kip aún no podía creer con quién estaba caminando. *Es sólo un tipo. Es sólo un tipo enorme y caliente que es famoso y querido y... frío.*

Scott estaba definitivamente resoplando un poco mientras caminaban. Y sus hombros estaban encorvados.

"¿Estás bien?" Preguntó Kip.

"Oh, sí. Sólo que... hace un poco de frío".

Kip sonrió. "Sí, está bien, chico duro". Se armó de valor y le dio un codazo a Scott.

Scott se rió y su aliento salió en nubes blancas.

Kip tragó. "¿Está cerca la hamburguesería?"

"Sí. Es, uhm... oh. Está justo ahí". Scott señaló al otro lado de la calle.

"Vamos a entrar".

Entraron y Scott le sonrió a Kip cuando el aire caliente los golpeó. Kip no podía creer lo hermoso que era.

Pidieron en el mostrador (Scott pagó) y se sentaron en una mesa de la esquina a esperar su comida. El restaurante estaba tranquilo.

Kip deseaba saber qué estaba pasando aquí. Normalmente, cuando un tipo lo invitaba a comer o a tomar una copa, no tenía dudas de a dónde pensaban llevarle.

Pero este no era un tipo normal. Y era posible que Scott no se diera cuenta de que esto parecía una cita. Tal vez solo estaba... solo.

¿Cómo diablos podría Scott Hunter estar solo?

"¿Vives en Manhattan?" preguntó Scott de repente.

"No. Brooklyn. Nacido y criado".

"Ah. Yo soy del norte del estado. Rochester".

Kip sonrió un poco. "Lo sé".

"Sí. Supongo que mi vida es de dominio público".





"Más o menos", dijo Kip, y, sintiéndose valiente, añadió: "Pero apuesto a que tienes *algunos* secretos".

Scott se puso rosa. Era tan bonito. Jugueteó con la pajita de su vaso de refresco hasta que pareció inspirar su siguiente pregunta. "¿Hace mucho que trabajas en Straw y Berry?"

"Uhm, en realidad", dijo Kip, fingiendo ofensa. "Se pronuncia Straw+Berry, así que..."

Scott levantó las manos y sonrió. "¡Perdón! No quería insultarte".

"Está bien". Kip suspiró dramáticamente. "Estoy seguro de que la gente se equivoca con el nombre de tu equipo todo el tiempo".

Scott negó con la cabeza, aun sonriendo. "¿Te gusta? Trabajar ahí, quiero decir".

Kip realmente se rió de eso. "No pasa nada. Pero... No. Realmente no me gusta".

"¿Hay alguna otra cosa que preferirías estar haciendo?"

"¡Por supuesto! Sólo que aún no sé lo que es. Quiero decir, tengo un título de historia".

"¿No es una broma? Yo nunca terminé la universidad".

Kip volvió a dedicarle una suave sonrisa. "Lo sé".

"Bien".

"¿Querías? ¿Terminar la universidad, quiero decir?"

Scott pareció sorprendido por la pregunta. "Yo... Sí. Lo quise. Quería terminar. Graduarme. Mi madre... A ella le hubiera gustado. Y disfruté de las clases. Siempre me ha gustado aprender".

"¿Qué estabas estudiando?"

"Un poco de todo. No podía comprometerme con una carrera, y no lo necesitaba. A la escuela no le importaba lo que tomara, mientras rindiera en el hielo".

Kip se sintió un poco triste por él. "Debe ser raro", dijo. "Todo el mundo ha querido una parte de ti desde que eras un adolescente. Probablemente nunca sentiste que tu vida era tuya".





Scott parecía aturdido.

Kip se puso rojo: se había pasado de la raya. "Lo siento. Jesús, olvida que he dicho eso, ¿de acuerdo? Ni siquiera te conozco..."

"¡No!" Dijo Scott. "Eso es... Sí se sintió así. No puedo quejarme, obviamente, pero. Sí".

"Tienes derecho a quejarte".

Scott le sonrió. "De verdad que no. Conseguiría que todos me despreciaran".

"Bueno, puedes quejarte conmigo".

La forma en que Scott lo miró entonces, Kip nunca la olvidaría. Si estuvieran solos y si él fuera otra persona y Scott fuera otro, habría esperado que Scott se abalanzara sobre la mesa y lo arrastrara a un beso hambriento.

En su lugar, un servidor les puso hamburguesas delante y el momento se esfumó.

Mientras comían, los ojos de Scott recorrieron el pequeño restaurante y a Kip se le ocurrió que no se había quitado el gorro de invierno.

"¿Te preocupa que te reconozcan?" Preguntó Kip.

"No me preocupa. Sólo... espero que no lo hagan. Ahora mismo no". Scott recogió su hamburguesa, luego la dejó sin dar otro bocado. Volvió a jugar con su pajita.

Finalmente suspiró y levantó la mirada para encontrarse con la de Kip. "Es agradable. Hacer esto".

"¿Salir con alguien?"

"Contigo".

Kip se quedó sin palabras. Y Scott parecía absolutamente *torturado*. Sus ojos suplicaban a Kip que lo entendiera. Que no lo obligara a deletrearlo.

"Oh", es lo que finalmente dijo Kip.

La cara de Scott se relajó un poco. "Uh, no soy... bueno en esto", dijo. "Es importante para mí mantener mi vida privada, y eso es cada vez más difícil de hacer. Así que nunca..."

"¿Recoges a los chicos?"





Scott se sonrojó un poco. A Kip le encantó. "Sí".

Kip no podía creer que esto que había estado tratando de fingir que no era una cita, esto era *realmente una cita*. Era irreal. Pero de repente no quería comer otro bocado de su estúpida hamburguesa. Quería llevar a Scott Hunter a algún lugar privado y dejar que lo golpeará contra una pared.

Decidió ser audaz.

"¿Hay algún lugar al que podamos ir?", preguntó en voz baja.

"Sí", dijo Scott, con la voz más ronca que hace un segundo. Sus ojos un poco más oscuros.

Kip no era ingenuo. Sabía lo que era esto. Hunter no estaba fuera y tenía que conseguir su acción lo más discretamente posible. Nada serio o a largo plazo; sólo necesitaba salir y Kip estaba más que feliz de ayudarlo con eso. Se sentía honrado de que Scott sintiera que podía confiar en él para guardar un secreto, realmente.

"Vamos", dijo Kip.





Capítulo 5

Tiraron el resto de sus cenas en los cubos de basura y salieron, sin decirse nada. Scott sacó su teléfono cuando estaban fuera, llamando a una especie de servicio de coches.

"Deberían estar aquí en un minuto o dos", dijo después de colgar.

Kip se limitó a asentir con la cabeza, zumbando de expectación.

Llegó el coche, un todoterreno negro y se deslizaron en los asientos de cuero tras la mampara. Scott se sentó erguido con las manos sobre las rodillas, sin mirar a Kip en absoluto. Sus dedos se flexionaban y se curvaban inquietos.

Kip colocó su mano en uno de los muslos de Scott, sintiendo el sólido músculo bajo la suave tela de sus pantalones de traje. No movió la mano, sino que la dejó reposar allí como una presencia tranquilizadora.

Scott miró la mano de Kip y luego se volvió para verle a los ojos.

"Puedo guardar un secreto", dijo Kip, casi en un susurro porque no estaba seguro de que el conductor pudiera oírlos. "Y te prometo que lo haré bien para ti".

"Lo sé". Scott colocó su propia mano sobre la de Kip y enredó sus dedos. Apretó los labios, como si estuviera tratando de reprimir una sonrisa. Como si estuviera *mareado* por esto. Por *Kip*.

Jodidamente increíble.

El coche los llevó a un edificio nuevo en el Lower East Side. Kip se sorprendió. Había esperado algo... Bueno, sabía que tenía que estar cerca de Straw+Berry, pero... ¿En un barrio más elegante, quizás? Pero, supuso, todos los barrios de Manhattan se estaban volviendo elegantes estos días y éste parecía ser un edificio nuevo.

También era, claramente, un edificio muy *caro*. El vestíbulo le recordó a Kip la sala que albergaba el templo egipcio en el Met: vasto y sereno, con mármol por todas partes. Scott los condujo al ascensor y tecleó un código. Cuando las puertas se abrieron, estaban justo frente a la puerta de Scott; no había otras unidades en la planta. Scott tecleó otro código y abrió la puerta. Se encontraron con una vista del suelo al techo de las luces de Brooklyn al otro lado del East River.

"Mierda", murmuró Kip, caminando, en trance, hacia las ventanas.

Scott dejó las luces del apartamento apagadas. Se colocó detrás de Kip y dijo: "La vista fue definitivamente un punto de venta".





"Cielos, sí".

La mano de Scott estaba en el hombro de Kip. Kip esperó un momento y luego se giró para mirarle. Las luces de la ciudad jugaban con el rostro de Scott en la oscuridad. Tenía el ceño fruncido, como si estuviera discutiendo consigo mismo, pero sus ojos seguían posándose en la boca de Kip.

Kip decidió dar el paso.

Agarrando un puñado de la capucha de Scott, tiró de él hacia abajo y apretó sus labios. Scott respondió inmediatamente con un gemido hambriento. Separó sus labios, luego puso sus manos en la cara de Kip mientras empujaba su lengua en su boca, besándolo como un hambriento. Como si no hubiera estado con nadie en años...

Kip le devolvió el beso, explorando la boca de Scott. Saboreándolo por primera vez. La cabeza de Kip se agitó. *No puedo creer que esto esté sucediendo.*

Scott bajó la cremallera de la chaqueta de Kip y se la quitó de los brazos, dejándola caer al suelo. Sus manos cayeron a la cintura de Kip y se deslizaron por debajo de su camiseta. Kip se estremeció al sentir las grandes y callosas manos de Scott rozando su piel.

Se besaron durante lo que pareció una eternidad en el oscuro apartamento, hasta que Kip finalmente preguntó, sin aliento, "¿Tienes un dormitorio?".

"Sí". Scott se rió al decirlo. Sonaba nervioso, pero le hizo un gesto a Kip para que lo siguiera.

Lo condujo a través de una puerta que revelaba un gigantesco dormitorio con una vista del puente de Brooklyn aún mejor que la del salón. Había una cama californiana de tamaño king contra la pared del fondo. Aparte de eso, la habitación estaba escasamente decorada, pero era masculina e impresionante.

Scott mantuvo la iluminación tenue en la habitación. Sonrió tímidamente antes de quitarse la sudadera de recuerdo por encima de la cabeza y tirarla sobre una silla. La camiseta blanca que seguía llevando se le tensaba sobre el pecho.

"¿Esto está... bien?" Scott preguntó. "Lo siento si estoy... No hago esto muy a menudo".

"Está jodidamente bien", dijo Kip, dando un paso hacia Scott y colocando una mano en sus ridículos bíceps. "Deja que me ocupe de ti. Puedes ser simplemente Scott de Rochester esta noche, ¿de acuerdo?"





Scott lo miró con tanta gratitud que fue desgarrador. Entonces su mirada se dirigió a donde estaba la mano de Kip en su brazo y su gratitud se convirtió rápidamente en otra cosa. Scott lo besó, con fuerza y levantó la camiseta de Kip. Kip captó la indirecta y dio un paso atrás para quitarse la camiseta. Scott hizo lo mismo, y *Dios mío...*

Kip había visto fotos de Scott. Incluso había visto algunas entrevistas en el vestuario sin camiseta. Pero ver a Scott de pie frente a él, una pared de músculos y piel suave y pálida...

"Mierda", murmuró Kip.

Hipnotizado, observó el ascenso y descenso del enorme pecho de Scott mientras respiraba. Entonces vio que Scott estaba mirando el pecho desnudo de Kip de la misma manera. Como si Kip estuviera en la misma liga. Claro, Kip se mantenía en forma. Iba al gimnasio siempre que tenía tiempo. Pero Scott era...

"Eres precioso", dijo Scott.

Scott estaba impresionado, aparentemente.

Kip sonrió y se mordió el labio inferior mientras retrocedía hacia la cama. Scott le devolvió la sonrisa y lo siguió, deteniéndose al final de la cama mientras Kip se dejaba caer sobre el colchón. Kip se apoyó en los codos y miró a Scott de una manera que esperaba fuera seductora.

"¿Qué quieres hacer conmigo?" Kip susurró.

"No lo sé. He... Hay muchas cosas que he pensado".

Kip se quedó con la boca abierta y su pene se puso incómodamente duro en sus pantalones. *Scott ha estado pensando en esto. Conmigo.*

Se ordenó a sí mismo que mantuviera la calma. Esta era una oportunidad única en la vida y que lo condenen si la arruinaba.

"Elige tu favorito", dijo. "O, diablos, elige tus diez mejores. Tengo mucho tiempo".

Scott se movió rápidamente, cubriendo el cuerpo de Kip con el suyo mientras tomaba su boca de nuevo. Kip le devolvió el beso con entusiasmo. No podía tener suficiente de la boca de Scott y quería que Scott supiera lo mucho que quería esto. Quería que se sintiera confiado para hacer cualquier cosa con la que hubiera estado fantaseando.





Cuando Scott puso una mano firme en la entrepierna de Kip, agarrando su erección a través de la tela de sus pantalones, Kip gimió en su boca. Levantó las caderas y se apretó contra la palma de la mano de Scott. *Sí. Por favor. Tócame por todas partes.*

Scott rompió su beso y lo miró con ojos desorbitados.

"Hazlo", dijo Kip. "Lo que sea que estés pensando. Por favor".

Kip se inclinó hacia delante para besarlo de nuevo, pero Scott ya estaba bajando por su cuerpo. Sus grandes manos desprendieron rápidamente los vaqueros de Kip y se los bajó hasta los muslos. Kip no tuvo ni siquiera la oportunidad de reaccionar antes de que Scott le estuviera hablando a través de su ropa interior.

"¡Dios! ¡Mierda!" Kip gritó, en parte por sorpresa y en parte porque la hermosa boca de Scott Hunter se sentía tan jodidamente *bien*. Se quedó apoyado en los codos para poder mirar, porque *joder*.

Quizás animado por el entusiasmo de Kip, Scott tiró de la cintura de sus calzoncillos hacia abajo, liberando el palpitante miembro de Kip. Bajó sus labios a la cabeza y luego miró a Kip como si estuviera pidiendo permiso. Kip asintió y murmuró: "Sí, por favor".

Cuando Scott envolvió esos labios de felpa alrededor de él, envolviendo su erección en un delicioso calor húmedo, fue todo lo que Kip pudo hacer para evitar empujar hacia arriba en su boca. Lo único que lo detuvo fue su suposición de que Scott *probablemente* no tenía mucha experiencia chupando penes. No es que lo hiciera *mal*. Sólo estaba un poco frenético, trabajando su boca en el pene de Kip como si estuvieran en un callejón en lugar de la casa de Scott, como si le preocupara que alguien pudiera entrar en cualquier momento y detenerlos.

"Oye", dijo Kip, un poco ahogado, "está bien. No hay necesidad de apresurarse... tú, *mierda*, deberías ir más despacio si quieres que dure".

La tensión parecía abandonar los hombros de Scott cuando este frenó su lengua. Hacía unos ruidos preciosos, como si fuera *él* el que estaba siendo chupado en lugar de al revés, pero tendría que parar pronto o Kip *acabaría*. Toda la escena era demasiado.

Kip puso una mano en el lado de la cara de Scott y este levantó la vista, con los labios todavía estirados a su alrededor.

"¿Qué quieres?" Preguntó Kip.

La boca de Scott se deslizó fuera de la dura longitud de Kip con un largo y obscuro arrastre de su lengua y los ojos de Kip se pusieron en blanco. *Dios mío*. Scott podría decir literalmente cualquier cosa ahora mismo y Kip estaría de acuerdo.





"Quiero que me folles", dijo Scott.

"¿Sí?" Kip estaba ciertamente dispuesto a lo que fuera, pero había asumido que el capitán de un equipo de la NHL podría ser un poco... dominante.

"Sí", dijo Scott con una tímida sonrisa. "¿Está bien? Es... es lo que más he pensado".

Kip hizo una nota mental para dejar de hacer suposiciones sobre las posiciones sexuales preferidas de los gigantes y musculosos atletas estrella. "Demonios, sí, definitivamente está bien".

Scott sonrió.

"Quítate esos pantalones". Kip no podía *esperar* a ver a todo Scott.

Scott se puso de pie y pareció asimilarlo. Tendido en la cama, con los pantalones bajados hasta medio muslo, el pene erecto y mojado por la saliva de Scott, Kip se imaginó que era toda una imagen.

"Tú también", dijo finalmente Scott, con la voz tensa. "Quítate la ropa".

Kip se quitó rápidamente las zapatillas, los pantalones, los calzoncillos y los calcetines, y se recostó en la cama, observando a Scott.

Scott se apartó de Kip mientras se agachaba para deshacerse de lo último de su ropa, dando a Kip una gran vista de su increíble culo. Observó los músculos ondulados mientras Scott se quitaba los calcetines. Sus ojos recorrieron los sólidos muslos de Scott, pálidos como el resto de él pero cubiertos de pelo rubio oscuro. Era tan fuerte, tan masculino. Era todo lo que Kip había soñado, casi demasiado perfecto para ser real.

Cuando estuvo completamente desvestido, Scott se giró hacia la cama.

"Tienes que estar bromeando", dijo Kip.

Scott soltó una carcajada, como si se sintiera aliviado de que a Kip le gustara lo que veía. Lo cual era ridículo.

Se estiró en la cama junto a Kip y volvió a juntar sus bocas. Kip esperaba más de la misma urgencia, pero la forma en que Scott lo besaba ahora era tan tierna, como si lo estuviera saboreando y Kip se perdió en ella.

"Dios, tu boca", murmuró Scott.

Kip sonrió contra los labios de Scott. "También puedo hacer otras cosas con ella".



Necesitaba probar cada centímetro de Scott. Puede que no tenga otra oportunidad.

Scott atrapó el labio inferior de Kip entre sus dientes, luego lo soltó y susurró: "Muéstrame".

Kip no necesitó que se lo dijeran dos veces. Hizo rodar a Scott sobre su espalda y se puso a horcajadas sobre sus enormes muslos.

"Mierda, eres enorme", dijo Kip.

"Bueno, estoy *muy excitado* ahora mismo".

Kip se rió. "Me refería a todo tú, pero sí. Esta cosa también es impresionante".

Se inclinó hacia delante y apretó un beso en la clavícula de Scott. Scott jadeó y se arqueó, así que Kip dejó que su boca viajara por su cuerpo, lamiendo las curvas de sus músculos en el pecho y el estómago, a lo largo de la línea de sus oblicuos absurdamente definidos. El camino lo llevó al pene de Scott, que estaba hinchado y pedía atención. Kip lo ignoró y volvió a acercarse a la boca de Scott.

"Bastardo", gruñó Scott, pero besó a Kip salvajemente.

Como disculpa, Kip movió sus caderas para que sus erecciones se deslizaran una contra la otra. Scott gimió su aprobación. "Cristo, sí".

Kip repitió el movimiento unas cuantas veces más, luego presionó una mano en el pecho de Scott y se sentó. "¿Lubricante?"

"Sí. Sólo un segundo".

Kip se desmontó para que Scott pudiera rodar y meter la mano en el cajón de la mesita de noche. Le entregó la pequeña botella a Kip.

"Calidad superior", comentó Kip, examinando la etiqueta.

"Me gusta gastar mucho en cosas importantes", dijo Scott secamente.

Kip se acercó al pene de Scott, acariciándolo lentamente y dejándolo resbaladizo y brillante. Los músculos abdominales de Scott se flexionaron mientras se retorció en la cama mientras Kip le acariciaba los huevos y tiraba de ellos suavemente. Scott juró en voz baja y arqueó la espalda. Kip sonrió.

Acarició con dos dedos resbaladizos el agujero de Scott y la estrella de la NHL *gimió*.





"Sí, *carajo*... Dios, ha pasado demasiado tiempo. Demasiado jodido tiempo..."

Kip rodeó la circunferencia de Scott con una mano mientras le acariciaba el borde con la otra. "Nadie más", murmuró. "Sólo tú y yo en esta habitación. Nada fuera de esa puerta. Nada importa más que hacernos sentir bien el uno al otro, ¿de acuerdo?"

"Sí". Scott no lo dijo sino que lo exhaló. Todos sus músculos parecieron aflojarse un poco.

Sus ojos se cerraron, sus hermosas y largas pestañas descansando contra sus pómulos. "Te voy a hacer sentir muy bien, Kip. No puedo esperar hasta que estés dentro de mí".

"Yo tampoco. Te voy a coger así, creo. Tú de espaldas. Quiero verte. Quiero hacer que te corras en todo ese precioso cuerpo tuyo".

"Dios, sí". Scott sonaba a un millón de millas de distancia.

Para cuando Kip le metió un tercer dedo, Scott respiraba con dificultad y su pene goteaba.

"Eres jodidamente impresionante", le dijo Kip.

"Entonces fóllame", gruñó Scott.

"¿Condón?"

Scott respondió metiendo la mano en el cajón de nuevo y lanzándole un condón. Kip se lo puso lo más rápido posible antes de alinearse.

Empujó lentamente y mantuvo una mano en la erección de Scott, acariciando suavemente mientras entraba en él. La cara de Scott no daba muestras de dolor. Por supuesto que no. Era un tipo duro. Un atleta. Un tipo que recibía puntos de sutura en el banquillo y volvía al hielo en el siguiente turno. Podía soportar esto.

Scott dobló las rodillas hasta que le tocaron el pecho, incitando a Kip a empujar más profundamente. Kip agarró las caderas de Scott y lo acercó, luego se deslizó hacia atrás y lo penetró con fuerza y rapidez. Scott gritó, pero sonrió. Parecía extasiado.

"Así de fácil", respiró Scott. "Con fuerza. Por favor".

Enganchó una pierna sobre el hombro de Kip y levantó las caderas, instando a Kip a que lo tomara aún más profundo.





Kip observó, hipnotizado, cómo Scott acariciaba su propio pene. Ya estaba a punto de romperse, pero cuando Scott murmuró el nombre de Kip, este perdió todo el control. Su ritmo desapareció por completo, y se limitó a coger a Scott tan fuerte y rápido como pudo mientras su mente se desmoronaba. Todo era demasiado.

De repente, Scott echó la cabeza hacia atrás, su barbilla sobresalió y los músculos de su cuello se tensaron. Su espalda se arqueó y se corrió con un magnífico estremecimiento que Kip nunca olvidaría. Se corrió a chorros, interminables y hermosos, contra su propio estómago y su pecho, algunos de los cuales llegaron a golpear su cuello. Kip gimió y juró y se corrió en la siguiente embestida, casi gritando de lo bien que se sentía.

Cuando las últimas olas se calmaron, se desplomó sobre Scott, jadeando y sonriendo. Después de un minuto, Scott lo maniobró suavemente para que pudiera llegar a su boca y lo besó.

"Gracias", murmuró Scott con alegría. "No tienes ni idea... Gracias".

"¿Me lo agradeces?"

"Lo necesitaba", dijo Scott. "Ha pasado mucho tiempo".

Kip se sintió valiente. "¿Cuánto tiempo?"

"Agosto".

"¿Estás...?"

"A principios de agosto".

Kip quería preguntar cómo era eso posible, pero la respuesta podría llevar a un terreno que no sería una buena charla de almohada después del sexo. Scott obviamente no se sentía cómodo recogiendo hombres.

Lo que *realmente* quería saber era: ¿*Por qué ahora?* ¿*Por qué yo?*

En su lugar, dijo: "Debería limpiarme".

"El baño está por ahí", dijo Scott, señalando una puerta al otro lado de la habitación. "Yo usaré el del pasillo".

Kip se aseó y salió del (increíble) baño. Scott estaba sentado, apoyado en el cabecero, con una fina sábana encima.



Kip comenzó a recoger su ropa. No se engañaría sobre lo que era esto. El sexo había sido genial, pero Scott probablemente querría que se fuera ahora.

"Bueno", dijo, "gracias por eso".

"¿Te vas?" Scott sonaba decepcionado.

Kip hizo una pausa, sosteniendo sus vaqueros en una mano y su camiseta en la otra. "Sí, quiero decir..."

"No tienes que hacerlo", dijo Scott. "Puedes quedarte. Y... Me gustaría que te quedaras. Si quieres".

Kip se quedó mirando, boquiabierto, a la magnífica estrella del hockey que le invitaba tímidamente a pasar la noche. Parecía nervioso, como si pensara que Kip podría rechazarlo.

Kip dejó caer los vaqueros y la camisa al suelo y volvió a la cama, sonriendo. "No tienes que *retorcerme* el brazo".

Se extendió juguetonamente a lo ancho de la cama con la cabeza sobre el muslo de Scott.

"Quiero saber de ti". Scott le sonrió y empezó a acariciar su pelo. "¿Me vas a contar algo? No se me ocurren las preguntas adecuadas".

Kip le miró a la cara. "Mi verdadero nombre es Christopher, pero casi nadie me llama así. Tengo veinticinco años. Yo... Todavía vivo con mis padres en Brooklyn porque necesito pagar mi deuda estudiantil o conseguir un trabajo mucho mejor antes de poder mudarme."

"No te avergüences de eso. Crecí en la pobreza. ¿Crees que no sé la suerte que tengo?"

"No es suerte", dijo Kip. "Has trabajado duro para todo lo que tienes".

"Tuve ayuda. Conseguí una beca en un internado con un gran programa de hockey cuando tenía catorce años. Tuve una pasantía gratis en la universidad. No he tenido que pensar en el dinero durante más de diez años. Sólo desearía que mi madre..."

"Ella, uh..."

"Murió". Sí. Cuando tenía quince años".

"Lo siento."





"Gracias. Era realmente increíble. Me hubiera gustado poder cuidarla como se merecía. Comprarle una bonita casa. Todo eso".

"Hijo único, ¿verdad?"

"Sí", dijo Scott. "Sí, estábamos los dos solos". Se aclaró la garganta. "De todos modos. Probablemente deberíamos hablar de cosas más felices".

"No hace falta que hables, si no quieres", dijo Kip, acercándose para acariciar la cara de Scott. Sintió rastros de rastrojo.

Scott le sonrió. "Debería dormir pronto. Mañana tengo un entrenamiento temprano. Y muy largo".

"Mm", dijo Kip, sintiéndose más somnoliento por momentos mientras Scott seguía acariciando su cabello. "¿Seguro que quieres que me quede?"

"Definitivamente". La forma en que Scott lo dijo fue tan cálida. Tan *afectuosa*. El corazón de Kip revoloteó.

Uh-oh.

Una noche, Grady. No te pongas estúpido. Aprecia lo que te han dado aquí.

Kip se metió bajo la sábana con Scott. Apoyó la cabeza en el pecho de Scott, dejando que el ascenso y descenso de su respiración lo adormeciera.





Capítulo 6

Scott parpadeó al oír el sonido de su alarma. Tardó un momento en notar el peso en el pecho que le dificultaba alcanzar el teléfono.

Kip.

Scott sonrió mientras apagaba la alarma y dejaba que los recuerdos de la noche anterior lo invadieran. *Lo había conseguido.* Había conseguido ligar con un hombre aquí en Manhattan. Un hombre que realmente *le gustaba*. Un hombre que ahora estaba desnudo y durmiendo felizmente en su cama, acurrucado contra él.

Pero Scott tenía que irse. *Mierda.* El coche estaría aquí en, ¿qué? ¿Cuarenta minutos?

Suspiró y se giró para besar la parte superior de la cabeza de Kip antes de deslizarse por debajo de él. Kip emitió un pequeño ruido de protesta somnolienta, pero enseguida volvió a sumirse en un profundo sueño.

Scott se dio una ducha rápida y estaba en el dormitorio de vuelta, poniéndose la camiseta, cuando oyó crujidos.

"Hola", dijo Kip, aturdido. Estaba apoyado en un codo, tenía el pelo revuelto y un ojo cerrado. *Adorable.*

"Siento haberte despertado", dijo Scott. "Tengo que irme. Puedes quedarte si..."

"No, debería irme. Yo, uh..."

"¿Trabajas hoy?"

"No. Si tuviera que trabajar hoy, habría llegado tarde hace una hora. Sólo... Debería ir a casa".

"Está bien".

"Sí".

Kip ya estaba fuera de la cama, recogiendo su ropa del suelo. Se vistió rápidamente y se dirigió al baño.

Scott exhaló. Este era un territorio desconocido para él. Kip no era su novio, pero tampoco era un simple ligue de una noche que Scott había recogido. Al menos, no para Scott.





"Mañana trabajo", dijo Kip, cuando salió del baño. Parecía tan inseguro como Scott. "Juegas mañana por la noche, ¿verdad?"

"Sí. Y el sábado".

"Bueno, supongo que te veré mañana por la mañana. A menos que creas que ese batido mágico ya no funciona".

Scott sonrió. "Creo que todavía funciona. Te veré mañana por la mañana, entonces".

"De acuerdo".

Kip salió del dormitorio y Scott lo siguió. Observó cómo Kip recuperaba su abrigo y su mochila del suelo y se ponía las zapatillas.

"Que tengas un buen entrenamiento", dijo Kip cuando estaba listo para irse.

"Gracias". Scott frunció el ceño. *¿Por qué era esto tan incómodo?*

"Mañana por la mañana, entonces".

"Sí. Mañana".

A la mierda.

Scott se acercó a Kip y lo besó. Le sujetó la cara con las manos y trató de *mostrarle* lo que sentía, ya que no podía decírselo. Kip pareció oírle, porque le devolvió el beso con el mismo fervor y fue todo lo que Scott pudo hacer para no apretar a Kip contra la pared, desabrocharle los vaqueros y...

"Nos vemos", dijo Kip, murmurando las palabras contra los labios de Scott. "Mañana".

Scott lo dejó ir de mala gana. Quería acompañarlo hasta la puerta principal, pero no era necesario. Kip no necesitaba los códigos para salir del edificio. Además, era mejor que nadie los viera juntos tan temprano en la mañana.

Después de que la puerta se cerrara, Scott se tiró contra la pared, maldiciendo lo jodidamente difícil que era esto. No era sólo ser gay, o ser famoso. Era ambas cosas combinadas y *saber* que no era posible ser abiertamente quien era en su línea de trabajo.

Solía pensar que éste era el precio. Había sido afortunado en muchos aspectos y ésta era la compensación. Podía salir de la pobreza para jugar en la NHL, incluso en *Nueva York* y disfrutar de una vida de ensueño que se acercaba a la perfección.





Pero no podía enamorarse. No podía compartir con sus compañeros historias de noviazgo, matrimonio e hijos. Podía intentar llenar ese vacío con todo lo que hacía su vida emocionante y envidiable, pero ese vacío siempre permanecía. Siempre royendo en él.

Sus primeras temporadas en la NHL no habían sido tan duras. Había sido un chico, que no buscaba más que una liberación ocasional de todos modos. Los mayores habían tenido familias, claro, pero Scott había salido con los otros jugadores jóvenes. A medida que Scott crecía, había empezado a ser más difícil. A los veintiocho años, apenas era un anciano, pero en años de hockey. Cada temporada que pasaba, le resultaba más difícil ocultar quién era realmente.

No se sentía solo, exactamente. Tenía a sus compañeros de equipo, y eran como una familia. Pero a veces anhelaba algo en su vida que no tuviera nada que ver con el hockey. Nada que ver con ser famoso.

Pero su vida pertenecía a demasiada gente: la NHL, los New York Admirals, su agente, sus entrenadores, sus patrocinadores, la prensa y los aficionados. Tal vez era demasiado esperar algo que lo alejara de todo eso.

O tal vez ese algo acababa de salir de su apartamento, después de una promesa susurrada de que lo vería mañana.

* * *

Kip recibió un mensaje de Elena mientras estaba en el tren de vuelta a Brooklyn.

Ven a esta cosa conmigo o ya no somos amigos.

Inmediatamente después envió un enlace. Llevaba a un artículo en el que se describía la próxima Gala de la Fundación Equinox para las Oportunidades STEM para la Juventud, un evento anual de alto nivel para recaudar fondos que reunía a la élite de Nueva York. Nunca pensó que asistiría a ella. Al menos, no sin servir entremeses en ella.

Kip leyó el artículo. La gala era dentro de tres semanas.





Me respondió con un mensaje de texto. ¡No tengo esmoquin!

Elena contestó rápidamente e, imaginó, con irritación. Alquila uno.

¿Estaría Scott allí? Tuvo que ser invitado...

Kip sonrió. ¡La Gala del Equinox! Las cosas estaban mejorando. Todavía estaba en la cima de la noche que acababa de pasar con Scott Hunter. Y la posibilidad de noches similares en el futuro parecía estar implícita cuando se habían separado...

No le des demasiada importancia. No te hagas ilusiones.

Estaba a principios de año. Tal vez esto sería un punto de inflexión para Kip Grady. Una invitación a una gala. Una posible oportunidad de trabajo. Un nuevo... *amigo*.

Realmente esperaba que Scott quisiera volver a verlo. El nivel de exigencia de Kip era ahora ridículamente alto después de la última noche, y sería muy difícil salir a ligar con un tipo cualquiera.

Kip se hizo un plan para el resto del día que incluía ir al gimnasio, trabajar en su currículum y otras cosas responsables que no tenían nada que ver con soñar despierto con Scott Hunter.

* * *

Kip estaba trabajando con María cuando Scott entró en la tienda a la mañana siguiente.

No podía estar completamente seguro, pero creyó detectar un atisbo de decepción en la cara de Scott cuando vio que Kip no estaba solo.

"Hola de nuevo", dijo Scott, haciendo un evidente esfuerzo por sonar casual.

"Hola", dijo Kip, tratando de no mostrar el vértigo que sentía al ver a Scott de nuevo. "Mucho tiempo sin vernos". *Sutil*.

"Correcto", dijo Scott.





Por un momento, ambos se miraron fijamente, sin hablar. Kip deseó poder saltar sobre el mostrador y envolverse en Scott. Tenía muchas ganas de besarlo.

"Bueno", dijo Scott. "Lo de siempre, supongo".

"Lo tienes", dijo Kip con una pequeña sonrisa. Los labios de Scott también se movieron un poco.

Kip preparó el batido y se lo entregó a Scott. Miró a María, que había estado observando en silencio a ambos todo el tiempo. Rápidamente apartó la mirada cuando sintió que se sonrojaba. Cuando volvió a mirar a Scott, este también se había sonrojado.

"Así que... juegas esta noche y mañana por la noche, ¿eh?" Kip preguntó como si no hubieran tenido ya esta conversación.

"Sí. Luego un día libre antes de un corto viaje por carretera".

"¿Día libre?"

"Mm-hmm", dijo Scott mientras tomaba un sorbo de batido.

"¿Grandes planes para el día libre?" Kip estaba tratando de ser lo más sutil posible, lo cual no era muy sutil en absoluto.

"Estaba pensando quedarme en casa. Tal vez ver una película". Sonaba despreocupado, pero la mirada de Scott amenazaba con derretir a Kip en el acto.

"Parece un buen plan".

"Creo que sí", dijo Scott. "De todos modos, debería irme". Le entregó a Kip el habitual billete de veinte dólares y tal vez su toque se prolongó cuando sus dedos se encontraron con la palma de Kip. "Hasta luego, Kip".

"Nos vemos..." Kip dijo, su voz débil.

Scott se fue rápidamente.

"¡Oh, Dios mío!", exclamó María.

"¿Qué?"

"¿Qué? ¿Qué demonios, Grady? ¿Están comprometidos o qué?"

"No sé qué es lo que..."





"Tienes que decirme que es lo que acabo de presenciar".

"¡Nada!" Kip sabía que su cara lo delataba. Sus mejillas seguían sonrojadas y se mordía el labio para no sonreír.

Afortunadamente lo salvó un cliente que entraba. María le lanzó una mirada de 'Esto no ha terminado' antes de volverse hacia la joven que leía el menú por encima de sus cabezas.

Kip desdobló el billete para meterlo en la caja registradora y encontró un papelito metido dentro. Casi cayó al suelo, pero lo atrapó. Cuando lo leyó, tuvo que ir a la trastienda para que María no viera su expresión.

El papel tenía, con una letra muy cuidada, el número de teléfono de Scott Hunter y la palabra '*Domingo*' escrita debajo.

Mierda. ¡Mierda!

Kip sacó rápidamente su teléfono e introdujo el número en sus contactos. Luego hizo una foto del papel, por si acaso, antes de deslizar el número con cuidado en su cartera.

Esperaba, pero no se atrevía a suponer, que Scott quisiera volver a verlo. Incluso si era sólo para el sexo, eso estaría bien. Más que bien.

Se permitió un minuto para hacer un pequeño baile de "*Scott Hunter me desea totalmente*" en la intimidad de la sala de atrás antes de salir flotando para servir los batidos a la gente.

* * *

El domingo parecía tardar una eternidad en llegar. Kip había vuelto a ver a Scott el sábado, cuando entró en Straw+Berry para tomar su habitual batido del día del partido, pero la tienda estaba llena y Scott no se había quedado.

Probablemente había querido marcharse antes de que alguien lo reconociera. La posibilidad era bastante buena estos días, porque toda la ciudad hablaba del regreso





triunfal de Scott Hunter. Kip había visto cómo entrevistaban a Scott después del partido y le habían preguntado, a bocajarro, a qué atribuía el cambio de su juego.

Se limitó a sonreír tímidamente. "Supongo que he encontrado algo que me ha reanimado".

Kip había estado mareado desde entonces.

Y ahora por fin era domingo y no tenía ni idea de qué hacer. Tenía el número de Scott. Tenía la vaga instrucción de llamar a Scott hoy. Pero no tenía una hora para hacer la llamada.

¿O debería enviarle un mensaje de texto?

Pero sólo eran las once de la mañana. Incluso un texto parecería ansioso a esta hora.

¿Verdad?

Kip decidió ir al gimnasio. Iría al gimnasio, se ducharía, comería algo y luego enviaría un mensaje a Scott.

Pasadas las dos de la tarde, se sentó en la cama y miró su teléfono, preguntándose qué diablos escribir. Lo estaba pensando demasiado. Lo único que necesitaba era hacerle saber a Scott que no había perdido su número, y que le gustaría verlo.

Sin poder encontrar algo mejor, envió un mensaje de texto: "Hola, soy Kip".

Dejó el teléfono. Ya está. Scott probablemente se pondría en contacto con él más tarde. Ahora tenía el número de Kip.

¡Ahora tiene mi número!

Kip estaba a punto de levantarse y poner una película o algo así cuando el teléfono vibró.

Me alegro de saber de ti, Kip.

¿Scott había estado *esperando* para saber de él?

Scott envió otro mensaje. Estaba preocupado de que perdieras mi número.

Kip maldijo para sí mismo. Debería haber enviado un mensaje antes.

Estaba a punto de responder cuando sonó su teléfono. El número de Scott.





"¿Scott?"

"Sí, hola".

"Hola".

"Perdón por llamar. Es que soy muy lento tecleando".

"Está bien".

"¿Estás ocupado, o...?"

"¡No! No, está bien. Yo, eh, es agradable escuchar tu voz". Kip se encogió. Pero pudo *escuchar* la sonrisa de Scott a través del teléfono.

"A mí también, Kip. He estado pensando. Mucho. Sobre la otra noche".

Kip se recostó en su cama, sonriendo. "¿Sí?"

"Mm. Esperaba que quisieras venir más tarde".

"Probablemente podría estar disponible", dijo Kip juguetonamente.

"Podríamos pedir que nos trajeran comida. Ver una película. No sólo tiene que ser..."

"Eso suena perfecto. Siempre y cuando también pueda incluir..."

"Oh, definitivamente puede".

Kip se mordió el labio. La voz de Scott había bajado un poco y recogido algo de grava cuando había dicho eso último.

"¿A qué hora me quieres?" Kip preguntó, tratando de igualar el tono de Scott.

"No estoy haciendo nada en este momento".

Mierda. "¿Quieres que vaya ahora?"

"Si quieres".

"Sí. *Quiero.* Te veré pronto".

Kip estuvo a punto de colgar, pero entonces se le ocurrió preguntar: "Oh. ¿Debo... debo llevar una bolsa de viaje?".





Scott guardó silencio un momento y Kip se maldijo por ser presuntuoso.

"Sí. Trae una. Absolutamente." Scott colgó.

Kip exhaló un suspiro y sonrió estúpidamente al techo. Luego se puso a trabajar para averiguar la ruta más rápida hacia la casa de Scott.





Capítulo 7

Scott no podía quedarse quieto mientras esperaba a Kip.

Durante toda la mañana le había preocupado que Kip no se pusiera en contacto con él, bien porque no quisiera o bien porque hubiera perdido su número. Había sido ridículo; Kip había parecido muy interesado en volver a ver a Scott y también parecía lo suficientemente inteligente como para introducir un número en su teléfono.

Kip era inteligente. Inteligente y guapo. *Y muy bueno besando.*

Scott se paseaba por el apartamento, haciendo de vez en cuando algo innecesario, como reordenar los cojines del sofá o enderezar un cuadro perfectamente recto en la pared. Se asomó a las ventanas y observó los barcos en el East River y los coches que pasaban por los puentes en ambos extremos de su vista panorámica.

Se cepilló los dientes (de nuevo) y se revisó el pelo.

Scott pensó en su vestimenta. Obviamente, era informal, después de todo, estaba descansando en casa. Pero llevaba sus mejores pantalones vaqueros y una camiseta azul pálido que estaba seguro de que le hacía los ojos bonitos. Desgraciadamente, también tenía un moretón bastante grande en el brazo derecho, justo por encima del codo, un puto tajo a dos manos de un palo de un defensa del Buffalo.

Te ves bien. Todo está bien.

Bajó al vestíbulo para encontrarse con Kip. Lo calculó bien porque Kip llegó menos de cinco minutos después.

"Hola", dijo Kip, sacudiéndose el frío. Sus mejillas estaban rosadas. Era adorable.

"Hola". Scott le sonrió estúpidamente. Fue recompensado con una sonrisa que mostraba los hoyuelos de Kip.

Se dirigieron al ascensor y conversaron durante el trayecto. Fue tenso en el buen sentido. La promesa de lo que estaba por venir crepitaba entre ellos.

Entraron en el apartamento de Scott y este colgó el abrigo de Kip. Kip se quitó los zapatos, dejó caer su mochila y se paseó por el salón. Scott lo siguió, admirando la forma en que su camiseta de mangas largas y sus vaqueros oscuros mostraban sus largas y delgadas piernas.

"Otra victoria anoche", dijo Kip. "Felicidades".





"Oh, sí. Gracias".

Scott no pudo aguantar más. Buscó a Kip, que se acercó a él inmediatamente. Scott lo besó y una calma instantánea se instaló en todo su cuerpo. Había necesitado tanto esto. Llevaba más de dos días sin pensar en nada más que en la boca de Kip. Era un milagro que hubiera jugado tan bien como lo había hecho en los dos partidos desde la noche que pasaron juntos.

"Te he echado de menos", dijo Scott. Se le escapó, pero no lo lamentó. Especialmente cuando vio la forma en que Kip sonrió.

"¿Sí?"

"Mm... un tipo difícil de olvidar". Puso sus manos en las caderas de Kip y agarró su hueso pélvico. Se acercó aún más para que Kip pudiera sentir lo mucho que le había echado de menos.

"Jesús", respiró Kip.

Se besaron y se agarraron frenéticamente, hasta que Kip cayó de espaldas sobre el brazo del sofá y Scott cayó encima de él.

"Lo siento", dijo Scott, riendo. "¿Estás bien?"

"Completamente".

Kip agarró la erección de Scott a través de sus vaqueros, Scott gimió y se apretó contra su mano.

"Aquí", dijo Kip, "Vamos... siéntate y déjame..."

Se zafó de Scott, que se sentó en el sofá y lo vio deslizarse hasta el suelo entre sus rodillas. Kip se inclinó y lo besó mientras abría los vaqueros de Scott. Siguieron besándose mientras Kip sacaba el pene de Scott y lo acariciaba con dedos sueltos y perezosos.

Joder, se sentía tan bien. Estar con alguien así. Ser tocado. Estar excitado y ser liberado. Necesitaba más de esto en su vida.

Kip vio el moretón en el brazo de Scott y rozó con sus dedos sobre él. "Eso debe haber dolido".

"He tenido cosas peores".





"Lo haré mejor". Kip depositó suaves besos con la boca abierta sobre la piel morada. Era cursi y tonto y a Scott le encantaba.

Kip siguió aplicando su "remedio" mientras sus dedos jugaban con el dobladillo de la camiseta de Scott. Scott quería *quitarse* la camiseta.

"Creo que tengo unos cuantos moretones más", retumbó. "Si te apetece explorar".

"Hmm... Será mejor que eche un vistazo".

Dios, la voz de Kip era tan jodidamente sexy cuando estaba excitado, toda agrietada y respirando. Su excitación parecía desenterrar su acento de Brooklyn y, por alguna razón, Scott lo encontraba absurdamente excitante.

"No puedo ver ningún moretón aquí", se burló Kip, besando su camino hacia el estómago de Scott. "Pero sólo para estar seguros..."

"Podría haber..." Scott aspiró un poco de aire. "Podría haber algunas lesiones en la parte inferior del cuerpo."

Kip rió contra su piel, lo que hizo reír a Scott. Lamió los abdominales de Scott, presionando con sus manos en el interior de los muslos de Scott, rozando suavemente el dorso de sus dedos sobre las pelotas de Scott. Scott se estremeció.

"*Carajo*".

"He estado pensando en esto", murmuró Kip, con su boca rondando la circunferencia de Scott. "No tuve la oportunidad de hacerlo la última vez".

"Por favor", fue todo lo que Scott pudo decir.

Kip pasó la lengua por la cabeza y presionó la sensible piel debajo. Scott se agarró al sofá para no empujar accidentalmente la cabeza de Kip hacia abajo. Le dolía la necesidad de liberarse.

Pero Kip lo chupó lentamente, relajado, como si tuvieran todo el tiempo del mundo. Lo cual, suponía Scott, tenían. Observó a Kip todo lo que pudo, a veces perdiendo la concentración cuando hacía algo que hacía que los ojos de Scott se pusieran en blanco.

Era tan hermoso. *Kip*. Scott decidió decírselo.

"Eres precioso". Scott lo miró con lo que debía ser una mirada de pura adoración. "Y eres tan jodidamente bueno en eso. Dios mío".





Kip sonrió a su alrededor y redobló sus esfuerzos. Apretó a Scott casi por completo, rodeando la base con la mano y acariciando los huevos de Scott con las yemas de los dedos.

Scott estaba en llamas. Sentía que podría morir. Ya no podía pensar y sólo podía hablar con obscenidades.

"Oh, mierda. Oh, Dios. Espero que quieras follar conmigo después. Dios, he estado pensando en eso. Fue tan bueno la otra noche... Nunca lo había hecho tan bien... Tantas cosas quiero hacer contigo..."

Kip gimió en torno a su longitud palpitante y se llevó una mano a su propia erección a través de los vaqueros.

"Me voy a encargar de eso", prometió Scott. "Tan pronto como termines, voy a tomar tu pene tanto como quieras dármelo... Bien... Voy a..."

Esa fue toda la advertencia que pudo darle a Kip. Su orgasmo le golpeó tan fuerte y tan rápido que se impulsó un poco y montó las olas de placer que sacudieron su cuerpo mientras se vaciaba en la perfecta boca de Kip.

Cuando terminó, Kip se apartó y apoyó la cabeza en el muslo de Scott.

"Mierda", dijo Scott. "Ven aquí".

Kip se acercó a él y lo besó, Scott lo rodeó con sus brazos mientras Kip se sentaba a horcajadas en su regazo.

"¿Qué quieres?" Scott jadeó.

"No importa. No va a tomar mucho tiempo de cualquier manera".

Scott abrió los vaqueros de Kip y le sacó el duro miembro. Sin poder hacer nada mejor, Scott escupió en su propia mano y la envolvió alrededor de Kip, mezclándolo con el líquido preseminal que ya goteaba de la punta.

Kip maldijo y se empujó en el agarre de Scott. Scott miró hacia abajo entre ellos, viendo cómo su mano se movía sobre el hinchado y precioso pene de Kip.

"Quiero ver cómo te corres. Quiero que te corras sobre mí. Más tarde tal vez podrías mostrarme cómo te gusta, podría ver cómo te acaricias. Joder, eso sí que me gustaría..."

Kip lanzó un repentino grito agudo y le dio exactamente lo que quería, corriéndose en largos chorros contra los abdominales y el pecho de Scott y por la mano de éste.





Cuando Kip abrió los ojos, estaban encapuchados, borrachos de sexo y sus mejillas estaban sonrojadas. Era la cosa más sexy que Scott había visto nunca.

"Jesús, no me extraña que seas el capitán del equipo", dijo Kip. "Eres un gran motivador".

Scott se rió y lo besó. "Deberíamos asearnos".

"Mm." Kip dijo, cayendo de nuevo en el sofá.

Scott se levantó y fue a buscar un paño húmedo. Se había quitado el filo, pero sólo había encendido su necesidad de *más*.

Volvió a la sala de estar y encontró a Kip todavía tumbado de espaldas, con los vaqueros abiertos, el pene mojado y ablandándose contra su muslo. Tenía un brazo sobre los ojos.

Más. Mucho más.

* * *

Kip se tumbó de espaldas junto a Scott, agotado, sudoroso y feliz. Estaban estirados un poco en diagonal en la cama gigante de Scott después de su segunda ronda. Todavía no había oscurecido.

Scott giró la cabeza en dirección a Kip. "¿Tienes hambre? Yo me muero de hambre".

Kip se rió. "Sí. Sin duda. Pero me vendría bien una ducha antes".

Scott se puso en pie en un movimiento rápido y muy atlético. Le tendió una mano a Kip, que éste tomó, sonriendo. Scott lo besó después de ponerlo de pie y lo llevó al espectacular baño.

El baño en suite era más grande que el dormitorio de Kip. Era más grande que el dormitorio de sus *padres*. Tenía una bañera gigante en el centro de la habitación y, detrás de ella, una pared de baldosas de piedra que ocultaba una ducha tipo pasillo con extremos abiertos. En el centro del techo del pasillo había una gigantesca ducha





de lluvia rectangular con luces de maceta en cada extremo. Las paredes eran de azulejos de piedra grises y silenciosos. Era muy sexy.

Scott abrió la ducha con unos pomos extravagantes y el agua llovió del techo. Se colocó bajo ella y atrajo a Kip contra él.

A Kip le gustaba la ducha casi tanto como besarse con Scott Hunter en ella. El agua recorría los músculos de Scott mientras fluía por su ridículo torso. Kip se inclinó para atrapar un riachuelo en su boca, cuando estaba a punto de gotear del pliegue del muslo de Scott, y luego siguió el camino inverso con su lengua.

"Kip. Dios". Scott se estremeció sobre él mientras Kip lamía los surcos de sus abdominales. Scott lo levantó y lo empujó contra la pared, besándolo salvajemente.

Fue increíble: Llevaban toda la tarde sin hacer otra cosa mas que excitarse mutuamente, pero aun así no podían quitarse las manos de encima.

Al final consiguieron limpiarse, utilizando el jabón y el shampoo de Scott, de excelente olor (y sin duda caro). Para cuando salieron de la ducha, el baño estaba lleno de vapor y Kip estaba *hambriento*.

Volvió a ponerse los vaqueros y la camiseta. Scott, para deleite de Kip, sólo llevaba una toalla alrededor de la cintura mientras pedía comida por teléfono. A Kip no le sorprendió que Scott se sintiera muy cómodo con su cuerpo; había pasado gran parte de su vida sin llevar nada, o casi nada, en vestuarios llenos de gente.

"Hay un lugar cerca que hacen unos ravioles increíbles", dijo Scott. "¿Suena bien?"

"Perfecto".

Scott acabó poniéndose algo de ropa y se unió a Kip en el sofá para esperar la comida.

"Oye", dijo Kip, "¿Vas a ir a esa elegante Gala Equinox?"

Scott lo miró con curiosidad. "Sí, confirmé que iría. ¿Por qué?"

"Oh, sólo... Yo también voy".

"¿Trabajando?"

"¡No! No, yo... Mi amiga me invitó".

"¡Oh!" Dijo Scott. Luego, "Oh Dios, lo siento, Kip. No debería haber asumido..."





"No, está bien. Es decir, obviamente es raro que alguien como yo asista a una gala como esa. Como invitado, quiero decir. Pero Elena -mi amiga, Elena- trabaja para Equinox y quiere que sea su acompañante".

"¿Es la que has llevado al partido?"

"Sí. Es mi mejor amiga. Una persona realmente increíble".

Scott asintió.

Se produjo un silencio incómodo. Kip no podía estar seguro de lo que Scott estaba pensando, pero estaba seguro de que deseaba poder ir como la cita de Scott. Se imaginó bailando con él en ese elegante salón de baile, ambos vestidos de punta en blanco, las cámaras brillando...

El sueño se desvanece.

"De todos modos", dijo Kip, "Estaré ahí".

Scott fruncía el ceño y miraba hacia otro lado. Kip esperó a que dijera las palabras que Kip sabía que iban a llegar, pero que temía escuchar. *Esto ha sido divertido, pero no quiero que te hagas ilusiones...*

En su lugar, Scott se puso de pie y preguntó: "¿Quieres algo de beber? ¿Una cerveza o algo?"

"Claro", dijo Kip, sorprendido pero tratando de actuar con calma. "Sí, una cerveza sería genial. Cualquier cosa".

Scott asintió y se dirigió a la cocina.

Una extraña tensión había llenado la habitación. A Kip no le gustaba. ¿En qué estaba pensando al sacar a relucir un evento al que ambos asistirían en tres semanas? Había sido una estupidez. No debería haber asumido...

Scott volvió y le entregó a Kip una botella de cerveza fría. "Quieres un vaso, o..."

"No, la botella está bien". Kip forzó una sonrisa. Observó a Scott jugar un poco con su propia botella, su cara se torció.

"Estoy... estoy deseando verte arreglado en esa gala". Scott le dio a Kip una sonrisa adorablemente nerviosa.

Kip le sonrió, aliviado. "¿Sí? Me arreglo muy bien".



"No lo dudo", dijo Scott, arrodillándose en el sofá e inclinándose hacia delante para besarlo. Kip suspiró y le devolvió el beso. Quería que Scott lo cubriera. Quería sentir su peso en todas partes.

Se inclinó hacia atrás hasta quedar tumbado y luego miró a Scott expectante.

"Ven aquí", dijo.

Scott le quitó la cerveza a Kip de la mano y la colocó en la mesita de cristal junto a la suya. Bajó con cuidado -demasiado cuidado- para cubrirlo con su gigantesco cuerpo.

"Soy pesado". Scott lo dijo como si eso fuera a disuadir a Kip de querer ser absolutamente asfixiado por él.

"No me romperé". Kip le rodeó la espalda con un brazo para acercarlo.

Cuando Scott asentó su peso sobre él, Kip dejó escapar un gemido que habría sido vergonzoso, pero estaba demasiado feliz como para preocuparse. Scott le mordisqueó la sensible piel del cuello y el pene de Kip se puso rígido por cuarta maldita vez esta tarde. Movié sus caderas para presionarlo contra el muslo de Scott.

"Dios, Kip", gimió Scott contra su garganta.

Entonces, su teléfono zumbó.

"La comida está aquí", dijo Scott con una sonrisa de disculpa. "Vuelvo enseguida".

Se dirigió al vestíbulo y Kip se quedó tambaleándose en el sofá.

Kip había pensado que tenía esto resuelto: Scott necesitaba a alguien con quien tener sexo y que no fuera a la prensa, ni lo publicara en Internet. Él, por alguna razón, parecía sentir que podía confiar su secreto a Kip. Se enrollarían en secreto unas cuantas veces y luego Scott volvería a ser una superestrella gigante y Kip volvería a su triste broma de vida. Simple.

Pero, maldita sea, no iba a ser fácil abandonar esto cuando llegara inevitablemente el momento.

Comieron sus raviolis en el sofá y Scott encendió la televisión para ver un poco del partido de Pittsburgh contra Boston. Era interesante ver hockey con Scott Hunter. A veces se encorvaba hacia delante, concentrado y masticando pensativamente. Como si estuviera resolviendo algo en su cabeza. Kip se preguntaba qué estaba viendo en la pantalla. En qué detalles se fijaba que casi nadie más en la tierra vería.

"Vas a jugar en Boston esta semana, ¿verdad?" Preguntó Kip.



"Sí. El jueves", dijo Scott, con los ojos todavía en la televisión. "Jugamos en Filadelfia el martes".

"¿Y volverán aquí para el sábado?"

"Sí. Montreal juega aquí el sábado".

"Yo... no trabajo el sábado".

Hubo una pausa, y entonces Scott pareció registrar lo que Kip había dicho. Desvió su atención del televisor.

"Oh".

"Sí, esta semana trabajo de martes a viernes".

"De acuerdo". Su ceño se frunció.

"Quiero decir... Tal vez podría ver si María quiere..."

"¡No! No, no lo hagas. Es una tontería, ¿verdad?"

Kip se encogió de hombros. "Si es importante para ti, podría cambiar de turno".

Scott negó con la cabeza. "No, es..." Dejó el recipiente de comida para llevar en la mesa de café, apagó el partido de hockey y se volvió para mirar a Kip. "Probablemente deberíamos hablar".

El corazón de Kip se hundió. Se preparó para las palabras que había estado anticipando infelizmente desde que se conectaron por primera vez.

"Yo..." Scott comenzó, inusualmente buscando las palabras. "Sabes que estoy..."

"Está bien. No tienes que..."

"Estoy en el armario", continuó Scott. "Supongo. Quiero decir, eso es exacto. Necesito ocultar esta parte de mí. Si se supiera que yo..."

"Bien", dijo Kip, con los ojos concentrados en el suelo para que Scott no viera lo abatido que se sentía.

"Nunca he... salido con nadie".

Kip volvió los ojos hacia arriba, aturdido.





"Me he enrollado con hombres. Aquí no. Nunca me he enrollado con nadie en Nueva York. Nunca he traído a nadie a mi casa".

A Kip se le revolvió el estómago. "¿No lo has hecho?"

Scott lo miró seriamente. "No".

"Oh".

"Como dije, nunca he salido con nadie", dijo Scott. "Nunca... Pensé que no lo necesitaba. Que tal vez podría vivir sin eso".

Kip escuchó el tiempo pasado en lo que decía Scott. "¿Y ahora?"

Scott exhaló. "No sé. Siento que... tal vez no había conocido a la persona adecuada todavía, ¿sabes?"

Santa mierda.

"Sólo digo", dijo Scott, "No creo que sean los batidos".

Kip no dijo nada. Quería escuchar lo que Scott iba a decir a continuación.

"Quiero. Salir contigo. Sé que apenas nos conocemos, pero..."

La emoción burbujeó en su interior y le hizo un nudo en la garganta. "Yo también", se atragantó.

Scott le sonrió, un poco triste.

"Quiero decir, obviamente, sí. Me apunto", dijo Kip.

"Quiero", aclaró Scott, "Pero no sé cómo podemos".

"Lo resolveremos", dijo Kip, todavía completamente abrumado. "Puedo guardar un secreto, no tiene que ser... Ya sabes, puede ser casual. Cuando tengas tiempo".

"Te mereces algo mejor que eso, Kip".

Kip se rió, porque *en serio...* "Puedo conformarme contigo".

Scott sonrió y lo besó. Kip le devolvió el beso con todo lo que tenía, porque estaba bastante seguro de que éste increíble hombre de ensueño le acababa de pedir que fuera su *novio*.





"No tendrás que conformarte con nada", murmuró Scott contra su oído. "No si tengo algo que decir al respecto".

* * *

Llegaron al dormitorio, pero a duras penas. Scott golpeó a Kip contra la pared en cuanto estuvieron dentro de la puerta. Se quitaron las camisas, y luego Scott se empujó tan fuerte contra él que los pies de Kip casi se levantaron del suelo. Kip era un tipo alto y sólido, pero Scott lo hacía sentir pequeño. Le encantaba cómo Scott podía manipularlo.

"¿Qué quieres?", preguntó. "Dime".

"No..." Kip tartamudeó, sin aliento, "¿Supongo que no querrás cambiarlo?"

"¿Quieres que te folle?"

"Sí. ¿Lo harías?"

Scott hizo un gruñido bajo y lo besó de nuevo. "Absolutamente."

Kip dejó escapar una pequeña risa aliviada. Le encantó cogerse a Scott, pero *necesitaba* que lo jodieran en ese colchón, o contra esta pared, tan fuerte como sabía que Scott podía hacerlo.

Se separaron para poder quitarse los pantalones, entonces Scott tiró de Kip hacia la cama, no con brusquedad, pero sí con fuerza. Kip se dejó llevar con gusto, permitiendo que lo empujaran hacia el colchón, Scott inmediatamente lo cubrió. El peso del pecho de Scott presionó a Kip, al igual que en el sofá antes. Era exactamente lo que él deseaba.

Scott movió sus caderas para que la longitud de su enorme y sólido pene se deslizara contra Kip.

"Por favor," Kip raspó. "Lo quiero".





"Date la vuelta", ordenó Scott, sonando como el respetado capitán del equipo que era. Esto hizo que Kip se sintiera acalorado y no pudo obedecer lo suficientemente rápido. Una vez acomodado, Scott comenzó a besar su columna vertebral.

"Tú eres", murmuró Scott entre besos. "Absolutamente. Impresionante". Puntualizó su afirmación hundiendo sus dientes en la mejilla izquierda del culo de Kip, mordiéndola juguetona pero posesivamente. Kip gimió y se aferró a una de las almohadas de Scott. Estaba tan lleno de necesidad que creía que iba a reventar.

Scott siguió mordiéndolo el culo de Kip, bajando hasta sus muslos y volviendo a subir. Se sentía tan bien, que cada parte de Kip sentía un cosquilleo de anticipación. No estaba seguro de si Scott iba a hacer realmente lo que su boca estaba insinuando. Sabía que era relativamente inexperto, tal vez sería demasiado esperar que él...

Pero entonces Scott separó sus mejillas con sus fuertes manos y pasó su lengua por la raja de Kip, lentamente.

"Putá mierda", gimió Kip. "Sí".

Scott lamió la sensible carne que rodeaba el agujero de Kip, pasando la punta de su lengua por la apretada abertura mientras sus manos le agarraban el culo. Lo hizo abrirse con cálidos y húmedos golpes de lengua, cada uno de los cuales provocó un delicioso escalofrío en el cuerpo de Kip.

Dios, déjame quedarme en este momento para siempre.

Cuando Kip se relajó lo suficiente, Scott tomó el lubricante y le metió un dedo fuerte y resbaladizo. Sus manos eran *enormes* y sus dedos eran tan largos y gruesos. Kip quería todos los que Scott le diera.

Scott puso una mano firmemente en la mitad de la espalda de Kip -quizás era más para su propio equilibrio, pero a Kip le encantó. Scott debió darse cuenta porque presionó un poco más e introdujo un segundo dedo. Kip jadeó ante el aumento de la presión en ambos lugares.

"Te gusta, ¿huh?" Scott retumbó.

"Sí", dijo Kip con voz ronca. "Me encanta lo grande que eres. Fuerte, *mierda*. Te quiero tanto dentro de mí, joder. Te quiero en todas partes".

Scott respondió emitiendo un gruñido muy varonil y posesivo, añadiendo un tercer dedo. Kip se estremeció y jadeó.

"¿Estás bien?" Preguntó Scott, deteniendo sus dedos. "¿Demasiado?"





"No... no, está bien. Está bien. Es tan bueno..." Kip iba a seguir balbuceando. Su boca siempre se escapaba de él cuando estaba tan lejos. "Estoy listo", dijo. "Estoy tan listo para ti, Scott. Por favor. Me gusta duro. Quiero sentirlo durante días..."

Scott sacó los dedos y entonces Kip oyó el frenético arrugamiento del envoltorio de un condón que se rompía. Se giró para mirar por encima del hombro como pudo, vio a Scott moviendo la mano sobre su longitud enfundada, untándola de lubricante.

Kip esperó ansiosamente la primera presión del duro miembro de Scott entrando en él. Hacía demasiado tiempo que no lo follaban y llevaba una semana entera fantaseando exactamente con este momento. Después de un largo minuto sin que pasara nada, Kip miró por encima de su hombro. Scott sostenía sus caderas, estaba alineado, pero no se movía.

"¿Estás bien?" Preguntó Kip.

"Sí", dijo Scott. Se estaba sonrojando. "Lo siento. Es que... No quiero hacerte daño".

"No lo harás". Kip retorció el culo juguetonamente. "Pero si no empiezas a cogerme, podría morir, así que..."

Scott soltó una carcajada, pero siguió sin moverse. "Sólo he hecho esto una vez antes", confesó.

Oh, Dios mío.

Kip seguía olvidando la falta de experiencia de Scott. Parecía tan... inverosímil.

"No me harás daño", prometió Kip. "Te diré si lo haces. Pero... Me gusta duro. Puedo soportarlo".

Scott se mordió el labio frunciendo el ceño y Kip necesitó que dejara de pensar.

"Confía en mí", dijo Kip. Scott lo miró fijamente y asintió.

Finalmente, Kip sintió que la cabeza del pene de Scott rozaba su entrada y fue todo lo que pudo hacer para no volver a golpearse contra él. Esperó lo más pacientemente posible mientras Scott empujaba lentamente.

"Dios, sí", respiró Kip. "He deseado tanto esto".

Scott era *grande*, Kip se estiró y quemó a su alrededor de la mejor manera. Cuando estuvo dentro, volvió a poner su mano en medio de la espalda de Kip, poniendo peso sobre ella. Kip gimió.





Scott fue cuidadoso durante los primeros empujones. Desesperado por conseguir más, Kip le dio ánimos. "Muy bien. Tan jodidamente bueno, Scott. No seas suave conmigo. Eres perfecto. Vamos".

Eso funcionó. Scott comenzó a empujar en serio, con una mano plantada en la cama para anclarse y la otra extendida firmemente sobre el omóplato de Kip. Kip estaba en el cielo.

"Tan fuerte", respiró. "No te detengas. Me encanta".

"Te sientes increíble. Joder".

Kip sintió a Scott en todas partes: sus sólidos muslos presionando contra las piernas de Kip, su mano aún firme en su espalda mientras Scott lo golpeaba contra el colchón. A Kip le encantaba lo dulce y tímido que podía ser Scott, pero ahora mismo se estaba follando a Kip como el atleta estrella que era. Con cada empuje, todo el cuerpo de Kip se sacudía, su pene se frotaba contra el colchón de una manera que normalmente no sería suficiente, pero esta vez...

Va a funcionar. Dios, incluso podría ser el primero.

"No te vengas", dijo Scott, como si leyera su mente. "Quiero verlo. No te corras".

Kip gimió, amando el tono autoritario de Scott, e hizo todo lo posible por obedecer. Levantó las caderas de la cama para reducir la fricción, pero maldita sea, ni siquiera necesitaba la fricción, por la forma en que Scott lo estaba penetrando. Todo se sentía demasiado increíble.

"No sé..." Kip se atragantó. "No sé si puedo obedecer esa orden, Hunter".

Scott *gruñó* y, sin previo aviso, se retiró y dio la vuelta a Kip. Levantó los tobillos de Kip sobre sus hombros y volvió a empujar, más fuerte y más rápido que antes.

"¡Santo cielo!" Kip gritó. "¡Oh, carajo!"

"Ahora puedes venir".

Kip lo hizo. Ni siquiera un colchón estaba tocando su pene ahora. Se estaba viniendo sin ser tocado porque Scott se lo había dicho y porque todo esto era tan perfecto y tan caliente. Observó, asombrado, cómo su descarga salpicaba su estómago y su pecho.

"Oh, Dios mío. Kip". Scott empujó dentro de él un par de veces más, luego se desplomó hacia adelante cuando se corrió dentro de él.





Cuando los últimos temblores disminuyeron, Scott se retiró suavemente y cayó en la cama junto a Kip. Estaba sonrojado y sonriendo. "Eso fue...", empezó, luego solo sacudió la cabeza y sonrió más.

"Sí", jadeó Kip. "Irreal".

Fue la única palabra que se le ocurrió. Creía que sabía lo bueno que podía ser el sexo, pero se emocionó al saber lo equivocado que estaba.

"Vuelvo enseguida", dijo Scott, plantando un rápido beso en su mejilla. "No te muevas".

"Ni lo sueñes".

Scott se bajó de la cama y entró en el cuarto de baño, dejando a Kip con una sonrisa en el techo y tratando de memorizar cada detalle de lo que acababa de ocurrir. Le encantaba la rapidez con la que Scott había perdido sus inhibiciones; no se había guardado nada mientras utilizaba su impresionante fuerza y resistencia para penetrar a Kip hasta dejarlo sin sentido.

Este hombre es mi novio ahora.

Scott volvió con un paño húmedo y limpió suavemente el estómago de Kip. El cálido tejido que se deslizaba por la piel de Kip se sentía de maravilla. Suspiró felizmente y alcanzó a Scott. "Ven aquí".

Scott sonrió y lo besó. "Eso fue increíble", dijo. "*Eres increíble*".

"Estoy bastante seguro de que estabas haciendo la mayor parte del trabajo esta vez".

"No es trabajo", dijo Scott, besando a Kip en la nariz, en la mejilla y en la comisura de la boca. "No es trabajo en absoluto".

Kip lo empujó sobre su espalda y se subió encima de él, besándolo con toda la ternura que sentía en ese momento.

Se separaron y Scott lo miró. Pasó los dedos por el pelo de Kip estudiando su rostro, claramente queriendo decir algo.

"¿Qué?" Preguntó Kip.

"¿Puedo comprarte un esmoquin?"

"Puedes..."





"No tienes uno ya, ¿verdad? ¿Ibas a alquilar uno? ¿Para la Gala Equinox?"

"Sí. Quiero decir, no, no tengo uno. Pero no..."

"Voy a llamar a la tienda de Hugo Boss mañana", dijo Scott. "Hago anuncios para ellos".

"Sí, lo sé".

"Los llamaré. Les diré que te esperen. Les diré que eres un amigo. Me lo cargarán en la cuenta". Scott dijo las palabras, como si se dijera a sí mismo más que a Kip.

"Parece un poco... generoso. ¿No es así?"

Scott acarició el dorso de sus dedos sobre la cara de Kip. "Es completamente egoísta, en realidad. Quiero verte con un esmoquin hecho a la medida de tu magnífico cuerpo. Puede que no pueda bailar contigo esa noche, pero sabrás que estaré deseando hacerlo".

Kip se sintió sin aliento. Scott lo besó de nuevo y murmuró: "Quiero que lleves el traje que te compré. Y más tarde, cuando estemos solos, quiero quitártelo".

Kip aspiró una bocanada de aire.

"No", dijo, con un tremendo esfuerzo.

Scott se retiró. "¿No?"

"Es demasiado. Y además... ¿No se verá raro? ¿Si le pides a la tienda que cargue tu cuenta o lo que sea, por el esmoquin de un tipo cualquiera?"

"Yo..."

"Quiero decir, no es muy discreto, ¿verdad?"

Scott pareció considerar esto. "Lo sabrían, ¿cierto?"

Kip se estiró lujosamente y sonrió. "Oh, sí. Soy demasiado bonito".

Scott resopló. "Lo eres". Lo besó de nuevo. "¿Y si te pones uno de los míos?"

"¿Por qué? ¿Cuántos tienes?"

"Más que suficiente. Podrías escoger uno y hacerlo a medida".





Kip frunció el ceño. "Pero entonces no podrías volver a usarlo".

"No lo necesito. Tengo demasiados".

Demasiados esmóquines no era un problema que Kip conociera. Al menos no en su círculo social.

"Bien", dijo, con exagerado cansancio. "Te relevaré de uno de tus esmóquines. Pero solo porque me gusta ser útil".

"¿Negro clásico?" Preguntó Scott, acariciando su pulgar a lo largo de la mandíbula de Kip. "¿O quizás azul noche?"

"Tu elección, Hunter".

Scott apartó la mirada y se sonrojó un poco. "Es un poco caliente cuando me llamas así", dijo, "Pero realmente me va a joder cuando lo escuche en el hielo".

Kip se rió. "Quizás quiero que pienses en mí durante los partidos".

Scott gimió. "¿Alguna vez te has puesto duro mientras llevas un jock¹⁰? No es agradable".

"Parece que sí".

Scott apretó los labios.

"Está bien", suspiró Kip, "te diré Scott".

Scott se inclinó. "Tengo la sensación de que voy a pensar mucho en ti de todos modos".

Parecía tan *feliz*, mirando a Kip, acariciando su pelo. Y Kip sabía que él tenía el mismo aspecto. Solo habían pasado unos días. Esto era tan intenso y más allá de los sueños más salvajes de Kip.

"¿Pensarás en mí?" preguntó Scott tímidamente.

Kip sonrió. "No estoy seguro de poder pensar en otra cosa, *Hunter*".

¹⁰ Un suspensorio (Jock) es una prenda interior para proteger los testículos y el pene durante los deportes de contacto u otra actividad física vigorosa.





Capítulo 8

"Tres nueves", anunció Greg Huff, extendiendo sus cartas sobre la mesa. "¿Qué tienes, Hunter?"

"A la mierda todo", dijo Scott, tirando sus inútiles cartas al suelo.

"Lo sabía", dijo Huff. "Eres un maldito mentiroso terrible, Scotty".

Barrió alegremente el pequeño montón de billetes de veinte hacia él. Carter se rió y le entregó a Scott una botella de cerveza fresca. Scott la tomó con gratitud.

"Tu trato, Bennett", dijo Carter.

Los cuatro estaban reunidos en la habitación de hotel de Huff en Filadelfia. Huff había echado a su joven compañero de habitación durante un par de horas para que los cuatro pudieran disfrutar de una partida de póquer de "veteranos".

"Entonces, Carter", dijo Huff, "¿Cómo te va con *Gloria Grey*?"

"Es agradable. Viene a Nueva York este fin de semana. Estará en el partido del sábado... y en mi apartamento más tarde esa noche y todo el domingo".

"Enhorabuena, hombre", dijo Eric Bennett, "Es genial".

"Bastardo con suerte". Huff sonrió. "¿Y tú, Hunter? ¿Has estado viendo a alguien?"

"¿Por qué iba a decírselo a ustedes, imbéciles?" Scott desvió la atención.

"Vamos", dijo Bennett. "Somos viejos y estamos casados. Danos algo".

"Siento decepcionarlos, chicos".

"Scott se está reservando para el matrimonio", dijo Carter, poniendo una mano en el hombro de Scott. "Y está guardando el matrimonio para después de morir".

Los demás se rieron.

"Sólo estoy ocupado", argumentó Scott. "Ustedes lo saben".

"Sí y no tenemos más que tiempo", dijo Huff. "Vamos. ¿De verdad no hay nadie? ¿Toda esa buena apariencia se va a desperdiciar?"

"¿Podemos hablar de otra cosa?"





"Está viendo a tu hermana, Huff", bromeó Bennett.

"Sabes que solo tengo un hermano", dijo Huff, "Y no creo que Howie sea su tipo".

Todos se rieron. Scott también lo hizo, aunque fue forzado. No era falso lo que decía Huff. Scott había conocido a su hermano antes y, no, no era el tipo de Scott. Pero no era por eso que sus amigos se reían. No era la idea de que Scott saliera con Howie. Era de Scott saliendo con *cualquier* hombre.

"Váyanse todos a la mierda", dijo Scott. No en un tono serio. Él amaba a estos chicos, realmente. Sólo eran... chicos.

Volvieron a jugar al póker y no se volvió a mencionar la vida amorosa de Scott.

Scott envidiaba a sus compañeros de equipo. Solo podía imaginar lo que sería no estar agobiado por su... alteridad. Deseaba poder ser mágicamente lo que la gente esperaba que fueran los jugadores de hockey. Pero pensó en los tres hombres que jugaban a las cartas con él -estrellas de la NHL, todos ellos- y ninguno de ellos encajaba del todo en el molde. Carter, el más obvio, con su piel oscura. Scott sabía que había tenido que lidiar con comentarios racistas de jugadores y aficionados toda su vida. Huff era bajo. Se le consideraba de 1,80 cm. de estatura, pero Scott se preguntaba a veces si se le había medido con los skates puestos. Y Bennett parecía más un profesor de guardería que un portero superestrella. Nunca bebía ni salía de fiesta y tenía un título de inglés.

Así que tal vez no había una forma "normal" de ser un jugador de hockey. Pero eso no cambiaba el hecho de que los insultos favoritos que se lanzaban en el hielo eran los calificativos homófobos. En el mundo del hockey, ser gay se consideraba, en el mejor de los casos, una broma, y en el peor, algo repugnante.

Mientras Scott fuera cuidadoso -y *lo era*- nadie tenía por qué saber que era diferente.

Scott volvió a su habitación antes de las once. Las noches terminaban temprano cuando tenían un partido al día siguiente. Su compañero de cuarto estaba en la cama, leyendo.

Scott se estiró en su propia cama y sacó su teléfono. Envío un mensaje a Kip:

Te echo de menos.

La respuesta fue casi inmediata.

Kip: ¿Ya? ;)





Scott sonrió y se sonrojó. ¿Realmente sólo había sido esa mañana cuando él y Kip se habían despertado juntos en el apartamento de Scott? El resto del día había sido un feliz borrón, ya que Scott había flotado en una práctica antes de abordar un avión a Filadelfia.

Scott: Ya.

La siguiente respuesta fue un poco más lenta.

Kip: Yo también.

Scott se puso de espaldas a su compañero de habitación. Sabía que el chico, un novato llamado Gillis, no tendría el valor de preguntar por qué su capitán sonreía estúpidamente, pero aun así..

Scott escribió de vuelta. Estaba pensando en el viernes.

Kip: ¿Viernes?

Es el día de San Valentín.

Kip: ¡Oh!

Scott: ¿Irás esa noche? Quiero prepararte la cena.

Kip: Revisaré mi agenda.

Scott: Oh. Ok.

Kip: Estoy libre. Estaba bromeando.

Scott puso los ojos en blanco. Se sentía como un idiota.

Scott: ¿Puedo llamarte?

Kip: Sí.

Scott se sentó y le dijo a su compañero de cuarto: "Voy a hacer una llamada telefónica. Vuelvo en un rato".

Salió de la habitación y tomó el ascensor hasta el vestíbulo. Se metió en la pequeña sala del centro de negocios, que estaba vacía, y llamó a Kip. Se sentó en una de las sillas del escritorio girando de un lado a otro mientras esperaba que respondiera.

"Hola", dijo Kip, después de dos timbres.





"Hola".

"¿No deberías estar en la cama?", se burló. "Mañana hay un gran partido".

"Lo haré pronto. Sólo... quería oír tu voz". Scott se encogió al ver lo cursi que era eso. No era bueno en esto.

"Te echo de menos".

Scott sonrió a su teléfono. "Yo también te echo de menos. ¿Has encontrado un sastre? Me ofrecería a pagarlo, pero tengo la sensación de que me rechazarás".

"Tienes razón. Lo haría", dijo Kip. "Iba a preguntarle a Elena si conocía uno bueno, pero luego pensé..."

"Oh".

"Sí. No quiero... Quiero decir, ella como que..."

"¿Ella lo sabe?"

"¡No! No. No lo sabe. Quiero decir, no le he contado lo nuestro. Yo sólo... Ella se dará cuenta, ¿Sabes? Ella es inteligente. Y... Sabe que me gustas. Pero, sí. Si se entera de que de alguna manera conseguí un esmoquin Hugo Boss gratis, va a tener preguntas".

Scott frunció el ceño. "Bien".

"Quizás... quizás debería alquilar un esmoquin. Sólo para estar... seguro".

"No, eso es... No. Deberías..." Scott suspiró, y esperó no arrepentirse de esto. "Deberías decírselo. Si quieres. ¿Dijiste que es tu mejor amiga?"

"Sí".

"Díselo. No quiero que nos interpongamos entre tú y tu mejor amiga".

"Gracias". Kip sonó aliviado. "Realmente quiero decírselo. Y ella puede guardar un secreto mejor que nadie. Es la mejor. Te gustará".

"Me encantaría conocerla".

"Guárdale un baile en la gala".

"Trato hecho. Aunque soy un terrible bailarín".





"Es una bailarina increíble. Te hará lucir bien. Lo prometo".

"De acuerdo", dijo Scott distraídamente. Kip sonó como si se hubiera quitado un peso de encima, pero Scott sintió que se lo habían puesto directamente a él. Se mordió el pulgar.

"Así que, el día de San Valentín, ¿Eh?" dijo Kip alegremente, cambiando de tema.

"¿Hm?"

"¿Quieres cocinar para mí?"

"Claro... Sí". Scott sacudió la cabeza. *Pon tu cabeza en el juego, Hunter.* "Sí", dijo, de forma más convincente, "Lo quiero".

"No sabía que cocinabas".

"Sé cocinar", dijo Scott. "Fui un niño de la calle. Hice muchas de las comidas para mamá y para mí cuando ella trabajaba hasta tarde en el supermercado. Y más tarde... cuando se enfermó".

"Lo siento", dijo Kip. Parecía realmente avergonzado. "Debería haberlo imaginado".

"¡No! No lo decía para hacerte sentir mal. Es solo que... Me gusta contarte cosas sobre mí".

"Quiero saber todo sobre ti", dijo Kip en voz baja.

Scott pensó que su corazón podría estallar. Estaba tan conmovido por las palabras de Kip que no se dio cuenta de que no había respondido, hasta que Kip dijo: "Oh, Dios. Eso fue un poco intenso. Lo siento".

"En absoluto", dijo Scott. "Puedes preguntarme cualquier cosa".

"Cualquier cosa, ¿Eh? ¿Qué tal... qué vas a cocinar para mí?" El tono de Kip era relajado y juguetón de nuevo.

"No lo diré. Es una sorpresa". Scott sonrió. "Oh, mierda. A menos que... ¿Tienes alguna alergia?"

"No".

"De acuerdo. Entonces es una sorpresa".





Scott tomó un bolígrafo que estaba en el escritorio frente a él y empezó a garabatear distraídamente en un bloc de notas del hotel. "¿Cómo fue tu día?"

"Bien. No es muy emocionante. Excepto, ya sabes, tú".

"Cuéntame todo lo que pasó. Sólo quiero escuchar tu voz".

Kip habló del podcast que había escuchado de camino a casa de Scott esa mañana, de la mujer que vio con una iguana en un portabebés, mientras Scott escuchaba y dibujaba pequeños remolinos en el cuaderno.

"Así que, sí", dijo Kip, cuando los remolinos de Scott habían llegado al borde de la página. "Eso es todo. No fue un día muy emocionante".

Kip bostezó, lo que hizo que Scott se diera cuenta de la hora. "Oh Dios, te estoy desvelando. Tienes que trabajar temprano mañana, ¿verdad?"

"Sí. Sí, debería ir a la cama".

"De acuerdo. Yo también".

"¿Pero Scott? Me alegro que hayas llamado".

Scott sonrió al teléfono. "Yo también me alegro de haberlo hecho".

"Veré el partido mañana por la noche".

"Te marcaré un gol".

"Vete a la mierda".

"¡Lo haré! El primer gol es tuyo. Recuérdalo".

"Muy bien. Será nuestro secreto".

"Sí", dijo Scott en voz baja.

Después de que se despidieran y después de que Scott se guardara en el bolsillo el cuaderno en el que había estado haciendo garabatos, salió de la sala de negocios volviendo a atravesar el vestíbulo. Le esperaba Frank Zullo. Llevaba a una joven del brazo y ambos parecían bastante borrachos.

"Buenas noches, Hunter", dijo Zullo, con algo más que un poco de sorna en su tono.

"Zullo". Scott asintió. "¿Acabas de entrar?"





"Claro. Sólo, ah, me voy a la cama, ¿sabes?"

"Estoy seguro de que ya tienes un compañero de cuarto", dijo Scott, mirando a la joven.

"¡Oye! ¡Mierda! Tú eres el tipo, la gran superestrella!", dijo ella.

"Vamos, cariño", dijo Zullo, dirigiendo a Scott una mirada dura mientras guiaba a la mujer a su lado.

"Reunión de vídeo mañana por la mañana a las nueve en punto", dijo Scott tras él.

Zullo lo ignoró y se metió en un ascensor.

Scott suspiró. Esto iba a ser un dolor de cabeza para el compañero de habitación de Zullo. El equipo tenía la política de colocar a los jugadores más veteranos con los más jóvenes en las habitaciones de hotel durante los viajes. Scott, como capitán, solía alojarse con los novatos y las nuevas incorporaciones al equipo. Era un sistema que normalmente funcionaba bien y mantenía a muchos de los jugadores más jóvenes alejados de los problemas. Pero a veces, los jugadores mayores eran los que daban problemas.

Scott tomó el siguiente ascensor hasta la planta del equipo. No sabía en qué habitación estaba Zullo, así que caminó un poco por el pasillo hasta que oyó que se abría una puerta. Efectivamente, el joven compañero de habitación de Zullo, un chico franco-canadiense llamado Brisebois, entró en el pasillo. Parecía haber estado dormido.

Si Scott llamaba a la puerta e intentaba hablar con Zullo, sólo se convertiría en una pelea que despertaría a todos en el piso. Hablaría con él mañana.

"Oye, Breezy", le dijo al joven defensor somnoliento. "Ven a mi habitación. Haré que te envíen un catre".

* * *





Kip se sentó frente a Elena en una mesa de un pequeño restaurante mexicano del centro de la ciudad.

"Entonces... ¿Se ve bien?", preguntó.

"Está bien. Hice algunas notas. Te las envié por correo electrónico antes de venir a verte".

Kip sacó su teléfono.

"Puedes leerlos más tarde, tonto", dijo. "La carta de presentación era muy buena. Tu currículum está bien. Son sólo algunas notas".

"De acuerdo".

"¿Y qué noticias tienes para mí?"

Kip sonrió, luego agachó la cabeza para ocultarlo.

"Oh, Dios mío. Estás enamorado", dijo ella.

"¡No!" Kip dijo rápidamente. "No estoy *enamorado*. Yo sólo... He estado viendo a alguien".

"¿Oh? ¿Ver? ¿No sólo *acostarse*?"

"Bueno... sobre todo nos acostamos. Pero se está convirtiendo en algo más que eso. Creo. Espero".

"Muy bien".

"Es, eh, ya sabes... Scott".

"Scott. Como el..."

Los ojos de Kip la recorrieron y se inclinó hacia ella. "Sí. Exactamente es en quién estás pensando. Y sé que es bastante increíble, pero... sí. Nos hemos estado enrollando. Y quiere que yo..."

Se quedó sin palabras. De repente se sintió avergonzado. De alguna manera, cuando Scott no *estaba allí*, todo parecía un sueño.

"¿Quiere que... sean exclusivos?" Elena adivinó.

Kip puso los ojos en blanco. "Claro. O, como, *salir*. Como... ser novios. O lo que sea".





"¿Novios secretos?"

"Por ahora", dijo Kip, con toda la dignidad que pudo reunir.

Elena sonrió. "¡Bien!"

Kip también sonrió. "Sí".

"Jesús, esto es lindo. Nunca te había visto así, Kip".

"¿Cómo qué? No me veo como nada".

"De acuerdo".

"Sólo estoy... feliz, es todo. Es realmente..."

"¿Sabes qué?" Elena dijo. "Esto se acaba de convertir en un almuerzo con cerveza. Cuéntame todo".

* * *

"¡Eso fue una interferencia!" Eric Bennett gritó. "¡Estaba *encima* de mí! ¡Vamos, árbitro!"

"Lo vi", dijo el árbitro. "No fue así. Cálmate, carajo".

Scott puso una mano en el pecho de Bennett para evitar que se acercara al árbitro.

"¡No puedes hablar en serio!" Bennett gritó por encima del hombro de Scott.

"*Hablo* en serio, te daré una sanción por mala conducta si no te retiras, Bennett".

"Sigamos adelante, Bennett", dijo Scott. "Vamos, no necesitamos un penalti ahora mismo".

Bennett miró a Scott a través de su máscara.





"Por favor", dijo Scott. "Los recuperaremos volviendo y ganando este partido, ¿De acuerdo?"

Bennett resopló, pero volvió a patinar hacia su pliegue. Scott lo observó golpear los postes de la portería -a la derecha, a la izquierda y luego a la derecha otra vez- con su bastón. Una superstición que le ayudó a concentrarse.

Scott se dirigió al árbitro. "Para que conste, eso fue una interferencia".

"No empieces conmigo, Hunter".

Scott volvió a patinar hasta el banquillo con el resto de su línea para informar al entrenador Murdock de lo que estaba ocurriendo. "Bennett está enfadado", dijo.

"Puedo *ver* que Bennett está enojado. Estoy *viendo el juego*".

El propio Harv Murdock había sido una vez un gran centro de la NHL. Un destacado goleador y un pionero de los jugadores negros, en una época en la que no había ninguno en la NHL, la carrera de Murdock se había visto truncada por una lesión de rodilla. Años más tarde regresó al fútbol como entrenador asistente y fue el entrenador principal de los Admirals durante diez años.

"¿Sabes quién más está loco?" Murdock continuó. "Yo. Estoy enfadado porque nuestra defensa decidió tomarse la noche libre". Su voz se hizo más fuerte con cada frase. "Estoy *enfadado porque hemos dado* tres pases en este periodo. Estoy *enfadado porque vamos* perdiendo por dos goles y uno de esos goles fue anotado *cuando estaban menos jugadores*. Así que, que le den a Bennett por estar enfadado por un tipo que se choca con él. Empecemos a jugar al hockey, señores".

"¡Buena idea, entrenador!" dijo Carter alegremente. Él y Scott patinaron juntos hacia el círculo de la cara.

"No miente sobre nuestra defensa", dijo Scott. "Algo no funciona en este equipo esta noche. Es como si nunca hubiéramos jugado juntos".

"Sí, bueno. No creo que sea un secreto lo que está fuera", dijo Carter.

Scott hizo una mueca. Las cosas se habían descontrolado un poco en la reunión de vídeo del equipo aquella mañana. Scott había intentado llevar a Zullo aparte y sugerirle que tal vez dejara de echar a sus compañeros de habitación a altas horas de la noche, especialmente antes de los días de partido. La discusión había subido de tono hasta el punto de que Zullo había informado a Scott, que su compañero de habitación, Brisebois, era "Un puto maricón de todos modos" y que "Podría haberse quedado y aprender algo". Eso había enfadado a Scott lo suficiente como para empujar a Zullo, y bueno...





"Frank no es precisamente un jugador de equipo esta noche", dijo Carter.

"¿Cuándo lo fue?"

"Sólo estamos dos abajo, Scott", dijo Carter. "No hay ningún problema. Vamos a darle la vuelta a esta mierda".

"Sí..."

* * *

Kip vio el partido con sus padres.

"No se ve muy bien esta noche", observó su papá.

"No", aceptó Kip. Fue un eufemismo definitivo. En el tercer período, Filadelfia había enterrado a los Admirals 6-2.

Pero Scott había marcado uno de esos goles y Kip había sonreído al pensar que el gol era para él.

"Bueno", dijo su madre, "Siempre está el próximo partido".

"Sí", dijo Kip. La emisión mostraba muchos primeros planos de la cara de Scott. Su mandíbula estaba apretada y sus ojos eran fieros. Cuando un jugador de Filadelfia patinó a su lado y dijo algo, Scott le lanzó una mirada que convertiría en piedra a la mayoría de los hombres.

"Debe ser la abstinencia de los batidos, ¿No?", bromeó su padre.

"Debe ser".

El partido terminó, Kip vio a Scott y a su equipo salir del estadio, dirigirse a su vestuario. Scott golpeó con fuerza la hoja de su bastón contra la pared, justo antes de desaparecer de la vista de la cámara. Kip se estremeció. Nunca le había visto tan enfadado.





"No se puede ganar a todos", dijo su madre, apagando la televisión.

"Supongo que no". Kip se levantó y se estiró. Había sido un día largo. "Debería ir a la cama. Mañana trabajo".

"Buenas noches, cariño", dijo su madre, y le dio un beso en la mejilla.

Kip sabía que no tendría noticias de Scott ésta noche. Consideró la posibilidad de enviarle un mensaje de texto, para intentar animarle. Pero todo lo que se le ocurría eran tópicos inútiles. Además, no era como si realmente entendiera cómo se sentía Scott en este momento. El hockey era toda la vida de Scott. Su trabajo era ganar partidos, y puede que Kip no conociera muy bien a Scott todavía, pero sabía que probablemente se tomaba cada fracaso del equipo como algo personal.

Exhausto pero incapaz de dormir, se tumbó en la cama y se quedó mirando la oscuridad de la habitación, escuchando el amargo viento de febrero que soplaba fuera. Agarró el teléfono por un momento y lo miró en la oscuridad antes de volver a dejarlo en la mesita de noche. Finalmente, su mente se calmó y pudo quedarse dormido.

Cuando la alarma de su teléfono le despertó a las cinco de la mañana siguiente, vio un mensaje de Scott, enviado a la 1:30 de la madrugada:

Darí cualquier cosa por verte ahora mismo.

* * *

Kip tenía muchas cosas en su mente ese miércoles, en el trabajo.

Estaba el trabajo en el museo que finalmente había solicitado. También estaba el hecho de que iba a llevar su esmoquin a medida después del trabajo, el esmoquin que le había regalado Scott. El que Kip llevaría a la Gala Equinox a finales de mes.

Surrealista.

Luego estaba el mensaje de Scott de anoche. Los planes de San Valentín para el viernes.

Oh. Y el hecho de que Kip estaba saliendo en secreto con Scott Hunter.





Kip nunca había sonreído tanto en su vida como cuando había visto el mensaje de Scott aquella mañana. Lo había descolocado por completo, desde entonces había estado flotando hacia la atmósfera.

En respuesta al mensaje de Scott, a pesar de que había sido enviado horas antes, Kip se había sacado una rápida foto. Ni siquiera se había arreglado; todavía estaba en la cama, con el pelo revuelto y la cara adormilada. Quería que Scott supiera que se había despertado con el mensaje y lo feliz que se había puesto al verlo.

(Tenía que admitir que la foto también era algo sexy).

Scott había respondido justo después de las ocho, por lo que Kip lo vio, cuando estaba en la trastienda del trabajo.

Scott: Wow.

Y luego, gracias. No puedo creer que no tuviera una foto tuya antes.

Kip había escrito de vuelta, puedo hacerlo mejor.

No. Es perfecto. Y luego, pero no dudes en intentarlo :)

Kip se había reído y había escrito: "No tengo una foto tuya, sabes..."

No hubo respuesta durante un minuto, luego recibió una foto de Scott. Era una imagen de un anuncio de Gatorade que Scott había hecho.

Kip: Vete a la mierda.

Scott había terminado la conversación con un emoji de cara de guiño y Kip se había preparado a regañadientes para continuar trabajando.

Kip fue un completo cadete del espacio durante su turno, y por supuesto, María lo notó.

"¿Qué te está jodiendo hoy?", preguntó al final de la mañana. "Quiero decir, además de Scott Hunter, de quien obviamente estás enamorado".

"¡No lo estoy!" No era exactamente una mentira. Tal vez.

"Claro", dijo María.

"Es que..." Kip decidió ofrecer otro secreto para distraer del secreto mayor. "He solicitado otro trabajo. En el Museo de la Ciudad de Nueva York".





"¡Guau!"

"Sí, bueno. No hay manera de que lo consiga. Pero... No sé."

Le dio un puñetazo en el brazo. "¡Kip! Mírate, mejorándote a ti mismo".

"Quiero decir que sería realmente genial. Si ocurre".

"¡Esto es emocionante!"

"Tal vez, sí. No se lo digas a nadie, ¿Está bien?"

"Ni una palabra", prometió ella. "¿Estás seguro de que quieres dejar este glamoroso trabajo?"

"Siempre y cuando pueda conservar el delantal".

A la hora de salida, María caminó con Kip hasta la estación de metro. Se dirigía a su apartamento del East Village, que compartía con tres compañeros de piso. Kip mencionó que había quedado con Elena y que ella lo iba a ayudar con su esmoquin para la Gala Equinox. Omitió muchos detalles.

"No puedo creer que vayas a la Gala Equinox", dijo. "Es una puta locura. ¿Y si Beyoncé está allí?"

"Entonces tendrá el honor de bailar conmigo".

* * *

Siempre era un gran acontecimiento cuando Nueva York jugaba contra Boston.

Boston tenía su propio centro estrella, un ruso de gran calidad llamado Ilya Rozanov. Era arrogante, descarado, llamativo... todo lo que Scott no era. Y los fans *lo adoraban*.

También era un jugador increíblemente hábil, con una extraña capacidad para estar siempre en el lugar adecuado en el momento oportuno.





Scott sabía que no debía dejar que se metiera en su piel. Rozanov se enemistaba con todo el mundo en la liga. Había aprendido a ignorar al ruso, pero a veces Scott sólo quería golpearlo hasta la próxima semana.

Después de la vergonzosa derrota del martes en Filadelfia, Scott estaba entusiasmado. El entrenador Murdock los había sometido a un entrenamiento brutal ayer después de llegar a Boston. Su defensa había sido especialmente castigada, lo que Zullo había tomado tan bien como se esperaba.

Zullo era un problema. Scott había jugado con tipos que eran unos verdaderos idiotas pero que seguían haciendo el trabajo en el hielo. Zullo estaba haciendo el trabajo cada vez menos. Scott no sabía cuánto tiempo más podría soportarlo. Se estaba convirtiendo en una seria distracción y no era lo que necesitaban cuando se acercaban los playoffs.

Murdock sabía lo que Scott sentía por Zullo. El director general sabía lo que sentía Scott. Scott trató de no hacérselo saber a sus compañeros de equipo porque su trabajo era mantener al equipo unido como una unidad.

Scott estaba en una bicicleta estática en el estadio dos horas antes de la hora del partido, viendo a Rozanov hablar mal de Scott y de los Admirals en la ESPN. Scott sacudió la cabeza y luchó contra una sonrisa mientras miraba la televisión. Tenía que reconocer que el chico siempre montaba un buen espectáculo.

Sin embargo, Scott estaba de mal humor. Si Rozanov se excedía esta noche, Scott podría darle un puñetazo.

* * *

"Uf", dijo Elena. "Van a ser cinco minutos".

Vieron cómo llevaban a Scott al área de castigo. Seguía gritando lo que parecían ser palabras muy fuertes a Rozanov por encima del hombro.

"Rozanov se lo merecía", dijo Kip.

"Puede que seas un poco parcial".

"Rozanov es un maldito idiota".





"Bueno, el simpático Scott Hunter acaba de darle un puñetazo en la cara".

"Oh, lo que sea. Scott tenía guantes. Y Rozanov cubre toda su puta cara con esa visera de todos modos".

El árbitro hizo el gesto de la mano para indicar que Scott iba a recibir una sanción de cinco minutos por desbordamiento.

"Deberías enviarle un mensaje de texto", dijo Elena, tocando el muslo de Kip con el dedo del pie. "No va a hacer nada durante unos minutos".

"Cállate".

"Envíale la foto que te hice con el esmoquin en el sastre".

"¡No! Todavía no está terminado, además..."

"Quieres que sea una sorpresa".

Kip se sonrojó un poco. "Tal vez".

"Eres dulce", dijo Elena, levantándose. "¿Quieres más vino?"

"No, tengo que trabajar mañana".

"Puedes quedarte aquí esta noche, si quieres. Acorta tu viaje por la mañana".

Kip lo consideró. "No puedo. Tengo que hacer la maleta antes de ir a trabajar. Yo..."

"¿Te quedas en casa de Scott mañana por la noche?"

"Sí", dijo Kip, sonriendo estúpidamente.

"¡Oh, *Dios mío!*" exclamó Elena. "¡Mañana es el día de San Valentín!"

"Lo sé..."

"¿Van a salir?"

"¡No! No... No vamos a ninguna parte. Nosotros, ya sabes... no podemos".

Se reunió con él en el sofá. "¿Estás seguro de que quieres esto, Kip? Sé que es *él*, pero viene con mucho equipaje".





Los recuerdos de la semana pasada inundaron el cerebro de Kip: los dos desnudos en la cama de Scott con las piernas enredadas, los dedos de Scott rozando suavemente su pelo; Scott admitiendo que nunca había traído a nadie a su casa; Scott queriendo que Kip le contara su día por teléfono, sólo para poder escuchar su voz.

Y ese mensaje de texto nocturno.

Darí­a cualquier cosa por verte ahora mismo.

"Sí", dijo Kip. "Sí, lo estoy. Vale totalmente la pena".





Capítulo 9

Por fin llegó el viernes.

Scott había enviado un mensaje a Kip esa mañana. Subiendo al avión pronto. ¿Nos vemos esta noche?

Kip había escrito de vuelta, No puedo esperar.

Yo tampoco. ¡Pero necesito tiempo para cocinar!

Kip: Ok. ¿Hora?

Scott: ¿6?

Kip: Ugh. Ok.

Kip terminó de trabajar a las dos. Tenía una bolsa de viaje preparada y cuatro horas para matar. Ya había planeado ir al gimnasio después del trabajo, así que lo hizo. Después, podría ducharse allí y arreglarse antes de ir a casa de Scott.

Había metido en la maleta un buen atuendo para cambiarse esta noche. No creía que Scott esperara que se arreglara; había decidido hacer un pequeño esfuerzo.

Cuando Kip se miró en el espejo del vestuario antes de salir del gimnasio, pensó que se veía bastante bien. Llevaba sus mejores jeans, oscuros y ajustados. Los combinó con un jersey rojo de cuello alto que había comprado en rebajas en Old Navy. No era nada elegante, pero sí apropiadamente cómodo para una noche de San Valentín.

Y se desprendería fácilmente.

Todavía tenía una hora y media, así que decidió ir a comprar un poco de vino.

¿Debo llevar un regalo?

Jesús.

Kip nunca había celebrado el día de San Valentín. ¿Cuál era el gesto apropiado para el hombre con el que salía en secreto desde hacía una semana?

El *millonario* con el que había estado saliendo en secreto durante una semana.

Poco después, Kip estaba en la boutique de vinos que había al final de la calle de su gimnasio, frunciendo el ceño ante las botellas que solía comprar: tintos baratos que





les gustaban a sus padres y blancos de ocho dólares que Elena había descrito como "bebibles". ¿Podía realmente presentarse en casa de Scott Hunter con una de éstas? ¿Qué solía beber ese tipo?

Kip consideró una botella de treinta dólares. Luego una botella de cuarenta dólares. Consideró la escasa suma que tenía en su cuenta bancaria en ese momento.

Tal vez podría llevar cerveza. No era tradicional, pero...

¿O flores? ¿Las flores serían raras?

De repente, los setenta minutos que le quedaban para matar no le parecieron suficientes.

* * *

Scott se limpió las manos en un paño de cocina y admiró la ensalada que había preparado. Era sencilla, sólo rúcula, tomates cherry y piñones con un poco de parmesano, se veía bien.

Comprobó la hora. Quince minutos hasta que Kip llegara.

Abrió una botella de vino blanco frío y sacó un par de vasos. Ni siquiera estaba seguro de que Kip bebiera vino. Todavía había muchas cosas que no sabía sobre él.

Quiero aprenderlo todo.

Estos sentimientos eran tan nuevos para él. No había tenido a nadie a quien cuidar - o que cuidara de él- desde que su madre había muerto cuando tenía catorce años. Sus compañeros de equipo eran como una familia y esos lazos eran importantes para él, pero este deseo generalizado de estar con Kip no se parecía a nada que hubiera experimentado antes.

Pensó en dónde había estado hace menos de un año. El pasado agosto había estado en España. En Torremolinos. Solo.

Scott había pasado sus días explorando anónimamente la pequeña ciudad playera, a veces dirigiéndose a la playa para nadar o para ver los... lugares de interés. No se había atrevido a ir a la playa "gay" que sabía que estaba ahí.





Por la noche, la oscuridad lo hacía valiente, se había dirigido a uno de los muchos bares gay. Prefería los bares. Era mucho más fácil sentarse en una barra y tomar una cerveza que avergonzarse en una pista de baile.

Nunca había tenido problemas para atraer el tipo de atención que secretamente esperaba. No sabía coquetear ni para salvar su vida, pero sabía que tenía un buen cuerpo. Se sentaba con su cerveza en la camiseta más ajustada que se atrevía a llevar y esperaba que alguien se acercara. Siempre se había acercado alguien.

Hacer cualquier cosa en público aterrizzaba a Scott, así que había ido con ellos a su habitación de hotel o, en un par de raras ocasiones, los había llevado a la suya. Los encuentros eran provisionales, educativos. Eran sólo... mantenimiento. Habían llenado una necesidad básica, y habían evitado que Scott perdiera la cabeza. No había nada romántico en ellos.

No se habían parecido en nada a las veces que había estado con Kip. Scott había guardado cuidadosamente el recuerdo de cada beso, caricia y gemido que Kip le había dado, había llenado las horas de soledad en la carretera repitiéndolas una y otra vez.

Estaba enamorado. Esa era la única palabra para describirlo.

El agua se estaba calentando para la pasta, y los langostinos estaban limpios y listos para ser puestos en una sartén con mantequilla y ajo. Su plan era prepararlo todo después de que llegara Kip.

Comprobó la mesa para asegurarse de que todo estaba perfecto. Ajustó la iluminación y encendió una pequeña vela en un soporte de cristal en el centro de la mesa. Estaba nervioso. Nunca había celebrado el día de San Valentín.

Se inspeccionó en el espejo del pasillo. Se había vestido un poco más allá de su camiseta y sus jeans habituales, con unos bonitos pantalones gris marengo y una camisa azul abotonada. De todos modos, no esperaba llevar ropa durante mucho tiempo.

Pero él no se apresuraría. Tenía planes. Muchos planes.

Sonrió para sí mismo y bajó a saludar a Kip. Llevaba todo el día contando los minutos. Toda la semana, en realidad. Había perdido la cuenta del número de veces que había mirado la foto que Kip le había enviado.

Y entonces, allí estaba él. Entrando por la puerta principal del edificio de Scott con una tímida sonrisa que hizo que el corazón de Scott se acelerara.

"Hola", dijo Kip.





"Hola". Scott quería abrazarlo, pero le preocupaba que si hacía contacto no pudiera controlarse. Es mejor estar detrás de las puertas cerradas.

En el ascensor, un minuto después, Scott dijo: "Me alegra volver a verte. No tienes ni idea".

"Creo que la tengo".

Se sonrojó y apretó los labios. "¿Tienes hambre? Tengo que hervir la pasta, pero sólo me llevará unos minutos".

"Claro. Lo que quieras hacer".

"Quiero decir, podríamos esperar, pero estaba pensando que podríamos querer quitarnos de encima la comida..."

Kip se mordió el labio y solo ese pequeño gesto excitó mucho a Scott.

Tanteó el código para abrir su apartamento. Kip estaba justo detrás de él, dejando apenas espacio entre ellos, pero sin llegar a tocarse.

Finalmente, la puerta se abrió y entraron. Cuando la puerta se cerró, se quedaron un momento frente a frente, nerviosos y sonrientes. Después de unos ridículos segundos, Scott soltó una carcajada y, con una mano suave en la cara de Kip, lo acercó.

Se besaron profunda y abiertamente durante mucho tiempo. Scott oyó cómo la mochila de Kip caía al suelo antes de que sus manos rodearan la espalda de Scott. Scott bajó sus propias manos a la espalda de Kip y lo apretó contra él. Se sentía tan bien abrazarlo. La frustración y el estrés que Scott había llevado toda la semana se desvanecieron.

Cuando finalmente se separaron, Kip se rió. "Yo también te he echado de menos".

Scott sonrió y le quitó la chaqueta para colgarla. Kip llevaba un jersey rojo que le hacía parecer tan guapo y mimoso...

"Te ves bien", dijo Scott. "Realmente bien".

"Estaba pensando lo mismo sobre ti".

"Entra", dijo, extendiendo una mano. Kip sonrió y la tomó.

Scott lo condujo a la mesa de la cena que, tuvo que admitir, parecía bastante romántica. Había hecho un buen trabajo de ambientación, teniendo en cuenta su falta de experiencia.





"Vaya", dijo Kip. "¿Todo esto por mí?"

"Yo, eh, lo siento si es un poco demasiado. Es que... Nunca he celebrado el día de San Valentín antes".

"¿Sabes algo?" Dijo Kip. "Yo tampoco".

"¿De verdad?"

"De verdad. Nunca".

"Me resulta muy difícil de creer".

Kip se encogió de hombros. "Nunca he tenido una relación seria. Quiero decir, hubo algunos tipos que vi por un tiempo, pero nunca en febrero, supongo".

"Vaya", dijo Scott. "Bueno, eso me quita un peso de encima. Pensaba que tendría que enfrentarme a una dura competencia".

"No". Kip sonrió. "Y tengo la sensación de que habrías ganado de todos modos".

Scott lo besó, porque no pudo evitarlo. "Me gusta ganar".

Lo llevó a la cocina. Sirvió dos vasos de vino y se puso un delantal, que a Kip parecía *encantarle*.

"Mírate", dijo Kip, apoyándose en la nevera con el vaso en la mano. "Todo un otro lado de Scott Hunter".

Scott puso los ojos en blanco. "Tengo un montón de lados". Echó la olla de pasta al agua hirviendo y encendió un segundo quemador. "Esto no llevará mucho tiempo", le aseguró a Kip mientras colocaba una sartén en el quemador.

"Tómate tu tiempo. Me gusta verte trabajar".

Charlaron mientras Scott preparaba la cena. Era fácil y cómodo, tal como Scott siempre había imaginado que sería una relación.

"Bien", dijo cuando la cena estuvo lista. "Ve a sentarte. Quiero llevártela bien puesta en el plato".

Kip hizo lo que se le dijo y Scott reunió los platos. Los llevó a la mesa y se le cortó la respiración al ver lo despanpanante que estaba Kip en la tenue luz del comedor.





Colocó la pasta junto a los platos de ensalada y se deslizó en su silla. Levantó su copa de vino. "Feliz día de San Valentín".

"Feliz día de San Valentín. Por cierto, esto se ve increíble".

"Oh, gracias. Quería mantenerlo un poco ligero, ¿sabes?"

Los labios de Kip se movieron. "Creo que lo entiendo".

"Estaba pensando", dijo Scott después de un par de bocados, "No es sólo el Día de San Valentín lo que celebramos esta noche".

"¿Oh?"

"Hoy también hace un mes que te vi por primera vez".

"Guau", dijo Kip, "No había pensado en eso".

"Me alegro mucho de haber decidido tomar un batido ese día", dijo Scott, sonriendo.

Kip le devolvió la sonrisa, esa sonrisa fácil y sexy que siempre desarmaba completamente a Scott. "Yo también".

Comieron, hablaron, rieron y bebieron más vino. Scott había colocado sus sillas de forma que estuvieran enfrentadas al otro lado de la mesa porque pensó que sería lo más tradicional, pero ahora se arrepentía. Quería estar más cerca de Kip. En cuanto terminaron de comer, sugirió que se trasladaran al sofá.

Antes de reunirse con Scott en el salón, Kip se detuvo y dijo: "¡Oh! Un segundo".

Se acercó a donde había dejado su mochila junto a la puerta y volvió con una pequeña bolsa de papel. "Te he traído algo. Es... Quiero decir, no es nada. Sólo los vi y... En fin, toma".

Le lanzó la bolsa a Scott, que la tomó. "¿Me has traído un regalo?"

"Más o menos. Es una tontería. No sabía qué traer".

Scott abrió la bolsa y sacó...

"Calcetines", dijo.

"Sí, son como el color de los arándanos. O, como, el color del batido que te dan. Pensé que tal vez podrías llevarlos cuando estés de viaje. Sería como llevar la buena suerte contigo..."





Scott pasó el pulgar por el suave material de los calcetines, completamente sin palabras.

"Como he dicho", murmuró Kip, "Es una tontería".

"¡No!" Scott se puso de pie para recibirlo. "No, los quiero. Son... Me encantan, Kip. Voy llevarlos todo el tiempo cuando esté fuera y pensaré en ti. Gracias".

Kip parecía aliviado y encantado, Scott lo besó, porque ¿Cómo no iba a hacerlo? Podía parecer una tontería, pero tener estos calcetines le ayudaría mucho cuando estuviera lejos de Kip.

Se besaron y esta vez la boca de Kip se movió desde los labios de Scott hasta su mandíbula, luego hasta detrás de su oreja. Aspiró una bocanada de aire, completamente abrumado por la necesidad de este hombre hermoso y reflexivo.

"Así que ahora que la cena está fuera del camino..." Kip respiró contra su oído.

"También hay postre", dijo Scott débilmente. "Fui a una panadería..."

Kip le cortó con un beso que hizo que Scott se olvidara de los macarons¹¹ que estaban en una caja en su mostrador.

Ya estaba empalmado. Había estado así al menos en parte desde que Kip había entrado a su apartamento, si era sincero. Era ridículo. Había pasado *años* y más recientemente *meses*, sin sexo y ahora no podía pasar unos días sin sentirse desesperado por tenerlo.

Kip no lo iba a hacer esperar más. Desabrochó la camisa de Scott, destruyendo el bonito conjunto que Scott había confeccionado con tanto cuidado. Pero a Scott no le importó. No podía esperar a deshacerse de esta ropa. Para sentir a Kip en todas partes.

Cuando se liberaron los últimos botones, Kip bajó el cuello de la camiseta de Scott y raspó con los dientes su clavícula. Scott se estremeció y apretó su erección contra el estómago de Kip. Si Kip no lo tocaba ahí pronto, iba a empezar a rogar.

Kip se rió suavemente contra su cuello. "¿Esto es para mí?"

Deslizó una mano por el muslo de Scott. Cuando su mano finalmente hizo contacto con el pene de Scott a través de la tela de sus pantalones, Scott ahogó un "S-sí. Dios".

¹¹ Macarons son unas galletas tradicionales de la Gastronomía de Francia e Italia hecha a base de clara de huevo, almendras molidas y azúcar glass.





Se sintió decepcionado por su falta de disciplina. Había querido hacer una previa. Sacarlo adelante. Saborearlo.

Pero Kip ya estaba desabrochando el cinturón de Scott y bajando la cremallera de sus pantalones y deslizando una mano dentro y...

"Tengo planes", balbuceó Scott.

Kip le sonrió y tiró un cojín al suelo a los pies de Scott. "Yo también".

Se puso de rodillas.

"He estado pensando en esto toda la puta semana", dijo, acariciando el miembro de Scott a través de su ropa interior -su *bonita* ropa interior- y respirando con calor sobre ella.

Deslizó los pantalones de Scott hacia abajo pasando sus manos firmemente por los muslos de Scott. Scott deseaba tener algo en lo que apoyarse, pero estaba de pie entre el sofá y su mesa de café sin ninguna pared al alcance. Iba a necesitar toda su fuerza para evitar que se le doblaran las rodillas.

Scott acarició el pelo de Kip y suspiró felizmente cuando Kip volvió a deslizar una mano hacia arriba, tomando sus huevos, apretándolos suavemente. Scott se estremeció y aspiró un poco.

Había querido mimar a Kip. Tomárselo con calma para que pudieran explorarse mutuamente. Pero tal vez tomar el borde no era la peor idea...

Kip sacó el pene de Scott y besó la cabeza. "Tan jodidamente hermoso", murmuró. "Mírate".

"Ha estado así desde que llegaste, más o menos"

"Déjame ayudar".

La boca de Kip estaba tan caliente, tan resbaladiza y Scott estaba tan excitado que iba a correrse vergonzosamente rápido. Unos minutos con la boca de Kip sobre él, con las manos de Kip en sus muslos, en su culo... y Scott estaba temblando.

"Ya estás muy cerca, ¿No?" Kip rozó con sus dedos las bolas de Scott, que estaban apretadas y pesadas. Lamió el semen que goteaba de la punta en gruesas gotas.

Scott se limitó a agarrar el pelo de Kip, incapaz de hablar, entonces Kip lo introdujo profundamente en su boca, chupando con fuerza y sin descanso hasta que Scott se





destrozó y se corrió. Kip siguió lamiendo suavemente la cabeza hasta que Scott dio un paso atrás tambaleante.

"Eso", jadeó Scott, "No era así como se suponía que debía ir esto".

"¿No?" Dijo Kip, poniéndose de pie. "Estoy bastante satisfecho con los resultados".

Scott se rió y sacudió la cabeza. "Iba a tomármelo con calma esta noche".

"Todavía podemos tomarlo con calma. No tengo ninguna prisa".

Scott lo besó y luego lo arrastró juguetonamente al sofá con él. Cayeron enredados el uno en el otro. Scott se movió para que su espalda estuviera apoyada en uno de los brazos, con una pierna estirada a lo largo del sofá. Kip estaba ahora en su regazo, besándolo, mientras volvía a meter a Scott en sus calzoncillos.

Se besaron en el sofá, con las manos metiéndose bajo las camisas. Scott se sintió *salvaje*.

Incluso en el resplandor de una mamada (realmente excelente), ansiaba más. La erección de Kip estaba ahora dura contra su cadera, Scott la alcanzó, apretándola a través de sus vaqueros. Kip gimió suavemente en su boca y se balanceó en su mano. Scott trató de desabrochar la bragueta de Kip, pero éste lo detuvo con una mano alrededor de su muñeca.

"¿Estás bien?" Preguntó Scott.

"Sí", exhaló Kip, con la frente apoyada en el hombro de Scott, "Es que... Hay algo que quiero hacer. Y no quiero perder los nervios".

A Scott le picó la curiosidad, como mínimo. "¿Qué quieres hacer?"

"¿Podemos ir al dormitorio?"

"¡Sí! Sí, por supuesto".

Kip se desenredó de Scott y lo llevó al dormitorio. Cuando llegaron allí, se giró, empezando a desvestirse. "La última vez...", dijo, después de sacarse el jersey por encima de la cabeza, "Dijiste... Que querías..."

"La última vez..." Scott repitió, luchando por recordar la petición específica a la que se refería Kip. Quería muchas cosas cuando se trataba de Kip. "¡Oh!"

"Sí", dijo Kip con una sonrisa torcida. "Dijiste que querías verme. Querías ver cómo me excitaba".





"Sí", dijo Scott, aturdido. "*Lo quiero. Quiero eso. Dios*".

"Bueno", dijo Kip, desabrochándose la bragueta, "Toma asiento". Señaló la silla en la esquina de la habitación de Scott.

"Sí... sí, bien. Jesús".

Scott se sentó en la silla. Aparte de tener la camisa desabrochada y los pantalones abiertos, seguía vestido. Kip, en cambio, ya estaba en calzoncillos negros. El desequilibrio hizo que Scott se sintiera muy sucio. Ya se estaba poniendo duro de nuevo.

Kip amontonó las almohadas contra el cabecero y se lanzó juguetonamente sobre la cama, con la espalda apoyada en la montaña de almohadas.

Scott arrastró la silla un poco más cerca. Acataría las reglas de Kip, pero que lo condenen si no conseguía la mejor vista posible.

Kip cerró los ojos, exhaló con fuerza y luego deslizó una mano por su estómago hasta el muslo. Movié la mano en círculos perezosos en la parte interior del muslo durante un momento, luego la llevó hasta donde su miembro se tensaba contra los calzoncillos.

Inhaló bruscamente, abrió los ojos, mirando primero su mano y luego a Scott. Scott asintió lentamente.

"Bien", murmuró Kip, aparentemente para sí mismo.

Scott pudo ver cómo la tensión lo abandonaba mientras movía la mano, agarrando y acariciando el bulto de sus calzoncillos. Suspiró y se mordió el labio, los ojos se cerraron y volvieron a abrirse para mirar a Scott bajo sus pesados párpados.

"He estado pensando mucho en esto", dijo Kip, su voz somnolienta y fácil. "Que me veas así. Caliente como la mierda, te puedo asegurar eso".

"¿Sí?"

"Mm. Mientras me estaba masturbando... mierda, después de que lo hiciéramos la otra noche... me imaginé que me estabas mirando".

"Dios".

"Casi... casi te llamo de nuevo. Quería hablar por Skype o algo así para que pudieras verme de verdad".





"Joder, sí. Tendremos que hacerlo. Pronto. Cuando mi compañero de cuarto no esté".

Kip se rió. "Sí. Mierda. Compañero de cuarto. Lo olvidé". Se tiró de sí mismo a través de la tela, la cabeza rodando hacia atrás contra las almohadas. Era tan sexy y atrevido, le estaba dando a Scott todo lo que quería.

"¿Cómo estás ahí?" preguntó Scott, con la voz ronca.

"Muy bien, Scott. Se siente tan bien. Voy a quitármelos ahora". Enganchó sus pulgares en la cintura de sus pantalones cortos, levantó sus caderas y los deslizó. Scott fue impactado con la perfección del cuerpo desnudo de Kip, con su hermoso y grueso pene, que estaba tan duro ahora mismo, que estaba casi plano contra el vientre de Kip.

Scott tuvo la previsión de colocar el frasco de lubricante encima de la mesita de noche.

No quería que las cosas se interrumpieran una vez que empezaran. Ahora agradecía esa planificación, mientras veía a Kip tomar el lubricante y untarse la dura erección.

"Mm... es un lubricante muy bueno. ¿Lo he mencionado?" Preguntó Kip, con los ojos cerrados de nuevo. "Se siente increíble".

Los largos dedos de Kip se enroscaron alrededor de su pene y se deslizaron hacia abajo, luego volvieron a subir para que su palma pudiera girar sobre la cabeza. Su pulgar presionó un poco justo debajo de la cabeza al volver a bajar. Su otra mano acariciaba suavemente sus pelotas, a veces tirando de ellas. Todo era bastante lento y suelto.

"Te gusta mantenerlo suave, ¿eh?" Preguntó Scott.

Kip abrió los ojos y le dedicó una sonrisa perezosa. "Estoy tratando de no venir de inmediato. Intento dar un buen espectáculo aquí".

"Lo haces". Scott se movió en su silla. Le costó toda su fuerza de voluntad permanecer allí. "¿Dices que ya estás cerca?"

"Estoy diciendo que podría ser..."

Scott tragó. "Te ves tan jodidamente bien, Kip. Quiero ir ahí. Quiero tocarte. Pero también quiero mirarte".

"Tal vez te deje... más tarde... Ah... Jesús..."





Scott observó obedientemente desde su silla cómo la mano de Kip se aceleraba y sus ojos se cerraban de nuevo. Era la cosa más hermosa que Scott había visto nunca, retorciéndose en la cama, completamente concentrado en su propio placer. Su respiración era agitada, emitiendo pequeños y hermosos gemidos.

La propia respiración de Scott se estaba volviendo agitada. "Kip... Ay, mierda". No podía aguantar más. "¿Puedo... puedo sentarme en la cama contigo?", preguntó. "No voy a tocarte. Sólo quiero estar más cerca".

"Sí, cariño", dijo Kip, con la cabeza apoyada en las almohadas. "Ven aquí".

Scott se sonrojó ante el apelativo cariñoso, pero al mismo tiempo le produjo una emoción vertiginosa. Se acercó a la cama y se sentó en la esquina, girando para poder ver a Kip mientras se sentaba cerca de su único pie extendido.

Y aquí podía ver las gotas de semen que brillaban en la raja. Podía ver el sudor que humedecía los bordes del cabello de Kip, la forma en que los músculos de su cuello se tensaban y la forma en que su mandíbula se apretaba cuando algo se sentía particularmente bien.

"Uff", gritó Kip. "Intento que esto dure, pero carajo..."

"No tienes que hacerlo", dijo Scott, con la boca seca. Quería tocarse a sí mismo, pero también quería esperar la mano de Kip más tarde. Sobre todo, necesitaba ver a Kip venir.

Kip gruñó y movió su mano más rápido.

"Estás cerca, ¿verdad? ¿Necesitas venir? Estas tratando de aguantar por mí, pero ya estás ahí, lo puedo sentir".

"Yo... oh, *mierda*", tartamudeó Kip.

"¿Vas a terminar por mí? ¿O quieres que te ayude?"

"Ah... Dios... No sé..."

Su pecho se agitaba, los músculos de su brazo se tensaban al bombear con más fuerza. Miró fijamente a Scott y éste supo que estaba a punto de...

La boca de Kip se abrió dejando escapar un ruido roto al sentir su orgasmo. Largas cintas cayeron sobre su pecho y su estómago, recorriendo sus dedos, mientras se estremecía y frenaba su mano.

"Dios, Kip. Es tan hermoso. Deberías ver".





Kip cerró los ojos y se hundió, sin huesos, en las almohadas.

Scott se arrastró sobre su cuerpo y se cernió sobre su cara. Cuando Kip volvió a abrir los ojos, Scott lo besó, lenta y tiernamente.

"Gracias", dijo Scott. "Eso fue... Voy a guardar eso durante mucho tiempo".

"Algo más para llevar en el camino". Kip sonrió.

"Maldita sea, sí". Scott lo besó de nuevo. "Ahora parece un momento perfecto para la siguiente cosa que he pensado".

"Mierda, no me hagas hacer nada ahora, Scott".

"Te gustará esto. Sólo un segundo".





Capítulo 10

Kip se relajó contra las almohadas, satisfecho con su exitoso experimento de exhibicionismo.

Scott salió del baño con un paño húmedo. Se sentó en la cama junto a Kip y lo limpió con suaves movimientos. La sensación fue celestial.

Tan celestial que Kip tardó en darse cuenta de que Scott había dejado agua corriendo en el baño.

"¿Qué tienes planeado?" Preguntó Kip.

"Pensé que podríamos tomar un baño..."

A Kip le gustaba mucho esa idea. "Me estás mimando".

"¿Eso... te molestaría?"

"En realidad no". Kip lo tiró de la camisa desabrochada y lo besó. "Llevas mucha ropa para un baño".

Scott se levantó de la cama, sacándose rápidamente la camisa. En cuestión de segundos se quedó en calzoncillos azul marino. Kip pensó que nunca se cansaría de ver el increíble pecho y los abdominales de Scott.

A diferencia de otras partes de la casa de Scott, el baño no tenía ventanas. Sin embargo, la habitación estaba lejos de ser claustrofóbica. La iluminación y la decoración creaban una atmósfera relajante, un santuario privado en una ciudad ruidosa de millones de personas.

La bañera estaba en el centro de la habitación y era enorme. El agua que la llenaba desprendía vapor. La habitación también olía muy bien, a especias y cítricos.

"Normalmente sólo uso sal de Epsom¹²", dijo Scott, "Pero pensé que podría usar esta cosa de baño elegante que compré". Señaló una botella delgada y de aspecto caro que estaba sobre el mostrador.

"Realmente me estás mimando". Kip sonrió. Rodeó el cuello de Scott con un brazo y lo arrastró para darle un beso.

¹² Un remedio natural y exfoliante muy común entre los atletas, utilizado para tratar múltiples dolores.





Scott se metió primero en la bañera y Kip se acomodó entre sus piernas. Kip había intentado, una vez, bañarse con otro chico, pero la bañera había sido demasiado pequeña para los dos. El grifo se le había clavado en la espalda y no tenía dónde poner las piernas.

Esto no era un problema en la bañera de Scott, donde el grifo estaba en el lateral y había suficiente espacio para que ambos hombres pudieran abrir las piernas.

Kip inclinó la cabeza hacia atrás para apoyarla en el hombro de Scott. Scott le pasó un brazo en diagonal por el pecho besando la parte superior de su cabeza.

"Esto es agradable", murmuró Kip. Podría quedarse dormido aquí.

"Es perfecto".

Se quedaron en silencio durante un rato, luego Scott dijo: "Cuando miré por primera vez este lugar y vi esta bañera, pensé: 'Es lo suficientemente grande para dos'. Sé que es una tontería, pero siempre quise... Me imaginé compartiéndola con alguien".

Kip enredó sus dedos bajo el agua.

"No sólo la bañera", dijo Scott. "Todo. Este apartamento. Mi vida. No sé..."

Kip estaba aturdido. *¿Su vida?*

"Lo siento", dijo Scott, "Sé que sólo hemos estado... Quiero decir, no debería sugerir..."

"No sé cómo he llegado a tener tanta suerte", interrumpió Kip, "Pero poder compartir cualquier cosa contigo me hace muy feliz".

Levantó sus manos unidas, apoyándolas sobre su corazón. Scott le rozó la sien con los labios y le pellizcó la parte superior de la oreja. "Compartiría cualquier cosa contigo, Kip. Te daría cualquier cosa".

"No necesito nada. Excepto, tal vez, permanecer en este baño para siempre".

Scott sonrió contra el pelo de Kip. "¿Quieres venir al partido de mañana por la noche?"

"No puedo. Tengo que trabajar en un evento. Sirviendo".

"Oh".





"¿Ves? Los dos tenemos vidas importantes y ocupadas". Kip se rió de su propia broma. Scott se quedó callado.

"Espero que no pienses...", empezó. Kip pudo sentir cómo se tensaba. "Tú no estás por debajo de mí".

"Técnicamente *tú estás* por debajo de *mí* en este momento".

"Lo digo en serio. Sólo quiero decir esto una vez, para que lo sepas. Porque es posible que pienses que sólo estoy... tomando unas vacaciones, o lo que sea, contigo. Como si estuviera tratando de escapar de mi vida de alto perfil enrollándome con..."

"¿Un don nadie?"

"¡No! Quiero decir... no lo eres. Eso es lo que estoy tratando de decir, terriblemente. No eres un don nadie. No te estoy usando para escapar de nada. Amo mi vida. Me encanta mi trabajo. La parte de la fama es un poco demasiado a veces, pero no me importa. Soy feliz, es lo que estoy diciendo. ¿Pero esto? ¿Tú? Me siento como... como si hubiera encontrado la pieza que me faltaba".

Kip no sabía qué decir a eso.

"Cielos", dijo Scott, "Eso no es... Lo siento. No debería haber..."

"¡No! Es que... ¿De verdad? ¿Te sientes así?"

"Lo hago".

Kip se dio la vuelta para mirar a Scott, con el agua chapoteando ruidosamente a su alrededor. "No me debes nada, ¿Entiendes? No espero nada. Pero me gustas mucho, así que gracias".

"*Gracias*", dijo Scott, "Por venir. Todo esto es nuevo para mí, me estoy esforzando por tomarme esto con calma y no ser demasiado intenso, pero estoy un poco acostumbrado a cargar con lo que quiero".

Kip sonrió. "A mí me gusta eso".

Se besaron y Scott pasó sus manos por los costados de Kip. "Me llamaste cariño", dijo, con una voz suave y tonta.

"¿Lo hice?"

"Sí... cuando estabas..."





"Aw, digo muchas cosas tontas cuando estoy así de ido. Lo siento".

"No, me gustó".

Kip le sonrió. "Bueno, está bien, cariño", dijo, luego lo besó de nuevo.

Acabó moviéndose al extremo opuesto de la bañera para poder hablar con Scott más fácilmente.

"He visto el gol que me has marcado", dijo.

Scott hizo una mueca. "Esperaba que no hubieras visto esos partidos".

"He visto a los dos. Parecían... frustrantes".

"Esa es una palabra para ello", refunfuñó Scott.

"¿Quieres hablar de ello?"

"No." Luego, "Es que..." Y procedió a despotricar sobre Frank Zullo durante varios minutos. Kip escuchó y acarició distraídamente las yemas de sus dedos a lo largo de la espinilla de Scott.

"Caramba", dijo cuando Scott terminó.

"Lo siento", dijo Scott. "Estoy arruinando el ambiente aquí".

"No te disculpes. Si algo te molesta, quiero oírlo".

Scott levantó una ceja. "¿Incluso si estamos juntos en una bañera el día de San Valentín?"

"Definitivamente". Era cierto. Kip se había enrollado con muchos chicos, pero no había hecho una conexión real como esta antes. Era francamente muy sexy que Scott quisiera compartir sus problemas con él.

"Entonces..." Kip dijo, "¿Qué dijo Rozanov que te hizo golpearlo así?"

Scott se rió, un poco sombríamente. "Oh. Nada en realidad. Estaba descargando mis frustraciones en su cara. Sólo me gritó algunas tonterías. Cosas normales".

"¿No me lo vas a decir?"

Scott suspiró. "Me dijo que estaba decepcionado porque había oído que yo era, algo así, como, *bueno en el hockey otra vez*".





"Ouch".

"Sí, bueno. Igual no se merecía un golpe tan tonto como ese".

Se quedaron en la bañera hasta que el agua se enfrió, hablando de diferentes cosas y aprendiendo el uno del otro.

"Si no fuera por el hockey, ¿Qué crees que habrías querido hacer con tu vida?"

Scott soltó un suspiro. "No puedo ni imaginar mi vida sin el hockey. Pero supongo que tal vez algo como el trabajo social".

"Te gusta ayudar a la gente".

"Así es. He tenido suerte en muchos aspectos. Quizá mala suerte en otros, pero hay mucha gente a la que le podría cambiar la vida por completo con un poco de ayuda y apoyo. Creo que me hubiera gustado hacer algo así".

"Tú ya lo haces", señaló Kip. "Ayudas a la gente todo el tiempo. Das dinero a la caridad. Visitas los hospitales. Ayudas a tus compañeros de equipo". Sonrió. "He leído todo sobre tus buenas acciones, Scott Hunter".

Scott se encogió de hombros. "Mi madre y yo nunca tuvimos mucho cuando crecíamos, pero ella siempre hacía lo que podía para ayudar a la gente. Consiguió que la tienda de comestibles en la que trabajaba iniciara una campaña de colecta de juguetes durante las fiestas. Y siempre dedicaba su tiempo, el poco que tenía, a ayudar a cualquiera que lo pasara mal. Era realmente inspiradora".

"Suena increíble".

"Ella lo fue. Y siempre se aseguró de que yo pudiera jugar al hockey, aunque es un deporte que exige mucho dinero y tiempo. Se lo debo todo. Sé que estaría orgullosa de mí, pero creo aun que puedo hacer más".

"¿Cómo qué?"

"No lo sé. Me gustaría tal vez iniciar una caridad. He estado pensando en eso. Me gustaría..."

"¿Qué?"

Scott suspiró. "Algún día, tal vez, me gustaría ayudar a los niños gays. O, ya sabes, a los niños que no son... heterosexuales."





"Niños queer¹³", dijo Kip. "Puedes decir eso. Está bien".

"Oh. Sí, bueno. No soy muy conocedor de todo el tema de la comunidad queer".

"Me he dado cuenta. ¿Quieres serlo?"

"Me gustaría. Algún día me gustaría hacer algo para ayudar a los niños queer que practican deportes de equipo. Es difícil para ellos, ¿sabes?"

"Me lo imagino. Creo que sería algo increíble de tu parte".

"Algún día".

"Sí. Algún día".

"Salgamos de aquí", dijo Scott bruscamente. Se puso de pie y el agua corrió por su enorme y sólido cuerpo.

Kip estaba definitivamente preparado para lo que fuera a continuación.

Se secó con una de las lujosas y mullidas toallas de Scott, luego lo siguió hasta el dormitorio.

Scott abrió el cajón de la mesita de noche y sacó algo. "Acuéstate", le indicó. "Sobre tu estómago. Ponte cómodo".

Kip hizo lo que le dijeron. Confiaba en Scott.

La cama se hundió cuando Scott se unió a él en ella y se sentó a horcajadas sobre su espalda baja, con sus propios y fuertes muslos agarrando las caderas de Kip.

Kip oyó cómo se abría un tapón y olió algo dulce y afrutado. Luego las manos de Scott estaban sobre él, frotando aceite en su piel húmeda y limpia.

"Aceite de masaje de arándanos", dijo Scott. "No pude resistirme".

"¿Compraste eso para mí?"

"Lo hice".

¹³ Es un término que se utiliza para describir la orientación sexual, identidad de género o expresión de género (la manera de manifestar la masculinidad o feminidad externamente) que no se adecuan a las normas sociales establecidas.





"¿Sabe a arándanos o sólo huele a ellos?"

La lengua de Scott recorrió su columna vertebral, caliente y resbaladiza. "Sabe a ellos", confirmó.

Kip se rió, y luego gimió cuando las grandes y fuertes manos de Scott se clavaron profundamente en sus músculos alrededor de los omóplatos. "Oh, Dios mío. Eso se siente increíble".

"Sólo estoy empezando", dijo Scott. "Quiero que te relajes y me dejes hacerte sentir bien".

Kip no protestó. Scott trabajó en silencio durante un rato, amasando los músculos de Kip mientras éste suspiraba feliz y trataba de no sentirse demasiado mal por todo el duro trabajo que estaba haciendo Scott.

"¿Cómo te sientes?" preguntó Scott después de un rato.

"Un poco culpable, para ser honesto".

"No lo hagas. Me encanta hacer esto. Me encanta tocarte, mirarte. Me he negado a mí mismo algo como esto durante tanto tiempo... No te sientas culpable".

"De acuerdo", dijo Kip. *Dios, eso es tan triste.*

"Eres tan hermoso, Kip. Nunca he..."

Kip esperó.

"Nunca he querido a nadie así antes. He tenido, no sé, enamoramientos. Me han atraído los hombres, por supuesto. Me he enrollado con hombres. Pero tú... Estoy rompiendo todas mis reglas contigo".

Kip tragó y trató de combatir la oleada de emoción que le recorría.

"¿Qué puedo decir?", dijo, tratando de seguir siendo juguetón, aunque su voz se quebraba. "Soy irresistible".

"Lo eres", dijo Scott en voz baja. Se deslizó hasta sentarse a horcajadas sobre los muslos de Kip. Sus manos comenzaron a amasar la parte baja de la espalda de Kip y luego su trasero.

"Mm... Podrías necesitar concentrarte en esa área", dijo Kip. "Hay mucha tensión ahí".





"Tienes toda mi atención". Scott hundió sus dedos en las mejillas de Kip y éste se dejó llevar.

Scott lo frotó durante mucho tiempo, hasta que todo el cuerpo de Kip se sintió como gelatina. Se quedó en silencio, aparte de unas pocas palabras silenciosas y reverentes:

"Irreal, Kip".

"Precioso".

"Perfecto".

Kip estaba casi cabeceando cuando Scott pasó el lado de su mano por su raja, lenta y firmemente. Siguió cerrando el puño y pasando los nudillos por el mismo camino. Lo repitió una y otra vez, un puño, luego el otro, arrastrando los nudillos sobre la carne sensible alrededor de su agujero.

"¿Se siente bien?"

"¡Sí! Tan... Increíble".

"Bien. Quiero hacerlo de nuevo contigo. ¿Quieres eso?"

"Sí. Sí. Dios, sí".

"Date la vuelta", le indicó Scott con suavidad. "Te echo de menos".

Kip sonrió para sí mismo dejándose caer, relajado y completamente dispuesto a dejar que Scott hiciera lo que quisiera con él. Scott se arrodilló en la cama, subiendo el cuerpo de Kip para sentarse a horcajadas sobre su cintura de nuevo. El pene de Scott estaba medio duro, colgando pesadamente entre sus piernas. Se inclinó y besó a Kip, que rodeó el pene de Scott con una mano, acariciándolo mientras se besaban y sintiendo cómo se ponía más duro en su mano.

Luego puso ambas manos en el culo de Scott y lo empujó hacia delante hasta que sus muslos se estiraron alrededor del pecho de Kip. Inclino la cabeza hacia arriba y se llevó la erección de Scott a la boca.

Mantuvo los ojos en alto para poder ver a Scott asomado sobre él, con una mano agarrando el cabecero de la cama. Scott lo miraba y murmuraba elogios en voz baja y suave.

"Sí. Así de fácil. Mierda, eres precioso. Mírate. Tan bueno para mí".





Kip cerró los ojos y suspiró alrededor del pene de Scott. Era tan grande y tan duro ahora. Clavó sus manos en el culo de Scott para empujarlo más profundamente en su boca.

"Santo... Wow. Dios, quiero dejarte seguir, pero..." Scott se retiró lentamente. Apoyó la punta en los labios de Kip por un momento, considerando, antes de volver a deslizarse por el cuerpo de Kip. Empujó las piernas de Kip para que doblara las rodillas, luego se levantó tomando el lubricante y un condón.

Kip ya estaba relajado por el masaje, así que Scott no tardó en abrirlo con sus dedos fuertes y cuidadosos.

Scott agarró los dos muslos de Kip y lo arrastró hasta el final de la cama. Ni siquiera tuvo tiempo de reaccionar más allá de quedarse boquiabierto antes de que Scott levantara sus caderas y su culo, sumergiéndose en él.

"¡Ah! Mierda", jadeó Kip. "Dios, eso se siente increíble".

"Esto es lo único en lo que he podido pensar desde la última vez", dijo Scott, y *uff*, a Kip le encantó el profundo estruendo de su voz sexual.

"Yo también. Quiero que sea duro. Como la última vez".

Scott se lo dio, de pie en el suelo al final de la cama con uno de los tobillos de Kip sobre su hombro. Sus empujones estaban al borde de ser demasiado duros y a Kip le encantaba.

"Sí. Puta mierda. Así", balbuceó Kip.

Estaba en otro plano, asombrado por el perfecto espécimen físico que se lo estaba cogiendo con tanta ansia. El sudor se estaba formando en la cara y el pecho de Scott, mojando los músculos que se tensaban y ondulaban mientras Scott sostenía a Kip donde quería.

Scott le estaba clavando la próstata con casi cada empuje y era increíble. Era tan jodidamente bueno. Kip comenzó a masturbarse con fuerza y rapidez.

"Quiero correrme...", gritó. "Me voy a correr con tu pene. Quiero..."

"Joder, sí. Vamos".

"Eres perfecto... Me encanta que me jodas así..."

"Podría hacer esto siempre. Eres hermoso, Kip. Pensé que ibas a venir por mí..."





"Yo voy. Yo voy. Yo... ¡Oh carajo!"

Los dos observaron el pene de Kip mientras salpicaba chorros por todo su pecho. Scott dejó de empujar.

"Dios, Kip. Eso se siente increíble. Bien-Jesús..." Empezó a moverse de nuevo. "Estoy cerca. Estoy tan malditamente cerca..."

"Ven conmigo", dijo Kip, todavía acariciándose suavemente a través de las últimas olas de su propio orgasmo. "Quiero verlo. Por favor".

Scott gruñó, luego se retiró rápidamente y arrancó el condón, arrojándolo detrás de él. Bajó la pierna de Kip y se colocó sobre él mientras se acariciaba el pene con furia. En pocos segundos Scott se corrió, lloviendo sobre el estómago, el pecho y el cuello de Kip.

Scott se derrumbó en la cama, entonces Kip se echó encima de él, con desorden y todo. Se besaron, sin aliento y abrumados, cuando se separaron al cabo de un minuto ambos sonreían.

"Antes de que se me olvide", dijo Kip, "Quiero agradecerte por esta noche encantadora".

Scott sonrió y lo besó de nuevo. "¿Así que lo hice bien en todo el asunto de San Valentín?"

"Absolutamente. Sin duda, el mejor Día de San Valentín de la historia".

Se limpiaron y volvieron a meterse en la cama. Kip se acurrucó contra el cuerpo de Scott. La noche había sido perfecta y deseaba poder seguir así, pero estaba agotado.

"Buenas noches", murmuró Scott, rodeándolo con un brazo gigante. Kip no recordaba haber estado nunca tan cómodo.

Besó la mano de Scott. "Buenas noches, cariño."

* * *

A la mañana siguiente se quedaron dormidos, ya que ninguno de los dos tenía que estar en ningún sitio hasta la tarde. Cuando se despertaron, se quedaron en la cama, enredados y hablando.





"¿Qué vas a hacer hoy?" preguntó Scott. Estaba de lado, con la cabeza apoyada en el codo, y su pelo era un adorable desastre.

"No hay nada planeado. ¿Tienes alguna idea?"

"Sí". Scott sonrió tímidamente. "Quiero prepararte el desayuno".

Kip estaba a favor de esa idea, pero entonces empezó a besar a Scott y rápidamente perdió el interés en todo lo que implicara salir de la cama.

Estaban besándose felizmente, las manos y la boca de Scott explorando el cuerpo de Kip y haciéndolo temblar, cuando el teléfono de Scott empezó a sonar.

"No es nada", dijo Scott, sin mirarlo. "Pueden llamar más tarde".

Siguió recorriendo el cuerpo de Kip, saboreando el saliente del hueso de la cadera de Kip, cuando el teléfono empezó a zumbiar de nuevo.

"Vete", refunfuñó Scott, que seguía sin contestarlo, "Estoy ocupado".

La tercera vez que empezó a zumbiar, cuando Scott estaba chupando el cuello de Kip con una mano deslizándose por su muslo, Scott suspiró y dijo: "Lo siento. Voy a ver quién es".

Tomó el teléfono. "Es Carter", dijo, con el ceño fruncido. Respondió a la llamada.

"¿Carter?"

Scott todavía estaba lo suficientemente cerca como para que Kip pudiera escuchar la voz del compañero de equipo de Scott. "Scott, Zullo la jodió. Lo arrestaron anoche".

"¿Qué?"

"Sí. Causó una escena en un bar en Jersey. Destrucción de la propiedad. Asalto. Resistencia al arresto... Probablemente algunas otras cosas".

"Bien. A la mierda. ¿Dónde está?" Scott se bajó de la cama y se dirigió a su armario, poniendo fin al acceso de Kip a la conversación.

Cuando Scott regresó, estaba completamente vestido y al teléfono. "Tengo que irme. Lo siento".

"Por supuesto. Sí. Jesús, ¿Estás bien?"

"Furioso es lo que estoy", dijo Scott, "Pero realmente siento tener que dejarte".





Suspiró y lo besó. Cuando se retiró lentamente, Kip se inclinó hacia delante para perseguir sus labios.

Scott negó con la cabeza. "Si te vuelvo a besar no me iré nunca. Puedes quedarte todo el tiempo que quieras. No sé cuándo volveré. Puede que no vuelva antes del partido, de verdad. Esto es un puto desastre".

"Está bien. No te preocupes por mí. Ve a cuidar de tu equipo".

"Gracias, sí". Se puso de pie y se dirigió hacia la puerta, luego volvió a mirar a Kip. "¿Por qué tienes que ser tan malditamente tentador?", preguntó, sonriendo con tristeza.

Kip sonrió y se subió la manta sobre la cabeza, ocultándose por completo. Oyó la risa de Scott. Entonces la puerta se abrió y se cerró, y Scott se fue.





Capítulo 11

Había un pequeño grupo de periodistas en la entrada de los jugadores. Scott pasó de largo, ignorándolos. Cuando atravesó las puertas, encontró a Carter esperando.

"El entrenador está convocando una reunión del equipo", dijo Carter. "El mensaje acaba de llegar a todos. Pero quiere reunirse primero con los capitanes".

"Bien. Correcto. ¿Dónde está Huff?"

"En la sala de entrenadores".

Scott siguió a Carter a la pequeña sala que normalmente estaba reservada para las reuniones de los entrenadores. Greg Huff estaba sentado en una de las sillas.

"Hola, chicos. ¿Cómo va su día?" Preguntó Huff.

Scott se cruzó de brazos y se apoyó en la pared. "Ahora un poco terrible. Aunque empezó muy bien".

"¿Es así?" preguntó Huff, con un poco de sorna. Scott se sonrojó y miró al suelo.

"¿Qué crees que va a pasar?" Preguntó Carter. "¿Con Zullo?"

Huff desvió su mirada calculadora hacia Scott. "Quién sabe, pero va a dejar un agujero en nuestra defensa si se realmente queda fuera".

"La fecha límite acaba la próxima semana", dijo Scott. "Gran tiempo de mierda, Frank."

El entrenador Murdock entró entonces con los entrenadores asistentes. Se inclinó hacia delante sobre la mesa, con las manos presionando sobre la madera, mirando a todos con desprecio.

"Zullo", dijo, "Ha sido exonerado. Ya no forma parte de los New York Admirals. Traeremos a alguien de Hartford para cubrir la vacante hasta que podamos encontrar una solución más permanente".

Las cejas de Scott se levantaron. "Así de mal, ¿eh?"

"Así de mal", confirmó Murdock. "Convocaremos una rueda de prensa dentro de una hora. Yo estaré allí; Zullo no".

"¿Y el partido de esta noche?" Preguntó Scott.





"Tendremos que barajar un poco las líneas de defensa, pero nos arreglaremos".

A Scott no le gustaba cómo sonaba eso, pero, ¿qué opción tenían?

"El resto del equipo estará aquí para una reunión en media hora", dijo Murdock. "Si empiezan a hablar como si estuviéramos condenados, estaremos condenados. Céntrense en el partido de esta noche. Esto no es diferente a una lesión. Nos adaptaremos".

"No hay problema, entrenador", dijo Carter.

"Por supuesto", dijo Scott.

Los tres jugadores se fueron a esperar al resto del equipo en el vestuario.

"Mierda", dijo Carter cuando se alejaron de los entrenadores, "No esperaba eso".

"No", aceptó Huff.

Scott seguía enfadado con Zullo, pero también sentía que se había quitado un peso de encima. Esto definitivamente iba a ser positivo a largo plazo para el equipo.

"Es lo mejor", dijo, recostándose en su cubículo hasta que su cabeza golpeó la pared. "No podemos entrar en los playoffs con una distracción como Zullo".

"Sin duda", dijo Carter.

Los tres se sentaron en silencio. Entonces Carter dijo: "Entonces, Scott..."

"¿Qué?"

"Tienes un brillo en ti esta mañana".

"¿De qué estás hablando?"

"Huff sabe de qué estoy hablando".

Scott miró a Huff.

"Es cierto", confirmó Huff. "Tienes un brillo".

"Tal vez solo me alegro de que Zullo se haya ido".

"No. Ya lo tenías antes", dijo Huff.





"Mm," Carter estuvo de acuerdo. "Creo que Scotty estuvo recibiendo algo anoche".

"Definitivamente", dijo Huff.

"Yo..." Scott comenzó. Luego se rindió. "Tal vez sí".

Carter aplaudió y sonrió. "¡Bien hecho, Hunter!"

Scott trató de resistirse como un demonio, pero en pocos segundos estaba sonriendo como un idiota.

"¡Mira esto, Carter! Se está sonrojando". Dijo Huff.

"Adorable".

"Ocupense de sus asuntos, chicos".

"No necesito saber quién era", dijo Carter, "pero sí necesito saber *cómo* era".

"Bueno, no te vas a enterar", dijo Scott.

"A juzgar por el tono de rojo que tiene Hunter en este momento, diría que fue bastante excelente", dijo Huff.

"No voy a decir nada. Cállate".

"Es inútil", se lamentó Carter. "Scott es un caballero".

"Maldita sea, sí". Scott se encorvó hacia delante, se miró los pies, tratando de controlar el calor que le estaba poniendo la cara roja. Sin embargo, los recuerdos de la noche anterior y de esa mañana se precipitaron, haciendo que su lucha fuera inútil.

Recordó que al despertarse encontró a Kip apoyado en un codo, mirándolo todo desarreglado y sexy. Su mirada había sido tan... bueno, no *cariñosa*, obviamente, pero sí... afectuosa.

Entonces recordó a Kip tocándose para Scott. Dándose placer él mismo. Su cara cuando se corrió, toda floja y eufórica. Lo hermoso que había sido en el resplandor posterior.

"Voy a por un café". Scott se dirigió rápidamente hacia el salón. De ninguna manera iba a permitirse excitarse mientras esperaba que llegaran sus compañeros. Esta reunión ya iba a ser lo suficientemente incómoda.





En el salón, Scott cargó una cápsula en la cafetera y esperó a que el agua se calentara. Envío un mensaje a Kip. ¿Sigues en mi casa?

Kip: No. Salí hace unos veinte minutos.

Scott: Oh.

Por alguna razón a Scott le había gustado la idea de que Kip estuviera en su apartamento, incluso cuando él no estaba ahí.

Kip: ¿Todo bien?

Scott: Creo que lo sí. Hablaremos sobre esto más tarde.

Kip: Ok.

Scott: Lo siento de nuevo por apresurarme. Fue una gran noche.

Kip: No te disculpes. Fue una noche increíble. Gracias.

Scott sonrió. ¿Cuándo puedo volver a verte?

Kip: ¡Insaciable!

Scott: Lo soy.

Kip: ¿Me llamas más tarde? Cuando hayas terminado. Podemos resolverlo.

Scott: Trato hecho.

* * *

Kip había intentado relajarse en casa todo el día, pero no dejaba de preguntarse cómo estaría Scott, qué estaría pasando con Zullo. Si Scott estaba molesto, o preocupado por el partido de esta noche. Si había conseguido ir a su entrenamiento del día del partido, aunque no pudiera comprar un batido a Kip. ¿Acaso la rutina ya no le importaba a Scott?

Hubo una rueda de prensa al mediodía, que Kip había visto por si Scott estaba allí. En lugar de eso, su entrenador, Harv Murdock, se dirigió a los medios de comunicación.





Murdock anunció que Zullo había sido despedido del equipo. Kip no sabía mucho sobre Frank Zullo, aparte de lo que Scott le había contado anoche, pero Scott tenía que estar al menos un poco aliviado de que se hubiera ido.

Mientras leía las actualizaciones de la situación de Zullo en Internet, Kip también había consultado el próximo calendario de los Admirals. Parecía que Scott estaría en la ciudad por un tiempo. Los Admirals jugaban cinco partidos durante la semana siguiente, incluido el de esta noche. El siguiente partido era contra los Brooklyn Scouts. Luego serían dos partidos en casa en el Madison Square Garden y un partido fuera en Boston el próximo sábado.

Kip se preguntó cuánto tiempo de la semana siguiente podría pasar con Scott. No quería presionar.

Esperaba que fuera Scott cuando su teléfono sonó alrededor de la una, pero en su lugar le sorprendió una llamada del Museo de la Ciudad de Nueva York. Querían que acudiera a una *entrevista*. ¡Maldita sea!

"Absolutamente", había balbuceado en su teléfono. "Definitivamente. Sí. Gracias".

Se había encogido de hombros, y luego buscó un bolígrafo para anotar *el lunes a las 3:00 p.m.* en su mano. Tendría que ir a la entrevista directamente desde el trabajo. Dios, ¿cómo haría para no lucir como un completo desastre?

Pasaron más de tres horas cuando por fin tuvo noticias de Scott. Estaba tumbado en su cama, leyendo una novela, cuando sonó el teléfono.

"Hola. Parece que estás teniendo un día intenso", dijo Kip cuando contestó.

Escuchó a Scott exhalar en el receptor. "Sí. Ha sido una locura".

"¿Cómo estás?"

"Frustrado. Enfadado. Aliviado. No lo sé".

"¿Pudiste ir a entrenar?"

"No. Le di a la cinta de correr muy fuerte aquí en la pista, pero no. Todo es un lío hoy. No consigo centrar mi cabeza. Odio sentirme así".

"Eso apesta. Lo siento".

"El día empezó muy bien..."

"Sólo tienes que volver a tener la cabeza como esta mañana", sugirió Kip.





"Eso es exactamente lo que estaba tratando de *no* hacer. Pero me seguía distrayendo".

"Sé que yo sí he estado pensando mucho en eso".

Scott sonrió un poco. "¿Qué estás haciendo? ¿Ya te diriges al trabajo?"

"Pronto". El evento es en Brooklyn, en el museo, así que tengo tiempo. No tengo que estar ahí hasta las seis o algo así".

"Oh".

Kip se preguntó si debía contarle a Scott lo de su entrevista de trabajo. *¿Por qué? ¿Para que cuando no consiga el trabajo pueda saber exactamente lo fracasado que es su novio?*

En su lugar, dijo: "Oye, estaba pensando en ver si papá quería ir al partido conmigo mañana por la tarde. El de aquí contra Brooklyn".

"¿Sí?" La voz de Scott se iluminó un poco con esta noticia.

"Sí. Siempre ha sido un fanático de los Scouts, aunque obviamente estaré animando por ti".

"Obviamente. Probablemente pueda conseguirte entradas. Deja que lo investigue".

"Oh. No. Está bien. Puedo..."

"No hay problema. Esos billetes son caros".

Kip frunció el ceño. "Puedo comprarlos".

"Lo sé", dijo Scott suavemente. "No estoy tratando de insultarte. Es sólo que, quiero decir, es fácil para mí pedirlos así puedes ahorrar tu dinero para otra cosa. No es ningún problema".

"Bien", dijo Kip, porque no quería entrar en una discusión y realmente podría usar el dinero en algo más. Pero no se acostumbraría a aceptar ese tipo de cosas de su novio millonario y famoso.

"¿Cómo es tu horario esta semana?" Scott preguntó, su voz un poco más baja.

"Trabajo de martes a viernes. Aunque no hay nada por las tardes".





"Estaré en la ciudad toda la semana".

"Lo sé. Lo he comprobado".

"Tengo largos entrenamientos matutinos el lunes y el martes. Pero estarás en el trabajo de todos modos..."

"Tal vez podríamos...", dijo Kip, al mismo tiempo que Scott decía: "¿Vendrás a mi casa mañana por la noche?".

"¡Claro, sí! Sí, por supuesto", dijo Kip. "También sería conveniente para el trabajo a la mañana siguiente. Si me dejas dormir, claro".

"Lo haré. Lo prometo. Con el tiempo".

Ambos se rieron, luego Scott dijo: "Mierda. Me tengo que ir. Lo siento. Pero... Te veré mañana, ¿verdad? Y te avisaré lo de las entradas".

"Sí, mañana. Seguro. Buena suerte esta noche".

"Gracias. Hablamos luego".

"Bien. Adiós, Scott".

Terminaron la llamada y Kip comenzó a prepararse para el trabajo mientras su novio... Se preparaba para llevar a su equipo a la victoria contra Montreal.

Kip sacudió la cabeza. ¿Cuándo dejaría esto de ser tan surrealista?

* * *

Scott se despertó solo el domingo.

Se había despertado solo prácticamente toda su vida (compañeros de piso aparte), así que no debería haberle resultado tan chocante.

Fue a la cocina a preparar café, luego encendió la televisión para ver SportsCenter. Estaban mostrando los mejores momentos del partido de anoche y habían muchos. Los presentadores elogiaban la excelente actuación de todo el equipo de los Admirals, especialmente dadas las circunstancias.





Había sido un partido infernal. Scott estaba muy orgulloso de su equipo, que se unió para lograr una gran victoria sobre Montreal.

Las noticias de la televisión giraron en torno al incidente de Zullo. Se veía el momento en salía de la comisaría, con cara de piedra y sin hablar con los periodistas.

Por alguna razón no fue tan satisfactorio como Scott había imaginado que sería. Zullo era un idiota, sin duda, pero aun así se le revolvía el estómago al ver a un compañero de equipo tocar fondo de esta manera. Esperaba sinceramente que Zullo utilizara el programa de rehabilitación de la liga y recuperara su carrera.

Pero ahora no tenía tiempo para pensar en Frank Zullo. Zullo era un hombre adulto y había hecho su propio camino. Scott tenía un juego para el que prepararse.

* * *

Kip no pasaba suficiente tiempo con su padre. Vivían en la misma casa, claro, pero ya no hacían cosas juntos. Kip se iba a trabajar la mayoría de las mañanas antes de que sus padres se despertaran y solía acostarse temprano. El estúpido trabajo de los batidos le quitaba mucho tiempo.

Kip observó a su padre mientras animaba a sus queridos Scouts. Ambos bebían cerveza y comían patatas fritas Nathan's del puesto de venta. Era una buena tarde.

Scott había conseguido las entradas. Su padre se había emocionado esa mañana cuando Kip le había propuesto ir al partido. Kip había mentido sobre la procedencia de las entradas, diciendo que se las había comprado baratas a un amigo que no podía ir. No estaba seguro de que su papá le creyera, pero si no lo hacía, no dijo nada al respecto.

El público era ruidoso. Rugía con cada golpe, cada disparo, cada parada. Se estaba haciendo tarde en la temporada y estos partidos importaban.

En el tercer periodo, los Admirals ganaban por 3-2, Scott había marcado uno de los goles. El edificio estaba tenso cuando el partido entró en los últimos minutos. A falta de seis minutos para el final, los Admirals recibieron un penalti. Estarían con menos jugadores durante dos minutos.

Kip se inclinó hacia delante y se mordió el pulgar. "Lo tienes, Scott", dijo en voz baja.





Los Scouts no iban a caer sin luchar. Mantuvieron la acción en la zona de los Admirals y dieron al portero, Bennett, un entrenamiento. Después de una parada, Scott lanzó el disco a la línea azul para sacarlo de su zona, pero uno de los defensores de los Scouts lo atrapó con su palo antes de que pudiera cruzar la línea azul. Lo lanzó a la red de los Admirals y Kip pudo ver lo que iba a pasar antes de que sucediera.

"No, Scott. Maldita sea. No lo hagas."

Cuando el disco salió disparado hacia la red, Kip sólo pudo observar, horrorizado, cómo Scott lanzaba su cuerpo delante de él. Se lanzó por el aire y atrapó el disco en algún lugar de su sección media, donde su acolchado era ligero.

Y cayó con fuerza.





Capítulo 12

"¡Ese disparo debe haber sido a cien millas por hora!" Dijo el padre de Kip.

"Mierda, Scott, vamos. Levántate".

Scott estaba inmóvil sobre el hielo en posición fetal, con una pierna moviéndose lentamente hacia dentro y hacia fuera. Kip se sintió mal. Quería bajar corriendo y saltar por encima del cristal.

"¿Le dio en la cara?", preguntó alguien detrás de él en voz alta.

No... Kip se quedó con la boca abierta.

"No, tal vez las costillas", dijo alguien más.

Dios.

Scott rodó, Kip pudo ver su cara. Tenía los ojos muy abiertos, la boca abierta y jadeante.

"¡No puede respirar!" Kip dijo a la nada y a nadie. "¡No puede respirar! Necesita..."

Scott apoyó una mano enguantada en el hielo, haciendo fuerza antes de ponerse lentamente de rodillas. Tenía un gesto de dolor, con los ojos cerrados, pero parecía respirar. Se rodeó con un brazo, sujetándose el costado. Uno de sus compañeros enganchó su brazo bajo el suyo y lo ayudó a levantarse. Otro recogió su bastón.

Scott patinó lentamente fuera del hielo, apoyado por su compañero de equipo, mientras el público aplaudía.

Kip se dejó caer en su asiento con alivio. *Está bien. Está bien.*

Su papá le puso una mano en el hombro y apretó. "Es muy fuerte".

"Sí". Kip exhaló. Observó cómo Scott era escoltado por el médico del equipo por el pasillo detrás del banco.





El partido continuó, pero Kip ya no prestaba atención. Mantenía la vista en el banquillo, atento a cualquier señal del regreso de Scott. Los segundos finales se agotaron y el partido terminó 3-2 para los Admirals. Scott nunca volvió del vestuario. Kip no estaba seguro de lo que podía hacer. Se suponía que iba a ir a casa de Scott esta noche, pero...

Mientras él y su padre salían del estadio, Kip le envió un mensaje a Scott: Dime que estás bien.

No hubo respuesta, lo que Kip ya se esperaba. Probablemente Scott no estaba cerca de su teléfono en ese momento.

En el metro, su padre dijo: "Hunter tiene corazón, eso es seguro. Ese acto de abnegación pudo haberles hecho ganar el partido".

Kip se mordió el labio. "Sí..."

Caminaron a duras penas por las aceras cubiertas de nieve desde la estación de metro hasta su casa. Se sentía mal por no poder disfrutar de la compañía de su padre en este momento. Había pasado una tarde estupenda, pero ahora estaba completamente preocupado.

Llevaban casi una hora en casa antes de que Kip recibiera una respuesta de Scott. Estoy bien. Un feo moretón, pero bien. Me dirijo a casa ahora.

Kip se sentó en su cama, con fuerza, y respondió: Bien. Me has asustado.

Scott: Lo siento. Parecía peor de lo que era, probablemente.

Kip frunció el ceño. ¿Aún quieres que vaya?

Su teléfono sonó un segundo después.

"Sí", dijo Scott.

"¿Seguro?"

"Estoy seguro. Quiero decir... No sé si podré... hacer mucho".

"¡Lo sabía! ¡Estás herido!"

"No es tan grave. Es sólo un moretón. Me puse hielo y me pondré más hielo cuando llegue a casa. No hay fracturas. No hay costillas magulladas".

"¿Tienes una radiografía?"





"Sí, por supuesto. Me hicieron una radiografía en la arena. No hay fracturas. Por favor, ven".

"Muy bien. Será mejor que tengas una bolsa de hielo en eso cuando llegue".

"Lo haré", dijo Scott. "Y me gusta que te preocupes tanto por mí. Es realmente... dulce".

Kip se sonrojó, porque ¿Qué estaba haciendo? ¿Diciendo a una superestrella de la NHL cómo cuidar de sus heridas? "Yo sólo... me alegro de que estés bien. Ahora mismo voy para allá. Y hablo en serio sobre la bolsa de hielo".

Scott dio soltó una carcajada. "Te veré pronto".

* * *

"Muy bien, vamos a verlo", dijo Kip. Scott no había podido evitar hacer una mueca mientras acompañaba a Kip a su apartamento. Kip, por supuesto, se había dado cuenta.

Ahora Scott estaba tumbado en el sofá y Kip le levantaba la camisa con cuidado.

"Parece peor de lo que es", dijo Scott. "De verdad".

"¡Oh, Dios mío!"

Scott miró hacia abajo y vio la enorme roncha negra con púrpura que cubría la mayor parte de su costado derecho. El disco le había golpeado justo debajo de la caja torácica, justo por encima del grueso acolchado de la parte superior de sus pantalones de hockey.

"No es tan grave". Le había dolido mucho, y lo había dejado sin aliento, pero no habían lesiones internas.

"¡Mentira que no! Te vas a quedar ahí. Espero que tengas una bolsa de hielo preparada para esto", dijo Kip mientras se dirigía a la cocina.





"Tengo varias", dijo Scott, "Siempre. Apenas guardo comida en el congelador. Es todo material para el tratamiento de lesiones".

Kip volvió con una nueva bolsa de hielo y la presionó suavemente sobre la piel de Scott. Scott aspiró al contacto inicial, luego se relajó y colocó su mano sobre la de Kip, ayudándole a mantener la compresa en su sitio.

"Hacía mucho tiempo que nadie se preocupaba así por mí", dijo. "Es agradable".

Kip le dedicó una sonrisa un poco triste y Scott le apretó la mano.

"Siento haberte asustado", dijo. "Riesgos de salir conmigo, supongo".

"Riesgo aceptable". Kip sacó su mano de debajo de la de Scott y se puso de pie. "Voy a prepararte algo de cenar. ¿Tienes algo de comida?"

"Tengo las cosas que compré para hacerte el desayuno el otro día. Tocino y huevos. Todavía están ahí. Espera, déjame ayudarte..."

"De ninguna manera. Estás en la banca, Hunter. Quédate ahí".

Scott puso los ojos en blanco y se levantó, lentamente. "Al menos voy a ir a la cocina para poder verte".

Se dirigió (con cierta incomodidad) a los taburetes que se alineaban en la barra alta que separaba la cocina del salón-comedor. Se sentó y ofreció a Kip útiles instrucciones sobre dónde encontrar las cosas y cómo utilizar su elegante cocina de gas.

Era agradable tener a Kip aquí en su cocina. Verlo preparar la comida para los dos y oír hablar de su día.

"¿Estrellados? ¿Revueltos?" Preguntó Kip. "Soy un experto en huevos".

"Estrellados. Aunque no pasa nada si los jodes. Los ahogo en salsa picante de todos modos".

"¡No los voy a joder!" Kip dijo mientras volteaba cuidadosamente los huevos. "Sabes, solía hacer esto profesionalmente y... ¡Maldita sea! ¡Rompí una yema!"

Scott se rió. "Está bien. Me lo comeré, créeme. Me comería casi cualquier cosa".

Kip enarcó una ceja y apretó los labios.





Se sentaron uno al lado del otro en la encimera de la cocina y se comieron el beicon, los huevos y las tostadas. Kip se veía tan feliz, tan lindo y Scott se lamentó no poder hacer mucho más que besarlos esta noche.

Lo que le recordó otra molestia.

"Debo advertirte", dijo Scott, "Voy a estar estresado y distraído esta semana".

"¿Por qué?"

La fecha límite de negociación es el próximo lunes. Probablemente el día más estresante del año para todos los jugadores".

"Pero tú no... no vas a ser *intercambiado*, ¿verdad?" Kip parecía horrorizado ante la idea.

"No, no lo creo. Siempre hay una posibilidad, pero este año estamos haciendo una carrera por la copa, así que dudo que se deshagan de mí. Me preocuparía si el equipo necesitara recortar gastos".

"Entonces, ¿por qué estás nervioso?"

"Porque alguien se irá. Con la marcha de Zullo, tenemos un hueco que llenar en nuestra defensa, pero para llenarlo vamos a tener que perder a uno o dos tipos. Somos como una familia, así que es difícil".

"Claro, sí. Supongo que sería así".

Hablaron y comieron, Scott trató, sin conseguirlo, de no apoyarse visiblemente en la encimera.

"Vamos", dijo Kip, después de que Scott no fuera capaz de ocultar una mueca de dolor. "Te debe doler. Volvamos al sofá".

Scott no discutió. Kip ayudó a Scott a bajarse en el sofá, dejando que se estirara sobre su espalda. Kip se sentó en un extremo para que Scott pudiera apoyar la cabeza en su regazo. Vieron una película de acción en la televisión, Kip pasó sus dedos por el pelo de Scott.

Y pronto, Scott se olvidó de los plazos de los intercambios, de Zullo y de las desagradables contusiones.

* * *





Kip vio los créditos en la enorme pantalla de televisión de Scott. "Hombre, ¿Cuánto crees que costó hacer esa tonta película?"

Scott no respondió. Tras una inspección más detallada, Scott Hunter estaba, de hecho, dormido en su regazo.

Kip sonrió para sí mismo admirando el perfil de Scott. Parecía tan tranquilo y joven. Sus largas pestañas rozaban sus pómulos, sus labios carnosos y rosados estaban ligeramente separados. Toda la tensión que Scott solía llevar consigo había abandonado su rostro.

Kip alcanzó y tomó la mano de Scott en la suya. No quería despertarlo, pero sus piernas estaban dormidas. "Oye", susurró. "Vamos, Scott. Es hora de ir a la cama".

"Mrmff", dijo Scott. Luego abrió los ojos, miró a Kip y sonrió tímidamente. "Lo siento", dijo. "Siempre estoy bastante agotado después de los partidos".

"Está bien. Deberíamos ir a la cama. Tengo que levantarme temprano". Kip lo ayudó a levantarse y lo besó. "Lo he pasado bien esta noche".

Scott se iluminó. "Yo también".

Se quitaron la ropa interior, se metieron en la cama. Scott necesitaba acostarse de espaldas debido a su lesión y Kip se acostó a su lado con una mano en el pecho.

"Buenas noches", dijo Kip.

Scott puso una mano sobre la de Kip. "¿Vendrás aquí mañana por la noche?"

"¿Quieres que lo haga?"

"Sí. Quiero".

"Tendré que ir a casa después del trabajo primero. Recoger algo de ropa y demás".

"Deberías guardar algunas cosas aquí", murmuró Scott con sueño.

"¿En serio?"

Scott pareció despertarse un poco, obviamente dándose cuenta de lo que acababa de sugerir. "Bueno... sí. Quiero decir... tendría sentido, ¿no? Vivo cerca de tu trabajo y..." sonrió tímidamente "Me gusta tenerte aquí".





Kip se levantó para poder besar a Scott.

"Me siento mal", dijo Scott. "No pude hacer mucho contigo esta noche. Quiero compensarte".

"¡No vas a estar curado para mañana por la noche!"

"Lo sé... pero quizás..."

"Mañana por la noche", dijo Kip, "Veremos. No voy a dejar que hagas nada que pueda hacerte daño".

Scott suspiró pero le sonrió cariñosamente.

"Además", dijo Kip, "Me gusta hablar contigo".

Scott levantó la palma de Kip a su boca y la besó. "A mí también".

* * *

Todavía estaba oscuro cuando sonó la alarma de Kip. Scott se confundió al principio, pero luego recordó que Kip tenía que ir a trabajar. Kip se movió a su lado, incorporándose lentamente y refunfuñando en voz baja.

"Buenos días", murmuró Scott.

"Joder, sí. Supongo que sí".

Kip se levantó de la cama y fue al baño, mientras Scott se frotaba los ojos e intentaba despertarse. No era para nada un dormilón, pero aún no eran ni las cinco.

Finalmente se obligó a sentarse, haciendo una mueca de dolor cuando el dolor le recordó su lesión. Al cabo de unos minutos, Kip salió del baño y empezó a ponerse la ropa.

"Haré algo de café", dijo Scott. "Al menos quédate para eso".

"Bien. ¿Cómo te sientes?"





"Como si me hubiera golpeado un disco. Pero aparte de eso... Estoy muy contento".

Kip sonrió y terminó de vestirse. Scott entró en el baño y se detuvo para darle un beso en la mejilla al pasar.

"Vaya", dijo Kip, haciendo una cara. "Ese hematoma no tiene buena pinta".

"Tampoco se siente muy bien. Pero viviré".

En el cuarto de baño, Scott se echó agua en la cara y se apartó para examinar su moretón en el espejo. Kip no había mentido: Definitivamente se había oscurecido durante la noche en un color azul noche furioso.

Cuando Scott se puso unos pantalones de chándal, se dirigió a la cocina para preparar el café. Se detuvo cuando vio a Kip de pie frente a las ventanas del salón.

"Tienes esta vista todas las mañanas, ¿eh?" Preguntó Kip.

"Más o menos".

"No está mal".

El primer rayo de luz se asomaba sobre el horizonte de Brooklyn, iluminando suavemente el esbelto cuerpo de Kip. Estaba de pie con un brazo estirado sobre la cabeza, con la mano en el cristal.

"Ahora es mejor", dijo Scott. Rodeó a Kip con sus brazos por detrás y le besó el cuello. Kip suspiró y se giró para besarlo como era debido.

En ese momento, Scott pudo imaginarlo todo. Estar con Kip. *Viviendo con él.* Acostándose y despertándose juntos. Preparando comidas, yendo a restaurantes y viajando juntos. No escondiéndose más, simplemente siendo feliz y completo con un hombre que... le importaba. Siendo lo suficientemente valiente como para dejar que el mundo sepa quién era realmente.

Pero aunque *fuera* lo suficientemente valiente, era mucho pedir a Kip, que quizás no se daba cuenta de en qué se estaba metiendo con Scott. Sería un *gran problema* si Scott saliera del armario. Era algo inaudito en la NHL, los medios de comunicación querrían mucho de ellos. Scott estaba acostumbrado a ser escrutado por el público; no quería arrastrar a Kip a todo eso.

Además, sólo llevaban un par de semanas viéndose. Era ridículo siquiera pensar...





Se separaron y Scott apartó un mechón de pelo de Kip, pasando la palma de la mano por la ligera barba de la mandíbula de Kip. "Me encantaría pasar un día entero contigo".

"Lo harás".

"Sin lesiones. Realmente me tomo mi tiempo contigo".

Pudo ver el cambio en los ojos de Kip. La oscura lujuria que se arrastraba.

Scott se inclinó para darle otro beso, pero Kip se apartó y sacudió la cabeza. "Tengo que irme", suspiró.

"Primero el café".

Mientras Scott tanteaba la lujosa máquina de café que rara vez utilizaba, Kip levantó la camiseta de Scott e inspeccionó el hematoma.

"No vas a entrenar hoy, ¿verdad?", preguntó.

Scott se apartó de él y se bajó el dobladillo de la camisa. "Por supuesto que sí".

"¿Qué? ¡Pero si estás herido!"

Scott agitó una mano con desprecio. "Quiero ver cómo se siente al patinar. Tengo un partido el miércoles, así que tengo que averiguar cómo jugar con esta lesión".

"¿Vas a jugar el *miércoles*?" Kip parecía horrorizado.

"Sí".

"¿Todos los jugadores de hockey son así de idiotas obstinados?"

"Más o menos".

"Dios, si tuviera un moretón como ese me quedaría en cama un mes".

Scott sonrió. "He jugado con costillas rotas antes. Puedo jugar con esto".

Kip parecía tener algo que decir al respecto, pero Scott lo besó y le puso en la mano una taza de viaje llena de café. "Tienes que ir a trabajar", le recordó.

"Bien", suspiró Kip. "Estaré aquí tan pronto como pueda esta noche, ¿de acuerdo?"

"De acuerdo".





"Y por favor, tómatelo con calma en el entrenamiento de hoy".

Scott sonrió, conmovido una vez más por su preocupación. "Lo haré".

Se besaron una vez más, y Kip se fue.

Scott se pasó la lengua por el labio inferior, intentando capturar cualquier resto de su beso de despedida. Entonces sintió la pesadez que siempre lo invadía cada vez que él y Kip se separaban.

Quería más tiempo.

En su cabeza, Scott se adelantó a un tiempo en el que Kip tal vez no necesitara trabajar. Tal vez podría simplemente...

¿Sólo qué? ¿Ser el novio de Scott que se queda en casa? ¿Aquí siempre que Scott lo necesitara? ¿Tan aburrido como las esposas de algunos de sus compañeros de equipo? Si Scott nunca reunía el valor para salir, Kip sería básicamente un prisionero. Nunca serían capaces de tener citas apropiadas.

"Maldita sea", dijo Scott a nadie. Ya estaba jodiendo esto.

* * *

El maldito Jeff había trabajado el día anterior, así que no había nada preparado cuando Kip llegó al trabajo.

"Lo odio", dijo María. "Voy a matarlo".

"Es un asco", coincidió Kip con un bostezo.

"¿Qué tal el fin de semana?"

"Bien. Fui al partido de los Scouts con mi padre".

"Oh, ¿te refieres al partido de los Scouts contra *los Admirals*?"

"Sí..."





"Tan fanático. Tan lindo".

Kip se encogió de hombros. "Está caliente. Demándame".

"¿Te imaginas salir con él?" preguntó María. "Sería increíble. Como Cenicienta".

"Vamos. ¡Mi vida no es una mierda!"

"Bueno, sería salvaje, de todos modos".

"Mm."

"Sabes, estuve trabajando el sábado y no vino. Me pregunto si habrá encontrado otra superstición tonta".

"Bueno, ahí va toda mi vida amorosa", bromeó Kip.

"Quiero decir, toda esa mierda pasó con Zullo ese día. Habría estado distraído".

"Sí. Tal vez".

"¿Cuándo es el próximo partido en casa?"

"Miércoles", dijo Kip, demasiado rápido.

María sonrió. "Tan jodidamente lindo. ¿Estás listo para la entrevista de hoy?"

"No. Pero voy a hacer lo que pueda".

"¿Crees que Scott Hunter empezará a ir al museo todo el tiempo si empiezas a trabajar ahí?"

"No. Cállate".

"¿Y si *lo hace*? Oh, Dios mío. Eso sería increíble".

"Eres ridícula".

María bajó la voz e hizo una imitación realmente terrible de Scott Hunter. "Oh, hey, uhm, me gusta mantener las cosas igual cuando mi juego va bien, así que voy a necesitar que Kip Grady me de otro tour privado por todo el museo".

Kip no pudo evitar reírse.





* * *

"Hunter, vamos. Yo invito el almuerzo", dijo Carter. Eran los dos últimos jugadores en el vestuario.

Scott había apretado los dientes durante la práctica. Le dolía agacharse. Le dolía lanzar el disco. Y le dolía *mucho cuando* alguien lo rozaba. "Puede que tenga que congelarlo el miércoles", dijo. "No es una lesión grave, pero me está retrasando".

"Quiero decir, *podrías* tomarte una noche libre y dejar que se cure, pero..."

"¿Lo *harías*?"

Carter le sonrió. "No hay posibilidad".

Fueron a un lugar de sushi cercano que le gustaba a Carter.

"Entonces", dijo Carter mientras esperaban los demasiados rollos de maki¹⁴ que habían pedido, "¿Quiénes crees que son los que se intercambian?"

"No lo sé. Realmente no lo sé".

"Van a hacer una jugada por alguien grande. Me imagino que perderemos algún talento joven a cambio de un defensor experimentado".

"Bueno", dijo Scott, "eso significa *que nos hemos librado*".

"Estaba pensando en Burke. No es tan joven, pero es un buen extremo y ahora mismo tenemos mucho talento en la delantera."

"Sí. Tal vez".

"¿Quién sabe? De todos modos, ¿Has visto? Los paparazzi nos pillaron la otra noche. A mí y a Gloria. Estábamos cenando en el nuevo Nobu. ¿Has estado ya allí?"

"No".

¹⁴ Una variedad de sushi que se prepara con verduras, carne o pescado cortados en trozos y enrollados en una hoja de alga nori con arroz.





"Bueno, tienes que hacerlo. De todos modos. Estábamos saliendo del Nobu¹⁵ y los paparazzi nos pillaron. Así que nuestro pequeño secreto se ha descubierto". Carter se encogió de hombros. "Cuestión de tiempo, supongo. Resultó no ser un gran problema porque una de las Kardashians anunció que estaba embarazada ayer, así que a nadie le importa ya una mierda lo nuestro".

"Bien..."

Carter se lanzó a una descripción detallada de su comida en el Nobu y Scott trató de escuchar, pero sobre todo pensó en lo que Carter acababa de decir. Carter había estado tratando de mantener su nueva relación en secreto, pero cuando ese secreto había salido a la luz sólo había sido otro artículo de la columna de chismes. Dos famosos que habían empezado a salir juntos. La gente dijo "Huh" y siguió adelante.

Eso no pasaría si los paparazzi pillaran a Scott y Kip juntos. Claro, podrían ir a cenar tal vez. Una vez. Si empezara a ser algo habitual, atraería la atención. ¿Y qué pasa si los descubrían... tocándose? ¿Tomados de la mano? ¿Besándose? No habría manera de que Scott pudiera negar...

"Tienen una salsa de miso y caramelo que... ¿Me escuchas, Hunter?"

"¿Eh? Sí. Sí, lo siento. Es que... tengo hambre. Es un poco difícil oír hablar de comida ahora mismo".

"Bueno, hemos hablado de hockey, hemos hablado de comida, hemos hablado de *mi vida amorosa*. ¿Qué hay de *tu vida amorosa*?"

"No".

"Parece que podría haber algo de lo que hablar ahí".

"No hay".

Carter lo estudió, y probablemente no pasó por alto el color en la cara de Scott, o la forma en que Scott no podía mirarlo a los ojos. "Eres el peor mentiroso del mundo, Scott".

"Lo sé".

"¿No quieres decírmelo? Bien. Sólo quiero que seas feliz. Un chico como tú debería estar con alguien especial".

¹⁵ Cadena internacional de restaurantes, considerado uno de los restaurantes más caros del mundo, su propietario es chef japonés Nobu Matsushida





Scott sonrió para sí mismo. "Estoy feliz".

"¿La llevas a la Gala Equinox?"

"¿*Vas a ir* a la gala?"

"¡Sí, voy a ir! ¿Olvidaste con quién salgo? Además, soy *muy* famoso y querido".

Scott sonrió, pero por dentro se preocupó. No esperaba que ninguno de sus compañeros de equipo estuviera allí. Eso sólo complicaría las cosas.

Y, Dios, no era justo. Quería decirle a Carter, su mejor amigo, que iba a llevar a su novio a la gala. Su maravilloso y magnífico novio, que le hacía sentirse más ligero y feliz de lo que recordaba haberse sentido en su vida. Quería bailar con Kip, besarlo, presentárselo a todos para que supieran lo afortunado que era Scott.

En cambio, Scott dijo: "Tal vez. Ya veremos".

Carter sonrió. "Eso espero. No puedo esperar a conocerla".





Capítulo 13

Scott y Kip se despertaron juntos a la mañana siguiente de la fecha límite para los intercambios.

Habían tenido la televisión encendida durante todo el día, puesta en un canal de deportes dedicado a la actividad comercial. A veces Scott le había prestado toda su atención y Kip había sabido darle su espacio. La mayor parte del día, sin embargo, había dejado que Kip lo haga olvidar de todo.

Y Kip había estado feliz de hacerlo.

También le había gustado *distraerse* del estrés de esperar la respuesta del museo. La entrevista había ido sorprendentemente bien. A los dos entrevistadores parecía gustarles mucho. Al final, todos hablaban como si ya hubiera conseguido el trabajo. Se había marchado con un buen sabor de boca.

Pero todavía no se lo había contado a Scott. Tal vez no quería defraudarlo, o tal vez sólo estaba avergonzado por su patético intento de mejorar. El nivel de éxito de Scott hacía que todo lo que Kip pudiera hacer pareciera ridículo.

Scott había perdido a algunos compañeros en un intercambio que los presentadores de la televisión habían calificado de "enorme". Un tipo llamado Burke y otro delantero habían sido traspasados a Tampa Bay a cambio de un enorme defensa finlandés.

"Matti Jalo", había dicho Scott cuando se enteró de la noticia. "Vaya".

"¿Es bueno?" Kip había preguntado.

"Sí, él es... No pensé que conseguiríamos a alguien así. Es probablemente el mejor defensor de la liga ahora mismo".

"¡Eso es genial entonces!"

"Lo es", había aceptado Scott. "Demuestra que la dirección tiene confianza en nosotros. Acaban de comprarnos un regalo muy bonito".

"Pero, eh, los chicos que se van... Burke, ¿era? Y, uhm..."

"MacDow", Sí. Buenos chicos. Apesta, pero me imaginé que Burke iría. Será mejor para él, honestamente. No está teniendo tiempo para brillar aquí".

"¿Así que estás bien?"





Scott le había sonreído. "Estoy bien".

"¿Tienes ganas de celebrar?"

"Absolutamente".

Ahora eran poco más de las cinco de la mañana y Kip tenía que ir a trabajar, pero las manos de Scott estaban sobre él, su boca le mordisqueaba su mandíbula.

"Avisa que estás enfermo", murmuró Scott contra su piel.

"¡No puedo! Y tienes un partido esta noche. Estarás ocupado".

"Entra tarde. Te escribiré una nota".

Kip se rió. "¿Qué diría?"

"Siento que Kip llegue tarde, pero Scott Hunter estaba montándolo".

Kip gimió. "Dios, no hemos hecho eso. Yo... *maldición*, quiero eso".

"Yo también", dijo Scott, llevando la mano de Kip a su sólido pene para ilustrar su punto.

"Mierda", respiró Kip. Luego, "No. No. Tengo que ir. No es justo, Hunter".

Se levantó y se vistió antes de que Scott pudiera convencerlo de hacer algo estúpido como no presentarse a trabajar.

"No voy a verte hasta la gala de mañana por la noche", suspiró Scott. "E incluso entonces será una agonía no tocarte".

"Sin embargo, es sexy, ¿no? ¿Un poco?"

"Más o menos".

Scott preparó café, como era su tradición, y lo bebieron juntos en la cocina.

"Sabes que será una agonía para mí también, ¿verdad?" Dijo Kip.

Scott sonrió con tristeza. "Voy a querer irme temprano. Voy a presentar mis excusas tan pronto como llegue".

"No, no lo harás. Lo pasaremos muy bien los dos, luego volveremos aquí y no nos separaremos".





Scott lo besó y estaba lleno de promesas. Cuando terminó, Kip se estremeció.

"Tengo que irme", dijo débilmente.

"Te veré mañana por la noche".

* * *

Scott llegó temprano al restaurante, pidió un café. Había quedado con su agente para comer y el café era importante.

Le gustaba Todd Wheeler -no le dejaría representarle si no lo hiciera- pero realmente odiaba hablar de contratos y avales. Sabía que era afortunado por tener tantas oportunidades de ganar tanto dinero, pero no era la razón por la que jugaba al hockey.

Todd llegó justo cuando Scott se estaba acabando la prensa francesa que le había traído el camarero.

"Así que eso fue una mierda con Zullo, ¿eh?", dijo, casi tan pronto como se había sentado.

"Sí". Scott asintió. "Podría decirse que sí".

"Sin embargo, ya ha terminado. Eso tiene que sentirse bien, ¿verdad? Sé que odiabas a ese tipo".

"*Odio* es una palabra fuerte", dijo Scott. "Una palabra fuerte y precisa".

Todd se rió. "¡Y Matti Jalo es ahora un Admiral! A mí me parece un equipo ganador de la copa".

"Absolutamente", coincidió Scott. "Jalo va a ser un gran activo".

"Enorme" tienes razón. Jalo es un puto monstruo. Y muy guapo. Nueva York va a amar a ese tipo".

"Eso espero".





"¡Pero esperemos que no demasiado! Tenemos que asegurarnos de que sigas siendo el número uno en esta ciudad".

"Claro".

El camarero vino y tomó sus pedidos. Todd pidió una ensalada de espinacas sin mirar el menú. Scott pidió un sándwich club, entonces Todd dijo abruptamente: "¿Sabes qué? A la mierda. Yo también pediré el club".

Después de que el camarero se fuera, Todd dijo: "¿Llevaras a alguien a la Gala Equinox?"

"¿Por qué? ¿Quieres ser mi cita?"

"No, vete a la mierda. Sólo pensé que podrías estar viendo a alguien. Estoy *rezando* cada noche para que empieces a salir con alguna actriz. Tal vez una modelo. Algo que te haga salir en los periódicos, ¿sabes?"

Scott hizo una mueca. Definitivamente estaría "en los periódicos" si alguien descubriría con quién estaba saliendo. Pero probablemente no de la manera que su agente esperaba.

"Siento decepcionarte".

"Podría encontrarte una cita, si quieres", reflexionó Todd. "Alguna ingenua en Nueva York que quiera aumentar su perfil..."

"No gracias, Todd".

Todd negó con la cabeza. "No te entiendo, Scott. Tienes *ese aspecto*" hizo un gesto con las manos para indicar todo el cuerpo de Scott "Y parece que no lo compartes con nadie. Hombre, si yo me pareciera a ti..."

Scott resopló. Todd había sido un atleta, pero los años alejados de la competición lo habían hecho descuidarse un poco. Sin embargo, estaba lejos de ser poco atractivo.

"Debería haber escogido la maldita ensalada", murmuró Todd para sí mismo. "No todos quemamos un millón de calorías al día".

"Te ves bien", le aseguró Scott.

"No estamos hablando de mí, Scott. Estamos hablando de ti y de por qué no sales con las mujeres más guapas de Nueva York".





"Estoy ocupado", murmuró Scott.

"¡*Todos* estamos ocupados! Tengo una esposa, tres hijos y catorce clientes".

"¿Por qué estamos hablando de esto?"

"Quiero que seas feliz, Scott. Te he representado desde que tenías diecisiete años y nunca he sabido que tuvieras una cita con nadie. He ido a muchas de las bodas de mis clientes, todos son como una familia para mí. Ya lo sabes. Especialmente tú, porque... ya sabes".

"¿Porque soy huérfano?" preguntó Scott con rotundidad.

"Sólo quiero que sepas que estoy pendiente de ti y que me importa tu felicidad. Eso es todo".

"Bueno, gracias. Pero soy perfectamente feliz. De verdad".

"Así que... un amigo, que representa a cierta actriz de Nueva York, me preguntó si podrías estar buscando una cita para la gala..."

"Deberías decirle a tu amigo que no lo estoy".

Todd suspiró. "Bien. ¿Ni siquiera quieres saber quién es?"

"Nop".

"Porque si eres un hombre con sentido..."

"¡Oh, qué bien! Viene nuestra comida!"

Scott empezó a preguntar por las reservas de los programas de entrevistas para mantener la conversación alejada de su vida amorosa durante el resto de la comida. Todd pareció captar la indirecta porque no volvió a sacar el tema.

Pero menos de media hora después de separarse, Scott recibió un mensaje suyo. Era solo una foto de alfombra roja de una hermosa joven seguida de ¿Estás seguro?

Seguro.

Jesús. *Realmente* no necesitaba que el mundo entero se interesara por su vida amorosa en este momento.





* * *

Kip salió del trabajo el jueves y fue directamente a casa de Elena. Había llevado ahí su esmoquin hacía días, después de haberlo recogido en el sastre.

Abrió la puerta con el pelo mojado y el albornoz puesto.

"Impresionante", dijo Kip. "Ya te has duchado. ¿Puedo tomar una?"

"Sí, claro. Tenemos que salir por la puerta en unas dos horas, ¿ok? La limusina ya estará aquí".

"¿Limusina?"

"Equinox está enviando una. Les gusto".

Se duchó y salió del baño con una toalla. Elena estaba en su habitación con la puerta entreabierta. Llamó ligeramente a la puerta. "¿Puedo entrar? ¿Está mi traje ahí?"

"Sí. Entra".

Abrió la puerta y la encontró sentada frente a un espejo poniéndose rulos calientes en el pelo. En un pequeño altavoz situado a su lado sonaba música pop.

"Me estoy poniendo la ropa interior", dijo Kip. "No mires".

"Ni lo sueñes".

"¡Puedo verte en el espejo, Elena!" Se puso sus calzoncillos negros *más bonitos* tan rápido como pudo. Pudo ver el reflejo de Elena sonriendo.

"Entonces, ¿cuál es el plan de esta noche? Tú y Scott fingirán que no se conocen y luego vuelven a su casa y..."

"¿Estaremos uno encima del otro? Sí. Ese es el plan".

"Perverso".

"Un poco".

"¿Seguro que estás bien con esta extraña relación?" preguntó Elena mientras se ponía el último rulo en el pelo.





"Sí, está bien". Kip frunció el ceño. "Quiero decir, obviamente estaría bien..."

"¿Ir a otro lugar que no sea su apartamento?"

"Es un *bonito* apartamento, pero sí. Sería genial ir a algún sitio juntos".

"¿Crees que alguna vez lo harás?"

"¡No lo sé! Quiero decir, ni siquiera ha pasado un mes".

"Eso es un mes más de lo que te he visto salir con alguien".

"¡Exactamente! Por eso se siente tan serio. Nunca he..."

"¿*Sentido esto?*"

Kip se sonrojó porque sonaba muy cursi. "Me gusta mucho", murmuró.

Elena se puso de pie y cruzó la habitación. "Estoy deseando conocerlo", dijo, y besó la mejilla de Kip.

"No le darás una de tus charlas de miedo, ¿verdad?"

"Por supuesto que no. Sólo creo que es justo advertirle que si te hace daño, será perjudicial para su carrera. Porque estará muerto".

"¡Elena!"

"Estoy bromeando. En su mayor parte. Escucha, tengo que pintarme las uñas. Abramos un poco de vino, pongamos algo de Rihanna y pongámonos guapas".

"Dios, sí".

* * *

Kip salió de la limusina ante una pared de focos que parpadeaban. Se detuvieron abruptamente cuando los fotógrafos parecieron darse cuenta de que él y Elena no eran nadie.

Cruzaron rápidamente la alfombra roja. "Estás increíble", dijo Kip, ofreciendo a Elena su brazo para que pudiera equilibrarse sobre él mientras subía la corta escalera





hacia la entrada. "Sé que sigo diciendo eso, pero de verdad. Muchos chicos van a estar celosos de mí".

Ella le sonrió. "Creo que muchos chicos van a estar celosos de *mí*".

Elena tenía un aspecto impresionante. Llevaba un vestido negro de satén con volados en capas a lo largo de la falda, cada capa se desvanecía en un tono más claro de gris. Los volados se separaban cuando caminaba, dejando al descubierto una gran abertura que dejaba ver sus piernas y unos tacones negros de tiras. Llevaba el pelo oscuro recogido en un moño rizado, mostrando sus brillantes pendientes, que al menos *parecían* rubíes y diamantes.

La fiesta se celebró en un enorme edificio histórico que había sido restaurado y mejorado recientemente. Ahora era uno de los lugares más glamorosos de Nueva York. Kip nunca había entrado, ni siquiera como camarero.

"Impresionante", dijo, mirando los techos del vestíbulo.

"Espera", respondió Elena.

Ella lo condujo a la sala más lujosa que Kip había visto nunca. Estaba llena de altos arcos y columnas de mármol, pero Equinox había añadido sus propios toques modernos al evento. Había un DJ (probablemente famoso) en una plataforma en lo alto, y hologramas en 3D de centros de mesa florales que se proyectaban desde dispositivos en el centro de cada mesa.

Sin embargo, lo que más le llamó la atención a Kip fueron los pequeños robots rodantes que parecían servir los aperitivos a los invitados.

"Equinox no hace nada a pequeña escala, ¿verdad?" Preguntó Kip.

"No. No lo hacen".

"¿Me veo bien?"

"Estás absurdamente guapo". Ella le apretó el brazo. "Tenemos tiempo para mezclarnos antes de que tengamos que sentarnos para cenar. Veamos a quién podemos encontrar".

Ella lo guió hacia la multitud de ricos y famosos de Nueva York que se había reunido cerca de uno de los bares. No se le daba muy bien fichar a los famosos, pero reconoció vagamente a algunos de los presentes.

Kip se preguntaba si Scott ya estaría aquí.





Elena le presentó a algunos de sus compañeros de trabajo y él entabló una cortés conversación, pero nadie parecía especialmente interesado en él. Se distrajo cuando un robot servidor se acercó y le ofreció un canapé. Kip no estaba acostumbrado a recibir una bandeja de canapés, y ver que el tipo de trabajo que constituía la mayor parte de su currículum era ejecutado con tanta eficacia por una máquina era... sombrío.

"¿Intentas dejarme sin trabajo, amigo?", le preguntó. El robot se marchó a servir a otro grupo de invitados, dejando a Kip para reconciliar el hecho de que tenía más en común con los robots que con cualquiera de los invitados reales de la fiesta.

Se dirigió a la barra y consiguió bebidas (¡de cortesía!) para él y Elena. Le trajo a Elena su martini y ella asintió por encima de su hombro.

Se giró y vio a Scott al otro lado de la sala. Estaba hablando con un pequeño grupo, sonriendo, sobresaliendo por encima de todos los demás. Estaba muy elegante con su clásico esmoquin negro.

Elena lo golpeó suavemente el brazo, lo que hizo que se volviera hacia ella. "¡Deja de mirar!", siseó ella.

"¡Está bien! ¿Puede... puede verme? ¿Ya me ha visto?"

"Todavía no. Tienes que ser mucho más sigilosos si quieres engañar a alguien".

"¿De qué estás hablando? Estoy bien. ¿Ha mirado ya?"

"No. Pero *sí* él... Bueno, ya te ha visto".

"¿Cómo puedes saberlo?"

"Porque se iluminó como el maldito sol. Dios mío. Ustedes están condenados".

* * *

Scott no podía moverse ni un centímetro sin que alguien lo detuviera. A algunos los conocía un poco, otros eran completos desconocidos, pero todos en la gala parecían querer su momento con él.

Toda la noche había sido la misma charla impersonal. "*Sí, me siento muy bien con nuestras posibilidades en los playoffs*".





"Estoy muy contento de tener a Jalo en el equipo. Será una gran incorporación".

"No juego al golf, en realidad. Nunca lo he hecho".

Y a los pocos valientes que preguntan por Zullo: *"Espero que reciba la ayuda que necesita".*

Pudo ver a Kip, apenas. Estaba de espaldas a él, pero Scott lo reconoció al instante. Estaba de pie con una hermosa mujer que llamaba la atención incluso entre *la* multitud. Era la mujer que Kip había llevado al partido de los Admirals hace unas semanas. Elena.

Se acercaba la hora de la cena, cuando todos debían sentarse. Luego habría discursos, y quién sabía cuándo tendría la oportunidad de hablar con Kip. Sólo necesitaba verlo.

Scott terminó una conversación con uno de los jugadores estrella de los Jets de Nueva York diciendo amablemente que iba al bar a por algo. Se movió entre la multitud, fingiendo no oír a un par de personas que gritaban su nombre.

Kip finalmente se volvió estableciendo contacto visual con él y el corazón de Scott se detuvo.

Dios, se veía tan guapo. Como una clásica estrella de cine de Hollywood. Scott se acercó a él como una polilla a la llama.

"Buenas noches", dijo cuando por fin llegó a Kip. El traje le quedaba de maravilla: azul oscuro y de corte entallado por todas partes. Apenas se notaba que había sido confeccionado a la medida del cuerpo de Scott; de hecho, había sido el esmoquin que Scott llevaba la primera noche que él y Kip pasaron juntos. Llevaba el pelo con raya a un lado y tenía un brillo en los ojos mientras seguía el juego.

"Scott". Me alegro de verte de nuevo. Esta es mi amiga, Elena Rygg. Ella trabaja para Equinox. Elena, Scott Hunter..."

"No hace falta presentación", dijo Elena, extendiendo su mano. "Es emocionante conocerte por fin, Scott".

"Elena", dijo Scott, estrechando su mano. "Wow, eres muy bonita".

Kip sonrió.

"Lo siento", dijo Scott. "No se me da bien hablar con las mujeres".





"Probablemente no surja a menudo en tu línea de trabajo". Le sonrió, una pequeña sonrisa secreta que casi parecía que se estaba burlando de él, pero era más cálida que eso.

"No", dijo, devolviendo la sonrisa. "No es así, por desgracia".

Kip parecía estar absorbiéndolo. Sus ojos recorrían todo su cuerpo y se mordía el labio. Scott trató de pensar en una razón para tocarlo. Sus pensamientos fueron interrumpidos por la llegada de una mujer que no reconoció.

"¡Elena! Estás guapísima! ¿Cómo te lo estás pasando?"

Elena abrazó a la mujer y se besaron las mejillas.

"La fiesta es increíble, Jacqueline. Has hecho un trabajo increíble", dijo Elena.

"¿Eso crees? Me gusta el contraste entre el viejo glamour neoyorquino y nuestra tecnología punta". Se volvió hacia Scott y le tendió la mano. "¡Scott Hunter! Muchas gracias por venir. Jacqueline Kane".

Ah. El director general de Equinox.

"Por supuesto. Gracias por invitarme", dijo Scott amablemente.

"No sabía que se conocían", dijo Jacqueline, señalando entre Scott y Elena.

"Acabamos de conocernos", dijo Scott.

"¡Qué suerte! Elena ha sido inconmensurablemente valiosa para la empresa este último año. La amamos absolutamente. Y, lo siento, estoy siendo grosera. No nos han presentado". Ella extendió su mano a Kip. "Soy Jacqueline."

"Soy, eh, Christopher. Grady". Kip le estrechó la mano.

"¿También trabajas en informática, Christopher?"

"No-yo, uhm-no. No lo hago".

Scott quería intervenir y decir algo elogioso sobre Kip, pero se suponía que no sabía quién era.

"¿Estás con Elena?" preguntó Jacqueline a Kip.

"¡No! Quiero decir... Soy su cita, sí. Somos amigos. Buenos amigos".





"¡Oh! Muy bien. ¿Qué hay de ti, Scott? ¿Has traído a alguien especial esta noche?"

Scott no pudo evitar mirar a Kip antes de decir: "He venido solo".

Jacqueline sonrió y miró a Scott y luego a Elena. "Bueno, los dejo para que se conozcan mejor. Que lo pasen bien".

"Lo haremos. Que tengas una buena noche, Jacqueline", dijo Scott amablemente.

"¿No habías conocido a Jacqueline antes?" preguntó Elena.

"No", dijo Scott. "Me invitan a todo tipo de cosas personas que no conozco". Se rió. "Al principio me pareció surrealista, ser un chico pobre de Rochester y de repente estar inmerso en todo este otro mundo. Codearse con la realeza neoyorquina".

"Me lo imagino", dijo Kip, con una pequeña sonrisa.

Scott frunció el ceño, porque ¿Kip se sentía así? Para Scott era fácil pensar en sí mismo como un simple chico de Rochester, porque eso es lo que *era*. ¿Pero era todo esto surrealista para Kip? Debe serlo, al menos un poco.

Una de las cosas que a Scott le gustaba mucho de Kip era que nunca parecía interesado en el dinero o la fama de Scott. Estar con Kip era el único momento en que Scott se sentía como... Scott.

Elena debió notar la incomodidad entre ellos, porque rápidamente se echó a la boca todo el contenido de su vaso. "Oh, mira. Mi martini se ha acabado. Voy al bar a por otro. Scott, ¿Qué estás bebiendo?"

"Oh, uhm, una cerveza. Sólo una cerveza. Stella, supongo, si la tienen".

"La tienen", le aseguró Elena. Los dejó solos.

Kip miraba al suelo y Scott deseaba desesperadamente meter un dedo bajo su barbilla e inclinar su cabeza hacia arriba. Quería besarlo. Quería decirle que pertenecía absolutamente a este lugar porque era importante para Scott, y claramente importante para Elena.

"Gran fiesta, ¿eh?" fue lo que dijo en su lugar.

"Sí", dijo Kip, volviendo sus ojos para encontrarse con los de Scott. "Siento que debería llevar una bandeja por ahí".



Scott frunció el ceño y se contuvo de alcanzar a su novio. Sintió ojos y oídos a su alrededor. "No parece que debas llevar una bandeja. Pareces..." No pudo terminar la frase. No con las palabras que quería usar. No aquí.

"Elena parece estupenda", dijo en cambio, cambiando de tema.

"Lo es. Bailarás con ella más tarde, ¿verdad?"

"Haré mi mejor imitación de baile, sí".

Kip soltó una risita suave. Luego suspiró mirando a Scott con tanto afecto y anhelo que éste no pudo hacer otra cosa que devolverle la mirada. Sabía que tenía una sonrisa tonta y enamorada en la cara, pero no pudo evitarlo.

Tirando la precaución al viento, bajó la voz. "Estás increíble".

Kip se mordió el labio. "Tú tampoco estás tan mal".

Scott se inclinó un poco más cerca, tentando a la suerte. "Va a ser una noche larga".

Kip le miraba la boca. Scott observó su manzana de Adán mientras tragaba.

Cuando Kip contestó, su voz había cambiado a ese tono desgarrado de Brooklyn que tanto le gustaba a Scott. "Debería tener un final infernal, sin embargo".

"No puedo esperar", respiró Scott.

"Yo tampoco".

Y menos mal que Elena regresó en ese momento, porque si no Scott podría haber hecho algo muy estúpido. La mirada de Elena mientras le entregaba su cerveza le dijo que él y Kip habían estado demasiado cerca hace un momento.

"Es hora de sentarse a cenar", dijo Elena. "Vamos a separarlos".

Antes de separarse, Scott le tendió la mano a Kip, que la miró por un momento antes de sonreír y tomarla, estrechándola como lo harían dos hombres que acaban de conocerse en una función social.

Pero Scott aprovechó la oportunidad para rozar suavemente con las yemas de sus dedos el interior de la muñeca de Kip. Acarició la sensible carne mientras se daban la mano, y vio cómo los labios de Kip se separaban. Admirando cómo sus ojos se encendían.

"Te veré más tarde", dijo Scott, "*Christopher*".





La cena se prolongó demasiado. Entre plato y plato, Jacqueline dio las gracias a todos por haber venido y explicó la importancia de ofrecer a los niños oportunidades de explorar las carreras STEM a una edad temprana. Habló de algunos de los buenos trabajos que la Fundación Equinox ya había realizado en este ámbito, también de los planes que tenía para el futuro. Anunció una dotación masiva a las escuelas públicas locales para dotarlas de ordenadores de última generación y otras tecnologías. Scott aplaudió junto con el resto del público.

Estaba sentado con nueve personas que no conocía. Incluso Carter había sido colocado en una mesa diferente. Scott nunca estuvo particularmente cómodo en este tipo de eventos, pero esta noche estaba aún más inquieto y distraído. No ayudaba el hecho de que no pudiera ver a Kip en absoluto desde donde estaba sentado.

Mientras esperaban el postre y el café, decidió que necesitaba salir de ahí unos minutos. Se excusó y se puso de pie. Buscó brevemente a Kip en la sala, pero no lo encontró.

Scott fue al baño, pero no tuvo ganas de volver a la mesa después. Se paseó por la zona exterior del salón de baile principal, donde se encontraban los baños, y encontró una alcoba que ofrecía una vista de las luces de la ciudad desde el tercer piso. No había nadie más, así que se tomó unos minutos de tranquilidad para sí mismo, apoyado en el cristal y observando el tráfico de abajo.

Sintió a Kip detrás de él antes de ver su reflejo en el cristal, justo por encima del hombro de Scott. "Hola", dijo en voz baja.

Scott cerró los ojos y se obligó a calmar el revoloteo de su estómago.

Se giró. "Probablemente no deberíamos estar aquí juntos".

"Probablemente no". Kip se acercó, invadiendo el espacio personal de Scott y apoderándose de sus sentidos. El olor picante de su loción de afeitado era embriagador.

"Hicieron un buen trabajo con tu traje", dijo Scott temblando. "Realmente... te queda bien".

"Mm."

La boca de Kip estaba tan cerca, y los labios de Scott se separaron completamente por sí mismos. Sería tan fácil inclinarse y tomar lo que quería...

"La comida estaba buena", dijo Kip conversando.





"¿Sí? No estaba prestando atención".

"¿Distraído?"

"Tal vez".

"Parece que todavía tienes hambre".

Scott soltó un suspiro. "Maldita sea, Kip."

Kip le dedicó una de esas sonrisas sensuales que a Scott normalmente le gustaban tanto, pero aquí...

Los ojos de Kip bajaron hasta la entrepierna de Scott y su sonrisa se amplió.

Podríamos irnos. Podríamos irnos ahora mismo...

"Debería volver", dijo Kip, exageradamente despreocupado.

Scott se mordió la lengua, lo suficientemente fuerte como para que volviera a la tierra. "Luego tendrás problemas", gruñó.

Los ojos de Kip se abrieron de par en par, pero consiguió sonreír antes de darse la vuelta y marcharse. Scott sonrió al verlo alejarse, satisfecho de haber podido desquitarse un poco.

Se tomó un momento para serenarse, luego volvió al salón de baile. Parece que se había perdido el postre; ya se estaban retirando las mesas para dejar más espacio al baile y a la convivencia.

No vio a Kip por ningún lado.

Hubo una conmoción en el público cuando las luces se apagaron y el escenario en el que Jacqueline había estado hablando antes giró de repente para revelar a un famoso cantante de salón y su orquesta.

Scott se entretuvo un rato, charlando con celebridades de la lista Ah y con algunos de los principales directores ejecutivos de Nueva York. Acababa de terminar una conversación con un astronauta real cuando le tocaron el hombro.

"Creo que me prometieron un baile", dijo Elena.

Scott sonrió, realmente contento de verla. La tomó del brazo y se dirigieron a la pista de baile, que ahora estaba bastante llena. "Soy un mal bailarín", le advirtió.





"Lo compensaré".

Era una bailarina fantástica. Scott encontró rápidamente el ritmo mientras bailaban un fácil paso a dos mientras la banda tocaba "Fly Me to the Moon"¹⁶.

"Sabes, acabo de hablar con un astronauta de verdad", dijo Scott. "Me pregunto si le gusta esta canción".

Elena ignoró cortésmente su torpe intento de charla. "¿Estás teniendo una buena noche?"

"Claro". Bajó la voz. "¿Cómo está Kip?"

"Creo que está concentrado en la fiesta posterior".

"Bueno, ya somos dos".

Ella estudió su rostro. "Te gusta".

"Así es. El... Me gusta mucho".

"Bien", dijo ella. "Porque está loco por ti. Tienes que entender lo inédito que es esto para él".

"¿Crees que voy a hacerle daño?"

"No lo sé. Acabamos de conocernos. Convénceme de lo contrario".

Scott suspiró. Hasta ahora no había hablado con nadie de sus sentimientos por Kip. Era agradable tener a alguien con quien compartirlos, pero también era aterrador. "No puedo explicarlo, porque no tiene sentido lo rápido que he..."

"¿Caído?"

Scott sintió que se sonrojaba. "Sí".

Ella le apretó la mano. "Le estás pidiendo mucho, sabes".

"Lo sé. No voy a prometer más de lo que puedo dar, pero... le daré todo lo que pueda".

"¿En secreto?"

¹⁶ <https://youtu.be/B8WjnoZsXXM>





"Por ahora".

Levantó una ceja.

"Como he dicho, no voy a prometer más de lo que puedo dar. Pero esto es nuevo. Creo que, con el tiempo, podré dar más".

Ella pareció considerar esto. "De acuerdo".

Scott se aclaró la garganta. "¿Te gusta trabajar para Equinox?"

"Sí. Puedo hacer lo que me gusta, me tratan con respeto y el dinero es obsceno".

Scott se rió. "Suena como mi trabajo".

Cuando la canción terminó, Elena se inclinó hacia él. "Puedes besarme, si quieres. Si quieres... desviar la atención".

Él sonrió, conmovido por el ofrecimiento, y le dio un beso en la mejilla. "Gracias. Pero no te haré eso".

"No habría sido tan difícil". Antes de separarse, dijo: "Kip es la mejor persona que conozco. Y está más feliz de lo que lo he visto nunca. Lo protejo porque lo amo".

"Lo sé". Scott quería decirle que él también lo amaba, pero nunca lo había dicho en voz alta. Ni siquiera se había permitido considerar seriamente la posibilidad, pero al salir Elena de la pista de baile, y ver a Kip sentado, relajado en un sillón de felpa, observándolos...

¿Qué otra cosa podría *ser* este sentimiento?

* * *

Scott y Elena se veían muy bien juntos, bailando, Kip sintió envidia. Deseó poder ser él quien estuviera en los brazos de Scott. Se consoló recordando que pronto lo estaría.

Pero estaría bien bailar con él. Kip no *necesitaba* que la gente supiera que estaban juntos. No le interesaba presumir, ni ser presumido. Sólo... deseaba poder compartir todo con Scott.





Los observó salir de la pista de baile. Inmediatamente, Elena fue invitada a bailar por otra persona, y Scott desapareció entre la multitud. Kip suspiró. Se estaba aburriendo. Ya no tenía ganas de beber, se sentía demasiado inadecuado para entablar una conversación.

Estaba observando la fiesta, tratando de disfrutar del espectáculo, cuando su teléfono sonó.

Scott: 161912

Kip miró su teléfono, confundido. ¿Tal vez Scott le había enviado un mensaje de bolsillo por accidente?

Llegó un segundo mensaje.

Scott: Código de la puerta. También funciona para el ascensor.

Kip levantó la vista. Scott estaba apoyado en una pared al otro lado de la enorme sala, escribiendo en su teléfono.

Nos encontraremos ahí. Mándame un mensaje cuando te vayas.

Kip sonrió. Estaba emocionado a partes iguales por volver a llevar sus cosas a casa de Scott, y conmovido porque éste le había dado su código de acceso.

Le respondió: Me voy ahora. Sólo voy a decírselo a Elena.

* * *

Scott intentaba irse cuando Carter lo detuvo.

"¡Scotty! ¿Era ella? ¿Era ella? ¡Te *he visto*, hombre!" Lanzó un brazo alrededor del cuello de Scott y lo arrastró. "¡Te he visto! ¡Una jodida dama preciosa, Scott! ¡Buen trabajo, amigo mío!"

Carter había estado claramente bebiendo. "No te preocupes", dijo en un susurro que era más fuerte que la voz de la mayoría de la gente. "Tu secreto está a salvo conmigo".

"Uh, claro, gracias, Carter", dijo Scott, apartando su brazo. "Estaba saliendo, así que..."

"Lo entiendo, hombre, *lo entiendo*. ¿Se va en otro coche?"





"Uhm."

"Te entiendo. ¡Que tengas una buena noche, Hunter! *¡Buenas noches!*"

Scott exhaló mientras se alejaba. Las cosas se estaban complicando.

El servicio de su coche lo esperaba abajo. Dejó que el dichoso silencio lo invadiera una vez que estuvo solo en el asiento trasero.

El conductor lo llevó a casa.





Capítulo 14

Kip se planteó quitarse toda la ropa y esperarlo desnudo en la cama de Scott.

Luego pensó que llevaba un traje muy caro y que tenía muy buen aspecto. Y ¿No había dicho Scott algo sobre querer despojarlo de él?

Kip sonrió en el apartamento vacío. Mantuvo las luces bajas y se sentó en el sofá, admirando la vista de Brooklyn.

Tuvo una idea.

Sincronizó su teléfono con el equipo de música Bluetooth de Scott y puso una lista de reproducción de Spotify con estándares de jazz romántico. Esperó.

Pasó casi media hora cuando oyó el clic de la puerta al abrirse.

Se levantó, pero no se movió hacia la puerta. Se quedó en el salón poco iluminado con las luces de la ciudad a sus espaldas. Dejó que Scott viniera a él.

"¿Kip?" Scott llamó con voz suave.

Kip no respondió. Apoyó una cadera en el lateral del alto mueble de entretenimiento que albergaba el televisor de Scott y se cruzó de brazos mientras Frank Sinatra cantaba "I've Got You Under My Skin¹⁷".

Scott entró en la habitación. "Kip. Oh, Dios mío". Se acercó a él como si fuera el primer vaso de agua que Scott había tomado en días.

Kip esperaba que lo lanzara contra la pared y lo besara agresivamente. Esperaba que lo castigara por haberlo presionado en la gala. En lugar de eso, Scott puso una mano suave en la cara de Kip y pareció absorberlo por un momento. Había una urgencia en los ojos de Scott, pero cuando finalmente se inclinó besando a Kip, fue lento y deliberado. No era una conversación; era Scott diciéndole algo importante, y asegurándose de que Kip estuviera escuchando.

Cuando sus labios se separaron, Kip se sintió sin fuerzas. "Wow", respiró.

"Llevo toda la noche queriendo hacer eso", dijo Scott. Su voz era ronca y miraba a Kip como si no pudiera creer que fuera real, con el ceño fruncido y la cara casi dolorida.

¹⁷ <https://youtu.be/QaGk-WE7vqo>





"Hola", dijo Kip, y lo besó. Apoyó una mano en el pecho de Scott, sobre la solapa de su chaqueta, dejó que su lengua explorara su boca, sin prisa y con reverencia.

Se besaron durante mucho tiempo así, con Kip apretado contra la unidad de entretenimiento, sin escalar. Etta James empezó a cantar "At Last¹⁸".

"¿Quieres bailar?", preguntó.

"Un poco obvio, ¿no crees?" preguntó Scott, asintiendo al equipo de música.

Kip sonrió. "Vamos, muéstrame lo que Elena te enseñó".

Scott negó con la cabeza, pero tomó la mano de Kip, llevándolo al centro de la habitación. Colocó su otra mano en la parte baja de la espalda de Kip, éste sonrió y se dejó llevar por Scott. Lo rodeó con su brazo libre, deslizando su mano por su columna vertebral y aterrizando sus dedos en los cortos pelos de la parte superior del cuello de Scott.

Scott era un bailarín torpe, pero a Kip no le importaba. Apoyó la cabeza en el hombro de Scott y suspiró feliz.

"Ojalá hubiera podido bailar contigo allí", dijo Scott.

"Está bien".

"No lo está. Quería presumir de ti. El hombre más guapo de la sala estaba *conmigo* y no podía decírselo a nadie".

Kip sonrió. "No pensé que fueras de los que presumen".

"No lo hago. Yo sólo..."

"Me gustaría salir contigo".

Scott tragó saliva. "¿Dónde me llevarías?"

Kip lo consideró. "Un club", dijo finalmente. "Nos perderíamos en la música. Me encantaría verlo, dejándote llevar así. En público. Excitándonos mutuamente y luego volviendo a casa".

"Dios", dijo Scott. "Me gustaría eso. Nunca he estado en un club gay. No en Nueva York, al menos".

¹⁸ <https://youtu.be/R2-Pcj0jR-E>





"Conozco algunos buenos. Algún día, tal vez".

"Algún día".

Bailaron y Kip se dejó llevar. Se dejó llevar por el romanticismo del momento, de estar envuelto en Scott, de la lujosa tela de su esmoquin bajo sus manos. Del ligero aroma de los productos de aseo que había utilizado. De las luces de la ciudad que los rodeaban mientras se apretaban lo más posible el uno contra el otro, mientras sus cabezas se llenaban de escenarios imaginarios de estar juntos fuera de las paredes seguras de este apartamento.

Bailaron, y Kip giró la cabeza para poder raspar besos a lo largo de la afilada mandíbula de Scott. Mantener la boca ocupada le impedía soltar declaraciones vergonzosamente prematuras.

Los dedos de Scott golpearon ligeramente la parte baja de la espalda de Kip, y éste se preguntó si Scott se sentía como él: demasiado lleno de *sentimientos*. Lleno de palabras que no podía imaginarse diciendo en voz alta. Sus propios dedos temblaban un poco, así que los enroscó en el pelo de Scott.

Scott dijo: "Quiero ir a todas partes contigo".

Y Kip pudo oír la tristeza en la forma en que Scott lo dijo. Podía oír el tácito '*Pero no puedo*'. Pero Kip lo ignoraría. Esta noche, lo ignoraría.

* * *

Scott estaba abrumado.

De alguna manera, bailar completamente vestido en su salón era la experiencia más romántica de su vida. Le encantaba tener a Kip en sus brazos, en su casa, con *su* traje. Sus sentidos estaban *llenos* de Kip.

Cuando la canción terminó, Scott dio un paso atrás porque necesitaba mirarlo. Tenía que asegurarse de que este maravilloso hombre estaba realmente *aquí*. Que era realmente su novio.

Kip le sonrió tímidamente y Scott se quedó momentáneamente paralizado.





"¿Qué es lo que pasa?" Kip preguntó, apenas por encima de un susurro.

Scott negó con la cabeza. "A veces yo..." Exhaló, tratando de frenar los latidos de su corazón. "No puedo creer que seas real".

En cuanto dijo las palabras, se sonrojó. *¡Qué estupidez!*

Pero Kip se limitó a reír y a poner una mano en el pecho de Scott, sobre su corazón acelerado, y dijo: "Y yo sigo pensando que voy a despertar".

A Scott se le hizo un nudo en la garganta y su corazón latió imposiblemente más rápido. Levantó la cabeza de Kip con un suave dedo y lo besó. Fue sólo un suave roce de sus labios contra los de Kip, pero le produjo un escalofrío.

¿Qué me pasa? Se sentía sobrecargado, como si su cuerpo albergara algo enorme y salvaje, y se golpeará contra sus costillas, desesperado por salir.

Enredó una mano en el pelo de Kip y rodeó su cadera con la otra. Kip se agarró a sus solapas, acercándolo, abriendo la boca para besarlo bien. El calor húmedo de la boca de Kip, y la presión urgente de su cuerpo contra el de Scott, le hicieron volver a la tierra. Esto era real. Kip era real. Y Scott necesitaba sacarlo de ese traje.

Después de ser besado a fondo, Scott buscó el botón de la chaqueta de Kip. Lo desabrochó y deslizó las manos por debajo de los hombros para bajar la chaqueta y quitársela, dejando que se acumulara en el suelo detrás de él.

"Casi odio decir esto", dijo en voz baja. "Te ves tan bien. Pero mis planes para el resto de la noche no incluyen ropa".

Kip le dedicó una de esas sonrisas demoledoras y Scott se deshizo de su pajarita. Los extremos se desplegaron, colgando por la parte delantera de Kip. Scott tiró de ellos ligeramente antes de desabrochar el botón superior de su camisa. Desabrochó dos más, dejando el cuello abierto, exponiendo el cuello de Kip y la parte superior de su camiseta. Las yemas de sus dedos pasaron como un fantasma por la garganta de Kip, rozando su nuez de Adán, haciéndolo gemir.

Nina Simone cantó "I Put a Spell on You"¹⁹.

Scott desabrochó la camisa de Kip hasta el final y la dejó abierta. El pecho de Kip subía y bajaba, miraba con hambre a Scott, pero no decía nada. Scott lo tomó de la mano izquierda y le estiró el brazo hacia delante. Desató el eslabón del manguito y se llevó la muñeca de Kip a la boca, besando la sensible piel y sintiendo el pulso de Kip

¹⁹ <https://youtu.be/nvSOrUjH3Ag>





acelerarse en las venas justo debajo. Hizo lo mismo con la otra muñeca, luego metió los dos gemelos en el bolsillo de Kip. Eso hizo sonreír a Kip.

Scott lo consideró por un momento.

"Quítate los zapatos", dijo. "Y los calcetines".

Scott dio un paso atrás mientras Kip seguía sus instrucciones. Era tan fácil cambiar a este papel autoritario, cubrir sus nervios con un tono firme y frío. Y, Dios, la forma en que Kip lo obedecía tan voluntariamente. Hizo que la cabeza de Scott nadara.

Cuando Kip terminó, se puso de pie, descalzo, con los pantalones aún abrochados, la camisa de vestir abierta para revelar su camiseta blanca. El propio esmoquin de Scott estaba completamente intacto, y a Scott le encantaba ese desequilibrio.

El delgado corte de los pantalones de Kip no pudo ocultar el bulto que se había formado mientras Scott lo desnudaba. Scott lo ignoró. Por ahora. En su lugar, deslizó la camisa de vestir al suelo, dejando que se uniera a la chaqueta.

Pasó sus manos por los costados de Kip, deslizando sus dedos dentro de la cintura de sus pantalones lo suficiente como para sacar el dobladillo de la camiseta interior. La empujó hacia arriba, lentamente, deslizando sus palmas sobre la suave piel del estómago de Kip. Kip estiró los brazos para que Scott pudiera quitarle la camiseta por encima de la cabeza.

Cuando se quitó la camisa, Scott atrapó las muñecas de Kip con una mano, manteniendo sus brazos extendidos sobre su cabeza. Los ojos de Kip se cerraron y Scott juntó sus bocas. Lo besó desordenadamente, sus bocas se deslizaron una contra la otra hasta que soltó las muñecas de Kip y dio un paso atrás.

La respiración de Kip era agitada, sus ojos estaban oscuros. Parecía querer decir algo pero no quería romper el silencio deliciosamente tenso que habían creado. En cambio, se mordió el labio inferior y esperó.

Scott sonrió para sí mismo mientras rodeaba a Kip hasta situarse a su espalda. Apartó la ropa desechada que se había acumulado allí y besó el cuello de Kip. Kip gimió e inclinó la cabeza para apoyarla en el hombro de Scott. Se echó hacia atrás para enganchar su brazo alrededor del cuello de Scott, y éste lo rodeó posesivamente el pecho con un brazo. Con su mano libre, Kip se agarró a él, apretándolo contra sí mismo.

"Kip..." Scott respiró contra su piel, poniendo fin al silencio. No pudo evitarlo. Se sentía borracho.





Apretó su entrepierna contra el culo de Kip para poder sentir lo excitado que estaba Scott en ese momento.

"Joder. Por favor", jadeó Kip.

Kip agarró la mano de Scott llevándola a su entrepierna, Scott gimió, amando lo ansioso que estaba Kip.

"No te preocupes", respiró en el oído de Kip. "Te voy a dar todo lo que quieras".

Kip se estremeció y Scott le bajó lentamente la cremallera de los pantalones por encima de su tensa erección. En cuanto tuvo los pantalones abiertos, Scott llevó sus manos a las caderas de Kip. Kip gimió de frustración, pero Scott no le hizo caso, sino que metió los dedos en la holgada cintura y deslizó los pantalones hasta el suelo. Kip se quitó los pantalones y se dio la vuelta, con su miembro completamente duro y atrapado por la tela de sus calzoncillos negros, la punta del mismo casi asomándose por la cintura.

Scott se mordió el labio, sintiéndose abrumado una vez más. Había palabras que quería decir, pero todavía no. No cuando los dos estaban salvajes por la lujuria.

En cambio, se quitó la chaqueta y los zapatos. Se desató la pajarita y se quitó los gemelos. Se quitó todo, dejando que Kip lo viera. No hizo ningún alarde, sino que se quitó cada prenda lenta y cuidadosamente. Cuando se quedó en calzoncillos, se adelantó y lo besó.

Tan pronto como sus bocas se juntaron, Scott perdió la capacidad de jugar a la calma. Se envolvió alrededor de Kip, deseándolo por todas partes, Kip respondió metiendo sus manos por la parte trasera de los calzoncillos de Scott, agarrando su culo. Sus besos se volvieron rápidamente salvajes y hambrientos, Scott no podía esperar más. Había sido toda una noche de burlas, necesitaba que terminara. Necesitaba estar dentro de él.

En un movimiento que sorprendió a ambos, Scott levantó a Kip del suelo, sujetándolo firmemente mientras Kip lo rodeaba con sus fuertes piernas. Scott lo llevó al dormitorio de esta manera, como si Kip tuviera la mitad del tamaño que tenía en realidad.

Cuando llegaron al dormitorio, Scott dejó a Kip en la cama y se puso sobre él inmediatamente. Tiró de los brazos de Kip por encima de su cabeza y le inmovilizó las muñecas con una mano, luego volvió a besarlos sin parar.

"Oh, mierda, Scott", jadeó Kip. "Sí".





Scott deseaba *tanto*. Deseó que tuvieran un tiempo infinito. Que nunca necesitaran dormir. Dios, mañana se iba por una maldita *semana*. Necesitaba beber hasta la saciedad ahora.

"Por favor, fóllame", dijo Kip en voz baja. "Por favor. Sé que hemos hablado de que me montes, y quiero eso, pero Dios, *necesito que me jodas*. La forma en que me has estado mirando toda la noche, desnudándome... Mierda, *por favor*".

"Voy a hacerlo", prometió Scott. "También quiero eso. Créeme".

Se quitó rápidamente sus propios calzoncillos. Estaba a punto de agarrar el lubricante y los condones de la mesita de noche, cuando Kip le agarró de la muñeca.

"Deja que te la chupe. Por favor. Ven aquí".

Scott gimió y se movió hacia arriba para estar prácticamente a horcajadas sobre la cara de Kip, su hermoso y codicioso novio no perdió tiempo en tomar su erección profundamente en su boca. Kip gimió felizmente alrededor de su pene y sus ojos se cerraron.

"Jesús, Kip."

Kip acarició el pene de Scott con su lengua, dejando que se deslizara lenta y perezosamente alrededor de la cabeza, bajando todo lo que podía desde ese ángulo. Se sentía increíble. Scott oyó el chasquido de un tapón de botella y se dio cuenta de que Kip estaba usando dedos resbaladizos para abrirse debajo de él.

La cara de Kip era tan dichosa. Estaba lamiendo y chupando felizmente a Scott mientras se penetraba a sí mismo con sus propios dedos.

"Dios, te encanta, ¿verdad?" Scott raspó.

Kip le respondió con una mirada ardiente, presionando con su lengua la raja de Scott.

Scott se sentía peligrosamente bien, el calor y la tensión ya se acumulaban abajo. Necesitaba que esto avanzara.

Se retiró de la boca de Kip y se movió para poder ver sus dedos trabajando. Mierda, podría ver a Kip tocándose para siempre. Se veía tan malditamente hermoso haciéndolo. Scott consideró el duro miembro de Kip, que aún no había sido tocado. Se balanceaba con excitación, como si esperara atención.

"Dios, mírate", dijo Scott.





"Te quiero... Quiero tu pene..."

"¿Cuántos dedos?" No tenía ni idea de dónde venía este atrevimiento.

"D-dos".

"Uno más", instruyó Scott.

Kip gimió un poco y añadió un tercer dedo. Se retorció mientras se abría.

"¿Estás listo para mí?"

"Sí. Joder. Sí. Vamos."

Scott se puso un condón y pensó en su próximo movimiento mientras se lo deslizaba por el pene. Había pensado en poner a Kip de cuatro para poder machacarlo por detrás, pero lo cierto es que quería verle la cara. Quería ver cómo se corría.

Kip retiró los dedos y Scott no perdió el tiempo. Levantó las caderas de Kip y se abalanzó sobre él, enterrándose profundamente de una sola estocada. Kip gritó y Scott gruñó, pero cuando estuvo seguro de que Kip no estaba herido, lo penetró, una y otra vez, duro y rápido.

Ya se estaba formando el pre semen en la raja de la erección de Kip. Scott todavía no lo había tocado allí. Apenas lo había hecho en toda la noche.

"Oh, Scott. Esto es perfecto. *Mierda*".

"Eres... Carajo, mírate. Ni siquiera te he tocado".

"Lo sé. Lo sé. Sigue adelante".

Los ojos de Kip seguían girando; parecía completamente ido y, en ese momento, Scott estaba decidido a hacer que se corriera primero. Quería ver si podía hacerlo, sin tocar su pene. Sin dejar que Kip tuviera ninguna fricción allí.

"¿Puedes hacerlo?" Dijo Scott. "¿Vas a venir por mí?"

"Put. Mierda. Creo que sí. Sí".

"Dios, ¿en serio? Mierda, vamos. Por favor".

"Estoy cerca. Sólo... no te detengas".





Scott bombeó sus caderas con más fuerza, tratándolo como un desafío. "En cuanto te corras, me voy a correr yo", dijo, en parte como estímulo, y en parte sólo como un hecho.

"Ah". Kip apretó las sábanas en sus puños. Sus ojos se cerraron con fuerza, sus dientes se apretaron.

"¿Vas a hacerlo? Oh, mierda, Kip, mírate. Lo harás, ¿verdad?"

"¡Sí!", gritó. "Mierda... *mierda...*"

Kip gritó, sus ojos se abrieron de par en par mientras se corría sobre sí mismo. Se corrió a chorros sin parar mientras los dos lo miraban, asombrados. Entonces Scott, como había prometido, gruñó corriéndose dentro de Kip, el alivio le llegó por todas partes a la vez.

Scott lo besó y lo besó, luego los hizo rodar para que Kip se acostara sobre él, y luego lo besó un poco más.

Kip se levantó para sentarse a horcajadas sobre el estómago de Scott. "Eso fue increíble".

"Realmente lo fue", dijo Scott. "Yo..."

"Son la una y media", dijo Kip, sonriendo y acariciando el pelo de Scott. "Probablemente podamos hacer otra ronda esta noche, ¿no crees?"

"Sí". Scott sonrió. Miró a Kip, y lo supo. Lo sabía con seguridad.

Scott Hunter estaba enamorado.





Capítulo 15

Kip se sentó en la cama de Scott y lo observó hacer la maleta para su viaje por carretera. Llevaba sus propios vaqueros y una de las sudaderas de los New York Admirals de Scott. Era demasiado grande para él, pero le encantaba llevarla.

"¿Puedo quedarme con esto?", preguntó, tirando de los hilos de la sudadera.
"¿Mientras te vas?"

"Por supuesto", dijo Scott, metiendo algo de ropa interior en su maleta. "Siempre y cuando pienses en mí mientras la llevas puesta".

"Estaré pensando en ti sin importar lo que lleve puesto".

Scott sonrió y lo besó. Tendría que salir a las dos de la tarde para tomar el autobús del equipo hacia el aeropuerto. Eso sólo les daba otro par de horas juntos antes de estar separados durante nueve días.

"Estaba pensando", dijo Scott, "Que tal vez podrías quedarte aquí mientras estoy fuera".

Kip no se lo esperaba. No sabía qué decir.

"No todo el tiempo, si no quieres", dijo Scott rápidamente. "Quiero decir, no tienes que hacerlo en absoluto, obviamente. Sólo pensé..."

"¿De verdad? ¿Quieres que lo haga?"

"Sí. Me gustaría. Me gusta la idea de que estés aquí mientras yo no estoy. Al menos a veces. Además, sería más fácil para ti llegar al trabajo, ¿no?"

Lo que Scott dijo fue lo suficientemente educado como para no decir que este apartamento era un lugar para vivir como adultos, y no la casa de sus padres, pensó Kip.

"Si estás seguro de que no te importa, sí. Eso sería genial", dijo Kip.

"No me importa. Puedo pensar en ti durmiendo en mi cama mientras yo estoy en algunas habitaciones de hotel solitarias".

"Tendrás a tu compañero de habitación", señaló Kip.

"No es lo mismo".





"Y si alguna vez te encuentras sin compañero de cuarto, podríamos..."

Scott sonrió. "Créeme, te llamaré. Cada vez que pueda".

Levantó los calcetines azules que Kip le había regalado el día de San Valentín y los metió en la maleta. Kip sonrió.

"Así que", dijo Scott, "Vuelvo el lunes. Y estaré en la ciudad durante una semana después. ¿Cómo deberíamos celebrar mi regreso?"

"Bueno..." Kip dijo: "Tengo planes para esa noche".

"Oh".

"Sí, quiero decir, no es gran cosa, pero... ese lunes es mi cumpleaños. Voy a salir con unos amigos a tomar algo o lo que sea. Pero después podríamos..."

Scott se quedó helado. "¿Es tu cumpleaños?"

"Sí, pero está bien. Veintiséis años no es exactamente un hito. Y, además, ¿Por qué ibas a saber cuándo es mi cumpleaños?"

"¡Porque debería haber *preguntado*!"

"Bueno... puedes recordarlo el próximo año". Kip se dio cuenta mientras lo decía de lo que implicaban sus palabras. Miró tímidamente a Scott, pero este sólo reaccionó con una sonrisa desgarradoramente feliz.

"Lo haré", dijo.

Kip se sonrojó un poco. Jugueteeó con los cordones de la sudadera con capucha, tratando de distraerse de todos esos malditos *sentimientos*.

Estaba enamorado. No había duda. Estaba perdidamente enamorado de Scott Hunter. Era absurdo, pero era real.

"Así que", dijo inseguro, "¿a dónde te llevará este viaje?"

Scott suspiró. "Demasiados lugares. Primero Columbus. Luego Detroit, Toronto, Winnipeg, Ottawa y Montreal. Vuelos cortos, al menos".

"¿Sí? Eso es bueno", dijo Kip. Luego, sin ninguna razón en particular, añadió: "Nunca he estado en un avión".

"¿En serio?"





"Lo digo en serio. Nunca he tenido ningún sitio al que ir, de verdad".

"¡Oh, Kip! Y tú estudiaste historia, ¡Hay tanto que deberías ver!"

Kip se encogió de hombros. "Supongo que algún día lo haré".

"Me encantaría llevarte a algún sitio", dijo Scott.

"¿Qué, como, Winnipeg? ¿O Detroit?"

"Muy bien, vete a la mierda".

"Sí, señor".

Entonces Scott estaba sobre él. Había tirado a Kip hacia atrás sobre el colchón y lo estaba cubriendo, todo en un rápido movimiento. "¿Te estás burlando de mí, Grady?"

"Por supuesto que no". Kip sonrió. "*Hunter*".

Scott gruñó y lo besó, feroz y desafiante. "Te voy a echar de menos. Así. Jodidamente. Mucho". Movi6 su boca por el cuello de Kip, raspando los dientes.

"Dame algo", balbuceó Kip. "Dame algo para recordarte".

Scott aspiró un poco y presionó su endurecido pene contra la cadera de Kip. Luego selló su boca a la tierna carne justo por encima de la clavícula de Kip y chupó con fuerza. Kip se retorció felizmente bajo el peso de Scott mientras este lo sujetaba y lo marcaba.

Scott se apartó lentamente, admirando su trabajo. "Esto debería durar", dijo. "Tal vez incluso hasta que regrese".

"Eso espero", dijo Kip débilmente.

Scott pasó el pulgar por la marca. Sus ojos estaban desorbitados de lujuria.

"¿Para qué más tenemos tiempo?" Preguntó Kip.

"Cualquier cosa. Joder, déjame... no sé".

"Deja que te folle. Sé que no quieres ninguna marca, pero puedo hacer que me sientas, al menos por un rato".

"Sí. *Mierda*, sí. Pero así. Yo encima de ti".





"Por fin". Kip sonrió.

Scott se arrancó toda la ropa en un frenético torbellino. Kip se quitó la sudadera y la camiseta a la vez, luego se quitó los pantalones y la ropa interior. Estaban desnudos en segundos, y Scott ya había tomado el lubricante.

No tenían mucho tiempo para los preliminares, así que Scott se preparó lo más rápido posible. Le pasó a Kip el lubricante y un condón.

Kip se enjuagó, gimiendo un poco mientras se acariciaba lentamente. Cuando Scott bajó sobre su pene, se sintió tan jodidamente bien. Todavía estaba muy apretado, Kip podía ver en su cara que le dolía un poco, pero Scott se hundió con cuidado hasta que Kip estaba profundamente dentro de él.

Se quedó sentado un momento, lo que dio a Kip la oportunidad de admirarlo. Era todo músculo cincelado y cicatrices de batalla descoloridas. Muslos gruesos, abdominales profundos y pectorales macizos. Sus grandes manos acariciaban el pecho de Kip, con los dedos recorriendo el vello de su pecho.

"Eres tan hermoso", dijo Scott, su voz tranquila y reverente.

"Eres perfecto", respiró Kip. Pasó sus dedos por la mejilla de Scott. "Irreal. Todo tu cuerpo. No puedo creer la suerte que tengo".

Scott sonrió empezando a moverse, subiendo y bajando de golpe. Ambos gritaron, y Kip le sonrió porque esto era jodidamente increíble.

Simplemente disfrutó del espectáculo, viendo cómo todo ese músculo rebotaba en su pene. Viendo la cara de Scott retorcerse y relajarse, el sudor formándose en la piel enrojecida. Scott lo montaba con tanta fuerza, tan implacablemente, que Kip podía sentir que corría hacia la línea de meta sin hacer nada.

El pene de Scott rebotó frente a él, enorme y duro. Kip se lo agarró, con las manos aún resbaladizas por el lubricante que había usado en él.

"Siiii..." Scott siseó.

Kip lo masturbó, con fuerza y rapidez para seguir el ritmo de Scott. Scott echó la cabeza hacia atrás, plantando una mano firmemente en medio del pecho de Kip. "Oh, Dios mío. ¡Oh, *Dios mío*, Kip! Voy a... Mierda, estoy cerca..."

"Yo también. Estoy tan cerca, Scott. Estoy... Vamos, cariño. Dámelo".





Scott gritó, un segundo después Kip estaba siendo bañado en su liberación. Scott se apretó agitándose alrededor de su duro miembro, y eso fue todo para Kip. Se corrió dentro de él con un grito silencioso, tan fuerte que sus oídos sintieron que iban a estallar.

"Kip..." Scott jadeó. "Mierda. Santa..."

Kip se tumbó jadeando en la cama, intentando volver en sí. "Sí. Sí, Scott. Ven aquí".

Scott se apartó de él y cayó junto a él en la cama. Kip le agarró la cara y lo besó vertiginosamente. No podía dejar de sonreír. Se sentía desquiciado. Se sentía... como un hombre muy enamorado.

Scott rozó con sus dedos la marca que había hecho en la piel de Kip en la base de su cuello. "¿Fue demasiado?", preguntó. "Es más grande de lo que pensé que sería..."

"No", dijo Kip, cubriendo su mano. "Es perfecto. Gracias".

"Todavía no lo has visto", dijo Scott con cariño.

"No me importa. Me encanta". *Te amo.*

Scott lo besó de nuevo, y luego suspiró. "Tengo que terminar de empacar".

"¿No puedes decir que estás enfermo?" Kip se burló.

"Sí, sí. Muy bien, Grady".

Se bajó de la cama y entró al baño, dejando a Kip solo mirando el techo. Antes de que Scott se fuera por nueve días, ¿Debería Kip simplemente... decirle lo que sentía?

Sacudió la cabeza. ¿Y si era demasiado? *Tenía que ser demasiado, ¿no?* Si le decía a Scott que estaba enamorado de él ahora, Scott tendría una semana lejos de él para pensar en lo raro que era eso. Kip podía imaginar a Scott regresando de su viaje para decirle que no iba a funcionar entre ellos. Era devastadoramente realista en su mente.

No valía la pena.

Intercambió su lugar con Scott en el baño y se aseó. Inspeccionó la marca que Scott le había dejado. Scott no había bromeado sobre lo grande que era, pero Kip estaba muy contento con ella.

Volvió al dormitorio, donde Scott ya llevaba puesto la mayor parte de un llamativo traje gris.



"Aprecio el código de vestimenta de la NHL para los viajes de los equipos", dijo Kip, admirando la forma en que la sastrería perfecta mostraba los anchos hombros y la cintura de Scott.

"Es lo que nos diferencia del resto", refunfuñó Scott. Hizo un nudo Windsor con la facilidad de quien lo ha hecho innumerables veces desde la infancia.

Mientras Kip recuperaba su ropa interior del suelo, Scott dijo: "Anoche dijiste que conocías algunos buenos clubes".

"Sí", dijo Kip. Scott había vuelto a decir algo que no esperaba en absoluto. "Lo dije".

"Estaba pensando. ¿Vas... a clubes a menudo?"

"No, en realidad no. No desde hace tiempo".

Scott pareció relajarse un poco, lo cual era extraño. "Oh. Está bien. No es nada, de todos modos. Olvida que he dicho algo".

"Scott", dijo Kip. "¿Intentas preguntarme si he salido con otros hombres mientras hemos estado...?"

"¡No!" Dijo Scott, demasiado rápido. "Quiero decir. Supongo que sí. Sí. Pero no porque... no puedo a decirte que no lo hagas. Sé que no estoy siempre disponible".

"Scott", dijo Kip de nuevo. Se acercó por detrás de él y rodeó con sus brazos el ridículo pecho de Scott.

"Lo siento", dijo Scott. "No soy... celoso. Yo sólo... No sé cómo funcionan estas cosas".

"No hay reglas", dijo Kip. "A menos que establezcamos algunas. Pero no necesito ninguna".

"De acuerdo".

"No he estado con nadie desde que nos conocimos. Sólo para que conste".

"Yo tampoco".

Kip sonrió. "Sí, no me digas".

Scott también sonrió, luego se giró y besó a Kip.

"Eres suficiente para mí", dijo Kip. "Más que suficiente. No tengo ningún problema en esperarte".





"Sé que es una tontería, pero me alegra mucho oírlo", dijo Scott.

"No es una tontería. Y para ser sincero, creo que estoy desarrollando una adicción al sexo de reencuentro".

Kip dejó que Scott terminara de hacer la maleta mientras se vestía. A las dos menos cinco, Scott se despidió de Kip con un beso en la puerta.

"Mándame un mensaje cuando quieras", dijo Scott, "Y yo llamaré todo lo que pueda. Vídeo llamada. Llevaré mi iPad. Podemos hablar por Skype. Tal vez incluso..."

"Sí. Me gustaría". Kip lo atrajo hacia otro beso. Era tan difícil dejarlo ir. Más difícil de lo que nunca había sido antes.

"De acuerdo", dijo finalmente Scott, recogiendo su maleta. "Nos vemos. Nueve días".

"Nueve días".

"Adiós".

"Adiós".

Scott se marchó rápidamente antes de que ninguno de los dos pudiera alcanzar al otro de nuevo.

Kip suspiró.

Se sorprendió cuando, unos minutos después, la puerta hizo clic y se abrió. Scott se deslizó dentro, con la mirada un poco perdida.

"Yo...", comenzó. Su cara era de pura angustia. No tenía su maleta. Debió ir al coche y volver. "Estaba pensando... Los aviones, ¿sabes? Cualquier cosa puede pasar..."

"¿Scott?"

"Te amo", dijo. "Sólo quería decir eso. Antes de irme".

La mandíbula de Kip cayó al suelo.

"No espero que, ya sabes, lo digas también o algo así. Sé que probablemente es algo ridículo de decir o sentir ahora mismo, pero estoy enamorado de ti. Y solo quería que lo supieras".





Las lágrimas que habían sido punzantes *inundaban* ahora los ojos de Kip. Ya no se avergonzaba de ellas.

"¿Kip?"

Kip apretó los labios y sacudió la cabeza, tratando de recomponerse. "Lo siento", dijo finalmente. "Es que... Pensé que era el único que se sentía así".

La cara de Scott se iluminó. Toda la agonía desapareció al instante.

"No lo eres". Acortó la distancia entre ellos y sostuvo la cara de Kip, apartando las lágrimas con sus pulgares. Los ojos de Scott también estaban húmedos.

"Quería decírtelo", dijo Kip.

"Dímelo ahora".

"Te amo. Scott, estoy... *completamente enamorado* de ti".

Scott sonrió y lo besó, aun sosteniendo su cara. Kip se acercó e hizo lo mismo.

"Mierda", respiró Scott. "Ahora *sí* que me tengo que ir".

"Lo sé".

"Me alegro de habértelo dicho".

"Yo también me alegro".

"Pero es muy difícil irse ahora".

Kip respiró con dificultad. "Sí".

Scott lo besó una vez más. "Te llamaré", dijo mientras se dirigía de nuevo a la puerta. "Esta noche. Te amo".

Kip se rió húmedamente. "Yo también te amo. Ve a ganar seis partidos de hockey".

"Lo haré."

Y con eso, se fue. Pero esta vez, cuando Kip se apoyó en la pared, tenía una sonrisa de oreja a oreja.





* * *

Scott había decidido sentarse con su nuevo compañero de equipo, Matti Jalo, durante el vuelo a Columbus. Incluso con los asientos de cuero extra anchos de su avión privado, resultaba difícil acomodar su propio cuerpo grande junto a la enorme estructura de Jalo. No ayudaba a su nivel de comodidad el hecho de que su culo aún estuviera dolorido por haber sido jodido por Kip esa misma tarde.

No es que le importe.

Carter estaba sentado al otro lado del pasillo. "¿Sabes cómo llamo a este viaje? El viaje de mierda. Seis partidos en ocho días y todos ellos en ciudades frías y miserables".

"El frío no me molesta", dijo Jalo alegremente. "Soy finlandés. El hielo corre por nuestras venas".

"Parece que hay un gran hielo en esos bíceps, hijo", dijo Carter.

Jalo dijo riendo. "¿De dónde eres, Carter? ¿Qué le temes al frío?"

"No temo nada. Soy de todas partes. He ido de un lado a otro, ¿Sabes? Familia militar. Pero pasé muchos años en Dakota del Norte. Por eso soy un hermano que juega al hockey".

Jalo sonrió, quizá entendiendo lo que Carter decía.

"¿Acaso hay negros en Finlandia?" preguntó Carter.

"Sí", dijo Jalo. "¿No has estado en Finlandia?"

"No he tenido el placer. ¿Es como Suecia? He estado en Suecia".

"No", dijo Jalo, repentinamente serio.

Carter soltó una carcajada.

"Un poco de rivalidad, entonces, ¿supongo?" Scott preguntó.

Jalo lo miró con dureza. "Finlandia es mejor que Suecia".





Scott levantó las manos en señal de rendición. "Entendido".

El vuelo fue corto, lo que fue bueno dado lo incómodo que estaba Scott, encajado entre Jalo y la ventana. La verdad es que normalmente no le habría importado estar apretado contra todo ese músculo. Jalo era, en una palabra, cegadoramente caliente. Era más alto que Scott, por lo menos unos centímetros, probablemente lo superaba en unos seis kilos de músculo, con unos ojos azules penetrantes, pelo rubio y blanco que llevaba peinado hacia atrás y una barba incipiente. Definitivamente era una fantasía andante.

Pero la mente de Scott no estaba en el cachorro que ocupaba el asiento de al lado; estaba en el novio secreto que había dejado atrás. El novio secreto que *amaba*.

Sonrió para sí mismo. No podía creer que *lo hubiera dicho*. Y que Kip le hubiera correspondido. Scott se sintió mareado, completamente mareado.

El equipo tenía previsto reunirse en el restaurante del hotel para cenar tan pronto como se hubieran registrado en sus habitaciones. Scott se alojaría con Jalo esta noche, luego Jalo se alojaría con su nuevo compañero de línea de defensa durante el resto del viaje.

Los ánimos estaban caldeados mientras el equipo disfrutaba de una comida juntos. Todo el mundo estaba entusiasmado con la llegada de una superestrella de la defensa como Jalo. Además, Jalo era muy divertido. Era jovial y ruidoso, le encantaba contar historias con su voz retumbante y su suave acento finlandés. Le gustaba beber cerveza y comprar rondas (aunque Scott se aseguró de que sólo hubiera dos rondas esta noche, ya que tenían un entrenamiento por la mañana). A Scott le gustaba. Le gustaba a todo el mundo. Era lo contrario de Zullo en casi todos los sentidos.

Cuando terminó la comida, Jalo no tenía ninguna prisa por volver a la sala. En lugar de eso, se reunió con un grupo de jugadores más jóvenes, que estaban pendientes de cada una de sus palabras.

"Voy a subir", dijo Scott. "No dejes que estos chicos se queden despiertos hasta muy tarde". Lo dijo con un tono burlón, para no sonar como un padre. Pero él conocía su papel en este equipo. Él no era Jalo. Él era el aburrido y responsable.

¡El aburrido y responsable que iba a llamar a su maldito *novio* ahora mismo!

Scott había pulsado *llamar* en su teléfono antes de que la puerta de la habitación del hotel se cerrara tras él. Eran casi las diez.

"Hola", dijo Kip cuando contestó. Su voz era tranquila.





"¿Estás en casa?"

"No, estoy en mi casa. Me voy a quedar aquí esta noche. Quizás en tu casa mañana por la noche".

"Tus padres van a... ¿Se preguntarán dónde estás?"

"¿Estás preguntando si les he hablado de nosotros?"

"¡No!"

"No lo he hecho. Pero soy un hombre adulto y probablemente puedan adivinar por qué no vengo a casa algunas noches".

"Sí. Sí".

"Hey", dijo Kip tímidamente. "Te amo".

Scott sonrió y se sentó en la cama, toda la tensión que había acumulado ese día lo abandonó. "Yo también te amo. Nunca le había dicho eso a nadie. Además de a mi madre".

"Yo tampoco. Excepto a Elena a veces, pero eso es diferente".

"Me siento bien al decírtelo".

"Sí", dijo Kip. "Yo también."

Scott sonrió estúpidamente ante su teléfono y se imaginó a Kip haciendo lo mismo.

"Así que..." Kip dijo. "¿Cómo está Jalo?"

"Jalo es genial. Todo el mundo lo quiere".

"Apuesto a que sí. Lo vi siendo entrevistado en ESPN. Es como, muy caliente".

"¿Extraoficialmente? Sí. Lo es".

Kip se rió. "Estoy bastante celoso de tu trabajo. Pasar el rato en vestuarios con hombres sexys y sudorosos".

"Bueno, esto no te va a gustar: Jalo es mi compañero de cuarto esta noche".

"Bien, ahora sí que estoy celoso".





"No tienes nada que envidiar".

"Tal vez debería tomar un vuelo a Columbus. Ver si tú y Jalo quieren hacer un sándwich conmigo".

"Oh, Dios mío. Kip, para". Scott se estaba poniendo rojo como un tomate en su habitación de hotel. ¡Jalo era su *compañero de equipo*! Y ahora se estaba imaginando a los tres...

"Jesús", dijo Kip. "Ahora es todo lo que puedo pensar. Puede que tenga que terminar esta llamada. A menos que..."

"No. Volverá en cualquier momento. No puedo. No esta noche".

"Tú te lo pierdes", dijo Kip en voz baja que llegó hasta el pene de Scott.

"Ya basta", dijo Scott. "Pronto. Lo prometo".

"Estaré viendo el partido mañana por la noche. ¿Me llamas después?"

"Voy a tomar un avión a Detroit inmediatamente después del partido. Pero el partido de Detroit es por la tarde. Puedo llamarte después".

"Una espera tan larga", suspiró Kip.

"Te enviaré un mensaje mañana".

"Ya te echo de menos. Envíame una foto después de que colguemos, ¿sí?"

"Muy bien. Tú también".

Se despidieron y terminaron la llamada. Scott tomó una rápida foto de sí mismo acostado en la cama. Intentó hacerla un poco sexy. La envió a Kip y recibió una respuesta inmediata.

Kip: Me refería a Jalo.

Scott se rió.

Vete a la mierda.

Consiguió una bonita foto de Kip de vuelta, relajándose en su propia cama y llevando la sudadera de Scott.

Scott sonrió al verlo. Lo amaba tanto.





Gracias. Te amo.

Kip: Yo también te amo.

* * *

"Así que", dijo Carter, llegando a una parada que roció las espinillas de Scott con nieve, "Háblame de tu chica".

Scott puso los ojos en blanco. "Nada que contar, Vaughan".

Se quedaron en el hielo al final del entrenamiento de la mañana. Scott observaba a un par de novatos recoger los discos.

"Mentira, Scott. Has estado flotando con una sonrisa tonta en la cara, tarareando 'How Sweet It Is'²⁰ por todas partes. Lo tienes mal".

Scott pateó el hielo. "Sin comentarios".

"No sé por qué una chica con ese aspecto quiere ser vista con tu feo culo, pero..."

"Muy bien".

Carter lo miró seriamente. "Me alegro por ti, Scott. Aunque no quieras hablar de ella".

Scott volvió su mirada al hielo, considerando. No podía hablar con Carter sobre Kip, pero *sí* sobre "Elena".

Eligió sus palabras con cuidado.

"Nunca me había sentido así por nadie", dijo Scott. "Es algo muy nuevo. Eso es todo".

Carter le dio una palmada en su hombro fuertemente acolchado. "¡Ahí lo tienes!"

"Llevamos unas semanas viéndonos y es bonito. Soy feliz. Pero queremos mantenerlo en privado, ¿sabes?"

²⁰ <https://youtu.be/DPqgnK0q3YU>





"Mis labios están sellados".

"Tus labios *nunca* están sellados".

"Bueno, están sellados sobre esto".

"Gracias". Scott miró a su compañero de equipo, su *amigo*, y se preguntó si tal vez podría decirle la verdad. No en ese mismo instante, obviamente, ¿pero pronto? Carter era probablemente su mejor amigo, siempre había parecido aceptarlo y tener una mente abierta. Nunca fue abiertamente homofóbico, lo que lo ponía por delante de muchos jugadores de la NHL.

A Scott le gustaría decírselo. También le gustaría decírselo a Huff y a Bennett. Diablos, le gustaría decírselo a todo el mundo, pero...

"Vamos", dijo Carter. "Vamos a descansar antes de joder a Columbus esta noche".

* * *

"Me gusta", dijo Elena. Las palabras salieron de su boca tan pronto como se sentó con ella en el restaurante tailandés.

"¿Sí?" Preguntó Kip.

"Sí. Y está loco por ti".

"Lo sé". Kip sonrió. "Me lo dijo".

"¿Te dijo qué?"

"Me dijo..." se inclinó "Que me ama".

Si Elena estaba sorprendida, su cara no lo mostraba. "¿Lo hizo?"

"¡Lo hizo!" Dijo Kip, y procedió a contarle toda la romántica historia.

"Vaya", dijo ella cuando hubo terminado. "Eso es algo grande".





"¡Lo sé!"

El camarero vino y tomó sus pedidos. Cuando se fue, Elena dijo: "¿Le has contado a Scott lo de tu posible nuevo trabajo?"

"Lo haré. Si me lo ofrecen".

"¿Y si no lo ofrecen?"

"¿Entonces no hay razón para mencionarlo?"

Elena puso los ojos en blanco. "Quiero decir, ¿Qué vas a *hacer si no* consigues ese trabajo?"

"¡No lo sé! Seguir trabajando en el maldito Straw+Berry, supongo".

"Estás desperdiciando tus talentos ahí".

"No", dijo Kip irritado. "Estoy ganando *dinero* allí".

"¿Así que no vas a renunciar y vivir de tu novio millonario que está enamorado de ti?"

"¡Claro que no! Sabes que nunca lo haría. Ya me siento bastante mal por tener que depender de la generosidad *de mis padres*. Sé que tiene dinero, pero..."

Elena no dijo nada por un momento, pero miró a Kip con aprobación. "Sé que no tirarías tu vida, o tu dignidad, por un tipo", dijo, "Pero tampoco me gusta verte vendiéndote mal".

"Ya se me ocurrirá algo", refunfuñó.

Más tarde, cuando estaban terminando de comer, Kip preguntó: "¿Bailaste con alguien interesante en la gala?"

"¿Quieres decir además de tu encantador novio?"

"Sí, y no estaba celoso en absoluto, por cierto".

Ella sonrió. "Lo hice, en realidad". Se inclinó y susurró el nombre de un joven actor algo famoso.

"¡Wow! ¿Buen bailarín?"

"Mm. También era bueno en el sexo".





Kip casi se atragantó con su agua. "Me imaginé que te irías a casa con alguien esa noche".

"Sí. Me costó un tiempo redondear mi lista de cinco favoritos, pero creo que hice la elección correcta".

"¿Vas a verlo de nuevo?"

Elena hizo una mueca y negó con la cabeza.

Kip se rió. Siempre había sentido una profunda envidia por el juego de Elena. Ella era tan *genial* con el sexo.

"¿Te parece raro?", preguntó más tarde, cuando salieron a la fría noche.

"¿Qué?"

"Que me dijo que me ama. Que yo le dije que lo amaba. Sé que sólo han pasado unas semanas".

"¿Estás enamorado de él?"

"Sí".

"Entonces no es raro". Pasó su brazo por el de él y lo atrajo hacia ella. "Ven. Vamos a ver a tu hombre jugar al hockey".





Capítulo 16

En Detroit hacía un frío de mil demonios.

No es que haya hecho mucho calor en ningún sitio en el que Scott haya estado últimamente, pero en Detroit hacía un frío desmesurado.

Eso arruinó su plan de dar un paseo nocturno mientras llamaba a Kip. Su compañero de piso parecía haberse instalado para pasar la noche en su habitación de hotel, el vestíbulo estaba extrañamente ocupado debido a algún tipo de conferencia de negocios. No quería ir a ningún sitio demasiado público, como una cafetería, porque Detroit era una ciudad de hockey y casi seguro que lo reconocerían.

Decidió jugar la carta de la fama.

Se dirigió a la recepción y les dedicó su mejor sonrisa de Scott Hunter. "Disculpe. Esperaba que pudieran ayudarme".

El joven detrás del escritorio parecía muy emocionado. "¡Por supuesto, señor!"

"Necesito hacer una llamada telefónica y esperaba tener algo de privacidad. Pero mi compañero de cuarto está dormido y..."

El joven le sonrió como si estuviera a punto de hacerle un gran favor. "Ven conmigo", le dijo. "Sé dónde puedes ir".

Condujo a Scott hasta una puerta en la que decía *Sala de Reuniones nº 3*. Abrió la puerta y encendió la luz. "Quédate el tiempo que necesites", dijo. "La puerta se cerrará detrás de ti".

"Gracias", dijo Scott, mirando la etiqueta con su nombre, "Michael". Le entregó un billete de veinte dólares y Michael lo agarró, radiante. Le dio las gracias a Scott dos veces antes de salir de la habitación.

Scott se sentó en una de las sillas de la sala de reuniones y llamó a Kip, que contestó enseguida.

"Dos victorias. Buen trabajo", dijo Kip.

"Sí, gracias. Estoy orgulloso de los chicos".

"Me encanta verte jugar".

"¿Ah sí?"





"Mm. Es sexy".

Scott sonrió. "¿Dónde estás?"

"Estoy en tu habitación. ¿Dónde estás tú?"

"Una sala de reuniones de un hotel en Detroit".

"Oh".

"Sí, lo siento. Esta noche no".

"Está bien. Estoy husmeando en tu apartamento".

"¿Husmeando?"

"Sí. Buscando en tus cajones". Hubo una pausa. "Oh, Dios mío. Scott, ¿Guardas tu medalla de oro en el cajón de la ropa interior?"

"Parece que ya sabes la respuesta".

"¿Por qué no está expuesta?"

"¿Cómo dónde?"

"No creo que guarde una medalla de oro en el cajón de la ropa interior si la tuviera".

"¿Dónde la guardarías?"

"No lo sé. Probablemente la llevaría todo el tiempo".

Scott se rió. "Va con todo". Entonces, "¿Así que te quedas en mi casa esta noche?"

"Sí. Si te parece bien".

"Por supuesto que está bien. Fue mi idea".

"Lo sé. Es que... parece generoso".

"Kip", suspiró Scott, "Eres mi novio. Estoy enamorado de ti. Puedes quedarte en mi casa cuando quieras".

"Está bien. Te amo".





Scott sonrió. "Me gusta oírte decir eso".

"Me gusta decirlo".

"No puedo esperar para volver a casa contigo".

"Todavía quedan muchos partidos por delante, Hunter".

"Lo sé".

"Gánalos todos y luego ven a casa conmigo. Te daré lo que necesites cuando vuelvas".

La voz de Kip se había vuelto más baja, y Scott se estremeció un poco. "Lo que necesite, ¿uh?"

"Mm. Piensa en eso".

"Lo haré". Exhaló. "Mierda, ojalá tuviera mi propia habitación esta noche".

"Así es. Podrías haber montado un espectáculo para mí".

"Quiero hacerlo", dijo Scott. "Por ti".

"¿Has hecho eso antes?" Kip preguntó. "¿Dejar que alguien vea cómo te corres?"

"No. Nunca", respiró Scott. "Pero quiero hacerlo. Por ti".

"Me gustaría eso. Carajo, me gustaría *mucho*. Ahora me estoy imaginando a ti, todo acostado..."

"Kip", advirtió Scott. "No lo hagas. No puedo excitarme aquí".

"Pero lo estás, ¿no? Apuesto a que te estás poniendo duro ahora mismo".

Scott maldijo en voz baja porque Kip no se equivocaba

"Yo también", ronroneó Kip. "Dime qué te gustaría hacerme".

"No. Basta".

"Bien. Me tumbaré aquí en tu cama y podremos hablar de lo que quieras".

"Gracias", dijo Scott. "¿Estás desnudo?"





Kip se rió. "Sabía que no serías capaz de dejarlo caer. Casi, sí. Todavía tengo los calzoncillos puestos".

Scott juró de nuevo. *No iba a masturbarse en la sala de reuniones del hotel. Él no era tan espeluznante. "Realmente no puedo hacer esto ahora"*

"Está bien", dijo Kip. "Yo puedo".

"Kip..."

"Shh... Sólo hálbame", dijo, su tono se desvió un poco. "Me encanta tu voz, Scott. Dime qué hacer".

Scott amaba y odiaba este plan. Le encantaba porque era jodidamente *caliente*. Lo odiaba porque se iba a quedar con una erección muy incómoda.

Miró hacia la puerta de la sala de reuniones y luego bajó la voz. "¿Te estás tocando?"

"Sí. Estoy jodidamente duro. Dime qué hacer", dijo Kip, "*cariño*".

"Jesús". Scott se ajustó a través de sus pantalones de chándal. "Muy bien. Ve despacio. No te quites los pantalones cortos. Todavía no".

Pudo notar que Kip estaba sonriendo cuando respondió. "Va a ser *así*, ¿eh? Muy bien. Me estoy frotando muy suavemente. Se siente bien".

Scott podía imaginarse la gruesa erección de Kip haciendo fuerza contra la tela. Podía imaginarse a Kip, casi desnudo, tumbado en su cama, con los ojos cerrados y pensando en Scott.

"¿Te imaginas que soy yo quien te toca?" Preguntó Scott.

"Sí. Dios, desearía que lo fueras de verdad".

"Yo también. Sigue adelante".

Kip suspiró y emitió pequeños gemidos que hicieron que el pene de Scott se retorciera de dolor. Lo agarró con la mano para aliviar la presión.

"Mis pantalones cortos se están mojando", dijo Kip. "Ya estoy goteando. ¿Puedo quitármelos?"

"Todavía no", dijo Scott, sorprendiéndose de lo mucho que estaba disfrutando de este control.





"Carajo, Scott".

"¿Tienes frío?"

"Cada vez siento más calor".

"Tus pezones deben estar duros". Kip tenía unos pezones perfectos y oscuros que siempre se ponían rígidos en pequeños picos deliciosos.

"Mm. Sí. ¿Quieres que los toque?"

"Sí. Suelta tu pene. Juega con tus pezones un poco".

Oyó a Kip inhalar bruscamente cuando sus dedos hicieron contacto con sus sensibles pezones.

"Si yo estuviera ahí", dijo Scott, "Los lamería y los mordería hasta que me rogaras que te chupara el pene".

"Mierda. *Joder*".

"¿Sigues sosteniendo el teléfono?"

"Sí".

"Ponme en el altavoz y pon el teléfono a tu lado para que tengas las dos manos".

"De acuerdo". Oyó un crujido, y luego Kip estaba de vuelta. "Ambas manos están libres, Hunter. ¿Qué debo hacer con ellas?"

Scott sonrió y consideró la pregunta. "Quítate los calzoncillos. Pero no te toques todavía".

"Jesús, eres cruel".

"Cruel pero justo".

"Me gusta este lado tuyo", dijo Kip. "Bien, mis calzoncillos están fuera."

"Trae el lubricante".

Hubo más crujidos, y luego, "Lo tengo".

"Quiero que te metas los dedos. Ábrete como si fuera a cogerte".



"Bien. Bien. Mierda. Muy bien".

"No te toques el pene", le recordó Scott.

"No lo haré. No lo haré. Yo solo, yo, ahh, yo..."

"Sólo relájate".

Kip dejó escapar un largo y lento suspiro. "De acuerdo".

Scott lo imaginó con las rodillas flexionadas, sus dedos resbaladizos rodeando ese apretado anillo de músculos. Tragó con fuerza y se ajustó de nuevo.

"Por favor, dime que me vas a sorprender entrando por esa puerta en un segundo", dijo Kip.

"Ojalá. Créeme".

Kip gimió y jadeó mientras se abría. Scott se mordió el labio y resistió el impulso de acariciarse bajo las duras luces fluorescentes de la sala de reuniones del hotel.

"Dime cuando estés listo", dijo.

"¿Listo para qué?"

"Ya verás. Finge que te estás preparando para mí".

Kip soltó un suspiro. "De acuerdo. Sigue hablando conmigo".

Scott volvió a mirar la puerta. No podía creer que estuviera haciendo esto. "Si estuviera allí te estaría abriendo con la lengua. Muy despacio".

"Scott, Dios".

"Ojalá pudiera verte ahora mismo. ¿Te sientes bien?"

"Mejor..." Kip gritó. "Mejor cuando me dejes acariciarme".

"Pronto, bebé". *¿Bebé?* "Dime cuando tengas tres dedos dentro".

"Sí... sí. Casi. Estoy... Oh, mierda. Siento que podría correrme sólo con esto. Con tu voz e imaginando tus dedos en mí..."

Scott gimió. Casi quería dejar que eso sucediera. Sólo para ver si Kip podía correrse con sus propios dedos.





Pero él tenía otros planes.

"Bien. Estoy listo", dijo Kip. "¿Qué es lo siguiente?"

"Abre el cajón de la mesita de noche. Hay una caja en el fondo".

"Muy bien. Lo veo. Lo tengo".

"Ábrelo".

Esperó un momento. Entonces Kip dijo, "Cristo. Sí".

Scott conocía bien el objeto. Un gran consolador negro que, desde hacía un año, era su compañero romántico más fiable.

"Quiero que te penetres con eso. Finge que soy yo. Dios, desearía ser yo".

"Yo también. Aunque, para que conste, esto está jodidamente caliente".

"Sí". Exhaló un suspiro, su corazón se aceleró como si acabara de correr una milla.

"Debes estar en agonía", dijo Kip. "¿Cómo estás ahí?"

"Duro como una puta roca. Pero no te preocupes por mí. Métete eso. Cuando esté todo dentro, podrás tocarte el pene".

"Mierda. Está bien".

Scott se recostó en su silla de escritorio, con las piernas abiertas, y cerró los ojos mientras escuchaba a Kip trabajar con el juguete dentro de sí mismo. Cada jadeo y gemido iba directo al pene de Scott, pero seguía sin tocarse.

"¿Cómo estás?", preguntó.

"Bien. Es... es grande".

"Lo sé. Pero puedes tomarlo".

"S... Sí", jadeó Kip.

"¿Te lo has metido?"

"Casi. Casi. Mierda".





Scott deseaba tener un vaso de agua o algo así. Tenía la boca totalmente seca y se sentía mareado, probablemente por toda la sangre que se dirigía directamente a su erección. Se agarró al borde de la mesa con la mano libre, decidido a no ceder a la tentación de masturbarse con los gemidos de Kip.

"Bien. Está dentro. Es... Carajo, es tan bueno, Scott".

"Sácalo y vuelve a meterlo. Fóllate a ti mismo".

"Estoy. Yo... oh, vaya. Realmente da en el clavo, ¿uh? Joder".

Scott sabía exactamente lo bien que daba en *ese punto*. Recordaba haberlo usado en sí mismo no hacía mucho tiempo, cuando Kip sólo era una fantasía, cuando solo era el chico guapo que trabajaba en la tienda de batidos y Scott nunca había pensado en un millón de años que lo tendría en sus brazos y en su cama. Se había penetrado a sí mismo con el juguete, imaginando que era Kip quien lo hacía. Y, Dios, la emoción de tener a Kip usando el mismo juguete en él ahora era intoxicante.

"Ahora puedes tocarte cuando quieras", dijo Scott, "Pero dime qué estás haciendo".

"Gracias a Dios. Bien, yo... ¡Ah! Mm. Finalmente. Mierda. Lo estoy agarrando. Pasando mi pulgar por la raja y... Oh, mierda. Estoy chorreando por aquí".

Scott gimió. Esto era una puta tortura. "Consigue un ritmo. Finge que te estoy cogiendo".

"Me voy a venir rápido, Scott".

"Lo sé. No pasa nada. Sólo deja que te escuche".

"Oh, mierda... Intento hacer ambas cosas a la vez, pero quiero seguir follando aquí. Se siente casi tan bien como tú en mí".

Scott dejó que su imaginación le proporcionara las imágenes. Podía imaginarse la forma en que Kip se estiraba alrededor de su juguete, con los músculos de los brazos tensos mientras lo metía y lo sacaba. Podía ver el pulgar de Kip trabajando la resbaladiza cabeza de su pene, la forma en que su boca probablemente colgaba abierta, con la cara floja y eufórica.

"Qué bien, Kip. Apuesto a que te ves tan hermoso en este momento".

Kip ya no hablaba. Sólo emitía preciosos y necesitados sonidos, y Scott se los bebió.

"Vamos, bebé. Termínalo. Como sea que lo necesites. Quiero escucharte".





"Bien, mierda. Me gustaría poder escucharte también. Desearía poder... Estoy tan cerca. Estoy tan..."

Scott estaba en llamas, en todas partes. Si tan solo rozaba su erección, iba a entrar en erupción. "Ven para mí. Ven. Te necesito tanto".

Oyó que Kip empezaba a responder: "Lo...", pero se interrumpió con un grito estrangulado.

Scott se quedó con la boca abierta. El alivio lo invadió como si de alguna manera estuviera compartiendo el orgasmo de Kip.

"Oh, vaya. Carajo", jadeó Kip cuando tuvo tiempo de volver en sí. "Eso fue... Mierda. No me esperaba *nada* de eso".

Scott se rió. "Yo tampoco. Pensé que sólo tendríamos una agradable charla".

"Soy un maldito desastre aquí".

"Mm. Apuesto a que te ves increíble".

"Debes estar sufriendo, sin embargo. Estás seguro de que no puedes..."

"Me ocuparé de mí mismo. Más tarde. Tan pronto como sea posible."

"Ojalá pudiera ayudar".

"Lo hiciste. Estaré pensando en ti, no te preocupes".

Kip exhaló con fuerza. "Te amo".

"Te amo. No puedo creer las cosas que me haces hacer".

Soltó una carcajada. "Ahora tengo sueño".

"Ve a asearte y a acostarte", dijo Scott. "Debería salir de esta habitación de todos modos".

"¿Serás capaz de volver a tu habitación de hotel? ¿Sin sacarle el ojo a alguien?"

"Estaré bien", dijo Scott escuetamente. "Vete a la cama".

"Muy bien", bostezó Kip. "Bueno, gracias por la llamada telefónica".

Ambos se rieron.





"Buenas noches". Scott colgó e hizo lo posible por disimular la erección que no flaqueaba en absoluto antes de dirigirse a su habitación de hotel. Reconoció a su compañero de habitación con una rápida inclinación de cabeza y fue directamente al baño.

Sólo necesitó unas pocas caricias con la mano apoyada en la pared de la ducha y el recuerdo de los gemidos de Kip llenando sus oídos. Apartó la mano de la pared y se mordió el puño mientras se corría con tanta fuerza que casi perdió el equilibrio, jadeando con fuerza mientras su liberación se deslizaba por el desagüe.

Por Dios, Kip. ¿Qué me estás haciendo?

* * *

Kip revisó su correo electrónico cuando volvió a casa de Scott después del trabajo al día siguiente. Había uno del Museo de la Ciudad de Nueva York.

¡Aquí está!

Pero al leer las primeras líneas del correo electrónico, su corazón se hundió.

Gracias por su interés en el puesto de educador asistente. Nos ha gustado reunirnos con usted. Lamentablemente, hemos decidido...

Kip maldijo y cerró su portátil. "Por supuesto", murmuró.

Mierda.

Llamó a Elena al trabajo. Normalmente no llamaría, pero esto era una emergencia.

"No conseguí el trabajo".

"¿Qué? ¿Por qué no?"

"Fueron con alguien que tiene su maestría".

"Lo siento. Eso es una mierda", dijo ella. "Deberías obtener tu maestría".





Kip resopló. "¿Cómo? Todavía estoy pagando el último título inútil".

"No es inútil, y se puede resolver. La gente lo hace".

"Sí, lo sé. Lo pensaré", dijo Kip con desgana.

Oyó a Elena suspirar. "Lo siento, Kip. Realmente esperaba que eso funcionara para ti".

"Lo sé. Gracias".

Cuando terminaron la llamada, Kip volvió a abrir su portátil. Sólo por diversión, entró en el sitio web de la Universidad de Nueva York y miró su página de admisiones de postgrado.

Podría solicitarlo. No hay nada malo en intentarlo.

Volvió a cerrar el portátil. Tal vez.

Se desplomó en el sofá y cambió de canal de televisión. Estar solo en el apartamento de Scott era agradable, pero también bastante aburrido. Su aburrimiento, unido a las secuelas del decepcionante correo electrónico, provocó una repentina oleada de pánico. ¿Y si esto era todo? Obviamente había peores dificultades que salir con un atleta superestrella, especialmente con uno del que estaba tan locamente enamorado, pero ¿Y si siempre fuera el secreto de Scott? ¿Y si eso es *todo lo que siempre* sería? ¿Y si nunca volviera a la escuela y nunca consiguiera un trabajo mejor y sólo se quedaba en el apartamento de Scott, escondido hasta que Scott tuviera tiempo para él?

Scott no haría eso. Sólo necesita tiempo.

¿Verdad?

Seguramente Kip no se planteaba una vida de asistir a eventos juntos, sino llegar por separado y fingir que no se conocían. ¿Iba Scott a seguir dejando que el mundo creyera que era un soltero empedernido? O peor aún, ¿Se casaría con una mujer por las apariencias y mantendría a Kip al margen?

No. Vamos. ¿Qué demonios te hace pensar eso?

¿Y si Kip sólo era *conveniente* para Scott en este momento? ¿Y si Scott *pensaba que estaba enamorado* porque era la primera vez que se permitía estar con un hombre durante más de una noche? ¿Y si sólo necesitaba dar este primer paso y luego se sentiría libre para salir con otros hombres? Hombres mejores. Hombres que estuvieran en su liga, o al menos adyacentes a su liga. Kip no era nadie.





Scott se daría cuenta en algún momento, y si Kip ponía todos los huevos en esta cesta, se quedaría sin nada.

De repente se le hizo un nudo en la garganta. Esto era absurdo. ¿De dónde venían estos pensamientos?

Quería hablar con Scott, pero ni siquiera estaba seguro de dónde estaba ahora. No estaba jugando esta noche. ¿En un avión? O tal vez en una práctica.

No quería estar necesitado. Y probablemente *estaba* deprimido por ese maldito correo electrónico. Y Elena tenía un punto: al menos debería *intentar* hacer su maestría. O eso o encontrar un mejor trabajo en el sector de los servicios, esa perspectiva era más que deprimente.

Tal vez podría hacer su Licenciatura en Educación. Ser profesor como sus padres. No sería tan malo, ¿verdad? Una carrera respetable.

Mierda, en este apartamento se sentía solo.

Le envió un mensaje a Scott. Sólo un simple *hola* para hacerle saber que estaba pensando en él.

Scott no respondió. Kip apagó la televisión y se tumbó de lado en el sofá. Tenía ganas de emborracharse, pero era una idea terrible.

Amaba mucho a Scott.

¿Cómo podría ser lo suficientemente bueno para él?

Se sentía jodidamente mal. Y Scott no le devolvía los mensajes. Y tal vez Scott se estaba dando cuenta ahora mismo de que podría estar saliendo con una estrella de cine gay o algo así.

Llevaba casi una hora abatido en el sofá cuando Scott le devolvió el mensaje. *Hola. ¿Puedo llamarte?*

Scott ni siquiera esperó una respuesta. Kip respondió a la llamada. "Hola".

"¡Kip! ¡Acabo de aterrizar en Toronto! Tengo que contarte lo gracioso que pasó en el aeropuerto..."

Kip sonrió y se sentó. Escuchó la larga y animada historia de Scott, al final ambos se reían y él se sentía mucho mejor. Scott había estado en un avión esperando para llamar a Kip y poder contarle todo su día.





"¿Cómo estuvo *tu* día?" preguntó Scott cuando terminó.

El corazón de Kip latía alegremente en su pecho.

"Mejor ahora".



Capítulo 17

La sirena señaló el final de la prórroga. El partido había sido agotador, terminando en un empate 3-3 que ahora iría a la tanda de penaltis.

Scott patinó hacia el banquillo. Le dio un codazo a Bennett cuando llegó allí. "¿Estás listo para esto?"

"Nada se me escapa, Hunter".

"Tienes toda la maldita razón," dijo Scott, y golpeó su frente con el casco contra la parte delantera de la máscara de Bennett.

"Muy bien", dijo el entrenador Murdock. "Comenzamos con Vaughan, luego Huff, luego Hunter. Seguramente uno de ustedes, millonarios, puede poner esto en su lugar".

"No hay problema, entrenador", dijo Huff.

Bennett patinó hacia su red. El portero de Toronto hizo lo mismo. Toronto era el equipo local y optó por disparar en segundo lugar, por lo que Carter patinó hacia la línea central.

El silbato sonó, y Carter se fue.

"Bien", murmuró Scott en voz baja, mientras Carter se desviaba hacia la red, siendo su especialidad el manejo de los palos.

Por desgracia, no funcionó y el portero bloqueó el disparo. Carter patinó hacia atrás, sacudiendo la cabeza. "Mierda. Pensé que lo tenía".

"Buenos movimientos, Carter. La próxima vez", dijo Scott.

Bennet detuvo al tirador de Toronto, y el banquillo de los Admirals respiró con alivio.

El banquillo se alborotó mientras Huff patinaba hacia el centro del hielo. "Vamos, Huff".

"Tú te encargas de esto".

Huff hizo lo que mejor sabía hacer. Lanzó un tiro rápido a la esquina superior de la red que el portero no pudo detener. Todos los Admirals golpearon sus palos contra las





tablas y chocaron los guantes con él mientras patinaba por la línea. Si el tirador de Toronto fallaba, el partido habría terminado.

El tirador de Toronto no falló, batiendo a Bennett por abajo. Scott se levantó.

* * *

Kip tenía las manos sobre la boca. Estaba en el borde de su asiento en el sofá de Elena. "Vamos, Scott...", murmuró.

Fue surrealista ver a Scott en este escenario. En la televisión, en este momento crucial, mirando fijamente al portero y pareciendo tan decidido. Tan intimidante.

"Lo tiene", dijo Elena con calma. "Observa".

Ambos observaron cómo Scott se movía como un rayo hacia la red. Kip contuvo la respiración. Todo fue a cámara lenta mientras Scott lanzaba su tiro.

Flotó por encima del hombro del portero, muy bonito.

"¡Sí!" Dijo Kip, saltando del sofá. "¿Has visto eso?"

"¡Increíble!"

Señaló alegremente el televisor. "¡Ese hombre me ama! A mí".

"Yo tampoco lo entiendo".

Se hundió de nuevo en el sofá, apoyando la cabeza en el hombro de Elena. "Ese es mi novio".

"Por supuesto que sí, cariño".

Kip se rió. "Parece una locura cuando lo digo, ¿verdad? Es muy raro".

"Es muy raro".

"Es tan grande".





"Sí, bueno, tal vez quieras ver si este jugador de Toronto anota, porque el juego aún no ha terminado".

"Oh".

"Sí, superfan".

Vieron al tirador de Toronto patinar por el hielo y...

"¡Falló!" Exclamó Kip. "¡Falló, falló, falló!"

"Lo hizo".

"¡Ganaron! ¡Scott ganó!"

"Son tres de tres en este viaje por carretera, ¿no?"

"¡Sí! ¡Estoy tan orgulloso de él!"

Observó cómo los compañeros de Scott se abrazaban entre sí. La sonrisa de Scott era amplia y brillante, Kip quería saltar al televisor y besarlo por toda la cara.

"Me pregunto cuál es el trato de Jalo", reflexionó Elena.

"Oh, sí. Tienes que golpear eso si puedes. ¿Quieres que le pregunte a Scott?"

"No, lo resolveré por mi cuenta".

Media hora más tarde, de vuelta a casa de Scott, Kip le envió un mensaje. Tan jodidamente orgulloso de ti.

Una hora más tarde recibió una respuesta. Tres partidos menos. Te llamaré mañana.

Y luego, te amo.

Kip nunca se iba a cansar de eso.

* * *





"Así que", dijo Scott en cuanto Kip contestó al teléfono la tarde siguiente, "Tengo buenas noticias".

"¿Ah sí?"

"Estoy en el hotel de Winnipeg y he conseguido una habitación para mí".

Kip se incorporó de donde había estado tumbado en el sofá. "¿De verdad? ¿Cómo lo has conseguido?"

"Bueno, Cameron acaba de recuperarse de una fractura de muñeca y ha recibido el visto bueno para jugar, así que ha volado hasta aquí para reunirse con el equipo. Pero eso significa que hay un número impar de nosotros, así que... Mentí diciendo que quería algo de espacio para concentrarse o lo que sea".

"Te daré algo en lo que concentrarte, si te ayuda a sentirte honesto".

Scott se rió. "Eso es lo que esperaba. ¿Estás en casa?"

"Sí".

"Quieres..."

"Absolutamente. Sí. Déjame tomar mi portátil. Te llamaré por Skype, ¿de acuerdo? Dame un minuto".

"Bien. Sí".

Colgaron y Kip corrió al dormitorio. Colocó el portátil en una esquina de la cama gigante, luego abrió Skype y jugueteó con la pantalla, tratando de encontrar el ángulo perfecto.

Agarró el lubricante, zumbando de excitación: ¡Por fin estaba ocurriendo esto! Y, hombre, lo necesitaba.

Dejó la botella en la mesita de noche y se estiró en la cama de lado, con la cara apoyada en un codo cerca del ordenador. Sonrió de oreja a oreja cuando la cara de Scott llenó la pantalla.

"¡Hola!" dijo Scott, devolviendo la misma sonrisa.

"Me alegro de verte".

"Hombre, sí. Es *mu*y bueno verte. Te echo mucho de menos".





Maldita sea, Scott tenía una manera de convertir todo dentro de Kip en papilla con unas pocas palabras tontas. "Yo también".

Scott tomó un respiro audible y lo exhaló, todavía sonriendo. "Casi me olvido de lo guapo que eres".

Kip apoyó la barbilla en un puño y batió las pestañas con coquetería. "¿Quién, yo?"

Scott se rió. "Yo... tengo que bajar la voz. Tengo mi propia habitación, pero hay compañeros de equipo a mi lado".

"Sí, no hay problema. Podemos hablar un rato. Pareces nervioso".

"¡No!" Scott dijo rápidamente. "Quiero decir... sí. Un poco".

"Nada que no haya visto antes", bromeó Kip.

Scott puso los ojos en blanco. "Lo sé. Es que nunca he..."

"Te ayudaré. No te preocupes. Te va a encantar, pero hablemos primero".

"De acuerdo. Gracias. Uhm, ¿cómo está Nueva York?"

"Frío". ¿Cómo es... *Winnipeg*, cierto?"

"Sí. Hace *mucho* frío. Con mucho viento".

"¿Cómo está el equipo? ¿Cómo está *Jalo*?"

Scott se rió. "Jalo es bueno. Ha sido un verdadero activo. Es exactamente lo que necesitábamos en la línea azul".

"¿Y en el vestuario?"

"Muy bien, suficiente".

"Voy a cambiar de posición. Espera", dijo Kip. Apiló todas las almohadas contra el cabecero de la cama y se recostó contra ellas. Tiró una de las almohadas en la cama cerca de sus rodillas extendidas y colocó el portátil encima. "¿Qué tal? ¿Puedes verme bien?"

"Sí, hola".

"Hola".





Estaba claro que Scott se limitó a sostener su iPad en las manos y a mirarlo fijamente.

"Deberías encontrar un lugar para poner esa cosa", sugirió Kip. "Quiero ver más de ti".

"Oh. Bien. Uh... ¡Oh! Tengo una idea".

Scott dejó el iPad y Kip se quedó mirando el techo de la habitación de hotel de Scott. Oyó un estruendo y, a continuación, el iPad fue recogido y depositado sobre algo.

"He acercado la silla de escritorio rodante", explicó Scott, "Al lado de la cama. Puedo poner el iPad en eso con el pequeño soporte y debería ser un buen ángulo. Creo".

Se estiró en la cama y ahora Kip podía verlo desde la cabeza hasta los muslos.

"Así está mejor", dijo Kip. "Dios, eres enorme".

"Bueno, no soy Matti Jalo..."

"Eres perfecto. Fue tan caliente verte ganar ese tiroteo la otra noche. No tienes ni idea".

"¿Ah, sí?"

"Mm. He estado pensando mucho en la otra noche... en el teléfono".

"Yo también. Un montón, en realidad. No puedo creer que haya dicho algunas de esas cosas".

"Estuviste increíble. Tan jodidamente sexy".

Scott sonrió y probablemente se sonrojó. Era difícil saberlo.

"¿Es bueno el hotel?" Preguntó Kip.

"Está bien".

"No estás ni siquiera un poco excitado ahora mismo, ¿verdad?"

"¡Estoy nervioso! Te lo he dicho!"

"Está bien", suspiró Kip, luego sonrió. "Eres adorable, ¿lo sabías?"

Scott sonrió y negó con la cabeza.





"En serio", dijo Kip. "La gente cree que eres muy duro, pero mírate, todo ruborizado y nervioso por un poco de acción con la webcam".

"Mira, Grady..."

"No puedo creer que este sea el mismo hombre que me daba órdenes por teléfono la otra noche. ¿A dónde se fue ese tipo?"

"¡Está aquí! Está aquí. Sólo..." Scott cerró los ojos y dejó escapar un largo suspiro. "Sólo habla conmigo".

"Bien. ¿Has estado usando esos calcetines azules?"

"Sí, como todos los días. Los he estado lavando en el fregadero".

Kip sonrió y se le revolvió el estómago. "Aw", dijo.

"Te echo mucho de menos", dijo Scott en voz baja.

"¿A qué hora vuelas de vuelta el lunes?" Preguntó Kip.

"Debería estar ahí antes del mediodía", dijo Scott, relajándose de nuevo en las almohadas. "Eso espero. Quiero hacerte pasar un buen rato en tu cumpleaños".

"¿Tienes algún plan?"

"Tal vez".

"¿Quieres que te espere aquí? ¿En tu casa?"

"Sí... Sí, eso sería... Me gustaría eso".

"Lo haré. Te estaré esperando. Podría estar en tu cama. Incluso podría prepararme para ti. Abrirme..."

La cara de Scott cambió. Fue sutil, pero sus ojos oscurecidos y la forma en que tragó le dijeron a Kip que estaba llevando a Scott a donde tenía que estar.

Sonrió. "¿Eso funciona para tí, grandulón?"

"Está funcionando. Sigue hablando".

"Claro. ¿Por qué no te quitas la camisa?"





Scott se sacó obedientemente la camiseta por encima de la cabeza. "Sólo me parece injusto que...", dijo, señalando a la cámara y a Kip.

"Sí, sí". Kip se quitó su propia camiseta y le guiñó un ojo a Scott.

"Oh", dijo Scott. "Esa marca sigue ahí, ¿eh?"

"Todavía está ahí", confirmó Kip, pasando los dedos por encima. "Podría necesitar una nuevo pronto, sin embargo".

"Te daré una".

Kip se pasó los dedos por el pecho para jugar con uno de sus pezones. "Tal vez podría estar esperándote en la puerta cuando llegues a casa. Besarte como he estado deseando desde hace días".

"Mm. ¿Aún estarías desnudo en ese escenario?" preguntó Scott con una sonrisa torcida. Lanzó un brazo gigante sobre su cabeza, aparentemente más relajado.

"Eso sería un poco raro, pero si quieres..."

"De cualquier manera, probablemente acabaría follando contigo contra la pared en el pasillo".

Mierda. "Mierda, Scott".

"Como dije", dijo Scott, con la voz un poco más baja, "Te extraño".

"¿Qué echas de menos?" Kip deslizó una mano por el interior de su muslo y los ojos de Scott la siguieron.

"Yo... extraño tus labios. Tu boca. La forma en que me besas. La forma en que sabes. Extraño la forma en que hueles".

"¿Cómo huelo?" Kip se rió.

"No sé... Bonito. ¿Un poco picante? Como cualquier aftershave que uses, supongo".

"No es nada del otro mundo, te lo aseguro".

"Echo de menos tu sonrisa", continuó Scott y se ganó una. "Echo de menos las pequeñas pecas de tus hombros. Echo de menos tus pezones perfectos y tu ombligo".

Kip soltó una risita. "Eres raro. Continúa".





"Echo de menos tu culo. Kip, siempre echo de menos tu culo. ¿Te he dicho lo mucho que me gusta? Es simplemente alucinante".

"Siempre puedo volver a escucharlo", dijo Kip.

"Echo de menos tus muslos. Echo de menos estar entre ellos".

"Me encanta tenerte ahí". Kip movió su mano hacia su erección y empezó a acariciarla despreocupadamente fuera de sus vaqueros. Observó a Scott mirándolo. "¿Cómo estás ahí?", le preguntó.

"Bien..." Scott dijo, su voz ronca y tranquila.

"¿Por qué no te unes a mí?"

Scott le dedicó una adorable sonrisa y llevó su mano a su propio pantalón de deporte. Se masajeó el pene a través de la tela con una gran mano.

"Sí", dijo Kip. "Ahí tienes". Se abrió el botón de la bragueta mientras veía cómo el placer se apoderaba de su novio. Era tan hermoso, a Kip le encantaba ayudarlo a deshacerse del estrés y las responsabilidades de su trabajo y a perderse. Cada vez.

Kip se bajó la bragueta. Y se quitó la tela, dejándola abierta. Se apretó la dura erección a través de los calzoncillos y luego cruzó los brazos detrás de la cabeza mientras se acomodaba para ver el espectáculo.

Scott levantó las caderas y se quitó los pantalones. Todavía llevaba puestos sus calzoncillos grises. Kip lo aprobó. Por ahora.

"Jesús", dijo Kip, señalando el sólido bulto en los pantalones cortos de Scott. "Eso no tomó mucho tiempo".

Scott sonrió perezosamente y volvió a frotarse. Kip vio cómo su mano bajaba para acariciar sus pelotas a través de la tela, agarrándolas y tirando ligeramente de ellas.

"¿Sólo vas a mirar?" Preguntó Scott, ya con el habla entrecortada.

"Por ahora".

Scott deslizó su mano dentro de la cintura de sus calzoncillos y se apretó su duro miembro. Kip observó la forma de su mano bajo el algodón mientras Scott se acariciaba.

"¿Haces mucho de esto", preguntó Kip, "En la carretera?"





"Sobre todo en la ducha. Ahora pienso en ti siempre".

Una mancha húmeda se estaba formando en la tela gris de los calzoncillos de Scott.

"¿Qué tal si quitas la cortina de ahí?" Kip sugirió. "Quiero ver".

"Todavía tienes los pantalones puestos", señaló Scott, con la mano aun moviéndose dentro de sus calzoncillos.

"Bien", dijo Kip con un suspiro exagerado. Se quitó los vaqueros y los calzoncillos en un solo movimiento, luego dobló la rodilla que estaba más alejada del portátil. Volvió a colocar las manos detrás de la cabeza.

"Oh wow". Scott se quitó rápidamente sus propios calzoncillos, y ahora Kip tenía una vista espectacular del cuerpo desnudo de Scott desde su cabeza hasta la mitad de sus muslos.

"Jesús, mírate", dijo Kip. "Mierda, echo de menos ese precioso pene tuyo. Quiero verlo".

Scott le pasó la mano por encima, dejando que el pulgar se arrastrara por el pre semen que se había acumulado en la punta, y lo untó por toda la cabeza.

"¿Tienes lubricante contigo, Hunter?" Kip preguntó.

"Sí, he traído un poco. Está justo..." Scott se asomó al marco por un segundo. "Aquí". Vertió un poco de la botella directamente sobre su erección. La propia erección de Kip se movió.

Scott empezó a acariciarse en serio, el líquido resbaladizo le permitió conseguir un ritmo. Se observó a sí mismo mientras se masturbaba, luego miró a Kip con los ojos encapuchados. "Tienes que... Kip, tú también tienes que tocarte. Por favor. Hazlo conmigo, ¿sí? Quiero verte".

"Mm, quiero hacerlo. Te ves tan jodidamente sexy, Scott".

"Hazlo. Dios, estás tan duro. Tan hermoso. Exactamente en lo que pienso cuando estoy solo".

Eso fue suficiente para que Kip tomara el lubricante de la mesita de noche y se pusiera a trabajar. Enroscó los dedos alrededor de su palpitante circunferencia y dio unas cuantas caricias lentas.

"Mi-er-da". Kip se estremeció ante el alivio. Sonrió y cerró los ojos por un segundo mientras su cabeza rodaba hacia atrás. Cuando volvió a abrir los ojos, Scott le sonreía.





"¿Te sientes bien?" preguntó Scott, sin aliento.

"Sí. Se siente jodidamente bien. Voy a ir despacio para poder observarte. No quiero perderme nada". Kip se metió el labio inferior en la boca y lo mordió un poco.

"No puedo esperar hasta que vuelva a estar ahí contigo. Todo lo que puedo pensar es lo mucho que quiero ese pene dentro de mí".

"¿Ah sí? Pensé que ibas a cogerme contra la pared".

"No puedo decidir. *Joder*. Quiero hacer todo. Te amo".

Kip jadeó e involuntariamente aceleró su mano. "Yo también te amo, Scott. Carajo, te amo mucho. Dios, eres tan sexy. Estoy tan jodidamente caliente por ti ahora mismo".

Scott bombeaba su mano con fuerza y rapidez. Los músculos de sus brazos se flexionaban y tensaban mientras se acercaba al límite.

"Te voy a dar lo que quieres cuando entres por esa puerta", dijo Kip. "Me pondré de rodillas. Mierda, me gustaría eso. Aquí mismo, en el pasillo".

Scott gimió y siguió bombeando. "Estoy tan cerca, Kip..."

Estaba emitiendo los encantadores y desesperados jadeos que siempre hacía cuando estaba al límite. Kip podía ver el rubor en su pecho, podía ver sus gruesos muslos temblando.

Todo estaba funcionando para Kip. Sintió que su propio clímax comenzaba a afianzarse, enroscándose y apretándose en lo más profundo de su ser. "Vamos", dijo. "Eres tan hermoso cuando te corres. Déjame ver. Muéstrame".

Scott jadeó y maldijo y gritó: "Ahora... aquí".

Se corrió en largos y calientes chorros contra su pecho y su estómago. Kip lo observó, asegurándose de mirar el rostro eufórico de Scott mientras montaba las olas de la liberación.

"Oh, cariño. Eso fue precioso", ronroneó Kip.

Scott hizo un ruido entre jadeo y risa, luego se desplomó contra las almohadas, con los ojos cerrados, todavía acariciándose lentamente mientras su orgasmo disminuía. "Kip...", gimió. "Eso fue increíble. Tan jodidamente bueno".





"¿Sí? *Se veía bien*".

Scott se soltó el pene y abrió los ojos. "Quiero verte. ¿Estás cerca? Parece que estás cerca".

"Llegando allí. Me siento muy bien aquí".

"Bien".

"Te quiero así", dijo Kip. "Todo gastado y feliz. Parece que estás borracho".

"Me siento un poco borracho. Quiero que te sientas así también".

"Voy a... Ah..." Kip movió su mano más rápido y usó la otra para tirar de sus bolas. "Mierda, Dios..."

Estaba cerca. Estaba realmente cerca. Sus pelotas se tensaron y la sangre se agolpó en sus oídos, casi ahogando el aliento de Scott. "Sí, Kip. Vamos. Tan bonito".

Kip miró la pantalla, vio la cara de Scott borracho de sexo y su grueso pene reblandecido apoyado en su muslo. Vio el reluciente lío blanco que salpicaba su musculoso torso. Y entonces se rompió y gritó en la habitación de Scott mientras se corría. Su fluido cubrió su puño y goteó sobre su muslo.

Kip se hundió en las almohadas, con los brazos abiertos sobre la cama. "Maldita sea", jadeó.

"¿Te sientes bien?"

"Jodidamente increíble".

Ambos se rieron un poco.

"¿Cuántos días faltan para que vuelvas a casa?" preguntó Kip, sabiendo la respuesta.

"Cuatro y pico", dijo Scott.

"Demasiados malditos días".

"Lo sé". Entonces Scott resopló.

"¿Qué?" Preguntó Kip.

"Nada. Sólo que nunca me había corrido tan fuerte de mi propia mano. Eso fue algo más".





Kip sonrió. "Feliz de ayudar".

"Quiero pasar una semana completa contigo en el apartamento cuando llegue a casa".

Kip sonrió, pero algo desagradable le hizo vibrar por dentro.

En el apartamento. Como siempre.

Su ansiedad debió mostrarse en su rostro, porque el tono de Scott era de preocupación cuando dijo: "¿Kip?".

Kip parpadeó y forzó una sonrisa. "Debería asearme".

"Oh, sí. Yo también. Te llamaré mañana, ¿de acuerdo?"

"De acuerdo. Te amo".

"Yo también te amo".

Kip terminó la sesión de Skype y frunció el ceño hacia el techo.

No te asustes. Acabas de tener un fantástico vídeo de sexo con tu novio. Nada está mal.

Excepto que cambiaría cien sesiones de sexo en vídeo por un paseo por el parque con su novio.

O poder llevar a su novio a casa para que conozca a sus padres.

O para, ya sabes, decirle a la gente que tenía un novio.

Se levantó de la cama y fue al baño a limpiarse.

Tal vez cuando Scott llegara a casa, las cosas serían diferentes.





Capítulo 18

Kip esperaba justo dentro de la puerta principal del apartamento de Scott, con su teléfono en la mano. Scott le había estado enviando constantes mensajes de texto durante toda la mañana.

Scott: Dirigiéndome al aeropuerto.

Scott: Despegando pronto.

Scott: Acabo de aterrizar.

Scott: En el coche.

Scott: Cruzando el puente. Hay mucho tráfico.

Scott: ¡Ya casi llego!

Kip miró su teléfono, esperando otra actualización. ¿Habría alguna, o Scott acabaría de entrar por la puerta...?

Puso los ojos en blanco. Esto era una tontería. Eran hombres adultos y sólo llevaban nueve días separados.

Llegó otro mensaje. Acabo de llegar. ¡Nos vemos en un minuto!

Kip se pasó una mano por el pelo, dejó el teléfono en la mesita y se dirigió a la puerta. Llevaba puestos unos vaqueros y una camisa Henley verde oscura nueva que se había comprado ayer, un regalo de cumpleaños anticipado para sí mismo.

La puerta hizo clic y se abrió, Kip sólo tuvo una fracción de segundo para ver la cara sonriente de Scott antes de que este estuviera sobre él. Kip estaba presionado contra la pared, Scott lo besaba con fuerza y hambre mientras sostenía los brazos de Kip con sus manos gigantes.

"Feliz cumpleaños", dijo Scott cuando finalmente tomaron aire.

"Gracias. Te he echado de menos".

Scott sonrió y volvió a besarlo.

Kip se sintió débil de felicidad. Era tan bueno tener el enorme y sólido cuerpo de Scott rodeándolo.

"Lo hiciste", dijo cuando se separaron. "¡Has ganado los seis partidos!"





"Estaba motivado". Scott acunó la cara de Kip entre sus manos, rozando con su pulgar el pómulo de Kip. "¿Dijiste algo sobre una recompensa?"

"Nunca dije recompensa. He dicho que te daré lo que necesites", le corrigió Kip.

Scott lo besó una vez más. "Siempre lo haces. Pero hoy no se trata de mí. Se trata de ti".

"¿Significa eso que puedo desenvolverte?"

"Sí, por favor".

* * *

"*¡Me muero de hambre!*" dijo Scott. Se estaba secando después de la ducha que habían disfrutado juntos (y después del sexo que habían disfrutado juntos).

"Gracias a Dios", dijo Kip. "Yo también". Frunció el ceño. "Um, puede que no tengas mucho para comprar aquí".

"Oh. Sí, bueno, estaba pensando..."

"¿Pedimos comida?"

"En realidad", dijo Scott, "Estaba pensando que tal vez podríamos... ir a algún sitio".

Kip se iluminó. "¿En serio?"

"Sí, quiero decir... Un almuerzo no sería demasiado sospechoso, ¿verdad?"

"Bien", dijo Kip, un poco menos entusiasmado. ¿Qué había estado esperando?

"¿Dónde quieres ir? Yo invito".

Kip puso los ojos en blanco pero sonrió. "No sé. No tiene por qué ser elegante. Puede que tú sepas mejor que yo dónde no te molestaría".

Scott pareció pensarlo.





"Vístete", dijo. "¡Vamos a salir!"

* * *

El clima de marzo era frío, húmedo y de mierda, pero Kip estaba tan feliz de estar fuera del apartamento con Scott. No se tomaban de la mano ni hacían nada que pudiera sugerir que eran una pareja, pero el solo hecho de estar en el mundo con él le parecía surrealista y maravilloso.

Scott los llevó a una cafetería situada a pocas manzanas de su apartamento. Se sentaron en un reservado, sonriendo por encima de sus menús.

"¿Qué vas a pedir?" preguntó Scott.

"Es mi cumpleaños", dijo Kip. "¡Voy a tener un maldito patty melt²¹!"

"Bien hombre".

"Y un batido".

"Eso suena increíble. ¿De qué sabor?"

"Vainilla. ¿Por qué jugar con la perfección?"

"Sí", dijo Scott, cerrando su menú. "Pediré exactamente lo mismo".

Pidieron, entonces Scott dijo: "Sabes... Estaba pensando que podríamos ir a algún sitio este verano".

Kip levantó una ceja. "¿Lo hiciste?"

"Sí... Como te dije, suelo irme en verano, a lugares donde no suelen reconocerme. No tendríamos que preocuparnos tanto", dijo Scott en voz baja, inclinándose. "De que la gente nos vea juntos".

"Bien". Kip frunció el ceño ante la mesa. "Sí".

²¹ Patti melt es un sándwich tostado elaborado con pan de centeno, carne picada, cebolla y queso.





Scott empezó a hablar con entusiasmo de alguna ciudad de playa en España o Italia en la que había estado y no pareció darse cuenta de que Kip estaba empezando a entrar en pánico.

Ya no quiero ocultar nuestra relación.

¿Acaso me va a querer sólo para el verano?

¿Cuánto tiempo puedo mantener una relación con alguien en secreto?

El camarero les trajo la comida y Kip agradeció la distracción.

"Hombre, ha sido demasiado tiempo desde que he tenido un patty melt", dijo Scott. Estaba muy alegre.

"Está bien", dijo Kip, forzando una sonrisa. "Gracias".

De ninguna manera Kip iba a dejar que Scott lo llevara a unas vacaciones de lujo. Entre las entradas de hockey, el esmoquin y el tiempo que pasaba en el apartamento, Kip ya había aceptado demasiado de él. ¿Qué podría darle Kip a cambio? Un viaje con todos los gastos pagados a un complejo de playa gay de cinco estrellas de incógnito no haría más que aumentar la deuda que Kip tenía contabilizada.

Preferiría que me llevara a una cena de nuevo. Y podamos dividir la cuenta.

"Entonces, ¿a dónde vas esta noche?" preguntó Scott, antes de dar un largo trago a su batido de vainilla.

"Oh, hay un pub, en el Village, el Kingfisher. Solía ir ahí mucho, pero ya no salgo tanto. Sin embargo, cuando me reúno con mis amigos, normalmente es ahí".

"¿Es como... un bar *gay*?" Scott preguntó en voz baja.

Kip sonrió un poco. "Sí. Es algo así como un bar gay. Pero es relajado. Es sólo un pub con camareros guapos".

"¿Dijiste que habías quedado con unos amigos ahí?"

"Sí, Elena. Le pedí a María del trabajo. Y luego a unos amigos de la universidad". Se inclinó con una sonrisa juguetona y susurró: "Unos amigos *gays*".

Scott puso los ojos en blanco. "Bien. Búrlate de mí".

Kip volvió a reírse y pateó a Scott por debajo de la mesa. Pero dejó de reírse cuando se dio cuenta de que en realidad no había nada divertido en la vida cerrada de Scott.





Era triste que estuviera nervioso por ir a un bar gay. Que nunca hubiera salido con un grupo de amigos que lo apoyaran, o que disfrutara coqueteando con un camarero guapo.

Decidió intentar algo aunque sabía que no iba a funcionar.

"Sé todas las razones por las que dirás que no", dijo, "Pero deberías pensar en salir con nosotros esta noche".

"Oh. No, yo..."

"Lo sé. Pero ir a un bar gay no significa que seas gay. Es sólo un grupo de amigos en un bar. No es gran cosa. No es como si nos fuéramos a moler el uno al otro en una pista de baile o algo así".

Scott pareció considerarlo, pero luego negó con la cabeza. "Tus amigos se preguntarían qué estoy haciendo ahí. Quiero decir, Elena lo sabe, pero..."

Kip se desinfló un poco. Scott tenía razón. Elena era una cosa, pero los otros...

Scott causaría una conmoción en el Kingfisher, aunque todo el mundo creyera que era un chico heterosexual que salía con su amigo gay. Incluso si nadie sabía quién era, atraería mucha atención. Él como que sobresalía.

"Bueno", dijo Kip. "Si cambias de opinión, te enviaré la dirección del bar".

Scott parecía estar a punto de decir algo, pero fueron interrumpidos por dos hombres que se habían acercado a su mesa, con aspecto muy excitado.

"¡Wow! ¡Scott Hunter!"

"¿Hola?" Preguntó Scott.

"¡Mierda! Eres tú, ¿verdad?" Uno de los hombres le tendió la mano. Scott dio una pequeña sonrisa y la estrechó.

"Soy un gran fan", continuó el hombre. "¿Mi opinión? Este año nos vas a llevar a la copa. Hasta el final".

"Comparto tu opinión", dijo Scott, sonriéndole amablemente.

El segundo hombre habló. "¿Podemos tomar una foto?"





"Claro", dijo Scott, poniéndose de pie. "No hay problema". Le dirigió a Kip una mirada de disculpa, pero este se limitó a agitar la mano. Realmente estaba disfrutando de esto.

"¿Podrías...?", dijo el segundo hombre, entregándole a Kip su teléfono.

"Oh, claro. Por supuesto". Kip se levantó para poder hacerles una foto. Scott rodeó con un brazo a cada uno de los hombres y todos sonrieron a Kip.

"¡Gracias, Scott!" dijo el primer hombre. "Eres de primera clase, hombre. Estoy deseando verte levantar esa copa para nosotros. Disfruta de tu almuerzo, ¿de acuerdo?"

"Gracias", dijo Scott.

Los hombres se fueron y Kip sonrió a Scott. "Eso fue agradable".

"Eso estuvo bien", dijo Scott. "A veces no está tan bien". Sus ojos recorrieron el restaurante. "Probablemente deberíamos irnos pronto. Siempre se empieza con uno y se acaba con una multitud".

No hablaron durante el camino de vuelta a casa de Scott. Scott tenía la mandíbula apretada como siempre cuando estaba preocupado por algo y Kip sabía exactamente lo que le preocupaba.

Odia que la gente nos vea juntos.

Kip se metió las manos en los bolsillos de la chaqueta y caminó rápidamente para seguir las largas zancadas de Scott.

* * *

Scott estaba nervioso. Estaban sentados en su sofá, Kip estirado en el extremo opuesto con los pies en el regazo de Scott. Estaba respondiendo a un mensaje de cumpleaños de su hermana. Scott esperó hasta que terminó.

"Así que, um", empezó Scott, "Yo, uh... Tengo un regalo de cumpleaños para ti".

"¿Oh?" Dijo Kip.





"Sí". Scott sacó un sobre ligeramente doblado del bolsillo trasero de sus vaqueros. Se lo entregó a Kip, que se incorporó un poco y retiró los pies del regazo de Scott. Miró el sobre con desconfianza, mirando a Scott por encima de sus rodillas dobladas.

Scott lo vio abrir el sobre y preparó el discurso que había preparado. Podía adivinar cómo iba a reaccionar Kip.

"¿Estás... ¿Qué?", dijo Kip, visiblemente sorprendido. Había abierto la tarjetita y sostenía el papel que había metido dentro. "No. Scott. Por favor".

"No estoy seguro de haber acertado con la cantidad", dijo Scott con calma, "Pero quiero pagar tus préstamos estudiantiles".

"¡Este es un cheque por *cincuenta mil* dólares, Scott!"

"Lo sé. Yo lo escribí".

"No", dijo Kip de nuevo, sacudiendo la cabeza. "Esto es una tontería. No puedes darme cincuenta mil dólares por mi cumpleaños".

"Me imaginé que dirías eso", dijo Scott, "Pero la cosa es... que puedo. Fácilmente. Y tú lo sabes".

Kip seguía mirando el cheque, estupefacto. "Es demasiado", dijo en voz baja. "*Demasiado*".

"¿Quieres decir que tu préstamo es menor que eso?"

"Bueno, sí. Eso también. Pero esto es una locura".

"Dijiste que no te gustaba tu trabajo. Dijiste que querías mudarte de la casa de tus padres. Quiero que puedas hacer todo lo que quieras. Así que si ese dinero puede ayudarte a empezar, estoy feliz de dártelo. Más que feliz".

"Jesús", murmuró Kip.

"No quiero incomodarte", dijo Scott.

"Bueno. Uhm".

"Estás incómodo".

"Sí".





Scott suspiró. Había adivinado que iba a ser así. "¿Qué tal esto? Iremos al banco y pagaré tu préstamo estudiantil. Olvida el cheque si es demasiado, pero al menos déjame encargarme de tu préstamo".

"Eso es todavía demasiado, Scott".

"Por favor". Kip empezó a sacudir la cabeza de nuevo, así que Scott dijo: "Mira, lo sé. Sé lo que se siente al luchar por el dinero y de repente no tener que hacerlo más. Pero yo gano... Quiero decir, mi salario es de dominio público. Probablemente sabes cuánto es. Es un montón de dinero. También tengo acuerdos de patrocinio y todo lo demás. Lo que no tengo..." Scott tomó la mano de Kip "-o, lo que *no tenía*, era algo en lo que mereciera la pena gastarlo. O alguien con quien compartirlo".

Kip parpadeó.

"Doy a la caridad", continuó Scott. "Compré este apartamento y viajé un poco en los veranos. Aparte de eso, tengo un montón de dinero en el banco. Me haría muy feliz poder ayudarte con algo de eso".

Kip apartó la mano y volvió la vista hacia el cheque, con el ceño fruncido.

"No", dijo finalmente. "Gracias, pero no".

"Kip..."

"No. Mira, entiendo lo que dices. Sé que... no sé, te hace feliz hacerme feliz, o lo que sea. Pero... es..." Suspiró. "Ni siquiera puedo explicarlo".

"No es un gran problema", intentó Scott.

"*¡Es un gran problema, Scott! Es muy importante. No puedes simplemente... ¡Cambiar toda mi vida!*"

"¿Por qué no?" Scott dijo suavemente. "Tú cambiaste la mía".

Kip parecía peligrosamente cerca de llorar, que no era en absoluto lo que Scott quería que ocurriera.

"Oye", dijo Scott, poniendo una mano en el hombro de Kip. Pero Kip se levantó y empezó a pasearse.

"Yo no soy... No soy una *obra de caridad*. Tengo que pagar un préstamo estudiantil normal, el mismo que tienen millones de personas. Me las he arreglado bien desde que me gradué. Tal vez mi trabajo no es impresionante, y vivo con mis padres, pero tengo mi maldito orgullo. Y estaba pagando el préstamo por mi cuenta cada mes antes de





que tú simplemente... escribieras en un puto papel, lo metieras en una tarjeta de cumpleaños y..."

"¡Hey!" Dijo Scott, poniéndose de pie para encararlo. Ahora se estaba enfadando. Tomó aire. "Mira, no estaba tratando de insultarte. Me parece una tontería que yo tenga todo este dinero y que tú tengas todos estos préstamos que pagar. Parece una solución bastante obvia, ¿no?"

"Puedo manejar mi propia vida, ¿de acuerdo?"

"De acuerdo", dijo Scott desesperadamente. "Ok. Sí. Bien. Lo siento".

Kip puso los ojos en blanco, pero parecía estar más dirigido a sí mismo que a Scott. "Mierda, Scott. Sé que sólo intentas..."

"Sólo quiero que seas feliz", dijo Scott en voz baja.

"Soy feliz", dijo Kip. "Quizá no esté viviendo la vida de mis sueños, pero ¿Quién carajos lo hace?". Luego se rió bruscamente y señaló a Scott. "Quiero decir, aparte de..."

"Mi vida no es perfecta, Kip", dijo Scott con fuerza. "Pensé que lo entendías".

Kip exhaló. "Lo siento. Lo sé. Estoy siendo un imbécil. Es que soy susceptible con estas cosas".

Scott asintió, posiblemente un poco frenético. Quería deshacer lo que fuera que estuviera pasando aquí. "Fue demasiado. Ahora lo entiendo. Lo entiendo. Esta relación probablemente te parezca un poco... desequilibrada. Pero me das *tanto*, Kip. Te amo. Te amo y sé que me precipito, sé que probablemente estoy siendo demasiado intenso con lo nuestro, pero por favor. Sólo debes saber que es porque me importas mucho".

Kip pareció considerar esto, luego su rostro se suavizó. "De acuerdo".

"¿Sí?"

"Sí. Pero voy a romper este cheque".

"Trato hecho", dijo Scott, aliviado de que la situación pareciera desactivarse.

"Lo siento", dijo Kip. Se desplomó en el sofá y enterró la cara entre las manos. "Era un regalo considerado y generoso el que intentabas hacerme. Y créeme, una parte de mí *realmente quiere* decir que sí, pero no puedo".





Scott se sentó junto a él y lo atrajo hacia sus brazos. "Vamos a olvidarlo, ¿de acuerdo? *Lo* siento. Debería haberte traído flores o algo".

Kip sonrió contra su hombro. "Siempre es difícil decidir: flores o cincuenta mil dólares".

Scott también sonrió, dándose cuenta ahora de lo ridículo que había sido su regalo. Realmente no tenía ni idea de lo que estaba haciendo.

"Quiero volver a intentarlo", dijo en el pelo de Kip. "¿Puedo volver a intentarlo? Quiero darte el regalo perfecto".

"No hace falta".

"Quiero hacerlo. Te amo, Kip. Lamento ser tan jodidamente malo en esto".

La mirada de Kip era suave y cariñosa mientras inclinaba la cabeza, acercándose a sus labios. El beso fue dolorosamente lento y dulce, Scott se derritió en él.

"Te amo", dijo, y sus labios rozaron la ligera barba incipiente de la mejilla de Kip.

"Yo también te amo. Mucho. Mierda, no quiero enfadarme contigo. Te he echado de menos".

"Yo también te he echado de menos".

"Te echaré de menos esta noche".

"Lo sé. Lo siento. Y estaré muy ocupado esta semana. También lo siento".

"¿Qué hay en el programa de esta semana?" Preguntó Kip, luego comenzó a arrastrar besos por el cuello de Scott.

"Tengo un largo entrenamiento mañana". Scott inclinó su cabeza hacia atrás para dar a Kip un mejor acceso. "Y yo tengo una cosa mañana por la tarde".

"¿Una cosa?"

"Mm. Entrevista de *Sports Illustrated*".

"Oh".

"El miércoles voy a visitar a los niños en el hospital por la mañana. Y esa noche juego. El jueves por la mañana tenemos una reunión de vídeo, luego esa tarde tengo otra cosa..."





Los besos cesaron.

"¿Y qué es *esa* cosa?"

"Oh. Uh... sólo una sesión de fotos. Nueva campaña para Gillette".

Kip se inclinó hacia atrás para mirarlo fijamente. "¿En serio?"

"Y luego el viernes vuelvo a jugar y..."

"¿Entonces vas a presentar *Saturday Night Live*?"

Scott se rió. "¡No! Lo rechacé. Dios, ¿te imaginas?"

"No..."

Scott lo miró seriamente. "Sabes que todo eso es sólo... Nada de eso es importante. Todo parece glamoroso, pero lo único que me importa es el hockey y el tiempo que paso contigo."

"El mundo te ama", dijo Kip, pasando un pulgar por los labios de Scott. "Tengo que compartirte".

"Sólo un poco", dijo Scott. "Sólo reciben trocitos". Mordisqueó el pulgar de Kip y chasqueó su lengua contra él.

"Apesta ser ellos", dijo Kip.





Capítulo 19

"Siento *mucho* lo del trabajo", dijo Shawn en cuanto se unió a la mesa. "Si quieres, no volveré a ir a ese museo".

Kip sonrió. "Está bien. Estaba muy poco cualificado. Como he *dicho*".

"No lo estás y *ellos se lo pierden*", dijo Shawn.

"Exactamente", dijo Elena, levantando su vaso de cerveza.

El bar estaba lleno para ser un lunes por la noche. Kip miró alrededor de la mesa a sus amigos: Elena, Shawn y María, además de Jimmy y Chuck, que se habían tomado vacaciones para venir a Nueva York para esto. Era la primera vez que alguno de ellos conocía a María, además de Elena. Kip no salía mucho con ella fuera del trabajo, lo cual era una pena. Pero ahora ella estaba aquí y Kip estaba rodeado de un maravilloso grupo de personas que tenía la suerte de tener en su vida.

Sólo deseaba que Scott pudiera estar allí.

Intentó no pensar en eso. No es que ninguno de sus amigos tuviera pareja. Ninguno de sus amigos tenía pareja estable, que él supiera.

"Ahora que todo el mundo está aquí", dijo Chuck con su voz retumbante y alegre, "Propongo un brindis. Por Kip. Un tipo al que quieres odiar porque es tan guapo, pero no puedes porque es tan malditamente encantador".

"¡Por Kip!", dijeron todos.

"¡Sí! ¡Por mí!" Kip se alegró, levantando su vaso.

Su camarero era el mismo que había coqueteado con Kip la última vez que había estado allí con Shawn. *Kyle*. Seguía siendo *muy* guapo y seguía coqueteando con Kip, que no pudo evitar devolverle el coqueteo.

"¿Ya le has dado a eso?" preguntó Shawn después de que Kyle se fuera a buscar otra ronda.

"No", dijo Kip.

"Eso es trágico", dijo Jimmy. "Lo haré si tú no lo haces".

Chuck sonrió. "Como si pudieras, Jim. Ni siquiera te ve a través del brillo que rodea a Grady".





"Kip", dijo María, "No me habías dicho que *todos* tus amigos guapos son gays. ¿Qué sentido tiene que esté aquí?"

"Sí te lo he dicho y, si quieres, luego podemos ir al Olive Garden²² o a donde sea que vayan los heterosexuales".

Le lanzó una aceituna de los nachos que todos compartían.

Todos bebieron y hablaron animadamente durante un rato. Kip empezó a sentirse agradablemente cálido y desaliñado, riendo con facilidad, burlándose de sus amigos.

"Muy bien", dijo Chuck, poniendo las manos sobre la mesa para enfatizar, "La próxima ronda la comprará quien haya estado más tiempo sin sexo".

"Eso no es correcto", dijo Elena. "Debería ser la persona que lo haya tenido más recientemente".

"Maldita sea, Elena", dijo Kip, "*Realmente* quieres comprar la próxima ronda, ¿eh?"

"No estoy segura de que sea yo", dijo ella, mirándolo fijamente. Kip se calló.

"No, mis reglas", dijo Chuck. "Muy bien, escúchenlo todos. Han sido dos semanas para mí".

"¿Qué cuenta como sexo?" Preguntó Jimmy.

"Correrse con la ayuda de otra persona", dijo Chuck, con autoridad.

"Oh. Como tres días, entonces", dijo Jimmy.

"Espera", dijo Chuck, "Era ese contable el que..."
Jimmy asintió.

"Qué bien. Muy bien, ¿Quién puede superar dos semanas?"

Elena negó con la cabeza. "Anoche".

"Igual", cantó Shawn.

María echó la cabeza hacia atrás y gimió. "¡Mieeeeerda!", dijo. "Un mes. Más de un mes. Ugh".

²² Cadena de restaurantes de comida italiana.





"Uh-oh", dijo Chuck. "¿Qué tal tú, cumpleañosero?"

"Uhm", dijo Kip. *Un par de horas...*

Miró a Elena en busca de ayuda. Ella se limitó a levantar una ceja interesada.

"Hace como dos meses o algo así", dijo finalmente. Elena era la única que sabía que era una mentira.

"Mierda, lo siento, Grady", dijo Chuck. "Parece que estás comprando la ronda en tu propio cumpleaños".

"Está bien", dijo Kip. Porque *estaba bien*. Estaba fingiendo estar hambriento de sexo cuando, de hecho, estaba en la mejor relación de su vida. Había peores problemas que podría tener.

Se levantó para hacer el pedido. Se tambaleó un poco mientras se dirigía a la barra. Kyle estaba allí, muy guapo con una camiseta blanca ajustada.

"Mi cliente favorito", dijo Kyle. "¿Qué puedo hacer por ti?"

Kip sonrió y apoyó un brazo en la barra. "Compraré una ronda para la mesa".

"¿Eso es todo?" Preguntó Kyle, inclinándose para encontrarse con él.

Este era el punto en el que Kip normalmente diría algo como "Por ahora", o sería más directo y le diría que lo encontrara cuando terminara su turno. Pero...

"Sí", dijo Kip, retrocediendo un poco. "Eso es todo."

Kyle pareció sorprendido, pero rápidamente controló sus rasgos. "Lo que tú digas", dijo, todavía sonriendo y recorriendo con la mirada el cuerpo de Kip.

Kip volvió a la mesa. Era bueno saber que aún lo tenía, aunque estuviera reservado para cierto atleta superestrella.

Al final de la noche estaban todos bastante borrachos. Mientras esperaban fuera los taxis, María abrazó a Kip con todo su cuerpo. "Gracias por invitarme, Kip. Me gustas. Tus amigos son geniales. Tú eres guay".

"Gracias por venir", dijo Kip en su pelo. "Deberíamos salir más".

"¡Sí! ¡Sí, seguro! Kip... Sí". Lo señaló mientras caminaba hacia atrás, hacia el taxi que la esperaba.





Jimmy, Chuck y Shawn se amontonaron sobre Kip en un abrazo grupal.

"Gracias, chicos", dijo Kip. "Los quiero, hijos de puta, ¿Lo saben?"

"Nosotros también te queremos, Kip", dijo Shawn. Los tres subieron juntos a un taxi y Kip se quedó con Elena.

"Está en camino". Siempre era extrañamente equilibrada y coherente, incluso cuando estaba borracha.

"¿Eh?"

"Scott". Le envié un mensaje. Viene a llevarte a casa".

"¿Qué? ¿Por qué? ¿Cómo tienes su número?"

Elena lo miró como si fuera muy estúpido.

"Das miedo, ¿lo sabías?" Dijo Kip.

"Menos mal que estoy de tu lado".

"Así es. Así es. Te quiero, Elena". La abrazó. Ella se resistió al principio, pero finalmente lo aceptó.

"No tenías que enviarle un mensaje", dijo Kip.

"Lo hice. Estás borracho y he quedado con alguien pronto". Estaba escribiendo en su teléfono mientras hablaba.

"¿Otro actor famoso?" Kip sonrió.

"Sólo un chico de mi gimnasio", dijo Elena, "Que también es bailarín de apoyo de Rihanna".

"¡Consíguelo, chica!" dijo Kip, y levantó la mano para chocar los cinco. Elena lo ignoró.

"Parece que tu transporte está aquí". Señaló con la cabeza un bonito todoterreno que se había detenido.

"Gracias, Elena. Eres la mejor", dijo, con toda la intención.

Abrió la puerta trasera del todoterreno y se sorprendió al ver que Scott no estaba allí.





"Aquí adelante", dijo la voz de Scott. Kip se giró y vio a Scott sentado al volante.

Cerró la puerta trasera y se subió al asiento del copiloto. Le sonrió a Scott de forma descuidada. "No creí que supieras conducir", dijo.

"Puedo conducir", dijo Scott. "Hombre, eres un desastre".

"Estoy bien. ¿Tienes tu propio coche?"

Scott sonrió. "Sí. No lo uso muy a menudo, pero tengo este. Es, eh, más fácil, usar un servicio. No tener que preocuparse por el aparcamiento y esas cosas".

"Mm", dijo Kip con sueño. El aparcamiento o la propiedad de un coche no era algo de lo que tuviera que preocuparse nunca.

Condujo en silencio durante un minuto, y entonces Scott dijo: "¿Te has divertido?".

"Sí. Sí. Mis amigos son increíbles".

"Bien. Siento no haber podido estar ahí".

"Está bien".

"No, yo..." Suspiró. "No importa. Podemos hablar de esto cuando no estés..."

"¿Hablar de qué?"

"Nada".

Kip pudo ver cómo se tensaba la mandíbula de Scott, incluso a través de su visión borrosa. "Te amo", dijo.

Scott se relajó un poco. "Yo también te amo. Incluso cuando estás un desastre".

"No estoy borracho. Sólo un poco achispado".

"Mm".

"Gracias", dijo Kip, concentrándose mucho para que sus palabras fueran lo más claras posible. "Por recogerme. No tenías que..."

"Por supuesto", dijo Scott. "Me alegré de que Elena me enviara un mensaje de texto. No estoy seguro de cómo consiguió mi número..."





Kip agitó una mano. "Quién sabe. Se entera de todo".

"Bueno, me alegro de que me haya mandado un mensaje. Me hizo sentir... Como lo que tenemos..."

Kip estaba perdiendo el hilo.

Scott se detuvo en un semáforo en rojo y lo miró. "Sé que es una mierda mantener las cosas en secreto. Para mí también es una mierda. Esta noche fue muy difícil para mí".

"Scott..."

El semáforo se puso en verde.

"De todos modos", dijo Scott, volviendo su atención a la carretera, "Fue agradable recibir ese texto de Elena. Hizo que todo pareciera más real".

Kip puso una mano en el muslo de Scott. "Es real".

Los labios de Scott se torcieron. "Sí", dijo. "Ahora vamos a llevarte a la cama".

* * *

"Buenos días", chirrió una borrosa mancha con forma de Scott. "Me alegra ver que estás vivo".

Kip parpadeó y se frotó los ojos. Estaban resecos.

"Toma", dijo Scott borroso, le entregó un vaso de agua. Kip lo engulló.

"Gracias", dijo, devolviendo el vaso.

"¿Cómo te sientes?"

"Maravilloso", dijo Kip. Se dejó caer de nuevo sobre la almohada.

"Estuviste muy lindo anoche", dijo Scott. "Muy mimoso. Hasta que te quedaste dormido sobre mí".





"Lo siento", dijo Kip.

"No lo sientas. Me alegro de que te hayas divertido". Scott pasó sus dedos por el pelo de Kip y éste cerró los ojos, suspirando feliz.

"¿Huelo tocino?", murmuró.

"¡Sí! Hice tostadas francesas y tocino".

"Oh, Dios mío. Eres el mejor".

"Está listo cuando tú lo estés. El café también. Tengo que irme muy pronto".

Kip se sentó. "¡Claro! Lo siento, me olvidé de tu práctica. Bien. Voy a darme una ducha rápida".

Permaneció bajo la ducha el tiempo suficiente para lavarse el pelo con champú una vez y pasarse el jabón por el cuerpo. Se sintió mucho mejor cuando salió.

Entró a la cocina en pantalones de deporte y camiseta, con el pelo mojado. Scott le entregó una taza de café y Kip lo besó.

"En serio", dijo Kip. "El mejor novio de la historia".

Se sentaron en la encimera de la cocina y comieron unas (increíbles) tostadas francesas, y él le contó a Scott un poco sobre su noche. "Recuerdo", dijo, "En el coche anoche. Dijiste que querías hablar".

"Oh." Scott miró su plato y se sonrojó. "No es nada. Anoche estaba de un humor raro. No te preocupes".

"No, vamos. Cuéntame".

Scott dejó el tenedor. "Creo que tal vez fue la primera vez que realmente sentí... Quiero decir, la gala fue dura, pero que salieras con tus amigos por tu cumpleaños..."

Kip se acercó y le puso una mano en el antebrazo.

"Debería haber estado allí", dijo Scott. "Eso es lo que me estuvo molestando toda la noche. Ojalá pudiera..." Suspiró. "No importa. No tiene sentido lamentarme por cosas que no puedo tener. Debería estar agradecido por lo que tengo".

Kip estuvo muy cerca de preguntarle a Scott si estaba *seguro de que* no podía tener esas cosas. Si sería tan malo que saliera públicamente del armario. Pero se había





prometido a sí mismo que no presionaría ese tema. Scott entendía lo que estaba en juego mucho mejor que Kip.

En cambio, dijo: "Tienes que estar preparado".

La cara de Scott era miserable. "*Quiero* estar listo".

"Lo estarás. Pronto", dijo Kip, apretando su brazo.

Scott asintió con la cabeza y le dedicó una sonrisa apretada. "Lo siento. Como dije, fue una noche extraña y solitaria. Mi imaginación empezó a desbocarse un poco".

"He estado allí. Lo entiendo".

Kip lo besó, Scott lo profundizó inmediatamente, colocando una mano en su cara y deslizándose de su taburete para poder situarse sobre él. El cuello de Kip se tensó para encontrarse con él mientras Scott exploraba su boca con la lengua.

"Eres bueno en eso", respiró Kip cuando se separaron.

"Deben ser todos esos años de práctica", dijo Scott sarcásticamente.

"Basta ya". Kip lo golpeó ligeramente en el pecho. "¿Cuándo tienes que irte?"

Scott miró su reloj. "Ahora, más o menos. El coche estará aquí en un par de minutos".

"Locura", dijo Kip. "Hoy trabajo hasta las dos. Estás ocupado esta tarde, ¿verdad?"

"Sí. *Sports Illustrated*".

"Bien".

"Y también estaré ocupado las próximas tardes".

"Bueno... lo resolveremos. ¿Quieres que me quede aquí esta noche?"

"Sí", dijo Scott. "¿Puedes?"

"Te haré la cena".

"¿Ah sí? Puede que llegue un poco tarde".

"Está bien", dijo Kip, sonriendo hacia él. "Buena suerte con tu entrevista".





"Gracias. Odio hacerlas".

"¿Va a haber una sesión de fotos?"

"Sí. Hoy no, pero sí. Pronto. Es la historia de portada".

"¡Bueno, eso es genial!"

Scott hizo una mueca. "Sí".

Se puso una chaqueta de cuero y besó a Kip junto a la puerta. "¡Oh! ¡He pensado en algo! Para tu regalo de cumpleaños", dijo emocionado. "Estaba pensando que tal vez el sábado podríamos ir juntos al Met".

"¿El Met? Como... ¿El museo?"

"Sí", dijo Scott. "¿Pensé que te gustaría eso?"

Mierda. "Me encantaría".

¿Se había dado cuenta Scott de lo que Kip no se había atrevido a decir: que todo lo que había querido para su cumpleaños era ir a un lugar que le gustara con su novio?

"De acuerdo entonces", dijo Scott, sonriendo. "Es una cita".

"¿De verdad?"

"Quiero decir, obviamente tendremos que ser... discretos".

"Oh. Sí. No, lo sé". Kip se desinfló un poco.

"Te traeré aquí después y te compensaré, ¿de acuerdo?"

Kip asintió, y trató de mantener su rostro alegre cuando dijo: "Suena genial". Lo besó. "Ve a ser una superestrella. Estaré aquí cuando llegues a casa".





Capítulo 20

"Entonces, ¿Quién es este tipo?" Scott preguntó. "¿Cuál es su historia?"

"¡No lo sé!" Kip sonrió. "¡No lo sé todo!" Se inclinó para leer la descripción del museo sobre el conjunto de armadura de plata ornamentada. "Italiana. Siglo XVI. Un tipo. Un caballero".

"Sólo un caballero al azar, ¿eh? Un caballero bastante pequeño".

"Todo el mundo era pequeño en aquel entonces. Me pregunto si llevaba esto cuando murió".

"Cielos, ¿te imaginas cuánto tiempo debe haber llevado hacer esta cosa? ¿Y tenían ejércitos enteros de estos tipos?"

"Probablemente reutilizaron la armadura. Alta rotación de trabajo".

Scott se rió de la oscura broma de Kip. Scott iba de incógnito: una gorra de los Yankees lo más baja posible sin taparle los ojos, una sudadera básica con cremallera de color carbón y unos vaqueros. Kip no estaba tan seguro de que su disfraz fuera a funcionar; seguía siendo el hombre más atractivo de cualquier habitación. Iba a llamar la atención como fuera.

Scott tenía los hombros encorvados y seguía metiendo las manos en los bolsillos de su jersey, como si quisiera evitar alcanzar a Kip.

"Mi padre solía traerme aquí, cuando era un niño", dijo Kip. "Enseñaba historia e inglés en el instituto".

"¿Así que lo heredaste de él?"

"Definitivamente", dijo Kip. "A mi hermana, Megan, le gustaban más las novelas, pero a mí siempre me interesó la historia".

"¿Qué es lo que te gusta de ella?"

Kip no estaba seguro de cómo responder a una pregunta tan enorme. "Es... Quiero decir, es una larga historia. Una historia *realmente* larga. Y ha habido millones de personas durante miles de años que han ayudado a contarla. Para grabar su propia parte, o para tratar de llenar los vacíos o hacer correcciones a las partes que vinieron antes que ellos. Por ejemplo, algunas personas intentan registrar su historia de forma que los haga quedar mejor, o que haga quedar peor a otra persona. Pero los





historiadores trabajan para arreglar eso. Y eso es lo que yo quiero hacer: trabajar para que se cuenten las historias correctas".

"Vaya", dijo Scott. "Eso es genial. Me gusta eso".

Kip se encogió de hombros, un poco avergonzado por sus extrañas divagaciones. "Simplemente lo encuentro interesante".

"¿Así que los caballeros italianos del siglo XVI no son tu especialidad?" preguntó Scott.

Kip negó con la cabeza y sonrió. "En realidad, no. Me interesan más los campesinos. Pero los soldados definitivamente me interesan".

"Cuéntame", dijo Scott. "Quiero escuchar todo lo que te interesa".

"Sobre todo me interesa la gente. No tanto los grandes nombres de los libros de historia, sino cómo vivía la gente durante diferentes períodos. En diferentes lugares. Quiénes eran los soldados en las guerras. Quiénes eran los trabajadores. Ese tipo de cosas. Los grupos marginados, especialmente. Gente a la que no se le ha contado bien su historia".

Scott asintió pensativo. "¿Como los gays?", adivinó.

"Claro, sí. Para empezar. Escribí mi tesis de licenciatura sobre los grupos marginados que son reclutados en las guerras". Kip examinó los detalles de una espada del siglo XVI y esperó a que Scott cambiara de tema.

Después de un minuto, Scott sorprendió a Kip preguntándole: "¿Tienes una copia en algún lugar? Me gustaría leerlo".

Kip le parpadeó. "¿Quieres leer mi tesis?"

"Por supuesto. Si lo has escrito tú, quiero leerlo".

Dios, eso fue muy dulce. Kip realmente quería abrazarlo. ¿Se enfadaría Scott si lo abrazara? "Tiene como noventa páginas", dijo, en lugar de abalanzarse sobre su gran y adorable novio. "Y probablemente sea aburrido como el infierno".

"Puedo leer noventa páginas", dijo Scott, sonriendo. "Soy un atleta, no un idiota".

Kip puso los ojos en blanco. "Sé que no eres tonto, Scott".





Scott sonrió, luego sus ojos recorrieron la habitación por millonésima vez. Parecía estar obligándose a pasar un buen rato, pero era evidente que se sentía incómodo. Eso estaba desanimando a Kip.

Puso una mano en el brazo de Scott y la apartó cuando éste se estremeció.

Kip hizo lo posible por no molestarse. Quiso decirle a Scott que se relajara, pero en lugar de eso se giró y lo condujo a otra armadura.

"Oye, ¿has visto esto antes? Esto siempre fue una de mis cosas favoritas aquí. Esto fue usado por Enrique VIII".

"¡He oído hablar de ese tipo!"

"¿Ves? ¡No eres tonto en absoluto!"

Scott frunció el ceño ante la armadura dorada. "Pensé que era gordo. ¿No era un tipo gordo con barba? Este traje parece muy pequeño".

"Esta era su armadura cuando era joven", dijo Kip. "Por aquí..." Hizo un gesto para que Scott lo siguiera. "Éste es otro de sus trajes, que usó unos veinte años después. Gran diferencia".

"Supongo que pasó esos veinte años comiendo".

"Y teniendo sexo. Y matando a sus esposas".

"Bueno, yo estaba a bordo hasta esa última parte".

Kip se rió.

Scott le sonrió. "Deberías trabajar aquí", dijo. "¡Lo harías muy bien!"

"Sí. Eso sería genial", murmuró Kip. Nunca se había molestado en contarle a Scott lo de la infructuosa entrevista de trabajo en el otro museo. No había razón para hacerse ver aún menos impresionante.

"¿Qué necesitas para trabajar en un sitio así? Ya tienes un título de historia".

"Oh, no lo sé. Un máster al menos, probablemente. Depende del trabajo".

"¿Y no quieres hacer el máster?"

"No lo sé", dijo Kip, fingiendo estar interesado en un guante del siglo XV. "Quiero decir, sí. Me gustaría hacerlo. Pero no puedo..." Se detuvo.





"¿Acceder a ella?" Scott terminó por él.

"No empieces", advirtió Kip.

"¡No lo hago! Pero si el dinero es lo único que te detiene..."

"No lo es. Por un lado, tendría que ser realmente aceptado en algún lugar".

"¿Has presentado tu solicitud?"

Kip no podía pensar en una razón para mentir. "Envié unas cuantas solicitudes hace un par de semanas".

Los ojos de Scott se abrieron de par en par por la sorpresa, pero sonrió. "¡Eso es genial!" Luego, su rostro decayó un poco. "Um... ¿Dónde quedan?"

"Oh, justo por aquí", dijo Kip rápidamente. Bajó la voz y sonrió. "¿Pensaste que te iba a dejar?"

Scott lo miró seriamente. "Te extrañaría mucho si te fueras para estudiar, pero lo entendería".

Kip *realmente* quería besarlo, o al menos apretar su mano. Esto apestaba.

"Gracias", dijo. "Pero soy más feliz quedándome aquí. Además, puede que no entre en ninguno de ellos de todos modos".

"Lo harás".

Las cosas dieron un giro más tarde, cuando estaban en la galería de esculturas europeas. En la brillante iluminación y los amplios espacios abiertos, la gente comenzó a notar la celebridad en medio de ellos. De repente, los clientes del museo parecían mucho menos interesados en las estatuas de los dioses griegos y empezaron a hacer fotos a escondidas del Adonis moderno que se paseaba entre ellos.

Kip se inclinó cerca de Scott y dijo: "Esos tipos son..."

"Lo sé", dijo Scott con fuerza. "Los veo".

No pasó mucho tiempo antes de que dos mujeres jóvenes se acercaran a ellos y les preguntaran si podían tomarse una foto con Scott. Kip se dio cuenta de que quería negarse educadamente, pero en lugar de eso forzó una sonrisa y dijo: "¡Claro!".

Kip podía oír los murmullos que rebotaban en el silencioso atrio de mármol.





"¿Has visto a Scott Hunter?" "¿Es realmente Scott Hunter?" "¿Quién crees que es el que está con él?"

Más personas se acercaron a Scott y se fotografiaron con él. Scott firmó algunas guías del museo, lo que a Kip le pareció una petición absurda.

Después de que una familia de cuatro personas se hiciera fotos con él, Scott se dirigió a Kip y le dijo con firmeza: "Debemos irnos. Lo siento, pero esto sólo va a empeorar".

Salieron rápidamente. Habían planeado almorzar en las cercanías, pero Scott ya estaba llamando a su servicio de automóviles mientras atravesaban el vestíbulo del museo.

"Entonces no hay almuerzo, supongo", dijo Kip, manteniendo la voz lo más fría posible.

"No". El tono de Scott era menos frío, su postura era tensa y enojada. Kip quiso ponerle una mano encima para calmarlo, pero no se atrevió.

De vuelta al apartamento. A esconderse.

Bueno, habían sido un par de horas agradables para fingir que tenía una relación normal.

* * *

Para esa noche, las cuentas de los fans de Scott Hunter estaban llenas de fotos de teléfonos móviles -la mayoría de ellas tomadas sin permiso- de Scott y Kip en el museo. Incluso había un par de sitios de cotilleo de famosos que las publicaban. Kip sólo se enteró de ellas porque, poco después de las ocho de la noche, recibió un mensaje de texto de Shawn.

¡Kip! ¿Éste eres tú? !!!!!!!

Era una foto de Scott mirando (con demasiado cariño) a Kip mientras este miraba una estatua de Perseo. La escena era definitivamente sospechosa, y el pene de mármol de la estatua que se interponía entre sus rostros no ayudaba a suavizar las cosas.

La mayoría de la gente no notaría nada de eso, ¿verdad?





Kip: Sí.

¿Quieres decirme por qué estás en una cita con Scott Hunter?

Kip: ¡No era una cita!

Una mentira total.

Explícate.

Kip: Nos conocimos en el trabajo. Somos amigos. No es nada.

Shawn envió un gif de una concursante de *RuPaul's Drag Race*²³ poniendo cara de "Perra, por favor".

Kip: ¡No es nada! ¡Estoy hablando en serio! Como si Scott Hunter quisiera salir conmigo. ¡Vamos!

Hmmm...

Kip: ¿Te parece que es gay? ¿Incluso un poco?

Odiaba cada palabra que escribía. No quería mentir a sus amigos.

Hmmm...

Kip: No es nada.

Shawn: Bueno, la próxima vez que tú y tu amigo heterosexual Scott estén haciendo "nada", deberías invitarme. Y tal vez ir a la playa o algo así. O a una piscina. O a una casa de baños.

Kip puso los ojos en blanco y envió el emoji de "ojos en blanco".

Parece que quiere comerte. Eso es todo lo que diré.

Kip: No lo hace.

(Aunque lo haya hecho completamente).

Decidió no decirle a Scott que las fotos estaban en línea. Scott ni siquiera tenía cuentas oficiales en las redes sociales. Era muy probable que nunca se enterara de esto.

²³ Es un reality show, donde los participantes compiten por el título de la siguiente "Superestrella Drag"





En general, no eran un gran problema. Toda la atención se centró en Scott Hunter siendo visto en la naturaleza. Nadie mencionó siquiera a Kip, salvo para etiquetarlo como "Amigo desconocido".

No hay razón para decírselo a Scott. Sólo lo estresaría.

A las nueve y media de la noche, Scott dijo: "¿Hay fotos nuestras en Internet? ¿Del museo?"

"Uh... no lo sé", mintió Kip. "¿Por qué?"

"Carter acaba de enviarme un mensaje".

Mierda. Kip sacó su teléfono e hizo ademán de abrir Twitter, como si no lo hubiera revisado en todo el día.

"Oh. Sí, hay algunas. Nada... Quiero decir, la mayoría son bastante borrosas. No sé por qué la gente se molesta en publicarlas".

Esperó la respuesta de Scott, y esperó que este no notara lo sonrojado que estaba. Ya le había mentido a Shawn sobre esas fotos tontas; ahora le estaba mintiendo a Scott sobre ellas. En realidad, Kip sólo quería miraras y sentirse un poco orgulloso de ellas. Nunca había visto una foto de los dos juntos.

"¿Por qué Carter te dijo esto?"

"Sólo... se burla de mí, o lo que sea. Sabe que odio este tipo de atención".

"Así que no cree..."

"¡No lo sé! Carajo". Scott tiró su teléfono en el sofá y comenzó a dar vueltas. "¡No debimos haber ido! Fue una estupidez. Sólo quería... Mierda. ¿En qué estaba pensando?"

"Oye", dijo Kip, tratando de sonar tranquilo. "No es un gran problema. No es nada. No es como si nos besáramos en las fotos".

"¿Y si lo hiciéramos? Quiero decir, no besarnos. ¿Pero qué pasaría si te tocara de alguna manera obvia por accidente? ¿O si... te mirara de la manera que sé que siempre lo hago?"

Kip esperaba que Scott nunca viera la foto que Shawn le había enviado.

"Es demasiado difícil ser cuidadoso", dijo Scott. "Nunca debí haber..."





"Bien", dijo Kip escuetamente.

Era jodidamente ridículo. Su "cita" no podría haber sido más casta, y aquí Scott estaba teniendo una crisis por el hecho de que habían sido vistos cerca el uno del otro en un lugar público.

Por primera vez, Kip consideró seriamente la posibilidad de irse a casa a pasar la noche. Estaba lleno de mucho más que irritación con Scott. Su temor habitual de que no había forma de que esto funcionara entre ellos a largo plazo lo estaba superando.

Amaba mucho a Scott, haría casi cualquier cosa para quedarse con él. Pero no podía mentir sobre quién era. Y no quería mentir sobre quién era Scott para él.

"Creo que... Voy a ir a casa, ¿de acuerdo?"

"¿Qué?" Scott parecía completamente sorprendido por esto. "¿Por qué?"

"Yo sólo..." Kip se mordió el labio. No quería meterse en una pelea por nada de esto, pero si se quedaba *se* pelearían porque Kip no podía fingir que no estaba molesto. "Tengo cosas que hacer en casa".

Sonaba como la mentira que era.

"Por favor, no te vayas", dijo Scott.

Kip iba a insistir en que tenía que irse, pero entonces Scott dijo: "Lo siento".

Kip suspiró. "No tienes que disculparte, Scott".

"Bueno... Me siento como si tuviera que hacerlo, ¿de acuerdo? Y me gustaría poder prometer que las cosas irán mejor, pero la verdad es que..." Se pasó una mano por la cara y juró en voz baja. "Lo estoy intentando. Lo juro, lo estoy intentando. Probablemente no lo parezca, pero cada pequeño paso que damos es un gran salto para mí".

"Lo sé", dijo Kip. Lo sabía. Incluso el hecho de que Scott intentara salir en público con él había sido un gran paso. Sólo llevaban unas *semanas* saliendo; ¿Cuánto podía pedirle Kip realmente?

"Las cosas se van a poner más agitadas para mí cuando empiecen los playoffs", dijo Scott. "Sólo quiero saber que estamos bien".

Kip asintió. "Estamos bien".





"Por favor, quédate", dijo Scott. "Te amo mucho, Kip. Te necesito. Por favor, ten paciencia conmigo".

¿Y cómo podría Kip resistirse a eso?

"Me quedaré".



Capítulo 21

La multitud era ensordecedora, pero Kip aún logró escuchar a Elena cuando se inclinó y le dijo al oído: "Creo que *alguien* va a tener un gran sexo esta noche".

Kip se sonrojó y sonrió aún más de lo que ya lo había hecho. Los Admirals acababan de ganar su cuarto partido consecutivo en la primera ronda de los playoffs, barriendo a los Pittsburgh, de mayor rango y pasando a la siguiente ronda. Kip vio a Scott celebrarlo con sus compañeros de equipo en el hielo. Estaba muy orgulloso de él.

Scott había tenido cada vez menos tiempo para él a medida que se acercaban los playoffs. Aunque Kip pasaba la mayoría de las noches en casa de Scott, este solo estaba en casa la mitad de ellas. Kip les había dicho a sus padres que se había quedado en casa de unos amigos en Manhattan. Tenía que decirles *algo*.

Su relación era todavía nueva, apenas dos meses, en realidad. Kip se lo recordaba cada vez que se sentía frustrado. A veces se preguntaba si Scott estaría preparado para salir del armario. Para dejarles ser una pareja de verdad.

Sin embargo, en privado, cuando Scott tenía tiempo para él, las cosas eran maravillosas.

Los dos equipos se alinearon para darse la mano. Todos los jugadores del equipo de Pittsburgh parecían tomarse un momento para decir algo a Scott cuando tenían su turno con él. Incluso recibió algunos abrazos rápidos y varoniles de algunos de ellos. Eso demostraba el respeto que sentían por Scott, incluso por parte de sus adversarios.

Kip lo amaba. Y esperaba un gran sexo esta noche.

* * *

Kip se estaba lavando los dientes en el apartamento de Scott cuando recibió un mensaje de él.

Saldré con los chicos. Probablemente llegaré bastante tarde.

Kip intentó no sentirse decepcionado. Los Admirals acababan de barrer a Pittsburgh de los playoffs. Por supuesto que Scott querría celebrarlo con su equipo.





Se sentó en el borde de la cama de Scott y le respondió. Bien. Diviértete.

Suspiró. La verdad era que había estado pasando mucho tiempo solo últimamente. No era que no tuviera amigos; simplemente no tenía amigos que supieran de Scott, además de Elena. Su *familia no sabía de Scott*. Su familia con la que técnicamente vivía.

Cada vez era más difícil.

Por muy bonito que fuera el apartamento de Scott, también estaba vacío y solitario. Además, no pertenecía a Kip. Había trasladado algo de ropa y artículos básicos de aseo, su portátil pasaba la mayor parte del tiempo aquí, pero seguía siendo un invitado.

Cualquier emoción sexy de tener una relación secreta que hubiera existido alguna vez se había desvanecido definitivamente. La desastrosa salida al museo probablemente había acabado con lo último. Kip se había cansado de tener cuidado cuando hablaba con sus amigos y familiares. Estaba cansado de las mentiras y las medias verdades. Sobre todo, estaba cansado de evitar a todo el mundo porque no *quería* mentir. Siempre había sido un tipo muy sociable. Esto no le gustaba.

Scott parecía estar mucho más cómodo que Kip con su extraña relación. Era evidente que le encantaba llegar a casa con Kip, siempre lo saludaba con una cálida sonrisa y un beso. Incluso las actividades domésticas más básicas, como preparar la comida o ver la televisión, parecían hacerle muy feliz. También hacían feliz a Kip, pero se sentía muy... compartimentado. Encajaba en la vida de Scott en casa, y definitivamente era importante para Scott que Kip asistiera a los partidos, pero más allá de eso no había nada. Kip no les hablaba a sus amigos de Scott, y estaba seguro que Scott no les hablaba a sus amigos de él.

No es que su relación fuera *mala*. Kip estaba enamorado. Total y completamente enamorado. Y no tenía ninguna duda de que Scott lo amaba también. Además, su vida sexual seguía siendo increíble. Para un tipo con poca experiencia previa, Scott encontraba nuevas formas de sorprender a Kip en la cama.

Sería ridículo que Kip dijera que se sentía como un *prisionero* en el apartamento de Scott. No era eso. Es que su relación sólo existía dentro de las paredes de la casa de Scott. Era lo más importante en la vida de Kip y no podía llevarlo más allá de la puerta principal. Ahora que los playoffs habían comenzado, Kip había perdido la esperanza de que Scott pudiera hacer pública su relación en cualquier momento. Y cuando los playoffs terminaran, el plan de Scott era escaparse a Europa con él.

¿Y luego qué? La siguiente temporada de hockey empezaría, Scott se pondría a trabajar de vuelta y quizás Kip empezaría la escuela... o peor, quizás seguiría trabajando en su trabajo de mierda y seguiría fingiendo que no salía con nadie. Fingiendo que no compartía su vida con un hombre al que amaba. Dejando que sus





padres pensaran que estaba con amigos en Manhattan la mayor parte del tiempo, o acostándose con un desfile interminable de hombres al azar.

Kip tiró su teléfono sobre el colchón. Estaba siendo egoísta. La ciudad estaba celebrando la victoria de los Admirals esta noche. No debería estar más que orgulloso, y *agradecido* de que Scott le diera lo que pudiera.

Scott lo amaba. Él lo sabía. Sólo deseaba que no tuviera que ser tan complicado.

* * *

Kip oyó el inconfundible golpe de Scott contra la cómoda, seguido del sonido de sus maldiciones en voz baja. Kip encendió la lámpara de la mesilla de noche.

"Hola", dijo, con la voz rasposa.

"Hola", susurró Scott. "Siento haberte despertado. Vuelve a dormir. Sólo me estoy desvistiendo".

"Estás un poco borracho, ¿eh?" preguntó Kip con una ligera sonrisa.

"Un poco. En realidad no. Tal vez".

Kip se sentó, con una sonrisa más amplia ahora. "Nunca te había visto borracho".

"No tan borracho", murmuró Scott. "Sólo... me lo he pasado bien".

"Mm".

Scott se quitó la camisa y los pantalones, entró al baño para lavarse los dientes. Kip vigiló la puerta, esperándolo.

"Vuelve a dormir", dijo Scott de nuevo cuando regresó. "Tienes trabajo mañana".

Era cierto. Kip tenía que levantarse a trabajar demasiado pronto.

Scott se metió en la cama y besó rápidamente a Kip en la mejilla antes de apagar la luz. Kip frunció el ceño en la oscuridad, queriendo decir algo pero sin saber qué. Y la





mitad de la noche cuando tu novio está al menos un poco borracho y tienes que ir a trabajar en un par de horas probablemente no era el mejor momento.

"Felicidades por la victoria", dijo finalmente. "Estoy muy orgulloso de ti".

Pero Scott ya estaba dormido.

* * *

No había ayudado el hecho de que un par de semanas atrás se hubiera celebrado una cena del equipo de los Admirals a la que estaban invitadas las esposas y las novias. Una parte de Kip había querido argumentar que un evento privado como aquel, en el que Scott estaría entre las personas que consideraba su familia, podría ser una oportunidad perfecta para presentarlo. Tal vez salir del armario no tenía que ser una gran cosa. Tal vez Scott podría simplemente... aparecer con Kip. Dejar que sus compañeros de equipo sacaran sus propias conclusiones.

No se lo comentó a Scott, y este ni siquiera le insinuó que podría llevarlo. En cambio, solo se disculpó cuando le contó lo de la cena. Le había dicho que deseaba poder llevarlo, pero eso fue todo.

Kip había estado un poco decaído desde entonces.

Un cliente había dejado uno de los periódicos gratuitos que repartían en las estaciones de metro sobre una mesa del trabajo. Una foto de Scott, exultante tras uno de los dos goles que había marcado la noche anterior, llenaba la primera página. Cuando Kip la miró, se sintió culpable y emocionado. Era un imbécil. Su novio era un puto *héroe* y él un imbécil desagradecido que esperaba que Scott pusiera en peligro todo aquello por lo que había trabajado toda su vida... ¿Por él?

Miró la cara exuberante de Scott en la portada del periódico y se llenó de la verdad desgarradora de que no había manera de que esta cosa con Scott durara. ¿Cómo podría?

Este era el espacio mental exacto en el que estaba Kip cuando María dijo: "Así que... tengo que decirte algo".

"¿Oh?"





"He presentado mi renuncia".

Kip tardó un momento en darse cuenta de lo que había dicho. "Mierda. ¿De verdad?"

"Sí. Um, mi amigo fue promovido a gerente en uno de los Starbucks en Midtown y estaban contratando..."

"Oh".

"Seguiré teniendo que levantarme a las madrugadas, pero el sueldo es mejor y hay beneficios, ¿sabes? Seguro médico".

"Sí. No, sí. Eso es genial. Bien por ti". Su entusiasmo era más que forzado.

"Aw, Kip. Lo siento. Debería haberte avisado. Sólo que no quería decir nada hasta estar segura".

"No, está bien. No lo sientas. Está bien. Me alegro por ti. De verdad".

"Oye", dijo alegremente, "Si alguna vez vuelven a contratar, hablaré bien de ti. Si quieres".

"Oh, claro. Sí. Tal vez. Gracias".

"Probablemente no trabaje allí por mucho tiempo", dijo María. "He estado pensando en... la academia de policía".

"¿En serio?"

"Probablemente sea una tontería..."

"¡No! ¡María, serías genial! Y nos vendrían bien más policías buenos, ¿sabes?"

Kip trabajó el resto de su turno aturdido. No sabía qué le molestaba realmente: Si echar de menos trabajar con María o si le molestaba que se fuera mientras él estaba atrapado aquí.

Tú también podrías renunciar, tonto.

Cuando volvió al apartamento de Scott después del trabajo, Scott no estaba allí. No había recibido ningún mensaje suyo en todo el día.

Resignado a soportar otra noche solitaria, Kip se metió en la ducha y salió sintiéndose un poco mejor. Se preguntó si Scott estaría en casa para la cena.





No era raro que Scott no se mantuviera en contacto. Al menos no últimamente. Los playoffs y todo lo que les precede, comprensiblemente, le habían consumido. Se había disculpado con Kip de antemano por el poco tiempo que podría dedicarle, lo cual era ridículo. Eran los playoffs *de* la Copa Stanley y Scott era la mayor estrella de la liga, por el amor de Dios. A ello se sumaba el hecho de que Scott, a pesar de sus muchos logros, nunca había *ganado* la Copa Stanley.

Sí, era importante que Kip estuviera tranquilo con esto.

Cuando Scott llegó a casa esa noche, parecía agotado.

"Hola", dijo Kip, besándolo rápidamente. "¿Qué has hecho hoy?"

"Oh, sólo... ESPN nos pidió a mí y a un par de chicos que grabáramos algunas promos para la segunda ronda de los playoffs. Tomó más tiempo de lo que pensé".

"Ah"

"Voy a..." Scott señaló hacia el dormitorio. "Un día largo. Y mañana tengo que madrugar".

"Claro. Sí". *Mi día fue una mierda, gracias por preguntar.*

Scott desapareció en el dormitorio y Kip se hundió en el sofá. Sabía que probablemente estaba exagerando porque, para empezar, había estado de mal humor, pero en ese momento se sentía como la puta *mascota* de Scott.

Y entonces se enfadó consigo mismo, porque ¿Por qué carajo había estado esperando a que Scott volviera a casa? ¿Por qué era esta su vida ahora? Solía ir al Kingfisher todo el tiempo, al menos una vez a la semana. Salía a clubes. A cenar con amigos. Y a almorzar con amigos. Ahora sólo salía del trabajo e iba al apartamento de Scott y esperaba a que llegara a casa. Y si Scott no estaba, veía la televisión solo hasta que se quedaba dormido.

Amaba a Scott. Por supuesto. Pero esta *no* podía ser su vida a largo plazo. ¡Tenía *veintiséis años*!

Durante las últimas semanas, Kip se había estado preparando para la inevitable comprensión de Scott de que era demasiado bueno para Kip. O, al menos, que no valía la pena arriesgar toda su carrera por él. Pero tal vez no debería esperar ese momento. Tal vez debería iniciar la conversación. Porque la dolorosa verdad era que si Scott no tenía planes de cambiar las cosas, entonces Kip no podía seguir en esta relación.





Kip casi quería entrar al dormitorio en ese momento y preguntarle a Scott, tajantemente, "¿Vas a salir alguna vez? ¿Vale la pena?", pero el momento sería terrible. Scott estaba obviamente agotado.

¿Y cuál era la respuesta que Kip esperaba escuchar? Sí. Por supuesto. Saldré públicamente mañana. ¿Me dejas agarrar el teléfono para convocar una rueda de prensa?

Así que Kip no dijo nada. Se limitó a ver la televisión durante un rato y luego se metió en la cama junto al cuerpo dormido de Scott. Se quedó mirando la oscuridad durante horas, preocupado.

* * *

Scott envolvió la hoja de su palo con cinta negra de hockey utilizando exactamente el mismo método que había perfeccionado cuando era adolescente. Faltaban dos horas para el partido en Boston.

"Oye", dijo Carter, probando con el pulgar el afilado de la cuchilla de sus propios patines, "¿Has oído lo que dijo tu novio?"

A Scott casi se le cae el bastón. "¿Qué?"

"Rozanov. Está hablando de nuevo".

"Oh". Se relajó, sintiéndose estúpido.

"Dijo que se sentirá mal por quitarte tu primera victoria en la Copa Stanley".

Puso los ojos en blanco. "Está bien".

"Dijo que sería amable y te daría uno de sus anillos".

"Caritativo".

"No sé tú", dijo Carter, "Pero yo estoy deseando callarlo".

Scott arrancó la cinta del rollo con los dientes. "Claro que sí".





Además de querer vencer a Rozanov, la segunda ronda fue el momento en que los Admirals fueron eliminados de los playoffs el año pasado, por lo que era importante para Scott que llegaran a la tercera ronda.

Huff entró en el vestuario, comiendo una manzana. Se sentó y sacó su teléfono. "¿Quién quiere ver una bonita foto de mis hijos?"

"¿Tenemos alguna opción?" preguntó Carter.

"¡No! Compruébalo". Huff le pasó su teléfono a Carter, que le echó un vistazo y se lo entregó a Scott.

"Qué bien", dijo Scott, mirando las caras sonrientes del hijo y la hija de Huff, con el chocolate embadurnado en la boca. "¡Están creciendo mucho!"

"Lo sé. Los echo mucho de menos", suspiró Huff. "Siento que tengo al menos otra temporada en mí después de esto, pero luego tengo que pensar seriamente en conseguirle a Laura ese rancho que siempre ha querido". Sonrió. "Puedes sacar a la chica de Alberta..."

"Bueno, primero vamos a conseguirte otro anillo de la Copa Stanley", dijo Scott. "Luego puedes pensar en la jubilación".

"¿Cuántos serán?" Preguntó Carter. "¿Cuatro?"

Huff agitó una mano. "¿Quién demonios puede llevar la cuenta?"

Carter se rió. "Vete a la mierda, viejo".

Scott sabía que Huff ya había ganado cuatro Copas Stanley con tres equipos diferentes. Ninguna con Nueva York. Eran cuatro más que Carter o Scott.

Scott se sentó y sacó su propio teléfono. Miró un par de fotos recientes de Kip que había tomado. Probablemente era un riesgo incluso tenerlas en su teléfono, pero tenía que darse *algo*, por el amor de Dios.

Se permitió mirar la sonrisa sexy de Kip durante un minuto, disfrutando del calor que le inundaba cada vez que la veía. Luego se guardó el teléfono y volvió a fingir que esa parte de su vida no existía.





Capítulo 22

Kip esperaba que Elena asistiera con él a los próximos partidos en casa, pero cuando se lo mencionó ella le contestó: "*No puedo. No estoy en la ciudad.*"

Kip: ¿Dónde estás?

Elena: L.A.

Kip frunció el ceño y devolvió un signo de interrogación.

Elena: Trabajo. Te lo explicaré cuando vuelva.

Esto no fue una gran noticia. Elena era, literalmente, la única persona que podía traer sin tener que responder a un montón de preguntas sobre cómo tenía dos entradas de primera para un partido con las entradas agotadas.

Los Admirals habían ganado el primer partido contra Boston. Boston había ganado el segundo. Jugarían el tercer partido mañana por la noche en Nueva York.

Scott debería estar en casa pronto.

Kip tomó el ejemplar de *Sports Illustrated* de la mesita de Scott. La foto glamorosa de Scott le devolvió la mirada. Scott se había sentido avergonzado por la portada, pero parecía que se había animado un poco al ver lo mucho que le gustaba a Kip.

En la portada aparecía Scott, sin camiseta, con pantalones de hockey, sosteniendo un palo de hockey sobre la espalda y el cuello. Miraba fijamente a la cámara, frío, desafiante y absurdamente sexy. La dramática iluminación mostraba cada surco de su musculoso torso y brazos.

El texto de la portada decía *EL REGRESO* en letras grandes y blancas. Kip había leído el artículo varias veces. Mencionaba que Scott era soltero y que no tenía familia. Eran sólo una o dos frases breves, casi de improviso, pero daban al lector la impresión de que Scott podría estar muy solo.

Kip se preguntó si el entrevistador había preguntado a Scott si estaba saliendo con alguien. ¿Qué habría dicho Scott? ¿Un simple "no"? ¿O se habría sonrojado un poco, se habría movido y habría murmurado "sin comentarios"? ¿O habría dicho que tenía una relación satisfactoria, pero que había decidido mantenerla en secreto?

A partir de esta línea de pensamiento, la imaginación de Kip saltó a un posible escenario futuro en el que Scott saliera del armario públicamente y se conociera su relación. ¿Cómo serían entonces los artículos sobre Scott? Sin duda, su vida amorosa ocuparía mucho más que un par de frases.





Kip cerró la revista. El núcleo de temor que parecía vivir en su estómago últimamente empezó a crecer.

Toda la vida de Scott podría arruinarse por su culpa. O podría estar finalmente completo y feliz con él. O podría estar completo y feliz con otra persona...

Kip se restregó las manos por la cara. Odiaba pensar en estas cosas.

Scott entró por la puerta unos cuarenta minutos después. Sonrió con cansancio a Kip, que se acercó a él y lo besó. La barba de Scott se había llenado bastante.

"Anoche vi el partido", dijo Kip.

"Me gustaría recuperar eso".

"Ganarás el resto", le aseguró Kip.

"Irás mañana por la noche, ¿verdad?"

"Sí. Solo, sin embargo. Elena está en L.A."

"Oh. Es una pena", dijo Scott distraídamente. Parecía distraído. Probablemente porque era una persona importante con problemas reales que importaban. No necesitaba las insignificantes preocupaciones de Kip amontonadas sobre él.

"¿Rozanov te está molestando?" Preguntó Kip.

"Sí," Scott suspiró. "Es un verdadero dolor de cabeza".

"¿Quieres tomar un baño y descargar todos tus problemas en mí?"

Scott le dedicó una pequeña sonrisa de agradecimiento. "Sí. De acuerdo".

Kip escuchó a Scott desahogarse toda la noche. Se guardó sus propios problemas para sí mismo.

* * *





"Se está poniendo silencioso aquí", dijo Rozanov, fingiendo confusión. "¿Por qué hay tanto silencio? ¡Hay tanta gente aquí! Debería haber mucho ruido, ¿no?".

"Cállate, Rozanov". Scott se inclinó para enfrentarse a él.

"Antes *había* mucho ruido. Pero desde que marcamos el cuarto gol ha estado tranquilo. Es raro, creo".

Scott apretó los dientes y le aseguró que ganarían el maldito enfrentamiento.

Rozanov no se equivocaba. La energía había sido absorbida por el Madison Square Garden. El público local estaba comprensiblemente descontento con la ventaja de 4-1 que Boston tenía ahora sobre los Admirals. Sería el segundo partido consecutivo que Boston ganaba en la serie, a menos que por algún milagro Nueva York marcara tres goles en los siguientes siete minutos.

Scott y Carter cargaron hacia la red, Huff retrocediendo ligeramente. Ejecutaron la jugada que habían perfeccionado en los entrenamientos: Scott pasó a Carter, Carter inmediatamente se la devolvió a Huff, quien tomó el tiro y...

Detenido por el portero de Boston.

"Lo siento, Scott", dijo Huff. "Carajo".

"¡Eso ha sido un movimiento bonito!" Rozanov chirrió mientras patinaba junto a Scott. "¡Me encanta el puto hockey de veteranos!"

Le dio un codazo a Scott, lo que provocó que este lo empujara. Con *fuerza*.

Rozanov se tambaleó hacia atrás y luego se movió como si fuera a empujar a Scott.

El árbitro, Hal Coleman, intervino. "Vamos, chicos. Rozanov, deja de ser un idiota. Hunter, deja de escuchar a Rozanov".

"¿Cuántos minutos conseguiría si simplemente lo matara?" Scott refunfuñó mientras veía a Rozanov alejarse patinando.

"Tendría que darte al menos diez", dijo Hal secamente. "No vale la pena en los playoffs".

Scott patinó hasta el banquillo.

"Buen esfuerzo, Hunter", dijo alguien y otros dijeron cosas similares en acuerdo.





Scott se sentó con fuerza en el banquillo y resistió el impulso de golpear su bastón contra las tablas. Este partido era una completa y jodida vergüenza y resultaba exasperante.

Miró a través del hielo hacia donde estaba sentado Kip. Era fácil de ver porque estaba junto a uno de los únicos asientos vacíos del edificio. Estaba sentado encorvado hacia delante, con las manos juntas delante de la boca. Era uno más de los miles de personas ansiosas y decepcionadas que había esta noche en el edificio.

Mañana el equipo repasaría, practicaría y se reagruparía. En dos noches harían *rugir* al público.

* * *

Kip salió de la estación de metro cercana al apartamento de Elena, caminando a través de la fría llovizna de abril. Elena había vuelto de California y había invitado a Kip a ver el quinto partido de la serie entre Nueva York y Boston. Él tenía ganas de verla. Tenía ganas de ver a *cualquiera*.

Los Admirals se recuperaron y ganaron el segundo partido en casa contra Boston, empatando la serie a dos victorias cada uno. Las series de playoffs de la NHL eran todas al mejor de siete, por lo que la serie llegaría al menos a seis partidos.

Scott había estado muy distante los últimos días. Apenas hablaba y no parecía escuchar cuando Kip le decía algo. Además de los partidos, había tenido reuniones, entrenamientos y sesiones de gimnasio. Estaba concentrado en vencer a Boston, lo que Kip comprendía perfectamente.

Y por eso las cosas estaban un poco frías entre ellos. Esa era la única razón. Se lo decía a sí mismo casi constantemente.

Scott se había ido a Boston ayer mientras Kip estaba en el trabajo. Ni siquiera se habían despedido realmente.

Kip se alegró de que Elena estuviera de vuelta.

"Ah, estás todo frío y mojado", dijo cuando abrió la puerta. "Entra. He pedido pizza. Tengo cerveza".





"Te quiero".

Esperó hasta el primer intermedio para soltarle una bomba. "Tengo algunas noticias", dijo. "Equinox va a abrir una sede en la Costa Oeste".

"¿Ah sí?"

"Sí. Y... quieren que dirija el equipo de ciberseguridad allí".

Kip tardó un momento. "*¿Te mudas?*", preguntó.

"Me temo que sí".

"¿Cuándo? Quiero decir... *¿Qué?* ¿Te vas?"

"El mes que viene".

"¿El próximo *mes?*"

Ella puso su mano sobre la de él. "Sí", dijo. "Siento haberte soltado esto de esta manera".

"Joder. Eso es una mierda. Quiero decir, felicidades, pero..."

"Gracias".

"No, de verdad. Estoy orgulloso de ti. Sólo... Maldita sea".

"Lo sé. Yo también te echaré de menos".

"Eso ni siquiera empieza a describirlo", dijo Kip miserablemente.

"Aw, cariño. Vendrás a visitarme. Tú y Scott, ¿de acuerdo?"

"Sí..." ¿Sucedería alguna vez ese día, en el que él y Scott pudieran viajar juntos como pareja por Norteamérica? "Mierda, no puedo creer que realmente te vayas. Será como... perder mi pierna o algo así."

Ella le apretó la mano. "Es mucho peor que eso", dijo con una sonrisa irónica.

* * *





"Hola, ¿Qué pasa?" Preguntó Scott. A Kip le pareció que había pillado a Scott en un mal momento. Pero había esperado hasta la mañana siguiente al quinto partido en Boston (que los Admirals habían ganado) para llamar.

"Lo siento. ¿Estás... Puedo llamar más tarde?"

"Está bien. ¿Qué pasa?"

Kip estaba un poco desconcertado. Scott nunca le preguntó por qué le llamaba. Simplemente... se llamaban sin motivos el uno al otro.

"Sólo... tuve un día de mierda ayer".

"Oh. Está bien. ¿Qué pasó?"

"Elena se muda a California. Ha conseguido un ascenso y Equinox va a abrir una nueva división allí".

"¡Bien por ella!"

"Sí, lo es. Pero... es una mierda para mí".

"Sí. Sí".

"Sí".

"Lo siento", dijo Scott. "Supongo que estoy acostumbrado a que mis amigos se muden. Ser intercambiados y esas cosas".

"Oh".

Su conversación era tan rígida. Kip lo odiaba.

"¿Es eso?" Preguntó Scott.

"¿Es qué?"

"Elena mudándose. ¿Es esa la única razón por la que tu día apesta?"

Ahora Kip se estaba enfadando. "Es una buena razón".

"Lo sé... Sólo... Tengo que irme. Nos dirigimos al aeropuerto..."





"Claro. Sí. Lo siento".

"No lo sientas..." Scott suspiró. "Hablaré contigo más tarde, ¿de acuerdo?"

"De acuerdo".

Terminaron la llamada y Kip salió miserablemente de la sala de descanso del trabajo. Inmediatamente comprobó los frigoríficos para ver qué había que reponer. No le apetecía tratar con los clientes ahora mismo.

¿Por qué carajo estaba enfadado? ¿De que su vida de mierda estuviera cambiando? ¿Que la gente que le rodeaba estaba mejorando? No es que quisiera que todo siguiera igual para siempre. Había tenido su corazón secretamente puesto en ese trabajo del museo hasta hace poco. Incluso ahora estaba esperando noticias de las escuelas de postgrado. No podía enfadarse con sus amigos por seguir adelante.

No estaba enfadado. Sólo estaba frustrado, sintiendo lástima de sí mismo. Y preparándose mentalmente para ser rechazado de las escuelas a las que se había presentado al mismo tiempo que sus amigos anunciaban nuevos y mejores trabajos.

Tal vez el hecho de tener que callar su relación con Scott le estaba haciendo anhelar alguna noticia de la que pudiera hablar.

Quizá si no tuviera que callar su relación con Scott...

Mierda. A este paso probablemente no *habría* una relación con Scott que callar.

* * *

Cuando Scott volvió a su apartamento en Manhattan, Kip no estaba allí.

Scott sabía que no estaría todavía en el trabajo. Se preguntó si estaría fuera en alguna parte, o si simplemente ya no se quedaba allí. No había hablado con él desde su tensa llamada telefónica aquella mañana.

Decidió enviarle un mensaje de texto. Hola. Acabo de llegar a casa. ¿Te quedas aquí esta noche?

La respuesta tardó unos minutos en llegar.





Kip: No. Estoy en casa esta noche. Cosas de familia.

Kip no había mencionado ningún asunto familiar. Scott tenía la clara impresión de que le estaban dando excusas.

Scott: Oh. Siento oír eso.

Esperó.

Kip: Felicidades por la victoria de anoche.

Scott se relajó un poco. Eso era *algo* al menos.

A menos que Kip estuviera siendo sarcástico...

Pero eso sería ridículo. ¿Verdad?

Gracias.

Intentó pensar en algo que añadir que no sonara prepotente o enfadado o desesperado o paranoico o...

Scott: Espero verte pronto.

Ugh.

Kip: Ok.

Vaya. Eso no fue bueno.

Scott: ¿Ya estás en tu casa?

Kip: Sí.

Scott se mordió el pulgar, tratando de decidir qué decir a continuación.

Scott: ¿Vas a ir al partido de mañana por la noche?

Kip: Si quieres que lo haga.

Scott: ¡Claro que sí! ¿Estás enfadado conmigo?

Hubo una larga pausa, y luego:

Kip: No. Te veré en el partido.

Scott frunció el ceño. No tenía ni idea de cómo enfrentarse a esto. Estaba acostumbrado a tener la libertad de concentrarse en su equipo y su juego, en su





propia salud y estado físico, en su contrato y acuerdos comerciales. Nunca se había centrado en su propia *felicidad*. Y que la felicidad de otra persona se viera afectada por él era simplemente... aterrador.

Probablemente una receta para el desastre.

No tenía ni idea de lo que estaba pasando, ni de cómo solucionarlo. Lo que *sí* sabía era que realmente no necesitaba ninguna distracción en este momento.

* * *

Kip no había mentido sobre lo de la familia. Su hermana y su novio se unirían a ellos para cenar, así que se había asegurado de estar también ahí.

La comida había estado bien, con mucha charla sobre el cachorro que Megan y Andrew esperaban adoptar. A Kip le preocupaba que la conversación se centrara en él y que tuviera que mentir a su familia aún más de lo que ya lo había hecho. Por ello, hizo muchas más preguntas sobre el cachorro de las que normalmente haría.

Fue después de la cena cuando Megan lo acorraló. Andrew fue a la cocina para ayudar con la limpieza y ella agarró el brazo de Kip tirando de él hacia arriba.

"¿Y qué pasa contigo, Kip?", preguntó. "Mamá dice que ya casi nunca estás aquí. ¿Estás viendo a alguien o algo?"

Mierda.

"No", dijo con la mayor suavidad posible. "Sólo, ya sabes, me quedo en el sofá de unos amigos. Ahorro de tiempo en los desplazamientos al trabajo por las mañanas".

"Hm", dijo ella.

"¿Qué?"

"¿Eres feliz, Kip?"

Se encogió de hombros. "Claro".

"Me preocupo por ti".





Kip hizo una mueca. "¿Por qué? Apenas hablamos ya. Estoy bien".

"Sigues siendo mi hermano pequeño. No puedes ser feliz viviendo aquí con mamá y papá, durmiendo en los sofás de los amigos, enrollándote con hombres al azar y trabajando en ese empleo que odias".

"Jesús, Meg. ¿Algo más?"

"Lo siento. Sólo quiero verte feliz, es todo".

"Estoy *bien*", dijo de nuevo. Suspiró y añadió: "He solicitado algunas escuelas de postgrado, ¿de acuerdo? Estoy esperando a que me contesten. No se lo digas a mamá y a papá".

"¡Impresionante! ¡Eso es genial!"

"Bien. Deja de molestarme".

Megan le gustaba mucho. Siempre se habían llevado bien, aunque se habían distanciado un poco estos últimos años. Quería decirle que en realidad se había quedado en *el* apartamento *de* su *novio*. Quería decirle que estaba enamorado por primera vez. Se imaginó su cara si le decía que estaba saliendo con Scott Hunter.

En ese momento, no *sentía* que estuviera saliendo con Scott Hunter. Las cosas se habían vuelto tensas y distantes entre ellos últimamente, Kip estaba seguro de saber por qué.

A las diez se metió a la cama. Al día siguiente tenía que levantarse más temprano para ir a trabajar, ya que volvería a viajar desde Brooklyn. El estómago se le apretó en torno al miedo que le invadía. Estaba tan seguro de que su relación con Scott estaba condenada que se sintió obligado a arrancar la venda rápidamente. Acabar ahora para no tener que sufrir después.

Tal vez, un día, podría despertarse en su dormitorio en la casa de sus padres, arrastrarse a su trabajo de mierda y recordar con cariño el breve momento de su vida en que había vivido la fantasía de ser el novio de Scott Hunter.





Capítulo 23

"Buenas noches, Ilya", dijo Scott. Estaba de pie frente a Rozanov en el círculo de saque de banda, listo para la primera caída del disco del partido.

"No te preocupes, viejo", dijo Rozanov con una sonrisa, "Sé que debes estar cansado. Me aseguraré de que pierdas para que puedas empezar tus vacaciones de verano".

"Mis únicos planes de verano incluyen un desfile de la Copa Stanley".

Se inclinaron para el enfrentamiento y Scott le guiñó un ojo.

Scott ganó el enfrentamiento.

Tenía dos buenas razones para ganar este partido. Obviamente, quería ganar la serie y pasar a la siguiente ronda de los playoffs, pero ganar esta noche también le daría un par de días libres aquí en Nueva York. Y quería usar algo de ese tiempo para arreglar lo que sea que estuviera pasando entre él y Kip.

Pudo ver a Kip sentado en su asiento habitual. Eso era reconfortante. Scott no estaba seguro de lo que le habría hecho ver ese asiento vacío, psicológicamente. Ya estaba luchando por mantenerse concentrado.

Él ganaría este juego. Hablaría con Kip. Pasaría a la siguiente ronda con la cabeza despejada. Ganaría esa ronda, también la siguiente, y finalmente, *finalmente* levantaría esa copa sobre su cabeza.

* * *

Cuando Scott llegó a casa después del partido, Kip no estaba. Era la segunda noche consecutiva. Algo estaba definitivamente mal.

Le envió un mensaje a Kip. ¿Te veré esta noche?

La respuesta tardó unos minutos. No. Lo siento. Estoy muy cansado.

Carajo.

Creo que estás enfadado conmigo, escribió Scott.





Observó los tres puntitos parpadeando en su pantalla durante lo que le pareció una eternidad. Entonces, ¿Podemos hablar? ¿Mañana?

Sí. Ven aquí tan pronto como puedas mañana. ¿De acuerdo?

Bien.

Scott se sentó con fuerza en su cama. Se sentía enfermo. Y un poco enfadado. ¿Qué diablos había hecho él para merecer esta frialdad?

Supuso que lo averiguaría mañana.

* * *

Kip respiró profundamente y abrió la puerta del apartamento de Scott. "¿Hola?", gritó.

Scott apareció inmediatamente. Iba vestido con un acogedor chándal. Su barba estaba realmente llena ahora, lo que le daba un aspecto robusto y hermoso. Kip dejó en el suelo la mochila que había traído con optimismo.

"Hola", dijo Scott tímidamente.

"Hola. Felicidades. Ha sido un gran partido". Kip sonaba tan incómodo como se sentía.

"Gracias. Me alegro de que estuvieras allí".

Kip asintió, sin saber qué hacer o decir.

Scott se acercó. "¿Puedo besarte?" preguntó. "Siento que necesito preguntarte ahora, y no sé por qué, pero... ¿Puedo?"

Kip exhaló, tratando de relajar sus nervios. "Sí. Por supuesto".

Scott sonrió y acortó la distancia entre ellos. Sostuvo el rostro de Kip por un momento, mirándolo con ojos tristes, antes de rozar sus labios con los de Kip. La barba hizo cosquillas en la cara de Kip, que suspiró y profundizó el beso. Se sentía tan bien.





Cuando se separaron, Scott dijo: "Deberíamos hablar, supongo".

"Sí. Creo que deberíamos".

Fueron al sofá, Kip se sentó y se quedó mirando sus manos cruzadas.

"Siento que he hecho algo mal", empezó Scott. "Estar con alguien es nuevo para mí y estoy bastante seguro de que lo estoy arruinando. Pero no puedo averiguar exactamente lo que he hecho, así que esperaba que pudieras decírmelo".

Kip se giró rápidamente para enfrentarse a él. "No has hecho nada", dijo con sinceridad. "No puedo ni siquiera poner mi dedo en la llaga de por qué he estado tan... molesto. Yo sólo..."

"Por favor", dijo Scott. "Dime *algo*".

"Muy bien..." Kip dijo lentamente. "No me gusta mentir a mis amigos y familia, ni ocultar mi relación contigo. Esto..." Señaló entre ellos. "Lo *nuestro*. Es lo más grande de mi vida. Es... lo *mejor* que me ha pasado. Y tengo que mantenerlo en secreto".

"Lo sé. Y te he dicho..."

Kip levantó una mano. Scott dejó de hablar.

"Así no es como se supone que funcionan las relaciones. Así es como... funcionan los *asuntos*. Secretos sucios. No me avergüenzo de ti. En absoluto. Y no me avergüenzo de *mí*. Nunca me he avergonzado de mí mismo, he estado fuera del clóset desde los dieciocho años".

Scott se mordió el labio. "He sido sincero contigo todo este tiempo. Quería asegurarme de que sabías en qué te estabas metiendo".

"Lo hice. Lo sé. Pero también sé que no es así como quiero que sea esta relación. No quiero ser tu secreto. Pero... Me preocupa que si te presiono -si te presiono para que salgas a la luz y seas honesto sobre nosotros, o al menos sobre *ti*- te des cuenta de que no valgo la pena".

A Scott parecía que Kip le había dado un puñetazo o algo. "Dios", dijo en voz baja. "No, Kip. No, ¡Nunca pensaría eso!"

"Estar contigo ha sido increíble, pero también es... solitario. Y..." Kip tragó. Necesitaba sacar la siguiente parte. "No sé cuánto tiempo más puedo hacer esto".





Scott lo miró suplicante. "Sé que estoy siendo egoísta al pedirte que guardes este secreto. Lo siento mucho. Pero también te estoy protegiendo. No creo que te des cuenta de lo mucho que cambiaría tu vida si esto saliera a la luz".

"Mi vida *ya ha* cambiado. Y no sólo en el buen sentido, Scott. Siento que me han vuelto a meter al armario. No es que seas famoso o lo que sea lo que hace que esto sea difícil para mí. Nunca he estado con alguien que se avergüence de lo que es".

"¡No estoy *avergonzado*!" argumentó Scott.

Kip se cruzó de brazos y le dirigió una mirada mordaz.

"¡No lo estoy!" Dijo Scott. "No creo que haya nada malo en mí. Por ser... gay. Definitivamente no creo que haya nada malo en estar enamorado de ti. Pero mi vida tiene muy poco que ver con lo *que* pienso. Hay mucha responsabilidad sobre mis hombros. Represento algo importante para mucha gente".

"¿Y no puedes hacer eso y además ser gay?"

"Según la mayoría, no".

"¡Entonces demuéstrales que están equivocados!" Kip lo dijo demasiado alto. Su voz rebotó en las paredes del apartamento de Scott.

Pensó que Scott le gritaría, pero en cambio pareció desinflarse. "Es que no... Nuestro tiempo juntos ha estado mayormente alejado de todo eso. Ha sido... agradable".

"¿Soy un escape, quieres decir?"

"¡No! Ya te he dicho que eso no es lo que... Eres una *parte* de mi vida. No una distracción de ella. Nunca, Kip. Te lo prometo".

"Pero estoy separado del resto de tu vida", argumentó Kip, "Y peor que eso, estás ocultando quién eres".

"Tengo que hacerlo".

"¿*Realmente*?" Preguntó Kip. "¿Estás *seguro*? ¿Qué es lo peor que podría pasar?"

"¡No puedo! Ahora no. Las eliminatorias..."

Kip tomó aire. "No te pido que hagas nada ahora, pero tienes que empezar a pensar seriamente en salir. O al menos no esconderte. No tienes que hacer una gran declaración".





La postura de Scott se endureció. "¿Tienes idea de lo grande que sería el circo mediático si saliera del closet? ¿Si la gente supiera que estoy saliendo contigo?"

Kip se encogió de hombros. "¿Así que tu plan es mantener esto en secreto para siempre?"

"No".

"¿O hasta que te des cuenta de que estás fuera de mi alcance y sigas adelante?"

"Kip..."

"¿Esperas que me esconda en tu apartamento hasta que me necesites?"

"¡No!" Scott dijo. Ahora estaba enfadado. Se puso de pie. "¡No puedo creer que estés sugiriendo nada de esto! ¿Te he tratado mal? ¿No te he demostrado lo mucho que significas para mí?"

"No puedo significar tanto para ti. Obviamente te da vergüenza estar conmigo".

Kip sabía que *no* debería haber dicho esto en el momento en que las palabras salieron de sus labios. Pero en lugar de echarse atrás o disculparse, miró a Scott y se cruzó de brazos, esperando.

"¿Es eso realmente lo que piensas?" preguntó Scott. Su voz era tranquila, pero había rabia y dolor en ella. "¿Que me *avergüenza* que me vean contigo? Sabes que no se trata de eso".

"¡No sé nada, Scott! Solo espero aquí. En tu apartamento". Pasó una mano por el amplio salón para enfatizar. "Me escondo aquí solo y me imagino cómo sería poder tener citas normales contigo, o, no sé, ¡decirles a mis *padres* que tengo novio!".

"¡Diles entonces!" Scott gritó. Levantó las manos. "¡A la mierda, díselo a todo el mundo, Kip! ¡Supongo que sabes lo que es mejor!"

"¡Sé que esto no es lo que soy!"

"¿Sabes quién soy yo? No puedo ser simplemente Scott de Rochester, ¿de acuerdo? He sido una puta mercancía desde que era un adolescente. He sido una *marca* durante casi el mismo tiempo. No tengo el lujo de poder ser solo yo. No puedo tomar decisiones sobre mi vida de forma independiente. La gente *depende* de mí".

"Bien. No quiero que tu marca sufra. No queremos empañarla con tu homosexualidad".





Scott resopló. "No tienes ni puta idea, Kip. Ninguna".

"Supongo que no", dijo Kip con fuerza.

"Son los *playoffs*. No sé si entiendes lo importante que es. Tengo un equipo, una ciudad, que depende de mí. Lo es todo para mí, ¿entiendes?"

El escozor de las lágrimas finalmente llegó a los ojos de Kip. Asintió y apretó la mandíbula. *Todo*.

"Me voy a ir", logró decir.

Scott extendió una mano como si fuera a detenerlo, pero en lugar de eso dejó caer el brazo, asintió y dijo: "Bien".

Kip recogió su mochila y se fue.



Capítulo 24

Kip estaba borracho.

Scott estaba en Detroit, y Kip estaba borracho.

Había visto un periodo del partido de los Admirals fuera de casa antes de dejar la casa de sus padres y tomar el tren hacia el Village. Había pensado en enviar un mensaje de texto a Shawn para ver qué estaba haciendo, pero en realidad no quería hablar con nadie de todos modos.

Ahora estaba en uno de los taburetes de la barra del Kingfisher. El guapo, maravilloso y coqueto Kyle había estado recargando cerveza delante de él toda la noche.

Era tarde. Kip notó, con cierta sorpresa, que no quedaba mucha gente en el bar.

"Última llamada, sexy", dijo Kyle. Sus labios se curvaron en una pequeña y sugerente sonrisa que tenía a Kip hipnotizado.

El pelo de Kyle era rubio, como el de Scott. Sus ojos eran azules, pero no como los de Scott. Los de Kyle eran de un azul grisáceo deslavado. Eran muy bonitos. Su flequillo no dejaba de caer en ellos. Kip quería estirar la mano y apartar el pelo.

Estaba demasiado borracho.

"Está bien", dijo, con una sonrisa coqueta, "Ya me iba de todos modos".

"¿Tienes planes?" Preguntó Kyle.

"No sé. En casa, supongo".

Kyle sonrió y se inclinó hacia delante con los codos sobre la barra. Su cara estaba de repente muy cerca. "¿Hacia dónde te diriges?"

"Brooklyn".

"Parece que vamos en la misma dirección, entonces. ¿Podría acompañarte hasta el metro?"

Y Kip debería haber parado todo el asunto ahí mismo. Tenía una mala idea escrita por todas partes.





Pero, carajo, se sentía bien coquetear así. Que alguien fuera tan abierto y honesto sobre quiénes eran y qué querían. Kip se sintió como su antiguo yo.

"Terminaré aquí en unos veinte minutos. Entonces me aseguraré de que llegues a casa a salvo, ¿de acuerdo?"

Kip estaba listo para declinar cortésmente, pero en vez de eso se oyó decir: "De acuerdo".

Kyle sonrió y deslizó un vaso de agua frente a él. "Bébetelo. Estaré contigo en breve".

El agua estaba fría y Kip no se había dado cuenta de lo mucho que su cuerpo la había anhelado. Fue agradable que Kyle pensara en dársela. Kyle parecía amable.

Dios, Kip quería sentir cualquier cosa que no fuera la desesperación que lo consumía desde que salió del apartamento de Scott. No debería haberse ido. Debería haberse quedado y haber hablado con Scott. Ahora lo sabía.

Pero era demasiado tarde. Obviamente, era demasiado tarde. A estas alturas, Scott ya se habría dado cuenta de que Kip no valía la pena.

Al menos estaba Kyle. Kyle con sus vaqueros desteñidos y su camiseta ajustada de cuello en V. Kyle con el flequillo caído y los ojos de invierno y la sonrisa coqueta. Kyle no juzgaría a Kip por haber jodido por completo lo mejor que le había pasado, o que le *pasaría en la vida*. Kyle iba a acompañarlo a la estación de metro porque era amable y servicial. Y lindo, pero esa parte no era importante.

De repente, Kyle tenía la chaqueta puesta. Ya no estaba detrás de la barra. Estaba de pie junto al taburete de la barra de Kip. "Vamos, lindo".

Kip se bajó del taburete y siguió a Kyle al exterior. Caminaron juntos un poco por la manzana y Kip disfrutó del aire fresco de la noche. Kyle no hablaba mucho, lo cual era agradable porque Kip tenía sueño y no creía que pudiera mantener una conversación en ese momento.

La mano de Kyle se enroscó en el bíceps de Kip mientras caminaban. "Hola, músculos", se burló. "Tienes unos brazos preciosos, sabes. Los he estado admirando".

"¿Oh?" Kip sonrió descuidadamente. Tenía unos bonitos brazos, maldita sea, y agradecía que alguien se hubiera dado cuenta.

"Mm. Y una sonrisa preciosa. Mira esos hoyuelos".

Kip sonrió más, mostrando un poco los hoyuelos. Los cumplidos eran increíbles.





Kyle dejó de caminar. "Realmente me gustaría besarte", dijo. "¿Puedo?"

Oh.

No.

"Uhm..."

Kyle frunció el ceño. "¿No es eso lo que quieres? Creía que estábamos..."

Mierda.

La cara de Kyle estaba muy cerca, y los ojos de Kip se posaron involuntariamente en sus labios. Esto era malo, ¿no? Kip estaba con *Scott*. *¿Estaba con Scott?*

Kyle debió tomar lo que estaba sucediendo en la cara de Kip como una invitación, porque se inclinó, apretando sus labios. Y por un segundo, Kip se quedó demasiado aturdido, demasiado confuso, demasiado *borracho* para hacer otra cosa que devolverle el beso.

Kyle era un buen besador.

Pero, *¡mierda, no!*

Kip lo apartó de un empujón y avanzó a trompicones.

"Eh, ¿Qué carajos?" dijo Kyle, atrapándose a sí mismo antes de casi aterrizar en su trasero.

"Mierda", murmuró Kip. "Esto fue... No puedo hacer esto. No buscaba... lo siento".

"¿Estás bien?"

"¡Sí! Sólo... Necesito ir. ¿Dónde está el...? ¿Dónde está el metro?"

"Por ahí. ¿Quieres que...?"

Pero Kip ya había salido corriendo.

* * *





"¿Estás bien, amigo?"

Scott giró la cabeza para encontrarse con un Carter de aspecto preocupado. "Sí. Bien. ¿Por qué?"

"Te ves muy lejos de estar bien, Scotty".

Scott miró hacia la parte delantera del autobús. Su equipo se dirigía del hotel al estadio de Detroit para comenzar la siguiente ronda de los playoffs, y ahora *no era* el momento de pensar en sus problemas personales.

"Estoy bien".

"¿Seguro que no te estás poniendo enfermo o algo así? Pareces cansado".

"Déjalo", espetó Scott. En realidad, estaba agotado. No había dormido bien en días.

Y ahora estaba pensando en sus problemas personales. *Maldita sea, Carter.*

Todavía no estaba seguro de qué demonios había salido mal, si estaba enfadado con Kip, o consigo mismo, o con nadie. Se sentía completamente miserable. Se sentía como si tuviera un dolor físico real, pero no como un moretón o una herida; podía soportar *esos*. Esto le quemaba todas las partes a la vez. Quería gritar, o llorar, o golpear algo. O simplemente esconderse donde nadie pudiera verlo.

Desgraciadamente, tenía un equipo al que llevar a la victoria.

Maldita sea, Kip.

¿Había sido Kip injusto? ¿Se había equivocado?

Definitivamente, sobre algunas cosas. Como, ¿cómo iba a pensar Scott que Kip no valía la pena? Si alguien le preguntara a Scott a qué estaría dispuesto a renunciar por Kip, la reacción instintiva de Scott sería *todo*.

Pero cuando lo pensó, eso no era realmente cierto. Y cuando lo pensó un poco más, se dio cuenta de *que* nadie le pedía que lo dejara todo.

Además, Kip había renunciado a muchas cosas. Se había distanciado de sus amigos, de su familia. Había ajustado su vida para adaptarse a Scott. ¿Qué había ajustado Scott?





Nada. Sólo había estado tratando de meter a Kip dondequiera que encajara en su ridícula vida de alto perfil.

No creía que hubiera sido irrazonable al pedirle a Kip que fuera paciente con él mientras ideaba un plan. No era posible que Kip esperara que anunciara su sexualidad al mundo sin más. Sólo llevaban unos *meses* saliendo.

Pero con unos meses o sin ellos, Scott estaba enamorado. Antes de ese primer beso glorioso, se había resignado a una vida sin romance. Nunca había esperado que nada de esto sucediera. Había puesto todo su mundo al revés. Y ahora amaba tanto a Kip que apenas podía recordar los solitarios años anteriores. Supo, en sólo unas pocas semanas, que quería compartir el resto de su vida con Kip. Era asombroso.

Él lo había querido, pero ahora Kip se había ido. Y Scott no tenía idea de cómo recuperarlo porque no tenía experiencia en este tipo de cosas. Y quizás no era justo para Kip ir tras él. ¿Qué podía prometerle Scott que sería diferente? Estaba en medio de los malditos playoffs; no había forma de que saliera antes de que terminaran. Y después de eso...

Realmente no lo sabía. Cuando trató de imaginarse saliendo del armario, se llenó de temor. Por un lado, si lo hacía siempre sería "el jugador de hockey gay". Aunque sus compañeros de equipo, los aficionados, la prensa y los patrocinadores lo aceptaran, sus logros en el hielo siempre quedarían en segundo plano frente a su sexualidad.

Scott era una persona tan privada como podía ser, dadas las circunstancias. No tenía ninguna cuenta en las redes sociales. No salía a clubes ni a restaurantes con mucha frecuencia. No intentaba ser *visto* (para disgusto de su agente). No concedía entrevistas personales y, en general, no hablaba mucho de sí mismo.

Había podido conservar parte de su intimidad porque había convencido al mundo de que no había nada interesante en él. Era bueno en el hockey, intentaba ser una buena persona, y eso era todo.

Ser gay sería, sin duda, algo que el mundo encontraría interesante.

No podía pensar en nada de esto ahora. Necesitaba concentrarse. Su equipo, su *ciudad*, dependía de él.

* * *





"¡Suficiente, Hunter! ¡Suficiente!"

El árbitro apartó bruscamente a Scott del hombre que estaba en el hielo. Scott luchó contra él, pero un juez de línea lo agarró del otro brazo y lo ayudó a apartarse del ensangrentado jugador de Detroit.

Scott miró la cara golpeada del hombre y sus propios nudillos rotos. La adrenalina empezó a desvanecerse y se dio cuenta de lo que acababa de hacer.

"Mierda", dijo.

Pelear en los playoffs era *malo*. Era estúpido e imprudente y potencialmente costoso. Scott no solía ser el tipo de jugador que se metía en peleas reales en el hielo. Era demasiado valioso para eso.

Su oponente se levantó, lentamente. Scott se sintió aliviado cuando estuvo de pie. Estaría bien.

A Scott le dolía la cara. Escupió sangre sobre el hielo y le llegó otra oleada de arrepentimiento.

Dejó que los árbitros lo llevaran al área de castigo. Huff se acercó con los guantes, el casco y el bastón de Scott, recuperados del hielo. No dijo nada. Scott lo saludó con la cabeza y miró hacia otro lado.

Carajo.

Iban perdiendo 4-1 en el tercer periodo. Scott no había dormido más que unas horas en días. Era un polvorín, y el número catorce del equipo de Detroit había estado jugando con cerillas toda la noche.

Lo que finalmente había encendido la rabia de Scott era la palabra que tan bien había bloqueado desde que era un adolescente.

Maricón.

Y Scott acababa de perder la cabeza. La palabra que se lanzaba -en el hielo y en el vestuario- tan a menudo que apenas significaba nada, de repente había significado mucho. Y cuando los puños de Scott habían chocado con la cara de ese imbécil, había querido decírselo. Quería que supiera *exactamente* quién era el que le estaba golpeando la cara. Un chupapitos. Un homo. Un *puto maricón estaba a punto de romperle la puta mandíbula*.





Pero ahora que había terminado, ahora que Scott había intercambiado golpes con el tipo delante del público y de las cámaras de televisión hasta que le había dado un puñetazo que lo había hecho caer al hielo, luego había seguido golpeándolo y golpeándolo...

Joder. Maldita sea.

Un puto modelo a seguir.

Scott tomó una botella de agua y se roció la cara, limpiando la sangre y el sudor. Se echó un chorro en la boca y lo escupió. Se miró las manos. Había cortes, pero nada grave, aunque los nudillos estaban un poco hinchados. Flexionó los dedos. No había nada roto.

Se sintió mal. Se sintió *humillado*, sentado en el área de penalti durante los siguientes cinco minutos, con todo el público habiendo sido testigo de cómo perdía completamente la cabeza.

Estaba perdiendo la cabeza. Estaba sin ataduras. Necesitaba encontrar un ancla.

Por ahora, sólo podía sentarse en el maldito banquillo y ver a su equipo perder. Otra vez.

* * *

En un intento por sentirse un poco menos miserable, Kip se arrastró al Barnes & Noble de Union Square después del trabajo. Normalmente las librerías le resultaban tranquilizadoras.

Esta vez no ha funcionado.

Había pasado una semana desde que salió del apartamento de Scott. Una semana desde que tuvo algún contacto con Scott. Había visto que los Admirals habían perdido los dos primeros partidos de la serie contra Detroit y no pudo evitar sentirse en parte responsable, aunque eso fuera ridículo.

Scott estaría de vuelta en la ciudad hoy, si no lo estaba ya.





Kip tenía tantas ganas de verlo que le dolía. El tren que había tomado esa mañana había estado lleno de los más recientes anuncios de Gillette de Scott. Kip había mantenido los ojos en el suelo para no tener que mirar la robusta y cincelada mandíbula de Scott. O sus suaves labios. O sus ojos azules.

¿Había terminado todo realmente entre ellos? ¿Era posible? ¿Debería acercarse a Scott?

Un niño pequeño lloró en algún lugar de la tienda y Kip se dio cuenta de que llevaba probablemente cinco minutos mirando fijamente, con los ojos desenfocados, un estante de la sección de historia europea. Parpadeó, dio un paso atrás y chocó con alguien.

"Oh, Dios. Lo siento". Kip se giró para mirar a su víctima. Era un hombre joven con pelo rubio y gafas y una ligera bufanda envuelta alrededor del cuello.

Era Kyle.

Kip había pisado a Kyle.

"Oh. Uh, hola", tartamudeó Kip.

Jesús. ¿Cuáles son las probabilidades?

"¡Kip!" Dijo Kyle, claramente escandalizado por no poder ni siquiera ir a una jodida librería sin tener que lidiar con el desorden de Kip.

Kip tomó aire. *Más vale que acabe con esto.* "Escucha, sobre la otra noche..."

"Olvídalo", dijo Kyle, agitando una mano como restándole importancia. "Es obvio que estás pasando por algo y no me interesa empeorarlo. Y lo siento *si lo empeoré*. No debería haberme acercado a ti de esa manera. Fue irresponsable de mi parte".

"Está bien", dijo Kip. "Quiero decir, me siento halagado y todo, pero, sí. Como dijiste. Estoy pasando por algo".

A Kip le escocían los ojos de repente, lo cual era genial porque no se había avergonzado lo suficiente delante de este tipo.

"¿Te gusta la historia?" Preguntó Kyle. Era un intento evidente de cambiar de tema. Kip lo agradeció. Kyle era agradable.

"Sí. Me especialicé en ello. Espero hacer un máster en otoño".

"¿No es una broma? Yo estoy haciendo la mía ahora. A tiempo parcial, al menos".





"¿En historia?"

"No. Esa fue mi licenciatura; estoy haciendo un máster en arte antiguo y arqueología. En Columbia".

Kip estaba impresionado. "¡Esto es increíble! No tenía ni idea".

Kyle sonrió. "Bueno, en realidad nunca hemos hablado mucho más allá de pedir bebidas y coquetear".

Kip bajó la mirada, avergonzado. "Siento haberte engañado la otra noche", murmuró ante las botas (realmente bonitas) de Kyle.

"Olvídate de eso. Me alegro de que hayas llegado a casa a salvo. O que hayas llegado a un lugar seguro, al menos. Estaba preocupado".

"¿Lo estabas?"

"Pareces sorprendido".

Kip se sonrojó un poco. Sentía que estaba siendo un imbécil, tal vez. Probablemente no debería estar hablando con nadie. "Lo siento. Soy un completo desastre ahora mismo".

Kyle pareció considerarlo un momento. "¿Quieres tomar un café?"

"Oh, um. Yo no... Quiero decir, normalmente lo haría, pero..."

"Relájate. Parece que te vendría bien un amigo. Tal vez podríamos hablar de lo que te preocupa. O sobre la escuela de postgrado".

Kip no estaba seguro de *poder* hablar de sus problemas con este casi desconocido, pero seguro que no tenía nada mejor que hacer. "De acuerdo. Claro, gracias".

Fueron al Starbucks de la tienda y llevaron sus cafés con leche a una mesa contra la pared.

"No sabía que usabas gafas", dijo Kip.

"Solo una de las muchas cosas fascinantes sobre mí".

"¡Y tú te has especializado en historia!"





Kyle sacó suavemente la tapa de su taza y sopló la espuma. "Historia y latín, en realidad. Doble licenciatura. Pero basta de hablar de mí. ¿Qué te pone tan triste, Kip?"

"Yo..." No estaría de más intentarlo. Tal vez un extraño imparcial era exactamente lo que necesitaba. "He estado viendo a alguien. Desde hace unos meses. Y... Lo amo. Estamos enamorados. O, lo estábamos. Ya no lo sé".

"Háblame de él".

"Él es..." Kip sonrió un poco. "Es tan hermoso. Quiero decir, de verdad. Está ridículamente bueno. Es inteligente, cariñoso, generoso, y es simplemente... maravilloso".

"Y él es, déjame adivinar... ¿Casado?"

Kip negó con la cabeza. "No. Pero *está* en el armario".

Kyle le dirigió una mirada cómplice. "Un consejo, basado en la experiencia personal: No te metas con los que están en el armario".

"Sabes, definitivamente habría estado de acuerdo contigo antes. Pero él vale la pena. Creo".

"¿Por qué está en el armario?"

"Su línea de trabajo es..." Kip suspiró. "Cree que perjudicaría su carrera. No lo sé. Probablemente lo haría, supongo".

"¿Así que está poniendo la carrera en primer lugar?"

"Bueno, es... ya sabes".

"¿Complicado?"

"Extremadamente". Kip se pasó una mano por el pelo, agitado. "Es que... Hay una gran diferencia entre nosotros. Como, no soy lo suficientemente bueno para él. En absoluto".

"¿Él dijo esto?"

"¡No! No. Nunca. Pero es la verdad. Es exitoso. Rico. Impresionante".

"Y en el armario".

"Sí".





"¿Mayor?"

"No mucho. Solo dos años".

"Jesús. ¿Y ya es rico y exitoso?"

Kip se revolvió. ¿Estaba revelando demasiado? Kyle no estaba tratando de adivinar quién era su hombre misterioso, ¿verdad?

"Su dinero y sus cosas... No me importan. Y él dice que no le importa que yo no tenga. Pero hace que la relación esté tan desequilibrada, ¿sabes? Siempre me siento incómodo cuando él paga por cualquier cosa. Y además, desde que estamos juntos me siento como si me hubiera metido de nuevo en el armario en lugar de sacarlo de él".

"¿Y supongo que has hablado de todo esto con él?"

Kip se mordió el labio. "Más o menos. Tuvimos una pelea. La semana pasada. Y yo... me fui".

"Oof".

"Fue nuestra primera pelea real".

"¿Era su *primera* pelea y te fuiste?"

"Sí". Kip se sentía más estúpido a cada segundo.

"¿Has intentado hablar con él desde entonces?"

"No".

Kyle sacudió la cabeza y sonrió con tristeza. "Oh, Kip".

"¿Crees que debería?"

"¿Estás realmente enamorado de él?"

"Sí".

"Entonces tienes que intentarlo".





Kip jugueteó con su taza. "¿Pero qué pasa si nunca está preparado para salir del armario? Acabas de decir que sabes por experiencia personal que debo alejarme de los chicos en el armario".

"Sí, bueno. Mi situación era un gran lío, pero no estaba *enamorado* del tipo".

Kip asintió. "Hablaré con él. Tienes razón. Tengo que intentarlo".

"Buen chico. Ahora, ¿dónde vas a la escuela de postgrado?"

"Todavía no lo sé. He solicitado plaza en un par de escuelas, pero espero que sea en la Universidad de Nueva York. Ahí es donde hice mi licenciatura".

"Qué pena. Pensé que nos llevaríamos bien", se burló Kyle.

Kip sonrió. "No estoy seguro de cómo voy a pagar la escuela, exactamente, pero lo resolveré. Definitivamente necesito un trabajo mejor".

Kyle lo miró con curiosidad. "¿Tienes alguna experiencia en el servicio de comidas?"

Kip se rió. "Sí. Eso es *todo* lo que tengo".

"El Kingfisher necesita un nuevo servidor".

"¿En serio?" Kip lo consideró. Seguiría siendo un servicio de comida, pero podría ser genial trabajar en su pub favorito.

"Mmmm... Y pronto habrá aún más horas porque estoy haciendo un programa de verano en Italia".

"¡Oh!"

"Las propinas, puedo decir, son *fantásticas*. Especialmente cuando somos lindos y encantadores". Se pasó una mano juguetonamente por su propia cara. "¿Por qué no te pasas mañana, a última hora de la tarde, con tu currículum? El jefe estará allí entonces. Te presentaré y hablaré bien de ti".

"Ni siquiera sabes si soy un buen trabajador", señaló Kip.

"¿Eres un mal trabajador?"

"No".

"Bueno, no creo que seas un mentiroso, así que me quedo con eso".





"Muy bien. Gracias. Estaré ahí mañana. Y realmente aprecio esto".

"Bien. Ahora ve a llamar a tu magnífico y exitoso novio".

* * *

Kip no llamó a Scott. Había sacado su teléfono varias veces con la intención de hacerlo, o de enviar un mensaje de texto, pero tenía miedo. ¿Y si enviaba un mensaje y Scott lo ignoraba? ¿Y si Scott había bloqueado su número? ¿Y si lo llamaba y Scott respondía y le decía que no volviera a llamarlo?

Al menos ahora, por muy miserable que fuera, tenía esperanza.

Estaba sentado en la cama de su casa, con las palabras de Kyle de ese mismo día dando vueltas en su cabeza.

Tienes que intentarlo.

Debería enviarle un mensaje a Scott. Sólo envíale un mensaje.

Escribió: ¿Podemos hablar?

Lo miró fijamente.

¿Y si Scott le respondiera que *no*?

Tal vez Kip debería dejarle dar el primer paso. Scott era el que tenía todo el estrés y la responsabilidad sobre sus hombros en este momento. Kip no quería aumentar eso. Pero los Admirals jugaban la noche siguiente. Sería su primer partido en casa desde la pelea de Kip y Scott, se sentía tan mal no ir.

No podía insistir en eso. Necesitaba darle a Scott algo de espacio. En su lugar, Kip iría a trabajar por la mañana, y luego se pasaría por el Kingfisher con su currículum. Utilizaría este tiempo de forma productiva.

Llamaron a la puerta de su habitación. "¿Kip?"

"Sí, papá. Entra".





La puerta se abrió y su padre entró con un sobre en la mano. "Esto viene de la Universidad de Nueva York", dijo con una pequeña sonrisa. "Por casualidad no sabrás nada de eso, ¿verdad?"

"Probablemente sólo pidiendo dinero", mintió Kip. Probablemente sólo *rechazando mi solicitud*.

"Es del departamento de admisiones".

Oh, Dios. Oh, Dios. No puedo soportar malas noticias ahora mismo.

"Dámelo". La mano de Kip tembló ligeramente al agarrar el sobre. Su papá se cruzó de brazos y se apoyó en el marco de la puerta.

Kip le dirigió una mirada mordaz, pero cuando quedó claro que su padre no tenía intención de abandonar la habitación, suspiró y abrió el sobre.

"Mierda", dijo en voz baja para sí mismo.

"¿Kip?"

Kip se puso en pie de un salto. "¡He entrado! Voy a ir a la escuela de postgrado!"

Y de repente el mundo se sintió un poco menos horrible. Sonrió y abrazó a su padre.

"Estoy orgulloso de ti. Y muy celoso", dijo su papá.

Kip sacudió la cabeza, desconcertado. "No creí que fuera a entrar".

"¿Por qué no? Tus notas eran excelentes. Eres un escritor fantástico, un gran trabajador. Cualquier universidad estaría encantada de tenerte".

"Yo sólo..." Y Kip ahora tenía lágrimas en los ojos. "Las cosas no han estado bien, papá".

"Lo sé". Su papá lo abrazó de nuevo. "No quería entrometerme, pero... ¿están peleados?"

"¿Qué? No sé de estás hablando..."

Su papá le sonrió con complicidad, luego su rostro se volvió sobrio. "Sé que debe estar ocupado en este momento, con los playoffs, pero parece que tal vez algo peor que eso está sucediendo".





¿Qué demonios?

"¿Qué estás...?"

"Scott Hunter", dijo su padre con calma. "Has estado viéndolo".

"Papá, vamos. No hay manera de que Scott nunca... quiero decir, Scott Hunter no es..."

"No sé nada de Scott Hunter, pero te conozco a ti. Y me gusta pensar que sería capaz de decir cuando mi hijo está enamorado".

"Yo no..." *Dios. A la mierda. ¿Ya no importa? ¿Cómo lo sabes?"*

"¿Recuerdas cuando me rompí la muñeca al resbalar en el hielo de nuestro pasillo?"

"Claro. Sí..." Kip no tenía ni idea de a dónde iba con esto.

"La mirada de tu madre era la misma que la tuya cuando Hunter se lesionó en aquel partido en el que estábamos".

Kip se sonrojó. "¿Tal vez sólo soy un gran fan?"

"Puede ser. Pero no lo creo. También saliste corriendo de la casa esa noche después de hacer una llamada telefónica que incluía las palabras *rayos X* y *bolsa de hielo*. Soy bueno para captar pistas sutiles como esa".

Así que tal vez Kip no había sido tan cuidadoso como creía.

"No es... Nadie lo sabe. Y podría no ser nada, así que por favor..."

"Por supuesto".

Las propias palabras de Kip lo llenaron de una nueva ola de desesperación. *Podría no ser nada. Oh, Dios. No puede terminar realmente, ¿verdad?*

Apretó el talón de la palma de la mano contra su frente y cerró los ojos, tratando de evitar un colapso total. "¿Lo sabe mamá?"

"No, me lo he guardado para mí".

"Gracias. Quería decírtelo. A los dos. Pero ahora las cosas son... No sé". Le costaba respirar, y dirigió sus ojos hacia el techo. *Mantén la calma, Kip.*

"¿Están peleados?"





"Sí. Es un desastre ahora mismo. Tengo muchas ganas de arreglarlo".

Su papá sonrió y le dio una palmadita en el brazo. "Lo harás".

A su favor, Kip pudo evitar derrumbarse hasta que su padre salió de su habitación. En cuanto la puerta se cerró, sollozó sobre la almohada como un adolescente. Dios, había entrado a *la escuela de postgrado* y ni siquiera eso era suficiente para animarlo.

Necesitaba arreglar las cosas con Scott. Tenía que al menos intentarlo.





Capítulo 25

"Mierda", murmuró María. "Ha vuelto".

Kip se giró desde donde había estado reponiendo los plátanos para ver: "¡Scott!"

Estaba de pie, con su ropa de correr, la cara bañada en sudor, igual que la primera vez que entró en la tienda. Pero con más barba.

Kip no había querido decir su nombre así. Sorprendido. *Familiar*. Simplemente se había lanzado. Con suerte María lo achacaría al supuesto enamoramiento de fanboy hacia Scott Hunter.

"Hola", dijo Scott, con voz suave e insegura.

"Uh, ¿puedo... ayudarte?"

"Sí", dijo Scott, con una tímida sonrisa. "Estaba pensando que sería bueno... volver a lo básico".

"Oh". *¿Qué significa eso?* "Así que... ¿Luna azul, entonces?"

"Por favor".

Kip preparó el batido y María le sonrió. Él la ignoró.

Le entregó la bebida a Scott, cuyos ojos se dirigieron a María y luego a Kip. Casi pudo ver cómo el "A la mierda" pasaba por el cerebro de Scott.

"Yo, uhm... Quería verte".

"Oh". Kip se atrevió a mirar a María. Parecía el gato que atrapó al maldito canario.

"El partido es esta noche, y esperaba..."

"Oh". Kip se desinfló. "¿Necesitas tu amuleto de la buena suerte ahí o algo?"

"¡No! No, eso no es..." Los ojos de Scott se dirigieron a María de nuevo. Bajó la voz, aunque no importaba. María estaba obviamente pendiente de cada palabra. "Quiero hablar contigo. A solas. Pronto. Por favor, Kip".

Kip vio la angustia en los ojos de Scott y un destello de esperanza se encendió en su interior. ¿Era posible que Scott quisiera arreglar esto tanto como él?





"Muy bien", dijo Kip.

"¿Podemos quedar en algún sitio? ¿Después de que hayas terminado aquí?"

"En realidad tengo que estar en un lugar esta tarde".

Scott parecía desolado.

"No, lo digo en serio", dijo Kip rápidamente. "No te estoy apartando. Realmente quiero hablar contigo. De verdad. Mucho. Como... Muchísimo".

"Está bien. Tengo el partido de ésta noche y todo eso, así que... quizás... ¿Vendrías al partido? ¿Te parece?"

"Sí", dijo Kip. "Claro. Estaré en el partido esta noche".

Scott asintió. "Bien. De acuerdo. Y tal vez después podríamos... reunirnos. ¿En algún sitio?"

"Claro. Me gustaría".

La cara de Scott se iluminó. "¿Sí? Bueno..." Se inclinó, sólo un poco y a Kip se le cortó la respiración. Pero entonces Scott dio un rápido paso atrás y dijo: "Te veré entonces".

"Muy bien".

Scott se fue y Kip esperó todo lo posible para girarse y mirar a María.

"Qué. Mierda. Fue. Eso", dijo ella.

"De acuerdo, eso probablemente parecía..."

"¿Así que ustedes dos son...?"

"Más o menos. No lo sé. Sólo que, por favor, no se lo digas a nadie".

"¡Mierda!"

"¡Estoy hablando en serio! No digas ni una palabra. Prométeme, ¿de acuerdo?"

"¡Lo prometo! ¡Claro que lo prometo! Pero tienes que decirme *algo*. Necesito algunos detalles".

"Un detalle".





"¿Uno?"

"Uno".

Puso una cara que daba a entender que se lo estaba pensando mucho, y luego tomó un gran pepino de la nevera y lo puso sobre la encimera. Agarró un cuchillo y lo acercó al centro del pepino. "De acuerdo, me dices cuando dé con la longitud aproximada".

"No".

Movió un poco el cuchillo.

"Vamos. No voy a hacer esto".

La movió de nuevo y enarcó una ceja.

Kip la fulminó con la mirada, luego puso los ojos en blanco y dijo: "Un poco más lejos".

Gritó María. "¡Oh, Dios mío! ¡Lo sabía! ¡Perra afortunada!"

"Muy bien. Suficiente. En serio. Guárdate esto para ti, ¿ok?"

"Lo haré. Lo haré. Lo prometo", dijo con una risita.

Kip se rió un poco, aliviado de que hubiera alguien más que conociera su relación.

Su relación que iba a asegurarse de arreglar ésta noche.

* * *

Scott se sentía bien.

Tenía las manos vendadas dentro de los guantes por la pelea de la otra noche, pero se sentía bien. Centrado. Concentrado. Esta noche iban a ganar. No tenía ninguna duda de ello.





Había ignorado los titulares y los comentarios de las tertulias deportivas. Sin embargo, sabía que estaba ahí. *¿Qué le pasa exactamente a Scott Hunter?*

Lo apagó todo. Nada de eso importaba. Cada partido era un nuevo comienzo. Perdían dos partidos, ganarían los cuatro siguientes. No hay problema.

Sus compañeros de equipo también parecían sentir el cambio en él. No lo miraban con preocupación en los ojos, sino que le pedían fuerza. Le devolvían el saludo con la cabeza, comunicándole en silencio: *"Lo tienes controlado. Estamos contigo. Hasta el final."* Kip estaba aquí, en el partido. Verlo aquí, en su asiento habitual, llenó a Scott de fuerza y confianza. No era superstición; era amor.

Él resolvería las cosas con Kip esta noche. Se aseguraría de ello.

* * *

"Whoa, diablos", dijo Elena. "¡Parece que Scott ha recuperado su ritmo!"

Se pusieron en pie y aplaudieron a rabiar con el resto del público. Scott había marcado su segundo gol del partido, haciendo el 5-2 para los Admirals al final del segundo periodo.

Tal vez fue la ventaja de la ciudad natal, o tal vez Scott había logrado encontrar su enfoque. O tal vez los batidos eran mágicos, después de todo. De cualquier manera, Kip estaba aliviado y feliz.

Y realmente orgulloso de él.

* * *

Kip recibió un mensaje de Scott poco después del partido.





¿Estaría bien si nos reunimos en mi casa?

Kip esperaba que pudiera sugerirlo. Claro. ¿Quieres que vaya ahí ahora?

Scott: Sí. Estaré ahí tan pronto como pueda.

Elena lo abrazó y le deseó suerte. Habían tenido una larga conversación antes del partido. Su opinión era que tanto Kip como Scott eran idiotas.

Era extraño lo mucho que el lujoso edificio de apartamentos de Scott le parecía a Kip su hogar ahora. Tenía que recordarse a sí mismo, al entrar en el enorme salón, que *no era* su casa. Pero era reconfortante estar de nuevo en el espacio familiar.

La espera, sin embargo, fue una agonía. Sabía que Scott tardaría, pero le parecía una eternidad. Kip se sentó en el sofá, luego en la encimera de la cocina, luego se paseó por la sala de estar. Cuando la puerta finalmente se abrió, estaba de pie frente a las ventanas.

Por un momento, Scott lo miró fijamente como si no pudiera creer que estuviera realmente allí. Luego dijo, con la voz más suave, "Kip".

"Hola".

Llevaba uno de los trajes a medida con los que debía salir de la pista. Llevaba la barba espesa y el pelo más largo de lo habitual. Él lucía condenadamente bien.

Scott cruzó la habitación hasta situarse a un brazo de distancia.

"Felicidades por la victoria", dijo Kip torpemente.

"Gracias". Las manos de Scott, sus dedos vendados, se flexionaban a los lados. Miraba a Kip como si hubiera vuelto de entre los muertos. "Te he echado de menos."

La voz de Scott se quebró en la última palabra. Kip hizo lo único que se le ocurrió hacer, lo único que *quería* hacer: Abrió los brazos. Y Scott cayó en ellos.

"Lo siento mucho", susurró Scott en el hombro de Kip. "Nunca quise que te fueras. Por favor, dame una oportunidad para hacerlo mejor".

"Shh". Kip besó la parte superior de la cabeza de Scott.

Se quedaron así un rato, arropados y respirando el uno al otro.

"Vamos a sentarnos", dijo Kip, tomando la mano de Scott. La tomó con suavidad, pasando el pulgar por las vendas mientras lo conducía al sofá.





"He estado pensando mucho", dijo Scott.

"Yo también".

"He sido miserable".

"Yo también".

"Mentiría si dijera que la idea de salir del armario no me sigue aterrando".

"Lo sé", dijo Kip. "Te estoy presionando demasiado, especialmente ahora. Así que tal vez pueda retroceder un poco y ser más paciente".

"Pero tenías *razón*, Kip. Tenías razón en todo. No deberías tener que esconderte. No deberías ser mi secreto. Te mereces algo mucho mejor que eso".

"Tú también te mereces algo mucho mejor, Scott".

"Sé que lo hago. Sólo estoy... asustado".

"¿Puedo preguntar", dijo Kip con cuidado, "¿Qué es exactamente lo que temes? Sigues diciendo, tu carrera, o tu privacidad, pero sé que la NHL tiene, como, noches de Orgullo gay y esas cosas".

Scott se pasó una mano por la cara. Parecía agotado.

"Lo siento", dijo Kip rápidamente. "Es que... Supongo que siento que hay algo que no estoy entendiendo aquí".

"Tienes razón", dijo Scott, "Sobre la liga. Lo *están* intentando. Y se supone que los equipos tienen una política de tolerancia cero sobre la homofobia, pero..." Suspiró. "Cuando era un niño, el hockey era toda mi vida. Y, en ese mundo, ser gay era el peor insulto. Lo más bajo que podías ser. Ni siquiera puedo decirte cuántas veces tuve que escuchar... bueno, todos los comentarios homófobos imaginables. Era bastante implacable".

"¿Apuntado a ti?"

"A mí, a todos. Era lo que decías si querías meterte en la piel de un tipo. O si estabas enfadado. Y todo el mundo lo aceptaba. Pero cuando empecé a darme cuenta de que podía *ser* eso que todos mis compañeros consideraban tan repulsivo..."

Kip tomó la mano de Scott. Scott tragó saliva y continuó: "Tienes que recordar que fui a un internado, un internado centrado en el hockey, así que no había escapatoria. Y





me escondí. Escondí mi secreto todo lo que pude porque no podía ocultar el resto de mí. Era la mayor estrella de ese colegio, y los ojeadores de la NHL iban a ver mis partidos incluso entonces. Y sabía -quiero decir, pensaba, pero probablemente habría tenido razón- que si me pillaban con otro chico, si alguien *pensaba* siquiera que quería a otro chico, todo se acabaría".

"¿Había un chico?" preguntó Kip en voz baja.

Scott sonrió con tristeza. "Había un chico. Más tarde. En Junior. Mi compañero de equipo, Jacob".

"¿Ustedes...?"

"No. No sé si estaba... Pero creo que, tal vez. Él podría haber estado mirándome también. Pero ninguno de los dos habría actuado en consecuencia. El riesgo era demasiado alto".

"Pero tú lo querías".

"Desesperadamente". Scott se rió, sin humor. "Pensé que estaba enamorado de él".

"Dios. Eso debe haber sido una agonía".

Scott se encogió de hombros. "Me obligué a ignorarlo. Centrarme en lo que era importante. Llegar a la NHL".

"¿Y la NHL no fue mejor?"

"Realmente no puedo explicarlo. Una cosa es que la NHL enarbole la bandera del Orgullo y hable de la inclusión -y eso es genial, de verdad, no digo que no lo sea-, pero en los vestuarios, en el hielo, en la carretera con los chicos... No lo sé. Nunca me sentí cómodo siendo honesto sobre esa parte de mi vida. No creo que me vuelvan a mirar de la misma manera".

Scott sacudió la cabeza y continuó: "Y la cosa es... No quiero parecer dramático, pero durante toda mi vida adulta, mis compañeros de equipo han sido la única familia que he tenido. Así que la idea de perder su respeto y apoyo es aterradora".

Y ahora Kip se sentía realmente como una mierda por haberlo presionado. Pero todavía quería que Scott diera el salto.

"Todo eso suena probablemente como una razón débil para no salir", dijo Scott. "No espero que me den una paliza en el vestuario ni nada por el estilo. Es sólo que es una maldita línea muy grande para mí para cruzar. Y no hay vuelta atrás".





"No", aceptó Kip. "No hay vuelta atrás. Pero, déjame decirte, que hay cosas increíbles al otro lado de esa línea".

Scott sonrió. "Lo sé. Quiero verlas. Quiero verlas todas contigo".

"Yo también. Y pase lo que pase, Scott. Sabes que estaré a tu lado, ¿verdad? Puedo soportarlo. Sea lo que sea lo que temes, lo combatiremos juntos. Estoy muy *orgulloso* de ser tu novio. Si crees que me da miedo que el mundo descubra lo mucho que te amo, estás muy equivocado".

La cara de Scott se arrugó un poco. Sus ojos estaban húmedos. "Te amo. Kip, no sé lo que estoy haciendo, pero te amo tanto y no puedo perderte. Simplemente... no puedo".

El corazón de Kip se sintió como un gran y cálido charco. "Yo también te amo, Scott".

"¿Puedes esperar a que terminen los playoffs? ¿Es mucho pedir?" Su tono era sincero, no estaba enfadado.

"Puedo esperar", dijo Kip. "Pero cuando se acaben los playoffs, tenemos que averiguar qué pasará después".

Scott asintió. "Es justo. Sí. Muy bien".

"De acuerdo".

"¿Y puedes prometer dejar de pensar que pienso que no vales la pena? ¿O lo que sea? Porque eso está tan lejos de la verdad, que ni siquiera puedo decírtelo".

Kip esbozó una sonrisa húmeda y aliviada. "Trato hecho".

Scott cerró los ojos y apretó la cara contra la palma de la mano de Kip. Tomó la otra mano de Kip entre las suyas, y Kip juntó sus dedos, apretando tranquilamente.

"¿Qué te pasó en las manos, de todos modos?" preguntó Kip. Se llevó una de ellas a los labios y besó suavemente los nudillos magullados de Scott.

"¿No viste el partido?" Scott parecía un poco dolido por eso.

"No. Traté de ver la primera parte, pero... simplemente no pude. Lo siento".

"No lo sientas. Sólo fue una pelea. Fue una estupidez".

"¿Una pelea? Tú no peleas. Nunca te he visto pelear".





"No lo hago, normalmente. No lo hice durante mucho tiempo. Y no debería haberlo hecho la otra noche, pero..."

"¿Qué pasó?" Preguntó Kip, pasando las yemas de los dedos por las vendas.

"Me llamó maricón. Lo cual", dijo Scott rápidamente, "No es realmente un gran problema. Como dije, palabras como esa son tan comunes en el hielo que ni siquiera significan nada".

"Hasta que lo hacen", dijo Kip en voz baja.

"Hasta que lo hacen".

Kip acunó las grandes manos de Scott entre las suyas.

"Quería decírselo", dijo Scott. "Quería que supiera *exactamente* quién era el que le estaba golpeando la cara".

Kip lo miró, sorprendido. "Bueno, esa es una forma de salir. Aunque no estoy seguro de que sea lo que yo recomendaría".

Scott se rió. "No debería haberlo hecho. Luchar contra él, quiero decir. Ojalá no lo hubiera hecho. Pero yo estaba... ya sabes".

"¿Miserable?"

"Sí. Y no había estado durmiendo bien".

"Lo siento. No debería haberme ido después de esa discusión".

"No te disculpes. Voy a resolver esto", prometió Scott.

"Lo sé. Vas a ganar la Copa Stanley, yo voy a obtener mi maestría y vamos a ser increíbles juntos".

"Imparables", asintió Scott, lo besó de nuevo. "Espera... ¿Entraste en la escuela?"

Kip sonrió. "¡Lo hice! NYU²⁴!"

Scott lo envolvió en sus brazos y lo apretó casi demasiado fuerte. "Estoy tan orgulloso de ti".

²⁴ Universidad de Nueva York. (New York University)





"¿Ves?" Kip dijo en su hombro. "Imparables. Pero... tal vez, por ahora, sería mejor si nos damos un poco de espacio para respirar, ¿sabes?"

Scott lo soltó, lo que hizo reír a Kip. "No, me refería a las próximas semanas. Hasta que terminen los playoffs, para que puedas concentrarte. Estás viajando tanto de todos modos, tal vez sea mejor si sólo... te olvidas de mí por un tiempo".

Pudo ver cómo Scott se tensaba.

"No me voy a olvidar de ti", dijo Scott.

Kip sonrió. "Solo un poco. Además, tengo cosas que resolver en mi propia vida. Yo... tengo un nuevo trabajo".

"¿Qué? ¿Realmente? Como... ¿Un trabajo de historia?"

"No", dijo Kip. "Nada tan grande. Pero un trabajo mejor que la tienda de batidos, seguro. Está en el Kingfisher. Ya sabes, el pub al que voy".

"Oh. El..."

"Bar gay. Sí".

"Bien. Eso es... Quiero decir, eso es genial. Estás feliz por esto, ¿verdad?"

"Sí. Creo que será divertido. Noches largas, seguro, pero prefiero eso a mañanas ridículamente tempranas. Y el dinero será mejor. Buenas propinas".

"Bueno, felicidades entonces. ¿Has presentado tu renuncia en el trabajo?"

"Sí. Envié un correo electrónico ayer. Tan pronto como me ofrecieron el trabajo".

"Oh".

"¿Estás bien?"

"Sí", dijo Scott. "Es que... Tengo sentimientos de cariño hacia esa tienda de batidos".

"Aw. Tendrás que visitarme en mi nuevo trabajo".

Esperó a que Scott se pusiera raro con eso.

En cambio, Scott dijo. "Lo haré. Lo prometo. Tan pronto como... pueda".

"Algo por lo que trabajar".



"Sí".

Kip se inclinó hacia delante y lo besó.

"¿Te vas a quedar aquí?" Preguntó Scott. "¿Esta noche?"

Kip pasó sus dedos por la corbata de Scott. "Sí. Por supuesto".

Scott exhaló un suspiro y Kip acercó sus labios para rozar el lóbulo de su oreja. "¿Qué quieres hacer?", murmuró.

"No lo sé".

"¿Qué tal esto?" Kip dijo. "¿Qué tal si te quitas este traje tan sexy, te acuestas en tu cama y me paso un par de horas besando cada centímetro de ti?"

Podía sentir a Scott sonriendo contra su hombro.

* * *

Scott se estremeció en la cama. Sentía frío y calor a la vez, la piel expuesta al aire, la boca y las manos de Kip acariciándolo y haciendo que su sangre corriera como lava.

Lo que Kip le estaba haciendo, besando y lamiendo tan lenta y cuidadosamente cada parte de él -catalogándolo- era casi una experiencia extra corporal. Kip le daba besos en el interior de un muslo, tentadoramente cerca de su erección, luego cambiaba y mordisqueaba el interior de la muñeca de Scott. Pasaba la lengua por un pezón hasta que Scott creía que se iba a morir y luego peinaba cariñosamente con sus dedos la nueva barba de Scott.

Era el cielo y la agonía, posiblemente la experiencia más sensual de la vida de Scott. Algún día tendría que devolverle el favor.

Finalmente, Kip enroscó su lengua sobre las bolas de Scott. Tarareó mientras se llevaba una a la boca. Scott jadeó y se arqueó.

"Te amo", dijo. "Te amo mucho y voy a arreglar todo. Te lo prometo. Voy a..."





"Shhh", dijo Kip, sustituyendo su boca por su mano. Lo acarició y besó ligeramente la cabeza del pene hinchado de Scott. "No te preocupes por nada. Sólo relájate. Deja que te cuide".

Scott suspiró y cerró los ojos. Kip envolvió su pene con sus labios amoratados y puso su lengua a trabajar para desarmar a Scott.

La acumulación había sido exquisita y eterna. Scott se permitió sentir todo lo que Kip estaba haciendo con su boca y sus dedos. Sintió la forma en que su cuerpo se tensaba, la forma en que su corazón se aceleraba. Quería correrse, y quería que esto durara para siempre.

Quería muchas cosas.

Pero ahora podía sentir que se acercaba al límite.

"Kip", dijo con voz ronca.

Kip se apartó, sustituyendo su boca por su mano. "Quiero verlo", dijo. "Muéstrame. Vamos, nene".

Scott se corrió, silencioso y asombrado, mientras su magnífico y perfecto novio lo observaba. Las gruesas cintas blancas de su liberación salpicaron su estómago y subieron a su pecho.

"Qué bonito, cariño", dijo Kip. Se acercó a gatas y besó a Scott, que le devolvió el beso con gratitud.

"Eres tan bueno conmigo", dijo Scott. "Te amo. No lo olvides, ¿de acuerdo? Te amo".

"No lo haré".

Más tarde, aquella noche, estaban tumbados en la oscuridad. Kip estaba dormido con la cabeza sobre su pecho. Le había dado tanto esa noche. Kip se había *desvivido* por él. Y ahora estaba acurrucado contra él, con el cuerpo pesado y agotado.

Scott lo abrazó e hizo una promesa silenciosa de que sería el hombre que Kip necesitaba. Luego se deslizó felizmente hacia el sueño.





Capítulo 26

Scott durmió bien por primera vez en una semana.

Mientras parpadeaba despierto, oyó un pequeño suspiro de satisfacción a su lado. Se giró para encontrar al hombre que amaba durmiendo plácidamente. La única sábana blanca que los cubría se había deslizado hasta la parte baja de la espalda desnuda de Kip. Su suave pelo castaño le caía desordenadamente sobre los ojos, un par de mechones ondulados y sueltos le rozaban la ligera barba de la mejilla. Su rostro era relajado y hermoso, con los labios ligeramente separados. Scott se apoyó en un codo, limitándose a mirarlo un rato.

Lo observó dormir hasta que no pudo evitar rozar suavemente con el dorso de sus dedos la línea de la mandíbula de Kip. En su sueño, Kip se estremeció e hizo un ruido somnoliento e irritado. Scott sonrió y besó el hombro que tenía más cerca. Cuando Kip no se movió ni protestó, Scott continuó presionando con suaves besos a lo largo de su espalda.

Se quedaría felizmente en este momento de tranquilidad para siempre.

Pero también se sentía solo, así que movió su boca para poder pellizcar ligeramente el costado de Kip, justo por encima de su cadera, donde Scott sabía que tenía cosquillas.

Dos roces de los dientes de Scott y Kip se retorció lejos de él. Scott sonrió. "Buenos días".

"Vete a la mierda", murmuró Kip en su almohada.

"Lo siento", dijo Scott. "No pude resistirme". Volvió a su posición original de acostarse de lado junto a él.

Finalmente, Kip giró la cabeza y lo miró. "Hola", dijo, con una voz suave y alegre.

"Me gusta despertarme contigo".

"Mm." Kip rodó sobre su espalda y se estiró. Scott disfrutó de la forma en que los músculos de sus brazos y su pecho se tensaban, y de la forma en que la fina sábana se deslizaba más abajo de sus caderas.

"¿Qué hora es?" Preguntó Kip.

"¿Hm?" preguntó Scott, sus ojos siguiendo el rastro de pelo oscuro que iba desde el ombligo de Kip hasta debajo de la sábana. "No lo sé. ¿Ocho, tal vez?"





Kip cerró los ojos y gimió. "Mierda. Tengo que levantarme. Dije que entraría a trabajar a las nueve para ayudar a entrenar a un nuevo empleado".

"¿Estás seguro?" preguntó Scott, moviéndose para poder besar el lado del cuello de Kip.

"Cuanto antes empiece, antes estará hecho", dijo Kip, con la voz un poco tensa. Scott movió la boca para chupar ligeramente el punto del pulso y sintió que los latidos de su novio se aceleraban.

"Está bien", dijo Scott, dejando que su boca bajara hasta la clavícula de Kip. Besó la parte superior de la clavícula y Kip se estremeció.

"Eres una mala influencia", se quejó.

En respuesta, Scott puso una mano en la rodilla de Kip y la deslizó hacia arriba, dejando que sus dedos se arrastraran por la sensible piel del interior del muslo.

"Tienes quince minutos", dijo Kip con una carcajada.

Scott cubrió el cuerpo de Kip con el suyo y lo miró directamente a los ojos. "¿Es un reto?"

"Sé que lo quieres".

"Lo quiero".

Scott lo besó en la boca, y fue inmediatamente obvio que Kip no tenía ninguna objeción real a los avances de Scott. El beso era abierto y caliente y frenético, sólo la sensación de la lengua de Kip enroscándose contra la suya hacía que Scott se volviera loco de deseo. Cada vez.

Kip estaba inclinando sus caderas para que sus erecciones se rozaran. Scott gimió en la boca de Kip. Se movieron así durante un rato, hasta que Kip se separó y dijo, con una sonrisa juguetona, "Diez minutos".

Scott aceptó el reto y se deslizó por el cuerpo de Kip, llevándose la sábana con él. Se llevó su longitud endurecida a la boca, y las caderas de Kip se sacudieron hacia arriba mientras jadeaba en la habitación.

Scott trajo su juego A. Puso en práctica todos los conocimientos que había reunido sobre lo que hacía que Kip perdiera la cabeza en la cama. Atacó el punto sensible bajo la cabeza del pene de Kip con rápidos movimientos de su lengua mientras tiraba de las





bolas de Kip con su mano. Luego relajó su garganta y se hundió, tomando a Kip tan profundamente como pudo.

Scott amaba sinceramente chupar a Kip. Le encantaba la rapidez con la que podía reducirlo a gemidos y a un precioso y sexy balbuceo.

"Mm, oh mierda, nene. Tan jodidamente bueno. Dios, tu boca. Me encanta tu boca, Scott..."

Al cabo de unos minutos, cuando Kip estaba apretado y temblando bajo él, Scott se apartó y preguntó: "¿Cuánto tiempo me queda?"

"Jesús. Vete a la mierda, Scott. ¡Vamos!"

"¡Sólo estoy comprobando!"

"Eres un idiota. Vuelve al trabajo".

Scott se rió e hizo lo que le dijeron. Acabó con Kip rápidamente y se tumbó a su lado.

Kip respiraba con dificultad y sonreía al techo. "Buen trabajo, campeón", dijo.

"Gracias, entrenador".

"Vamos", dijo Kip, sentándose y balanceando sus piernas sobre el lado de la cama. "Te recompensaré en la ducha".

"¿La ducha?"

"¡Tengo que hacer varias cosas a la vez! Ya llego tarde".

"Soy una distracción".

"El mejor tipo de distracción, sin embargo. Vamos".

* * *

En cuanto su avión despegó de Nueva York, la confianza de Scott se resquebrajó.





Acababan de ganar los dos partidos en Nueva York, empatando la serie a 2-2, pero no podía olvidar lo mal que había jugado en los dos primeros partidos en Detroit.

Pero ahora que él y Kip estaban juntos de nuevo, se iba a asegurar de que siguieran así. Y eso significaba ser valiente y cumplir sus promesas al hombre que amaba.

Esa noche, Scott se tumbó en la cama del hotel, preocupado por lo que pasaría cuando saliera. Había sido su secreto mejor guardado durante tanto tiempo, que casi no podía imaginar la vida sin tener esa carga que llevar.

Necesitaba despejarse, así que salió de su habitación y vagó un poco por el hotel hasta que acabó en la piscina. No había nadie, así que se sentó de lado en una de las tumbonas y disfrutó de la tranquilidad.

Contemplando el agua tranquila de la piscina, se permitió concentrarse en algo que no fuera el miedo. Pensó en Kip. Kip, que estaba siendo tan paciente con él. Y Scott sabía que le había pedido a Kip que esperara hasta que terminaran los playoffs, pero de repente eso parecía demasiado lejano. Scott no quería apartar su relación de su mente durante los playoffs; quería que su relación lo hiciera *más fuerte*. Que lo convirtiera en un mejor jugador.

Pensó en formar un hogar con Kip, en hacer una *vida* con él. Pensó en los adorables hoyuelos de Kip y en la forma en que se ponía la mano sobre la boca cuando leía. Pensó en despertarse con Kip todas las mañanas después de jubilarse y en viajar juntos por el mundo. Ir a restaurantes y museos, pasear por el parque sin preocuparse de que la gente supiera que estaban juntos. Tal vez incluso *queriendo* que la gente supiera que estaban juntos.

El deseo de todo eso ardía tanto en su interior que le invadió la necesidad de ponerse en marcha para hacerlo realidad. Sabía lo que tenía que hacer.

Ya era hora.

* * *

"Jesús, Scott", dijo su agente al teléfono. "¡Es casi medianoche aquí!"

"Lo sé. Aquí también lo es. Sólo estoy en Detroit, ya sabes".





"¿Pasa algo?"

"No. No exactamente. Iba a esperar hasta que estuviera de vuelta en la ciudad, pero no quiero esperar".

"¿Esperar qué? Espera... ¿Qué carajo? ¿Después de todos estos años me vas a...?"

"No", dijo Scott rápidamente. "No estás despedido, Todd. Nada de eso. Por supuesto que no".

"¿Y entonces?"

Scott se sentó en el banco del vestuario vacío del gimnasio del hotel. No tenía ni idea de cómo iba a redactar esto. Como de costumbre, su cerebro había tomado una decisión repentina y él iba a seguirla.

"Estoy pensando en hacer un anuncio", dijo.

"¿Un anuncio? ¿Qué, te retiras? Scott, aún te quedan *años*..."

"No. Eso no. Un... anuncio personal".

Todd suspiró. "Mira, Scott. Es tarde. ¿Quieres ir al grano?"

Scott echó un vistazo al vestuario una vez más, por si acaso. Estaba solo.

"Soy gay", dijo, por primera vez.

Se hizo el silencio.

"¿Todd?"

"Te he oído. Dame un minuto".

"Claro".

Más silencio. Entonces Todd exhaló con fuerza. "Muy bien. Eres gay. Lo tengo. Ahora dime que no es eso lo que quieres anunciar".

"Lo es".

"Scott", dijo Todd con cansancio. "No. No puedes hacer eso".

"¿Por qué no?"





Todd realmente se rió. "¿Sabes por qué no! Jesús, ¿De verdad tengo que explicártelo? ¿Sabes cuántos jugadores están en fila para aceptar tus acuerdos de patrocinio? ¿Crees que ahora no voy a pelearme con el agente del puto Matti Jalo por esta mierda? Solo eres el segundo mayor rompecorazones del equipo en estos días, y eso no va a mejorar a medida que envejezcas. Ahora mismo, tienes que aprovechar todo lo que puedas. Estás en tu mejor momento y eso no va a durar. Una lesión, otro bajón..."

"Lo sé. Lo entiendo", dijo Scott escuetamente.

"Sólo digo que no hay razón para alejar a los patrocinadores y a los aficionados. No cuando hay tantas otras formas de hacerlo que no puedes controlar".

"Lo entiendo", dijo Scott, "Pero creo que algunas cosas son más importantes que todo eso".

"¿Más importante que todo aquello por lo que has trabajado toda tu vida?"

"No lo sé. Tal vez". Scott estaba un poco menos seguro.

"Muy bien, déjame intentar otro ángulo: ¿Has pensado en lo que un anuncio como este podría hacerles a tus compañeros de equipo?"

"¿Hacerles?"

"¿Crees que no sería raro para ellos? Sabiendo que eres, ya sabes..."

"¿Qué? ¿Mirarlos en el vestuario? No lo hago".

"Es que, con algunos de estos chicos, es como su mayor miedo, ¿verdad? Sé que no es racional. Soy un tipo de mente abierta, Scott. Tú lo sabes. Sólo estoy siendo realista aquí. *Algunos* de tus compañeros de equipo, por lo menos, van a estar extrañados. Y eso va a afectar la dinámica del equipo, y el rendimiento. Eres el maldito *capitán*. Es tu trabajo considerar estas cosas".

"Claro", murmuró Scott. "Sí, lo sé".

"¿Puedo preguntar por qué demonios estás considerando esto?"

"No quiero mentir más".

"¿Por qué no? Todo el mundo miente. ¿Crees que eres el único gay en la NHL? No es posible. Sólo eres el único que está considerando decírselo al puto mundo. No lo hagas, Scott. Lo perderás todo".





"Vamos", dijo Scott. "Yo no lo perdería *todo*. ¿Y no es *tu* trabajo asegurarte de que no lo haga?"

"¡No soy un jodido mago! No puedo hacer mucho. Ahora, concedido, un anuncio como este -ser el primer jugador de la NHL abiertamente gay- podría abrir algunas nuevas oportunidades de marketing, pero no puedo verte en la portada de los videojuegos, o incluso representando a las grandes compañías de atletismo..."

"Creo que te equivocas en eso. Creo que el mundo puede estar preparado".

"Bueno, eres mucho más optimista que yo".

"Eso ya lo sabíamos".

Ambos hombres se rieron.

"Escucha", dijo Todd, su voz un poco más suave. "Tienes que tener cuidado, ¿de acuerdo? Si te descubren... Ya sabes. Con un hombre..."

"Soy cuidadoso. Por supuesto que soy cuidadoso. Si no tuviera cuidado, ¿Crees que habría sido capaz de mantener esto en secreto durante tanto tiempo? ¿De mis compañeros de equipo? ¿De los medios de comunicación? ¿De *tí*?"

"Supongo que no".

"Estoy cansado de ser cuidadoso", suspiró Scott.

Ninguno de los dos dijo nada por un momento, y luego Todd dijo: "¿Cómo lo harías? Quiero decir, ¿Hacer el anuncio? ¿Tienes un plan?"

"No lo sé. Estaba pensando en ver si *Sports Illustrated* quería la historia. ¿Tal vez hacerlo así?"

"Definitivamente querrán la historia. Apuesto a que podríamos conseguir una oferta alta por este asunto, pero tendríamos que ser inteligentes en la forma de venderlo".

"No", dijo Scott. "No estoy buscando dinero para esto. No lo hago por eso".

"Sí, pero tú también puedes"

"Todd. Basta". Sonrió. "Pero me gusta que ahora estés considerando una estrategia".

"Sigo pensando que no deberías hacerlo".





"Tomo nota".

"Mierda. Lo vas a hacer de todos modos, ¿no?"

"Probablemente".

"Dios mío. Será mejor que vuelva a tomar mis pastillas antiácidas. Sólo... no hagas nada sin decírmelo, ¿de acuerdo? Preferiblemente, no hagas nada en absoluto. Nunca".

"Quedarme en el armario para siempre. Entendido".

"¿Qué tiene de malo el armario? Es un lugar maravilloso repleto de atletas profesionales".

"Buenas noches, Todd".

* * *

Cuando Scott se despertó a la mañana siguiente, se quedó en la cama más tiempo del habitual, repitiendo la conversación con su agente. La parte de lo que Todd había dicho que no podía sacarse de la cabeza era:

¿Crees que eres el único gay en la NHL?

No. Scott estaba *seguro de* que no lo era. Pero se sentía como si lo fuera. Todo el tiempo. Era una sensación solitaria y horrible. Y esos otros jugadores secretamente homosexuales debían sentirlo también.

Tal vez podría cambiar todo eso. Tal vez podría hacerlo más fácil para ellos, así como para sí mismo.

Frunció el ceño. ¿Podría realmente cambiar algo? ¿Sólo por sincerarse con el mundo sobre quién era? ¿Tendría algún impacto? ¿O tendría Todd razón? ¿Se alejarían los patrocinadores? ¿Se distanciarían sus compañeros de equipo? ¿Los aficionados le darían la espalda? ¿Se resentiría su juego?

¿Y qué pasaría con esos otros jugadores homosexuales? Desde luego, no les haría sentirse *mejor*.





Carajo.

"¿Qué te pasa, Scotty?" preguntó Carter sobre un plato de huevos revueltos y tostadas del buffet del hotel.

"Oh", dijo Scott, volviendo a prestar atención. "Nada."

"Eres un puto mentiroso de mierda, Hunter. Te lo sigo diciendo".

Scott sonrió y se pinchó los huevos. "¿Ha sido más fácil para ti desde que tu relación fue... descubierta?"

"Ah", dijo Carter, dejando su tenedor. "¿Cansado de mantener a tu chica en secreto?"
"Más o menos", dijo Scott con una mueca.

"Claro, tal vez se estaba volviendo un poco viejo, el andar a escondidas. Sexy, por un tiempo, pero no puedes mantener el amor oculto".

"Amor, ¿eh?"

Carter se encogió de hombros. "No estoy avergonzado".

"Me alegro de oírlo. Supongo que... Sí. El amor. Es una cosa muy grande, ¿cierto?"

"No puedes enjaularlo, Scott. Tienes que dejarlo suelto para que el mundo lo vea".

"Bien".

"Escucha", dijo Carter. "¿Por qué no hacemos una cita doble o algo así la próxima vez que Gloria esté en la ciudad? Podrías ir con calma, ¿Sabes? Iremos a un lugar discreto, si quieres".

"Tal vez", dijo Scott, sabiendo que no había manera. ¿La había?

"¿Qué te preocupa? Realmente no es un gran problema. ¿Crees que no puede manejar unas cuantas cámaras?"

"Sólo soy una persona privada. O, tan privada como puedo ser, al menos".

"Bueno, no estaría mal que te vieran con *alguien*. Si no, van a empezar a decir que eres gay". Carter se rió. Scott no lo hizo.

"Jesús, Scott. Relájate. Nadie está diciendo eso. Relájate".





Scott se puso de pie. "Voy a...", dijo, haciendo un vago gesto hacia los ascensores. Se retiró a la intimidad de su habitación de hotel.

* * *

De vuelta a su habitación, Scott hizo una lista en la papelería del hotel de lo que podía perder si hacía su anuncio.

Dinero, respeto, avales, apoyo de los fans, amistades, privacidad y, en el peor de los casos, su carrera.

Hizo una lista de lo que podía perder si *no* hacía el anuncio.

Su cordura, su autoestima, Kip.

Kip.

Cuando puso las dos listas una al lado de la otra, no hubo elección alguna. Especialmente cuando razonó que los artículos de la primera lista eran cosas que no necesariamente perdería. Los tres artículos de la segunda lista los perdería definitivamente.

De acuerdo entonces.

¿Por dónde empezar? Había dicho que no haría nada hasta que terminaran los playoffs, pero ahora que había tomado su decisión, eso parecía una eternidad.

Tenía que hacer algo ahora. Aunque sólo fuera ir a medias. No podía soportar fingir que Kip no existía, y no podía seguir dejando que sus amigos creyeran que estaba saliendo con una mujer ficticia. Suficiente.

Se armó de valor y envió algunos mensajes.

* * *





Veinte minutos más tarde, Scott se reunió en su habitación de hotel con sus tres mejores amigos. Bennett fue el último en llegar.

"Muy bien", dijo Carter con una ceja levantada, "Estamos todos aquí. ¿Qué pasa, Scott?"

"Uhm", dijo Scott, "¿Por qué no se sientan?" Señaló hacia las camas, donde Huff ya estaba sentado. Bennett y Carter se unieron a él. Todos miraron a Scott, esperando.

"De acuerdo", se dijo Scott.

"Jesús, ¿Qué está pasando, Hunter?" Preguntó Huff.

"Nada", dijo Scott rápidamente. "Nada... malo. No es..." Debía tener un aspecto terrible. Podía sentir el sudor formándose en su frente, y sabía que sus mejillas ya estaban rosadas. Tenía la garganta seca y el estómago revuelto. Miró sus calcetines azules armándose de valor.

Tomó aire. "Tengo algo que quiero decirles. Quiero decírselo a todo el mundo, de verdad. Pero quiero decirles a ustedes primero".

Y, sí, *definitivamente* parecía nervioso, porque Carter ni siquiera interrumpió con una broma.

"Sé que es un momento raro, pero tengo que... Está afectando a mi juego. Necesito..."

"Scott", dijo Bennett con calma, "Solo dilo".

Scott se armó de valor y confesó, por segunda vez, "Soy gay".

Sus compañeros lo miraron, y luego se miraron entre ellos. Los pocos segundos de silencio que siguieron fueron una de las cosas más angustiosas que Scott había soportado.

"¿Hablas en serio?" preguntó Carter, finalmente.

¡No! Jaja. Es una broma.

"Sí".

"Vaya", dijo Huff.

Bennett no dijo nada, pero su cara parecía... normal. No asqueado, al menos.





Ahora que había superado el mayor obstáculo, Scott continuó: "Sé que probablemente preferirían... No saberlo. Pero necesitaba decírselo a alguien. Así que se los cuento a ustedes. Ustedes son mis mejores amigos. Así que, sí. Ahí está".

"¿Hablas en serio?" preguntó Carter de nuevo.

"Sí", dijo Scott.

"¿Estás...?" Huff comenzó, luego pareció quedarse sin palabras. "Lo siento. No estoy tratando de ser un idiota sobre esto. Es sólo que, ya sabes. Wow, ¿verdad?"

"Lo sé", dijo Scott.

"Para ser honesto", dijo Bennett lentamente, "Pensé que podrías serlo. Tal vez".

"¿Lo hiciste?"

"Sí. No me malinterpretes, todavía estoy conmocionado por aquí".

"¿Piensas decírselo a alguien fuera de esta habitación?" preguntó Huff.

"Eventualmente, sí. No quiero mentir más".

"Mierda", dijo Huff. "Eso va a... ¿Seguro que quieres esa atención?"

"No quiero esa atención", dijo Scott, "Pero la aceptaré. No puedo seguir viviendo así. Y tal vez... tal vez pueda hacerlo más fácil para alguien más. Al salir primero".

"Tal vez". Bennett asintió pensativo. "Sin embargo, es mucho que asumir. Tu vida es lo suficientemente agitada, ¿no?"

"¿Gay?" Dijo Carter, claramente sin superarlo. "Pero pensé que estabas con esa sexy chica de pelo oscuro... ¿Elena?"

"No", dijo Scott. "En realidad estoy..."

"¿Y ahora qué?"

"He estado viendo a alguien. Desde hace unos meses".

"Espera. ¿Qué?"

"Estoy saliendo con alguien. Estoy... enamorado de alguien".

"¿Alguien, como... un *hombre* alguien?" Preguntó Carter.





"Sí. Un hombre alguien".

Carter soltó un suspiro.

"Miren, no espero que estén de acuerdo con esto de inmediato ni nada por el estilo. Sé que es un shock y tal vez no fue justo de mi parte..."

"Scott", dijo Carter, levantando una mano. "Cierra la boca por un segundo. Voy a procesar esta mierda, y luego voy a darte un abrazo de hombre. Pero sólo cállate por cinco segundos".

Scott reprimió una sonrisa. "Muy bien".

Huff se golpeó las manos en las rodillas y se puso en pie. "Bien, lo he superado. Y me alegro por ti, Scott. Me alegro de que hayas encontrado a alguien. Y si alguien te echa mierda sobre quién eres, tendrá que vérselas conmigo".

Los ojos de Scott picaron un poco. "Gracias, Huff".

"Yo también", dijo Bennett, también de pie.

"Sí", dijo Carter, finalmente poniéndose de pie para unirse a ellos. "Yo también. Vamos a abrazarnos, Hunter".

Se abrazaron, y los otros dos se apilaron.

"Oye", dijo Bennett, después de separarse, "¿Cómo se llama?"

Scott sonrió. "Kip".

Carter parecía de repente encantado. "¡Kip!", dijo. "¡Eso es lo más bonito que he oído nunca! ¿Me estás *tomando el pelo* con esa mierda?"

"Gracias a Dios", dijo Huff. "Pensé que ibas a decir que estabas saliendo en secreto con Rozanov".

"Rozanov quisiera", bromeó Scott.

"¿Tienes una foto de Kip?" Preguntó Huff.

"¡Kip!" Carter exclamó de nuevo.





"Sí", dijo Scott tímidamente. "Sí, la tengo. Sólo un segundo..." Sacó su teléfono y sacó su foto favorita de él. Era la primera que Kip le había enviado, cuando estaba arrugado por el sueño en la cama.

"Un tipo guapo", dijo Huff. "¿Es un atleta?"

"No. Es inteligente".

"Oh. ¿No es un tonto hijo de puta como nosotros?" preguntó Carter, burlándose de la ofensa.

"Él sólo... está obteniendo su maestría. En historia. Está..."

"Un momento", dijo Carter, y agarró el teléfono de Scott. "¡Este es el tipo del museo! ¡Esas fotos en internet! Hombre, nunca pensé..."

"Bueno, bien. Estaba tratando de ser discreto".

"Así que este tipo es realmente importante que está haciendo que Scott *Hunter* considere salir del armario públicamente".

"Sí", confirmó Scott.

"Mierda. Creo que tengo que conocer a este tipo".

"Esto será una gran conmoción", dijo Bennett, "Si sale".

"Lo sé. Y te prometo que no lo haré hasta que terminen los playoffs. No públicamente. No necesitamos eso ahora mismo. Y tampoco tenemos que decírselo al equipo".

"Sabes", dijo Huff, "Mi cuñado es gay. Buen tipo. Genial con los niños".

"Oh", dijo Scott. "No lo sabía".

Huff se encogió de hombros. "No todos los jugadores de hockey son hijos de puta homófobos".

"Para que conste", dijo Carter, "Si tuvieras que elegir entre los tres..."

"No", dijo Scott.

"*Vamos*", dijo Carter. "Quiero decir, asumo que soy yo, pero..."

"Bennett", dijo Scott, sólo para molestar a Carter.





"Tiene sentido". Huff asintió. "Bennett parece un mimoso".

Todos se rieron y fue bueno. Scott los quería a todos.

"Te cubrimos la espalda, Scott", dijo Huff cuando se iban. "Decidas lo que decidas, estamos contigo".

Scott asintió y se tragó el nudo en la garganta. Cerró la puerta tras ellos antes de que pudieran verlo llorar.

* * *

"¡Truco de sombrero!" exclamó Kip, señalando la televisión. "¡Eso es un hat!²⁵ Sí".

Scott había marcado su tercer gol del partido, haciendo el 6-2 para los Admirals en el tercer periodo. Había estado en plena forma toda la noche. Kip estaba encantado.

Los Admirals iban a ganar este partido. Y entonces sólo tendrían que ganar uno más para pasar a la final.

"Es tan guapo", dijo su madre, a nadie en particular.

"Sí", suspiró Kip. Su padre se rió.

"Me alegro por él", dijo su mamá. "Parece un hombre tan bueno".

Kip sonrió para sí mismo.

"Supongo que mañana volverán a la ciudad", dijo su papá conversando, "Para prepararse para el sexto partido".

"Sí, creo que sí", dijo Kip, como si no lo supiera con certeza.

Scott le había enviado un mensaje esa mañana. No era mucho, sólo un rápido 'Pensamiento en ti'.

²⁵ Un triplete (También conocido por su nombre en inglés *hat-trick* o *truco del sombrero*, en español) es cuando un jugador marca 3 goles en un mismo partido.





Kip le había contestado. 'No demasiado, espero'. :)

A lo que Scott había respondido: 'Voy a ganar esta noche'.

Kip había sonreído ante eso. Le gustaba ver a Scott tan seguro de sí mismo. Era sexy. 'Estaré observando. Te amo'.

'Te amo'.

Scott cumplió su promesa.

* * *

A la noche siguiente, llamaron a la puerta durante la cena.

"¿Quién puede ser?" preguntó la madre de Kip, ya levantada y dirigiéndose a la puerta.

"Probablemente sólo Annette", dijo su papá a Kip, refiriéndose a su vecina de al lado. "Acaban de volver de vacaciones hoy, creo".

Kip se metió en la boca un poco de puré de patatas. Entonces oyó a su mamá exclamar: "¡Oh, Dios mío!".

Se puso de pie. "¿Mamá?"

"¡Es-es Scott Hunter!"





Capítulo 27

Kip se movió como un rayo. Efectivamente, allí estaba Scott, llenando la puerta de su modesta casa de Bay Ridge.

"¿Scott?" Kip dijo.

"Hola", dijo Scott tímidamente.

Su mamá miró entre ellos. "Bueno. Supongo que será mejor que entres".

"Gracias", dijo Scott. Entró y la madre de Kip cerró la puerta tras él.

"¿Scott?" Kip dijo de nuevo.

"Sí, lo siento por venir así", dijo Scott. "Conseguí tu dirección de Elena. Pensé... pensé que tal vez podríamos ir a dar un paseo".

"¿Un paseo?"

"Sí".

Se miraron estúpidamente hasta que su mamá dijo: "¡Pues ponte los zapatos! Hablo en serio, Kip!"

Scott sonrió, lo que hizo sonreír a Kip.

Apareció su papá. "Ah." Extendió la mano. "George Grady", dijo. "Encantado de conocerte".

"Scott", dijo Scott, estrechando su mano.

"Sí", dijo su papá.

"Scott, esta es mi madre, Margaret".

"Hola", dijo su mamá, desconcertada.

"Scott es mi... amigo", dijo Kip, "Si te preguntas por qué está aquí".

"En realidad", dijo Scott, "Soy su novio".

Kip se quedó atónito, pero sonrió a Scott. "Sí", confirmó, "Estamos... juntos".





"¡Oh, señor mío!", dijo su madre, con las manos juntas sobre la boca. "¡Oh, Scott, has elegido tan bien!"

Todos se rieron, y Scott sonrió cariñosamente a Kip. "Lo sé, señora".

"¡Señora!" Exclamó su mamá. "¡Oh, *me gusta!*"

"Lo siento", dijo Scott, "¿Estabas cenando? Debería haber llamado antes. Aunque huele delicioso aquí".

"Está bien", dijo Kip, todavía atónito.

"¿Has comido, Scott?" Preguntó su mamá. "Es sólo pastel de carne, pero eres bienvenido a unirte a nosotros".

Scott miró a Kip. "Si no es molestia".

"¡No hay ningún problema! Entra", dijo su mamá. Apretó el brazo de Kip con entusiasmo al pasar junto a él.

"Uh", dijo Kip, "Tal vez deberíamos... hablar. Primero. Por un momento. ¿Arriba?"

"Sí", dijo Scott, "Está bien".

"Ya volvemos, mamá", dijo Kip. "Scott y yo necesitamos hablar un minuto".

Se sentía mareado y extrañamente nervioso. Hizo un gesto a Scott para que lo siguiera, y subieron la estrecha escalera hasta el segundo piso.

Cuando entraron al dormitorio de Kip, éste cerró la puerta tras ellos y se giró, dispuesto a escuchar cualquiera que fuera el motivo que había traído a Scott hasta aquí. "¿Qué...?"

Eso fue todo lo que Kip consiguió decir antes de que Scott se le echara encima, aprisionándolo contra la puerta y besándolo con avidez. Kip se agarró a todo lo que pudo -la camiseta de Scott, su cuello, sus brazos, su pelo- y le devolvió el beso. Le encantaba sentir la suave barba de Scott contra su cara.

Scott lo levantó para que las piernas de Kip estuvieran a horcajadas sobre su cintura. Lo llevó hasta el escritorio de madera que había estado en el dormitorio de Kip desde que tenía seis años, y lo sentó en él. Le abrió las piernas y lo besó más fuerte, presionando a Kip contra su estantería.





Kip sentía calor por todas partes. No se cansaba ni de la boca ni de las manos de Scott. Y, sí, tal vez se estaba excitando demasiado, teniendo en cuenta que estaban en el dormitorio de su infancia, pero esto era jodidamente *caliente*.

"Mierda, Scott", logró decir cuando finalmente se separaron. "¿Qué está pasando?"

"No puedo perderte", dijo Scott, besándolo de nuevo. "No puedo".

"De acuerdo".

Se besaron un poco más, y los pulgares de Scott se deslizaron por el interior de los muslos de Kip. Kip decidió hacer lo más responsable.

"No podemos", jadeó. "Tenemos que parar. Mierda. Mis padres nos están esperando. Joder".

"Lo sé". Scott dejó escapar un suspiro y dio un paso atrás. Ambos tenían erecciones muy evidentes, que serían incómodas de llevar a la mesa de la cena.

"Sentémonos un minuto", dijo Kip. "Solo... habla conmigo".

Se sentaron juntos en la cama de Kip y Scott dijo: "Me gusta tu habitación".

Kip echó un vistazo a la decoración familiar -y vergonzosamente juvenil- de su dormitorio. Todavía tenía su concurso de ortografía de la escuela primaria y sus premios académicos en un estante sobre su escritorio. Y eso era algo un poco humillante para que lo viera su novio, una superestrella de la NHL.

"Es bastante glamoroso, sí", bromeó.

"Es muy... tú. Me gusta". Scott tomó la mano de Kip. Dejó que sus manos entrelazadas descansaran en la cama entre ellos. "Se lo dije a algunos de mis compañeros de equipo".

"¿Lo hiciste?"

"Sí. Se lo dije a mis tres amigos más cercanos del equipo".

"¿Qué les dijiste exactamente?"

"Que soy gay. Que estoy saliendo con alguien. Que su nombre es Kip. Que es maravilloso".

Kip se sonrojó y sonrió. "¿De verdad?"





"Sí".

"¿Qué han dicho?"

"Estuvieron muy bien. Quizás un poco sorprendidos. Pero geniales. Alentadores".

"¡Bien! ¡Esto es impresionante, Scott!"

"Lo es, sí. Y voy a hacerlo público después de los playoffs. Tan pronto como sea posible".

"Wow. Eso es... wow".

"No quiero esperar más", dijo Scott, volviéndose ligeramente hacia Kip y pasando los dedos por su mejilla. "Haría el anuncio ahora mismo si no distrajera al equipo. Quiero estar contigo de la manera que te mereces. De la manera que *ambos nos merecemos*".

Y ahora Kip estaba llorando. "Yo también".

Se besaron, más suave y tiernamente que antes.

"¿Vendrás a mi casa esta noche?" Preguntó Scott.

"Sí", respiró Kip. No había nada en el mundo que deseara más.

Se reunieron con los padres de Kip unos minutos más tarde, y si habían oído a los dos hombres chocando en el piso de arriba, no lo dijeron. Ya había un lugar preparado para Scott, con un plato repleto de comida. El plato de Kip parecía haber sido llenado un poco también.

"Gracias por recibirme", dijo Scott. "Es un placer conocerlos por fin".

"Nos sentimos muy honrados de tenerte". Su mamá estaba obviamente llena de orgullo. "Somos grandes fans, ya sabes".

"Oh. Gracias".

"Soy un fanático de los Scouts", dijo su papá, "Pero puedo hacer una excepción".

Scott sonrió. "Crecí siendo fan de los Buffalo. Aunque hoy en día me considero un fan de los Admirals".





Todos rieron y Kip sonrió. Era emocionante y surrealista, tener a Scott sentado en la mesa de su familia. Ver a sus padres reírse de su humor seco. El mismo humor seco que tanto le gustaba a Kip.

"Esto es delicioso", dijo Scott. "Puedo ver de dónde saca Kip sus habilidades culinarias".

"¿Ha cocinado para ti?" preguntó su mamá, encantada. "Es agradable escuchar eso. Entonces, ¿Desde cuándo están juntos?"

Kip no estaba seguro de cómo responderle. "Desde..."

"Nos conocimos en enero", dijo Scott. "Lo conocí en su trabajo, en realidad. Quería un batido, y, bueno"

¡"Enero"! ¡Christopher *Grady*! ¿Esto ha estado sucediendo desde *enero* y no nos lo has dicho?"

"Teníamos que mantenerlo en secreto", protestó Kip. "Scott no es... Ya sabes".

"Yo...", empezó Scott, "He decidido salir del armario. Públicamente. Pronto".

"Oh", dijo la madre de Kip. "Dios mío".

"Eso será algo muy grande", dijo su papá.

Scott asintió. "Créanme, lo sé. Y no quería... No quiero que Kip se vea arrastrado a algo para lo que no está preparado, pero..."

"Estoy listo", dijo Kip. "Cualquier cosa que ocurra, estoy listo".

Scott le dedicó una pequeña sonrisa de agradecimiento. "Estoy enamorado de su hijo, señora. Ya no me importa quién lo sepa".

Kip se sonrojó porque, *caramba*.

Ahora su madre estaba llorando.

"Oh, cariño", dijo, "Estoy tan feliz por ti. Por los dos".

Kip sonrió a Scott. "Yo también".

* * *





Scott ni siquiera esperó a que llegaran a su apartamento. Tan pronto como entraron en el ascensor, tenía su boca en la de Kip. Cada célula de su cuerpo gritaba con una necesidad cruda y violenta. Deseaba a este hombre todo el *tiempo*, y ya no estaba interesado en ocultarlo.

En cuanto entraron al apartamento, las chaquetas y las camisas se desprendieron y quedaron esparcidas por el suelo. Scott trató de caminar hacia el dormitorio, pero Kip los juntó de nuevo y luego se estaban besando salvajemente contra la pared. Cuando Scott dio un paso atrás para sugerir que salieran al vestíbulo, Kip empezó a desabrochar el cinturón de Scott.

"Dios, Kip". A Scott le encantaba que Kip estuviera tan excitado como él. Ayudó a Kip a despojarse de sus calzoncillos.

"Dormitorio", logró decir finalmente. "Por favor. Quiero hacer esto bien. He estado pensando en esto durante días".

Kip asintió, con la boca húmeda, magullada, floja, y *mierda*, Scott quería esos labios envueltos en su pene. Lo quería todo.

Kip se quitó las zapatillas y siguió a Scott hasta su dormitorio. Pronto sería *su* dormitorio, si Scott tenía algo que decir al respecto.

Cuando estuvieron en el dormitorio, Kip deslizó una mano dentro de los calzoncillos de Scott, agarrando su culo. Su otra mano jugaba con uno de los pezones de Scott mientras le besaba el cuello.

Scott cerró los ojos e inclinó la cabeza hacia atrás. Se acercó por detrás y se agarró al culo de Kip, apretándolos más para poder sentir la dura erección de Kip clavándose en él.

Kip tarareó y movió su mano para acariciar a Scott a través de sus calzoncillos. La mano de Kip entró en contacto con su doloroso falo, y Scott gritó de una forma vergonzosamente necesitada.

Kip lo acarició a través de la tela durante un rato, luego enganchó los pulgares en la cintura y tiró de la ropa interior hacia abajo. Sentó a Scott en el extremo de la cama y se dejó caer de rodillas en el suelo.

"Mierda", susurró Scott. "Sí".

Kip se humedeció los labios y mantuvo los ojos fijos en los de Scott mientras pasaba la lengua por la cabeza del pene hinchado de Scott. Pasó la lengua por la raja, lamiendo





el precoz líquido que ya se acumulaba allí. Todo era tan lento y deliberado, que estaba destruyendo a Scott de la mejor manera.

"Te amo tanto, Kip", balbuceó. "No podía hacerlo. No podía dejar de pensar en ti. Tenía tanto miedo de perderte. Te necesito. Te necesito. ¡Mierda!"

Kip se había tragado la mayor parte de su pene y movía la cabeza, todavía lentamente, pero era suficiente. Era más que suficiente. Scott estaba en llamas, en todas partes. Se agarró al colchón y observó cómo la preciosa boca de Kip tomaba su pene, asombrado por lo mucho que se esforzaba en hacer que se sintiera increíble.

Había tanto que Scott quería. Quería correrse y quería hacer que Kip se excitara hasta que Scott estuviera listo para volver a hacerlo. Quería cogerse a Kip y hacer que se corriera y luego abrazarlo hasta el fondo.

Pero primero...

"Tan bueno, Kip. Tan jodidamente bueno. Mierda... Voy a..."

El orgasmo lo desgarró y se corrió en la garganta de Kip. Kip lo tomó todo, tarareando su aprobación después de tragar. Scott lo miró, estupefacto, mientras Kip deslizaba sus hermosos labios. *No puedo perderlo. Nunca.*

"No me vas a perder", dijo Kip. Mierda, Scott debe haber dicho eso en voz alta.

Kip se levantó de las rodillas y se subió a su regazo, haciendo que Scott se desplomara hacia atrás. Kip cayó encima de él y lo besó. "No puedo creer que se lo hayas contado a tus compañeros de equipo", dijo. "¿Y les has hablado de *mí*?"

"Sí. Incluso les enseñé una foto".

"Mierda. ¿De verdad?"

"Mm. Quería ponerlos celosos".

Kip se rió y su nariz se arrugó: era tan lindo. Scott lo besó.

Se dio la vuelta, volteando a los dos para que Kip estuviera de espaldas. Besó el cuerpo de Kip, deteniéndose en sus lugares favoritos.

Kip lo observó, sonriendo, con las manos detrás de la cabeza. "¿Y qué es lo siguiente?", le preguntó juguetonamente.

"Voy a cogerte", dijo Scott, con toda naturalidad.





"¿Tan pronto?"

"Mm... Sólo dame un minuto". Besó el vientre de Kip, y éste soltó una risita.

"Tu barba hace cosquillas", dijo. "Sin embargo, me gusta. Es sexy".

"¿Me hace parecer un leñador caliente?"

"¿Te acuerdas de eso?" Kip se rió. "Hombre, estaba tratando de ser suave. En realidad no creía que hubiera una oportunidad contigo, pero al menos tenía que hacerte saber que podría estar interesado".

"Funcionó", dijo Scott, arrastrándose de nuevo para encontrar los labios de Kip. "No pude dejar de pensar en ti después de que dijiste eso".

"Me alegro de haberlo dicho, entonces".

Se besaron dulce y tierno.

"Creo que podría ser tu turno", murmuró Scott.

"Mm. Sí, por favor".

Scott buscó el lubricante que guardaba en su mesita de noche y se arrastró por la cama. Rodeó la erección de Kip con una mano lubricada y lo acarició mientras observaba cómo cambiaba su rostro. La sonrisita coqueta se transformó en una expresión de felicidad.

"Te deseé desde el momento en que te vi, ¿lo sabías?" dijo Scott con nostalgia.

"¿De verdad? ¿No estaba dormido o algo así?"

"Pensé que habías dicho que no estabas durmiendo? ¿Sólo descansando los ojos?"

"No lo estaba. Yo, *ah*, sólo cerré los ojos por un segundo. Pero los abrí, y no sabía quién eras. Sólo pensé que estabas jodidamente caliente".

"Y cuando descubriste quién era yo. ¿Qué pensaste?"

"Que no había forma de que tuviera una oportunidad contigo".

Scott se untó los dedos y empezó a abrir suavemente a Kip. Kip jadeó al sentir la primera presión de los dedos de Scott contra su agujero.





"Cuando volví la segunda vez", dijo Scott, "Pensé que tal vez... Pensé que te había pillado mirándome".

"Definitivamente lo hiciste".

"Y la tercera vez", dijo Scott, empujando lentamente un dedo dentro, "Cuando estabas solo... Se me ocurrió una excusa tonta para quedarme. Ni siquiera sé por qué. Sólo quería mirarte".

"Dios", dijo Kip, con su cuerpo retorciéndose en el colchón. "Debería haberme sentado en tu regazo en ese momento y haberte besado".

A Scott se le revolvió el estómago al imaginarlo.

"¿Qué habrías hecho", preguntó Kip. "¿Si yo hubiera hecho eso?"

"No lo sé. Habría estado tan... conmovido. No creo que hubiera sido muy suave. Pero..."

"¿Pero?"

"Apuesto a que te habría devuelto el beso. Al menos durante un segundo. No habría podido evitarlo".

"¿Y entonces?"

"Entonces probablemente habría salido corriendo de ahí".

Kip cerró los ojos y suspiró cuando Scott añadió un segundo dedo. "Habrías vuelto".

"Sí", dijo Scott en voz baja. "Lo habría hecho".

"Me invitaste a ese partido. Todavía no me permitía creer que tenía una oportunidad contigo".

"Me encantó verte entre la multitud".

"Estuve jodidamente obsesionado contigo durante un par de semanas", confesó Kip. "Yo... me masturbé unas cuantas veces. Pensando en ti".

Joder. El pene de Scott empezó a llenarse de nuevo. "¿En qué habías pensado?"

"Imaginé cómo sería..." Sus palabras se cortaron cuando Scott curvó sus dedos para acariciar su próstata. "Ah, Puta... Mierda. Muy bueno, Scott".





"¿Esto es lo que imaginabas?" preguntó Scott, más atrevido a medida que se excitaba más. "¿O era lo que estoy a punto de hacer ahora? ¿Enterrarme dentro de ti, joderte tan fuerte como me gusta porque sé que puedes soportarlo?"

"Sí". La voz de Kip era alta y salvaje. "Te imaginé cogiéndome contra una pared. Carajo, quizás en el trabajo. No lo sé. Sólo quería sentir lo fuerte que eres".

Scott aspiró un poco de aire. "Yo también pensé en ti. En el camino, cuando ni siquiera te conocía realmente. Quería tu pene en mi boca. Imaginé cómo sonarías cuando te corrieras. Me imaginé besando tu hermosa boca. Lo quería tanto... *Mierda. Bien*".

Abrió un condón y se preparó, luego agarró una de las piernas de Kip poniendo su tobillo sobre su hombro, luego lo penetró tan rápido y profundo como pudo.

Kip gritó, arqueó la espalda y le tendió la mano. Scott se inclinó lo suficiente como para que Kip pudiera tocar su cara y sus hombros. Luego se echó hacia atrás volviendo a embestirlo.

"¡Sí! Dios, por favor", gritó Kip. "Así, cariño. Tan bueno".

Scott se lo cogió con fuerza y rapidez, y Kip lo miró con mucho amor en los ojos.

"Tan bueno, Scott", dijo Kip de nuevo. "Tan jodidamente bueno. Te amo tanto".

Las lágrimas pincharon los ojos de Scott, lo cual era ridículo. Se sentía tan bien y Kip era tan maravilloso, estaba tan feliz...

"Tócate", dijo, frenando un poco. "Muéstrame lo que hacías cuando pensabas en mí".

Kip sonrió y empezó a acariciarse. "Todavía lo hago, cariño", dijo. "No puedo decirte cuántas veces esta semana he hecho esto".

"Sí", respiró Scott.

"Quiero correrme", dijo Kip, echando la cabeza hacia atrás en la almohada. "Estoy tan cerca".

"Quiero verlo. Te voy a follar a través de él".

"Sí, oh mierda. Sí, Scott. Carajo, estoy..."

"Ven por mí, nene. Ven. Muéstrame".





"¡Ah! Ah, Dios", gritó Kip, temblando y apretando alrededor del pene de Scott. Él frenó su mano mientras se corría. Las hebras blancas cayeron sobre su estómago.

Entonces Scott aceleró sus empujones, repentinamente desesperado por correrse.

Kip seguía apretando con fuerza a su alrededor, y Scott estaba al borde, tan jodidamente cerca. Sólo necesitaba ese empujón...

"Ven conmigo, Hunter. Vamos. Dámelo".

Scott gruñó, sacó y arrancó el condón, apenas a tiempo de dejar que su propia liberación cayera sobre Kip.

"Oh, Dios mío", jadeó, mirando el desastre que ambos habían hecho en el estómago de Kip. "Tan putamente caliente, Kip. Te amo".

"Te amo. Eres increíble. Ven aquí". Kip lo tiró hacia abajo y lo besó.

Se limpiaron y Scott cumplió la promesa que se había hecho de abrazar a Kip hasta la muerte.

Kip se acomodó en los brazos de Scott apoyando la cabeza en su pecho.

"Eres tan cómodo", murmuró Kip.

"Múdate conmigo". Soltó Scott. *Oh, Dios*. No había querido decir eso en absoluto. No tan pronto.

"¿Qué?"

"Múdate conmigo", dijo de nuevo. "Quiero que vivas aquí, no sólo que te quedes a dormir. Quiero que este sea *nuestro* hogar".

Kip levantó la cabeza. "¿Hablas en serio?"

"Sí".

No dijo nada durante un minuto.

"Por favor", dijo Scott, preparándose para el rechazo de Kip.

"De acuerdo", dijo Kip en voz baja.

Scott *sonrió*. "¿Sí?"





"Sí. Yo... ¿Estás seguro, sin embargo?"

"Estoy muy seguro. Quiero compartir todo contigo, Kip. Quiero hacer esto de verdad".

"Muy bien entonces".

Scott estaba mareado. "¡Dios mío, no puedo esperar! Voy a habilitar una de las habitaciones libres como despacho para que puedas estudiar y hacer tu trabajo. Instalaré algunas estanterías. ¿Cuándo puedes mudarte?"

Kip se rió. "No lo sé. Cuando sea, supongo. No es que tenga muchas cosas que mover".

"Podemos decorar el lugar. Juntos. Siempre ha sido un poco escaso".

"Me encantaría".

Cuanto más pensaba Scott en esto, más se emocionaba. "Podríamos invitar a gente", dijo en voz baja. "Amigos. Nunca he... Realmente no hago eso nunca".

"Podríamos", aceptó Kip. "Estaría bien". Se movió para estar apoyado en un codo, mirando a Scott. "¿Seguro que estás listo para lo que sigue?"

"Sí", dijo Scott. "¿Y tú?"

"Absolutamente", dijo Kip.





Capítulo 28

Los Admirals habían derrotado a Detroit en el sexto partido, eliminándolos de los playoffs. Nueva York pasaba a la final de la Copa Stanley contra los campeones de la Conferencia Oeste, Los Ángeles. La serie comenzaría en Nueva York en tres días.

Hoy, Scott iba a hablar con el entrenador Murdock. Había preguntado a su entrenador antes de la reunión de vídeo del equipo si podía reunirse con él en privado después.

"Si son malas noticias, preferiría no oírlas", dijo Murdock, en cuanto Scott entró al despacho del hombre. Su tono era mortalmente serio, pero era mucho más suave de lo que parecía. Él querría saberlo de cualquier manera.

"No lo son", le aseguró Scott, y se sentó en una de las dos sillas que había frente al escritorio de Murdock. "No debería serlo, de todos modos".

"Tienes veinte minutos. Dispara".

Scott exhaló y comenzó el discurso que había preparado. "Hay algo que quiero contarte sobre mí que probablemente se hará público muy pronto. Sé que no es el mejor momento para hacerlo, pero realmente creo que es por el bien del equipo y por el mío propio que..."

"Por Dios, Hunter", dijo Murdock. "¿Puedo obtener el formato de viñetas de esta cosa?"

"Soy gay".

Murdock se quedó helado y miró a Scott como si acabara de decirle que era un mago.

Por favor, no me grites. No por esto.

"Eres gay".

"Sí".

Murdock se llevó las manos a la cara y se recostó en su silla. Cuando bajó las manos, sonreía. "¿Cuántas veces has dicho esas palabras en voz alta?"

Scott le devolvió la sonrisa temblorosa, aliviado. Todo iba a salir bien.





"¿Antes de ahora? Dos veces. La primera vez fue a mi agente. La segunda vez a Carter, Huff y Bennett".

Murdock asintió. "Inteligente, diciéndoles primero".

"Eso pensé".

"Y *me* lo dices porque..."

"No quería que te enteraras por otra persona. Quiero hacerlo público. Pronto".

El rostro de Murdock volvió a ponerse serio. "¿Cuándo, exactamente?"

"Después de los playoffs", dijo Scott rápidamente. "Lo prometo. No tengo que decírselo al resto del equipo todavía. No estoy tratando de distraer a nadie".

Murdock pareció considerar esto. "¿Por qué ahora?"

"Porque no quiero seguir viviendo una mentira. Y... estoy con alguien. No es justo para él".

"Ah. Estás enamorado. Eso tiene sentido. El amor hace que los hombres hagan todo tipo de tonterías".

Scott esbozó una pequeña sonrisa. "Creo que esto podría ser lo más inteligente que he hecho".

"Sabes lo que va a pasar, ¿verdad? Cuando esto salga a la luz. ¿Tienes un plan para eso?"

"Más o menos".

Murdock maldijo en voz baja. Scott se preguntó si tal vez habían terminado. Entonces Murdock dijo: "Cuando jugaba, era el único jugador no blanco de la liga".

Scott no dijo nada.

"Mi camino hacia la NHL fue... desafiante, digamos. No creo que haya habido un solo partido en el que no haya escuchado a un jugador, o a un aficionado, o a un padre, o, diablos, incluso a un árbitro, tener algo que decir sobre un hombre negro que juega al hockey".

"Fuiste un pionero", dijo Scott.





"Claro. En retrospectiva, tal vez. No lo sentí así en ese momento. Sólo quería jugar al hockey. No pensé mucho en mi legado más allá de ser el mejor centro que el juego había visto jamás".

Scott se rió.

"Lo curioso es que la prensa sólo quería hablar de mi color de piel. De lo revolucionario que era. De cómo estaba cambiando el juego. De cómo había superado tantos obstáculos. Todo eso era ruido para mí en aquella época".

"¿Y ahora?"

"Ahora miro hacia atrás y veo por qué todo ese ruido fue importante. Y *sé que fue importante* porque jugadores como Vaughan me dicen que se inspiraron en mí. Les hice sentir un poco más seguros de que pertenecían a este deporte que todos amamos".

Scott asintió. "Sé que va a haber mucho... ruido. Estoy preparado para ello. Estoy concentrado en mi juego. En mi equipo. En ganar. Pero si puedo hacer que aunque sea un niño se sienta más cómodo con lo que es, que sea un poco más valiente para vivir su vida sin vergüenza... No voy a huir de eso. Quiero eso".

"Entonces, ¿Cuál es el plan?"

"No lo sé. Estaba pensando en ofrecer a *Sports Illustrated* la historia en lugar de una conferencia de prensa. Hacerlo tranquilamente, ¿sabes?"

Murdock soltó un suspiro. "No te envidio -lo que nunca pensé que diría-, pero ciertamente te respeto muchísimo, Hunter. Te cubro la espalda si alguien viene por ti".

"Gracias, entrenador".

Se dieron la mano y Murdock dijo: "No es Rozanov, ¿verdad?"

"Jesús". ¡No! ¿Por qué todo el mundo...?"

"Bien. No necesito ese tipo de circo".

Scott se rió y salió del despacho. Se encontró con Carter en el pasillo.

"¿Cómo fue esa mierda?" Preguntó Carter.

"Bien, en realidad. Ojalá que todo el mundo se tomara la noticia tan bien como ustedes".





"Sí, bueno..." Carter metió las manos en el bolsillo de su sudadera con capucha y miró al suelo. Scott sabía que había estado luchando un poco para aceptar la sexualidad de Scott. Había estado... más callado que de costumbre.

"Escucha", dijo Carter. "Quiero que sepas que si he estado actuando raro, o lo que sea, no es porque tú... Ya sabes. Seas gay y eso".

"Está bien".

"No, hablo en serio. No tengo ningún problema con eso. Pero supongo que sí tengo un problema con que no hayas pensado que podías decírmelo antes".

Scott agachó la cabeza. "Lo sé. Debería habértelo dicho. *Quería* hacerlo. Sólo tenía miedo".

"Es que odio pensar que estuviste, como, solo. Todo ese tiempo".

Scott miró a su amigo. *Dios, he sido tan idiota.*

Puso una mano en el hombro de Carter, pero éste se adelantó y lo abrazó.

"Gracias, Carter".

Carter le dio un golpe en la espalda y se separaron. "Oye", dijo Carter. "Yo, eh, tenía una reserva para esta noche. Es un restaurante muy *privado*. Oscuro, con pequeños rincones, muy caro. De todos modos, Gloria tiene que trabajar hasta tarde, así que estaba pensando... tal vez podrías llevar a tu hombre".

Scott estaba aturdido. "No lo sé. Quiero decir, no hemos..."

"Lleva a tu hombre a una puta cita, Scott. Vas a confesar esta mierda de todos modos, ¿verdad? Hazlo con calma. Como dije, este lugar es discreto y también romántico como la mierda. Y delicioso. Mierda, de hecho, ¿puedo ser tu cita?"

Scott sonrió. "Le preguntaré si quiere ir".

No tenía ninguna duda de que Kip querría salir a algún sitio con él. De lo que no estaba tan seguro era de que Kip quisiera ir a un restaurante que era "muy caro". Pero reconoció este gesto de Carter como lo que era.

"Gracias, amigo", dijo. "Significa mucho. De verdad".

Carter le dio un puñetazo en el brazo. "Ve a ser feliz, imbécil".





* * *

"¿Qué tan elegante es este lugar?" Kip le preguntó a Scott por teléfono. "No creo que tenga nada que ponerme lo suficientemente bonito..."

"No te preocupes", le aseguró Scott. "No quiero parecer arrogante, pero estás conmigo. Puedes ponerte lo que quieras".

"Quiero estar guapo para ti". Kip añadió una camisa azul oscuro abotonada a la pila de 'tal vez' en su cama.

"Siempre te ves guapo. ¿Recibiste la dirección que te envié?"

"Sí. Fui a la página web del restaurante. Parece elegante..."

"Es sólo un restaurante. Carter lo eligió, así que probablemente sea bueno. Él sabe de comida".

"Sí, bien". Hizo una mueca ante un pequeño agujero en la manga de un jersey negro que había estado considerando.

Habían acordado reunirse en el restaurante porque si se reunían en casa de Scott había muchas posibilidades de que no llegaran a cenar.

"El coche te recogerá a las siete", dijo Scott. "¿Está bien?"

"Claro. No tienes que enviar un coche. Puedo tomar el tren". Arrojó un suéter gris a la pila.

"Voy a enviar un coche. Es una noche especial".

Kip sonrió. "Bien".

"Te veré en unas horas, entonces".

"Sí. No puedo esperar".

"Yo tampoco".

Terminaron la llamada y Kip suspiró, frunciendo de nuevo el ceño ante su triste vestuario. No había podido creerlo cuando Scott le había preguntado si quería salir a





cenar esa noche. Scott había dicho que iba a aflojar con su relación y que eventualmente saldría al mundo, pero Kip no había esperado tener citas reales como esta tan pronto. Estaba encantado, pero también estaba lamentablemente poco preparado para que lo llevaran a un lugar tan elegante. La única ropa realmente elegante que había tenido había sido el esmoquin que Scott le había regalado, pero eso quedó, supuso, en el apartamento de Scott. Kip había perdido el rastro del traje después de que Scott lo despojara de él.

Además, sea un buen restaurante o no, el esmoquin probablemente sería demasiado.

Finalmente se decidió por un conjunto compuesto por sus vaqueros más oscuros, una camisa de vestir, una corbata oscura y un jersey de cuello en V en color ciruela oscuro. Se hizo una foto rápida y se la envió a Elena.

Kip: ¿Esto se ve bien?

Elena: ¿Para qué?

Kip: ¡Cena con Scott!

Elena: ¿A dónde vas?

Le dijo el nombre del restaurante.

Elena: Oh, sí. Estás bien.

Kip asintió a su teléfono, aliviado. Elena envió otro mensaje. Por cierto, estás muy guapo.

Sonrió.

Esta iba a ser la mejor primera cita de la historia.

* * *

Scott se sentó solo en la acogedora mesa para dos en un rincón oscuro del restaurante y trató de no preocuparse por si alguien lo reconociera.





Estar solo en público a menudo lo exponía a ser abordado por extraños. Le parecía bien la mayoría de las veces, pero esta noche era para él y Kip, no para ellos. Este restaurante era muy exclusivo, sin embargo, Carter no había bromeado acerca de lo oscuro y privado que eran las mesas. Era un lugar ideal para que Scott probara un poco las aguas. ¿Carter había inventado la historia de no poder usar la reserva él mismo? Tal vez había reservado esto con Scott y Kip en mente en primer lugar. Scott apreció el gesto, de cualquier manera.

Bebió un sorbo de agua y volvió a mirar hacia la parte delantera del restaurante. Kip debería llegar en cualquier momento.

Scott había pasado un tiempo absurdamente largo preparándose, como si se tratara de una cita a ciegas y no de una cena con el hombre del que estaba locamente enamorado. El hombre con el que había compartido su vida durante meses. El hombre con el que *esperaba* compartir su vida para siempre.

Finalmente, a las siete y media, Kip fue guiado a la mesa por el maître.

El corazón de Scott dio un vuelco en su pecho. Kip se veía tan guapo, y tan feliz de verlo.

"Hola", dijo Scott, poniéndose de pie para darle un rápido abrazo.

"Hola. ¡Llevas un traje! *Sabía que* estaría mal vestido..."

"Te ves bien", dijo Scott, dejando que sus ojos lo recorrieran. "Perfecto".

"Si tú lo dices", refunfuñó Kip, deslizándose en la cabina semicircular. Sus muslos se rozaron, pero Scott no se inmutó.

"Este lugar es bonito", observó Kip.

"Sí, eh, Carter dijo que es... romántico".

Kip le sonrió y Scott se sonrojó.

"Estoy feliz de estar en cualquier lugar contigo", dijo Kip. "No importa dónde. Pero esto es agradable. Gracias".

"Estoy un poco preocupado de que Carter pueda aparecer aquí", dijo Scott. "Creo que tiene ganas de conocerte".

"Eso es dulce, ¿verdad?"





"Sí, lo es. Quiero presentarte a todos, pero no esta noche".

Kip golpeó su pie contra el de Scott. "Esta noche no".

"Oye, ¿Quieres un poco de vino? ¿O una copa? Después de esta noche me abstengo de alcohol hasta después de las finales, así que..."

"¿Es tu regla o la de tu entrenador?"

"Del entrenador. Pero de todos modos habría hecho la misma regla para mí".

"Duro pero justo".

"Oye, algunos entrenadores hacen que sus jugadores se abstengan de tener sexo".

"Mierda. ¿Alguna vez tuviste un entrenador que hiciera eso?"

"Sí. Una vez". Scott se inclinó. "Lo más difícil para mí fue fingir que era difícil".

Kip se rió, pero sonó un poco triste. Scott tocó sus rodillas bajo la mesa y vio un calor en los ojos de Kip que lo atrajo automáticamente. Quería besarlo.

"¿Alguna pregunta sobre la carta de vinos?", dijo el sumiller, interrumpiendo el momento. Scott retrocedió, e inmediatamente se sintió mal por ello.

Pidió torpemente un poco de vino, con la ayuda del ansioso sumiller²⁶. La gente esperaba que Scott supiera de cosas como el vino, o que al menos le interesara, porque tenía dinero. A él no le importaba.

Pidió una botella de "Lo primero que dijiste. Esa. Suena bien", y el hombre se fue.

"Lo siento", dijo Scott tan pronto como se fue. "Sé que me he echado para atrás, justo en ese momento".

"Está bien".

"No... no era mi intención. Supongo que no estoy acostumbrado a la idea de..."

"No espero que de repente te sientas cómodo con todo", dijo Kip. "Nos lo tomaremos con calma".

²⁶ Encargado de la bodega y del servicio de vinos y licores en los grandes restaurantes.





Scott le sonrió agradecido. Impulsivamente, cubrió la mano de Kip con la suya, encima de la mesa para que cualquiera pudiera verla. Kip sonrió y volteó su mano, enredando sus dedos. Se sintió bien. Era estimulante, pero no daba miedo.

Kip le apretó la mano y luego apartó la suya para recoger su menú. "¿Qué hay de bueno aquí?"

"No tengo ni idea", dijo Scott. "Estuve revisando el menú un poco antes de que llegaras. Entiendo más o menos la mitad".

"Sólo voy a decir esto una vez, porque sé que me hace parecer una basura, pero este lugar es jodidamente *caro*".

"¿Sabes?", dijo Scott, "Todavía me asustan estos precios. Aunque me los puedo permitir fácilmente, sigo buscando instintivamente lo más barato del menú".

"No hay nada *más barato* en este menú".

"Pide lo que quieras", dijo Scott, "Obviamente. Creo que pediré el mero²⁷ porque al menos sé lo que es".

"Jesús. ¿Está lleno de billetes de cien dólares?"

Llegó el vino y Kip, obviamente, intentaba no reírse mientras Scott realizaba la farsa de probarlo y fingir que sabía si era bueno. Asintió con la cabeza al complacido sumiller, entonces el hombre les llenó las copas. Se marchó, vino el camarero, pidieron, y por fin volvieron a estar solos.

"Hola", dijo Kip con voz suave, levantando su vaso. "Por lo que sea que siga".

"Por lo que sea que siga".

Tuvieron una buena cena. Bebieron vino y comieron platos adornados de comida extraña que tenían un sabor fantástico. Hablaron y planificaron el futuro. El vino lo hacía todo agradablemente borroso, y hacía que Kip pareciera brillar en la romántica iluminación del restaurante.

Entre los platos principales y el postre, Scott se inclinó y dijo: "Me encanta estar aquí contigo".

Esa sonrisa lenta y sexy que a Scott le encantaba se desplegó en la cara de Kip. "A mí también, cariño".

²⁷ El mero es un pescado blanco, que se puede combinar con multitud de ingredientes y salsas.





"Quiero llevarte a todas partes. Lo que dijiste de ir a bailar. En un club..."

"Lo haremos. Cuando quieras".

"Apuesto a que te ves muy bien cuando bailas".

Kip se acercó más. Scott podía oler su aftershave. Quería enterrar su cara en el cuello de Kip.

"Daría un buen espectáculo", dijo Kip. "Todo el mundo nos miraría. Pero todo sería para ti. Para nadie más".

Scott se movió en su asiento. Sentía calor. "Maldita sea", gruñó.

Los ojos de Kip se abrieron de par en par. Scott tuvo la vaga idea de que cualquiera que los estuviera observando no tendría ninguna duda de que eran dos hombres que estaban interesados sexualmente el uno en el otro.

Obsesionados sexualmente el uno con el otro, realmente.

¿Le importaba ya? Dios, quería besar a Kip.

"¿En qué estás pensando ahora mismo?" Preguntó Kip.

Scott aceptó el reto. "Como me gustaría chuparte debajo de la mesa".

Kip sonrió y se mordió el labio. Era lo más sexy que Scott había visto nunca.

"Bueno, eso debería llamar la atención de todos", dijo, con los ojos brillando con picardía.

¿Dónde carajo estaba el estúpido postre que habían pedido?

"Eres una mala influencia, Grady".

"Mm. Corrompiendo al chico perfecto de Nueva York".

"Era tan dulce e inocente antes de conocerte", sonrió Scott.

"Si supieran la clase de suciedad que cae de esos bonitos labios cuando..."

El camarero llegó con los postres. Scott se sonrojó y se sentó con la espalda recta, agradeciéndole con un poco de fuerza cuando dejó el plato.





Cuando el camarero se fue, Kip sonrió y Scott sacudió la cabeza dejando escapar una risa temblorosa.

"Este es el problema de llevarte a cualquier sitio", dijo Scott.

"No sé de qué estás hablando".

"Estoy hablando de que tienes exactamente tres minutos para comerte ese postre porque te voy a llevar a casa lo antes posible, mierda".

"¿Qué? ¿No hay café?"

"Te haré café en la puta mañana".





Capítulo 29

Kip regresó al apartamento de Scott (*¿De ellos?*) tras su último turno en Straw+Berry.

Por el camino tiró su gorra de béisbol de fresa a un cubo de basura.

Haría una parada rápida en casa para cambiarse porque iba a reunirse con María y Elena para tomar una copa de celebración. Pero primero quería ver a Scott porque esta noche era el sexto partido de la final, y había muchas posibilidades de que los playoffs terminaran esta noche con los Admirals ganando la Copa. Kip estaría en el partido más tarde, por supuesto, pero esperaba poder robar un momento de tranquilidad con Scott antes de lo que seguramente sería una noche agitada y emocionante.

Scott había tenido una reunión de equipo esa mañana, pero dijo que estaría en casa por la tarde para echar una siesta y, en general, para intentar relajarse antes del gran partido. Los largos vuelos y las diferencias horarias entre Nueva York y Los Ángeles habían aumentado el estrés de la serie.

En el apartamento, Kip encontró a Scott en la cama.

"Hola", dijo Scott, levantándose sobre un codo. Pelo desordenado, barba espesa, músculos por todas partes -Kip aún no podía creer que fuera su novio. "¿Cómo fue el último turno?"

"Sin incidentes", dijo Kip. "Pero te he traído algo. Para la suerte".

Le tendió un batido azul. El último que tendría que hacer.

"Aww", dijo Scott, alcanzándolo. "Espero que el nuevo personal pueda hacerlos así de buenos".

Kip fingió horror. "¿Dejarías que *otro tipo* te hiciera un batido?"

Scott sonrió alrededor de la paja. "Estaría pensando en ti todo el tiempo. Lo prometo".

Kip le besó el pelo. "Tengo que salir en un minuto. María y Elena se reunirán conmigo en media hora". Se quitó la camiseta mugrienta.

"Supongo que tengo que ir pronto a la pista de patinaje", suspiró Scott. "¿Van a hablar de mí?"





"Definitivamente", dijo Kip, mientras sacaba un nuevo par de vaqueros del vestidor. "María ha llamado a esto la Reunión Secreta de la Sociedad de Personas que Saben sobre Scott y Kip. Espero al menos un centenar de preguntas de ella".

Scott sonrió y sacudió la cabeza. "No va a ser un secreto mucho más tiempo, supongo".

Kip se puso una camiseta limpia y se acercó a la cama. Levantó la cara de Scott y le dio un lento y adorable beso que sabía a arándanos. "Cuando estés listo", dijo suavemente. "Incluso el simple hecho de que mis padres y algunos de mis amigos sepan lo nuestro me hace sentir mucho mejor. No hay prisa para el resto del mundo".

Se giró para ir al baño, pero Scott le agarró la muñeca. Kip se volvió.

"Gracias", dijo Scott. Su rostro y su tono eran muy serios. Sus ojos parecían querer decir algo más, y Kip deseaba que lo hicieran porque no tenía ni idea de por qué Scott le estaba dando las gracias.

"¿Por qué?"

"Por todo. No sé qué pasará esta noche -si ganaremos, o si me subiré a un avión a Los Ángeles justo después del partido- pero quiero que sepas que ni siquiera estaría jugando esta noche si no fuera por ti".

Kip frunció el ceño. "Por supuesto que sí. ¿Qué tengo que ver yo con...?"

Scott negó con la cabeza. "Me sentía miserable, Kip. Sé que mi vida parece estupenda -y lo es, en muchos sentidos-, pero me sentía muy *solo*. Y cada año era más difícil. Esta temporada, antes de conocerte, fue como..." Parecía luchar por las palabras. Kip le agarró la mano y la apretó.

"Fue como si", continuó Scott, "Hubiera perdido mi amor por el hockey. Como si... el fuego se apagara, ¿sabes?"

Kip se sentó en la cama a su lado. "¿Y crees que lo has encontrado de nuevo... por mí?"

"Sí, lo sé. Me odiaba a mí mismo por sentirme tan miserable porque había logrado mis sueños, teniendo todo este éxito, dinero y viviendo en esta gran ciudad, pero... Quiero decir, nueve temporadas de volver a casa de viajes por carretera sin nadie. De veranos sin novio con el que viajar, y sin familia a la que visitar. Nueve temporadas de no tener una cita para las funciones del equipo, o para los premios de la NHL. De no tener a alguien a quien querer en el público de los partidos. Me estaba pesando".

El corazón de Kip se rompió un poco. Odiaba pensar en Scott durante esos años.





"Ojalá nos hubiéramos conocido hace nueve años", dijo con una sonrisa triste.

Scott se rió suavemente. "Sí, bueno... Probablemente no habría estado preparado, en aquel entonces".

"Si quieres jugar veinte temporadas más", dijo Kip, "Te recibiré en casa después de cada viaje por carretera. Estaré entre el público en todos los partidos a los que pueda ir. Y seré tu cita para cualquier cosa a la que quieras llevarme".

Scott sonrió. "¿Y los viajes en los veranos?"

"Siempre que pueda ayudar a pagarlo".

Scott puso los ojos en blanco. "Sabes, podrías trabajar en tu terquedad de dejarme pagar las cosas".

Kip lo besó. "Lo sé. Intentaré relajarme al respecto. Te lo prometo. He aceptado vivir contigo, ¿no? ¡Eso es un progreso!"

Scott le besó la nariz. "Lo es. Ahora ve a encontrarte con tus amigas".

"Bien. Ve a ganar la Copa Stanley".

"Trato".

* * *

"Entonces", dijo María, en cuanto el camarero les entregó las micheladas, "¿De qué deberíamos hablar? Oh, ya sé. Qué tal si hablamos de que tu *novio* juega esta noche en la *final de la Copa Stanley*".

Kip negó con la cabeza, pero no pudo evitar sonreír. "Supongo que es interesante", dijo suavemente.

"Vas bien con él, ¿verdad? ¿Siguen totalmente enamorados el uno del otro? ¡No puedes arruinar esto, Kip!"

"¡Vamos bien! Estamos totalmente enamorados. No lo arruinaré. Otra vez".





Sus ojos se entrecerraron y lo apuntó amenazadoramente con un trozo de tortilla. "Será mejor que no lo hagas. Estoy viviendo a través de ti".

"Oh, Dios. No digas eso".

Kip miró su teléfono. Elena había enviado un mensaje hace veinte minutos para decir que llegaría un poco tarde. No le quedaba más remedio que sentarse y enfrentarse a la avalancha de preguntas de María.

"¿Cómo es su casa? ¿Es enorme? ¿Tiene como doce baños?"

"Es un apartamento y tiene *tres* baños".

Ella gimió. "Tienes mucha suerte. ¿Cuándo te vas a mudar?"

"Bueno, ahora, supongo. Quiero decir, todavía tengo un par de cajas de cosas al azar en la casa de mis padres para mudarme, pero ahora vivo con Scott a tiempo completo".

Ella negó con la cabeza, pareciendo desconcertada. "Dices *Scott* y no puedo creer que te refieras a..." Miró a su alrededor y susurró: "Scott *Hunter*. Y tu solo lo llamas... Scott. ¡Como si fuera una persona normal!"

"Es una persona normal. Lo que pasa es que es muy bueno jugando al hockey".

"Y resulta que también es un hombre hermoso".

"Sí. Eso también".

"¿Es un buen besador? Sólo dime que es un buen besador".

Kip puso los ojos en blanco. "Oh, Dios mío. ¿Dónde está Elena?"

"¿Alguien más lo sabe?" preguntó María. "¿Se lo has dicho a Shawn?"

"No". Revolvió distraídamente la salsa con un trozo de tortilla. Se sentía mal por mentirle a Shawn, pero "Shawn es un chismoso y tener que guardar este secreto podría matarlo. Era mejor no decírselo".

Al menos, eso era lo que Kip se decía a sí mismo. Esperaba que Shawn no lo odiara cuando se enterara.

"Bien, entonces, en la escala del uno al diez..."





"No".

"Uno es el peor besador del mundo, también conocido como mi cita del baile..."

"No".

"Y diez siendo, por ejemplo, ese beso de *Brokeback Mountain* en el que Heath Ledger le rompió la nariz a Jack Gyllenhaal al besarlo tan fuerte..."

"¿Qué? ¿Eso fue un buen beso?"

"Sí. Entonces. ¿Dónde está tu chico en esa escala?"

"Uhm. ¿Mejor que un beso en el que se me rompa la nariz?"

"¿Así que un once? Carajo, lo sabía".

Kip se rió. "Es un excelente besador, ¿de acuerdo? Deja de ser rara".

"¿Quién besa bien?" Elena había decidido finalmente aparecer.

"El novio perfecto de Kip", refunfuñó María.

"Oh, no es perfecto", dijo Elena alegremente, ocupando el asiento vacío. "Su mandíbula está demasiado cincelada".

"Mm", dijo Kip. "Y es demasiado alto".

"Y demasiado musculoso", añadió Elena.

"Si, sus muslos son demasiado gruesos", señaló Kip.

"Simplemente terrible", estuvo de acuerdo.

"Son unos hijos de puta", dijo María. "Avísenme si alguno de sus compañeros de equipo busca una adorable chica latina para cuidar".

Kip resopló. "¿Adorable?"

"Diles que soy adorable. Para cuando se den cuenta de que soy una gruñona total, ya estarán enamorados de mí y será demasiado tarde".

Todos se rieron.





Los tres pasaron unas horas comiendo comida mexicana y bebiendo (pero no demasiado porque Kip no quería estar borracho para el partido). Hablaron de la mudanza de Elena a California, del nuevo trabajo de María, del nuevo trabajo de Kip, y de la vuelta a la universidad de Kip. Se sentía bien. Por primera vez en años, se sentía seguro de su futuro. Su vida estaba más o menos encaminada, incluso sin el novio perfecto de sus sueños.

Pero *sí* tenía el novio perfecto de sus sueños. Y más que eso, estaba enamorado y no importaba cómo imaginara su futuro ahora, siempre incluía a Scott.

"Deberíamos irnos", dijo Elena, dándole un golpecito en el brazo. "Tenemos que ir a ver jugar al hockey al hombre con el que obviamente sueñas despierto".

"No estaba... bueno. Sí, lo estaba". Se volvió hacia María. "Siento no haber podido conseguir una tercera entrada, pero este partido está súper vendido".

"Sí, no me digas. Las entradas están como a cinco mil dólares en internet", dijo María.

"Te enviaré un mensaje de texto con una foto del juego, ¿de acuerdo?"

"Oh, vete a la mierda".

Cuando salieron a la calle, María lo abrazó. "Me alegro por ti, Kip. Lo digo en serio. Actúo como una perra, pero eres una de las mejores personas que conozco y te mereces a ese hombre de fantasía".

Le besó la mejilla. "Gracias. Tal vez la próxima vez que salgamos Scott venga también".

"Dile que aparezca sin camiseta. Y que traiga a un compañero de equipo".

Kip se rió. "Lo haré".

María se dirigió hacia el metro, Kip y Elena se dirigieron en dirección contraria.

"Después de esta noche, podrías estar saliendo con un campeón de la Copa Stanley" dijo Elena.

"¡Por fin, una razón para estar impresionado por él!"

Lo tomó del brazo y apoyó la cabeza en su hombro. "Me alegro de que estés en buenas manos cuando me vaya".

"Yo también. Pero carajo, te voy a echar mucho de menos".





"Lo sé".

"Y..."

No pudo ver sus ojos, pero estaba seguro de que los puso en blanco. "Yo también te echaré de menos", dijo ella. "No quiero ponerme sentimental, pero me gustas".

Kip se rió y le dio un codazo. "Gracias, amiga".

* * *

El tercer periodo fue una agonía.

Scott podía sentir la tensión que irradiaba el público. Ciertamente la sentía en el banquillo, y en su propio estómago.

El periodo había comenzado con un rápido gol de Los Ángeles que ponía el 2-1 en el marcador. A falta de diez minutos para el final del periodo, Huff marcó un gol con una asistencia de Scott para empatar el partido (2-2). El público rugió y los Admirals respiraron aliviados.

Luego vino lo realmente emocionante.

En primer lugar, Nueva York recibió un penalti, por lo que se quedó en inferioridad de condiciones durante dos minutos. Pareció durar veinte minutos, pero consiguieron acabar con él sin encajar un gol. Quedaban cinco minutos en el reloj.

Pasó un minuto más y Los Ángeles *estuvieron a punto de* marcar, pero Bennett realizó una increíble parada que mantuvo a Nueva York en el partido.

Entonces, a falta de dos minutos, Scott consiguió el disco y nunca recordaría cómo ocurrió exactamente, pero de repente se encontró en una escapada. Corrió hacia la red, completamente concentrado en su objetivo, enviando el disco justo por encima de la pierna derecha del portero de Los Ángeles.

Ahora Scott estaba detrás del banquillo con el resto de sus compañeros y observaba cómo el reloj marcaba los últimos segundos del partido.





Ocho... Siete... Seis...

Mierda.

Lo lograremos. Vamos a ganar la Copa Stanley.

Cinco... Cuatro...

El rugido de la multitud era ensordecedor; dieciocho mil personas en pie, animando a su equipo local. Era todo lo que Scott había soñado que sería este momento.

Dos... Uno...

Y se acabó. Scott saltó por encima de las tablas, casi chocando con dos de sus compañeros mientras todo el equipo se desparramaba por el hielo. Los palos, los guantes y los cascos volaron en todas las direcciones mientras se dirigían hacia donde Bennett estaba de pie frente a su red con los brazos levantados en señal de victoria. En cuestión de segundos, todos los Admirals se habían amontonado sobre su portero en un alegre y revuelto lío de jugadores de hockey extasiados.

Los jugadores se turnaban para abrazarse y darse golpes en la espalda. Scott pudo oír a Carter gritar "¡Seeeeeee!" detrás de él, y cuando se volvió para abrazar a su amigo casi fue derribado por la fuerza con la que Carter saltó a sus brazos. Rodeó la cintura de Scott con sus piernas, obligándole a sujetarle un segundo.

"¡Lo hicimos, Scotty!"

"Claro que sí, lo hicimos".

Carter lo soltó y se dejó caer de nuevo en el hielo. "Mierda, probablemente deberíamos ir a alinearnos, ¿eh?"

Scott miró hacia el centro del hielo, donde el devastado equipo de Los Ángeles esperaba en un incómodo apiñamiento para el tradicional apretón de manos.

"Sí. Sí. Vamos".

Llamó a sus compañeros de equipo para que se alinearan, y éstos estrecharon rápidamente pero con respeto la mano de los jugadores de Los Ángeles. Muchos de los de Los Ángeles tenían lágrimas en los ojos. Scott lo entendió. Ya había estado en su lugar.

Pero no esta noche. Esta noche había logrado el sueño que tenía desde la infancia.





Esperó con impaciencia mientras se llevaban la Copa Stanley y el comisionado de la liga pronunciaba un aburrido discurso. Scott fue anunciado como el MVP de los playoffs, lo cual era un honor, pero no era el trofeo que quería tener en sus manos. Además, se sentía ridículo al ser señalado cuando todo su equipo había trabajado tan duro para llegar hasta aquí. Scott no era un gran fan de los premios individuales.

Finalmente, Scott, como capitán del equipo, recibió la Copa Stanley. Tomó el gigantesco trofeo de plata en sus manos y era... incómodo de sostener, en realidad. Pesado, pero también difícil de agarrar. Pero Scott no iba a dejar que se le escapara de las manos. Besó la Copa y luego la levantó triunfalmente sobre su cabeza, girando para que todo el público pudiera verla. Ahora pertenecía a Nueva York: al equipo y a los aficionados.

Y fue entonces cuando llegaron las lágrimas. Scott dejó que se produjeran. Todo lo relacionado con el momento era surrealista y abrumador y tenía muchos pensamientos a la vez.

Pero sobre todo, *me gustaría que mi madre estuviera aquí para ver esto.*

Ella habría estado muy orgullosa de él. Y fue ella, tanto como cualquiera, quien había llevado a Scott a este momento. Todas las escuelas de hockey, los entrenadores y los agentes del mundo no le habrían llevado a la NHL si ella no hubiera puesto los cimientos con su apoyo y sus largas horas de trabajo en la tienda de comestibles para que él pudiera permitirse ropa de hockey de segunda mano.

Scott no era religioso, pero dirigió sus ojos hacia las vigas y dijo en voz baja: "Esto es para ti, mamá".

Le entregó la Copa a Carter, que la besó como cinco veces antes de levantarla en alto. Scott encontró a Kip en la multitud, al otro lado del hielo, de pie y animando con todos los demás. Scott lo saludó con la mano. No estaba seguro de que Kip lo viera.

Fue más tarde, cuando el hielo empezó a llenarse de esposas, novias e hijos de sus compañeros de equipo, cuando Scott empezó a sentirlo. Junto con toda su felicidad, había un inquietante sentimiento de *injusticia*. Vio a sus compañeros de equipo besar a sus parejas, alzar a sus hijos, y Scott quería poder compartir ese momento con su pareja. Con el hombre que amaba.

¿Y qué daño haría que Kip bajara al hielo? De todos modos, el lugar era un zoológico: jugadores de hockey, personales, periodistas, fotógrafos y familiares.

¿Quién se daría cuenta de que el novio de Scott estaba entre ellos?

Tomada la decisión, patinó hasta el cristal cerca de Kip. Hizo un gesto con las manos, que mucha gente pareció notar, pero no Kip. Entonces Scott vio que Elena le





daba un codazo y le decía algo, mientras señalaba a Scott. Kip lo miró y sonrió. El corazón de Scott se agitó. Dios, lo amaba.

Scott señaló hacia el área de castigo, Kip puso una cara exagerada de "*¿Qué?*" y Scott volvió a hacer un gesto. Vio que Elena, de nuevo, le decía algo a Kip, entonces Kip asintió y señaló hacia el área. Scott le devolvió el gesto saliendo a su encuentro.

Desde el palco, Scott observó cómo Kip se abría paso entre la multitud. La gente parecía estar observando con gran interés este pequeño espectáculo que estaban montando.

Demasiado para ser sutil.

Cuando Kip llegó al cristal que separaba los asientos del área de castigo, estaba sonrojado, con una sonrisa adorable.

Y Scott sabía que no iba a poder evitar hacer algo muy estúpido en un momento.

Pero...

"¡Sube por el cristal!" Scott gritó. "Te atraparé".

"¡Bien!" Kip se subió a la cornisa y levantó una pierna por encima del cristal. Scott lo ayudó y Kip cayó en sus brazos.

"¡Lo hiciste!" Dijo Kip.

"Lo hice", aceptó Scott.

Se quedaron allí por un momento, todavía abrazados y sonriendo, tal vez era la adrenalina que le recorría, o tal vez toda la noche se había sentido como un sueño maravilloso, pero sólo había una cosa que podía hacerlo perfecto y era...

Pudo ver la sorpresa en los ojos de Kip cuando Scott se inclinó y lo besó. Scott pensó que podría ser sólo un picoteo rápido, pero tan pronto como sus labios se tocaron, fue por ello. Besó a Kip como si estuvieran solos y no se hubieran visto en meses. Lo besó como un hombre que tenía todo lo que había soñado.

Cuando se separaron, Kip se quedó boquiabierto. "¡Mierda!"

"No me importa", dijo Scott. "Te amo".

Y era cierto. No le importaba. Bueno, le importaba que ahora *podría haber desviado* un poco la atención de sus compañeros de equipo y sus logros. Sabía que se sentiría





mal por eso, sobre todo cuando miró las pantallas gigantes del marcador y vio una imagen en directo de él y Kip, envueltos el uno en el otro.

"Bueno", dijo Kip con vértigo, "Supongo que ahora el gato está fuera de la bolsa".

"Mm. Entonces, podría ir por todas".

Scott lo besó de nuevo, y todo lo que les rodeaba desapareció. Sólo estaban Scott y el hombre que amaba, besándose en un palco.

Pero luego, la realidad. Que también era bastante excelente en este momento.

"La prensa va a querer hablar conmigo, creo", dijo Scott, mirando al hielo. Había un montón de caras atónitas mirándolos.

"Ve", dijo Kip, "Estoy muy orgulloso de ti".

"Está bien, pero escucha: Voy a ir al vestuario con mi equipo en unos minutos, pronto podremos traer a la familia y a los amigos. Ve a hablar con la esposa de Huff, Laura. Ella te dirá dónde ir. Ella ha hecho esto unas cuantas veces".

"Scott. *Vete*. Por el amor de Dios, deja de preocuparte por mí. ¡Acabas de ganar la Copa Stanley!"

Scott sonrió. "¡Acabo de ganar la Copa Stanley!"

"Sí. ¡Sal y sé un héroe, Hunter!"

Pero Scott se negó a dejarlo atrás. Todavía no. Este lugar era demasiado caótico, tenía que asegurarse de que Kip estuviera cuidado. Se agarró a su mano tirando de él hacia el hielo. Kip resbaló un poco cuando sus zapatillas de deporte tocaron el hielo, y Scott lo sostuvo con un brazo alrededor de su cintura.

Casi de inmediato, un micrófono se dirigió a la cara de Scott. Soltó a Kip y señaló a Huff, que se acercó patinando.

"Tú debes ser Kip", dijo Huff.

"Lo soy, sí".

"Me lo imaginaba. Los besos te delataron".

Kip se sonrojó y Scott sonrió; probablemente *no* dejaría de *sonreír* durante días. Tal vez meses.





"Bienvenido a la gran familia de los Admirals, chico", dijo Huff. "Ven a conocer a los Huffs".

Scott observó a Huff mientras conducía a Kip lejos de la multitud de medios de comunicación que se había formado. Huff era realmente el mejor.

Scott se volvió hacia los periodistas y las cámaras.

"Entonces", dijo. "¿Alguna pregunta?"

* * *

Si Kip pensaba que el partido había sido salvaje, no era nada comparado con la fiesta que se montó en el vestuario después.

La sala estaba *repleta* de hombres emocionados y sudorosos, esposas y novias orgullosas, niños dormidos y la prensa. La cerveza y el champán fluían: Scott y sus compañeros de equipo bebían champán de la Copa Stanley. Los hombres cantaban, gritaban y lloraban.

Scott y Kip se habían separado bastantes veces, y eso le había dado a Kip la oportunidad de darse cuenta de las miradas que recibía de... básicamente todo el mundo.

Pero se negó a encogerse. Scott lo quería ahí, así que ahí estaría.

Carter Vaughan lo pilló cuando Kip se había quedado solo. "¡Aquí está el tipo que quería conocer! ¡Ven aquí, hombre!"

Antes de que Kip se diera cuenta de lo que estaba ocurriendo, Carter lo envolvió en un sudoroso abrazo. "Kip, Kip, Kip. Me encanta ese puto nombre, sabes. Así que, ¿Qué carajos verdad? ¿Realmente tú y Scott Hunter se han enrollado delante de todo el maldito mundo?"

"Realmente lo hicimos". Kip todavía estaba entusiasmado.

"Eso conseguirá unos cuantos tweets".

Kip sonrió. "Eso creo".





"Scott Hunter tiene novio". Carter sacudió la cabeza, sonriendo. "Hombre, no puedo ni imaginar lo que es salir con un tipo tan perfecto".

"Es bastante alucinante".

Alguien le dio a Carter una cerveza, y Carter dijo: "Oye, trae una para mi hombre Kip, ¿de acuerdo?"

Cuando quienquiera que fuera volvió con una cerveza para Kip, Carter preguntó: "¿Cuál es tu historia, Kip? ¿Scott dijo que eras un estudiante?"

"A punto de volver a serlo, sí. Empezando mi máster en septiembre".

"¿Practicabas algún deporte?", le preguntó el hombre de la cerveza -que estaba bebiendo una Coca-Cola-.

"No".

"Lo siento", dijo Carter, "Este hijo de puta maleducado es Eric Bennett. No lo reconoces porque suele llevar una máscara en la cara".

"Hola", dijo Bennett.

Kip asintió. "Encantado de conocerte. Felicidades por los logros".

"¿Eres un fanático del hockey?" preguntó Carter.

"Ahora sí, seguro. Siempre me ha gustado ver el hockey. No lo había seguido muy de cerca, hasta que..."

"¿Hasta que empezaste a salir con la mayor estrella del juego?"

"Sí. Sí".

Carter lo miró con cierta curiosidad. "Así que no eras un fanático de Scott Hunter. ¿Simplemente lo conociste?"

"Sí. ¿No te lo dijo?"

"No. ¿Es bonito?"

Kip se encogió de hombros. "Probablemente sea aburrido. Un día entró al lugar donde trabajaba. Es... es una tienda de batidos. En fin. Se tomó un batido, luego volvió al día siguiente... y otra vez..."





"Eso", dijo Carter con una amplia sonrisa, "es jodidamente bonito. ¿Te coqueteó en el *trabajo*? No pensé que Hunter tuviera ninguna estrategia".

"No lo hizo, realmente. Me refiero a coquetear. Solo siguió yendo. Y yo como que... insinué..."

Carter compartió una mirada cómplice con Bennett. "Sí, eso tiene mucho más sentido. Probablemente esperaba que te tropezaras y cayeras sobre él o algo así si seguía apareciendo".

"Tal vez. Al final todo salió bien, de todos modos".

"¿Estás preparado para estar en medio de una tormenta mediática cuando esto se sepa?" Preguntó Bennett.

"No", dijo Kip, enderezando su columna vertebral. "Pero estaré ahí. Justo al lado de Scott".

Carter soltó una carcajada. "Muy bien, retírese, soldado. Te cubrimos las espaldas. Me gustas, Kip. Casi tanto como me gusta decir tu nombre".

"Gracias".

Scott se unió a su pequeño círculo, colocando un brazo pesado sobre los hombros de Kip. "¿Te molestan estos tipos?", preguntó con una sonrisa descuidada. Era posible que ya hubiera bebido mucho champagne.

"Estamos tratando de entender cómo un tipo tan genial como Kip terminó con un desastre como tú, Hunter", bromeó Carter.

"Yo tampoco lo entiendo, pero seguro que me alegro de que lo haya hecho", dijo Scott, besando a Kip en la mejilla. Kip se puso muy rojo. Miró a Carter y a Bennett, esperando que miraran hacia otro lado, pero ambos se limitaron a sonreírles.

Scott bajó la cabeza para hablar directamente al oído de Kip. "Están echando a todos los que no están en el equipo, pero te veré en casa, ¿verdad?"

"Definitivamente. Pero no te espero pronto. Es tu noche. Diviértete, ¿ok?"

"Lo haré. Te amo".

"Te amo".





Y entonces Scott lo había besado rápidamente en la boca. Fue sólo un picoteo, pero no fue un gesto menor, dado el lugar en el que se encontraban.

Kip prácticamente flotó todo el camino a casa, repitiendo las últimas horas en su cabeza y soñando con el futuro.

* * *

Kip pasó unas horas en casa mirando su teléfono.

Había recibido muchos mensajes esa noche.

María: iiiAaaahhh!!! ¿iQué carajos!? iiiEso ha sido lo más bonito que he visto nunca!!!

Shawn: Tú. Jodida. Perra. Maldita perra mentirosa. Vamos a comer juntos. PRONTO.

Kyle: En primer lugar, felicidades y me alegro por ti. En segundo lugar. ¡Santa jodida mierda!

Megan: Uh... ¡¿Qué?!

También había recibido mensajes de personas con las que no había hablado en meses. Había habido un par de llamadas perdidas de sus padres. Las devolvería mañana.

Elena había dejado el juego en algún momento, pero le había enviado un mensaje. Felicidades. Acaban de hacer historia.

Un segundo mensaje decía: En serio, casi lloro.

Kip seguía viendo el mismo vídeo una y otra vez. Era la entrevista que Scott había hecho en el hielo, inmediatamente después de besarse. Junto con muchas fotos y capturas de pantalla de ellos besándose, se había vuelto viral.

"Claro que sí", había dicho Scott al entrevistador, que le había preguntado si quería comentar lo que todos acababan de presenciar. "Solo estaba celebrando un poco con mi novio".





"No creo que el mundo fuera consciente de que eres..."

"¿Gay? Sí, soy gay. Pensaba hacer algún tipo de anuncio oficial, pero qué demonios, ¿no? Todo el mundo está aquí ahora".

La entrevistadora había permanecido un momento en silencio, aparentemente aturdida, antes de parpadear y decir: "Y... está usted... ¿Hay algo que quiera decirnos sobre él?"

"Absolutamente. Significa el mundo para mí y lo amo".

Kip sonreía como un idiota cada vez que lo veía. La voz de Scott era tan firme. Tan segura, como si no tuviera ningún remordimiento. Sin mirar atrás.

Kip trató de no prestar demasiada atención a lo que decían las redes sociales al respecto, pero un vistazo le dijo que parecía haber más gente emocionada que disgustada. Sin embargo, había mucha conmoción en ambos lados.

"Esto va a ser una maldita locura", murmuró Kip a su teléfono. A partir de mañana por la mañana, su vida iba a ser *muy* diferente.

Pero esta noche estaba en casa, locamente enamorado, y tan jodidamente feliz. Estaba orgulloso de Scott por muchas razones.

Volvió a ver la entrevista.

* * *

Scott se sorprendió, pero no realmente, al encontrar a Kip sentado en uno de los taburetes de la encimera de la cocina, y no en la cama, cuando llegó a casa. Eran casi las tres y media de la mañana.

Llevaba pantalones de dormir y una camiseta de tirantes, y era todo lo que Scott quería ver en ese momento.

"Estás despierto", dijo Scott estúpidamente.





"Por supuesto. Pareces menos borracho de lo que esperaba". Kip se deslizó del taburete y cruzó el suelo para encontrarse con Scott.

"Dejé de beber hace tiempo". Scott puso sus manos en la cintura de Kip.

"Estoy jodidamente orgulloso de ti", dijo Kip. "Por todo lo de esta noche".

Scott lo besó y fue exactamente lo que había estado deseando toda la noche. Incluso mientras celebraba la victoria de la puta *Copa Stanley* con sus compañeros de equipo, lo había consumido la necesidad de besar a su novio.

"Un salto poco precipitado", dijo, después de que se separaron. "Lo siento. Debería haber hablado contigo primero, tal vez".

"Está bien", dijo Kip. "Scott, está *bien*. No lo esperaba, pero... Quiero decir, ¡Eso fue muy romántico!"

Scott sonrió y enterró su cara en el cuello de Kip, besando justo debajo de su barbilla.

"Te amo mucho", dijo. Su voz se había vuelto muy áspera en el transcurso de la noche. Había gritado mucho.

"Yo también te amo, cariño. Ahora vamos. Siempre quise llevarme a la cama a un campeón de la Copa Stanley".





Epílogo

Scott sintió que la mano de Kip apretaba la suya. Le devolvió el gesto, tranquilizándolo.

Estoy bien. Tengo esto.

Se sentaron juntos en el público de los premios de la NHL en Las Vegas. Desde el escenario se leían los candidatos al último premio de la noche, el MVP de la liga, y el nombre de Scott estaba entre ellos. Ganar estaría bien, pero no le preocupaba tanto como esperar una oportunidad para hablar.

"Y el Trofeo Hart es para", dijo el presentador, "¡Scott Hunter!"

Scott exhaló y se puso de pie. *Ya está.* Kip le soltó la mano y le sonrió, Scott encontró fuerza en esa sonrisa. Ignoró el revoloteo de su estómago mientras se daba la vuelta y se dirigía al escenario. Tomó el trofeo del presentador y lo levantó un momento antes de dejarlo con cuidado en el suelo junto al podio.

"Hola", dijo cuando los aplausos se habían apagado. Hubo risas dispersas.

"En primer lugar, gracias por esto. Todos mis compañeros nominados son igual de merecedores. Incluso Rozanov". Hubo más risas.

Bajó la mirada por un momento, reuniendo sus pensamientos. Probablemente debería haber escrito algo, pero ese tipo de planificación nunca fue su estilo.

"Hace unas semanas", comenzó, "Logré el sueño de toda mi vida de ganar la Copa Stanley. Los que lo han hecho saben lo que se siente. Realmente no puedo describirlo. Pero... algo más sucedió esa noche. Algo que, probablemente se hayan dado cuenta, recibió mucha más atención que el hecho de que los Admirals ganaran la Copa".

El público estaba ahora muy callado. Podía sentir la tensión en la sala. *¿De verdad va a hablar de esto? ¿Aquí?*

"Ha sido un mes interesante", continuó. "En caso de que se lo hayan perdido, salí del armario como gay de una manera ridículamente pública. No me arrepiento de eso, y nunca lo haré. Sé que fue un shock para la mayoría de la gente. Y, lamentablemente, ha sido una decepción para algunos. Sé que hay gente que ha quemado sus camisetas de Scott Hunter, lo cual, por cierto, no es una buena idea. Son de poliéster y están llenas de productos químicos".

La multitud se rió. Parecían aliviados.





"Yo, me hice una cuenta de Twitter hace un par de semanas", dijo Scott. "Siempre he sido una persona muy privada. O, tan privada como puedo ser, teniendo en cuenta las circunstancias. Me encanta reunirme con los fans, pero nunca he compartido mi vida de forma pública. Lo que he visto, estas últimas semanas, es que quizá sea importante que lo haga, al menos un poco. Los fans me han enviado mensajes, muchos fans jóvenes, diciéndome lo mucho que significaba para ellos que saliera del armario".

Scott no mencionó que también había recibido correos electrónicos y llamadas telefónicas de algunos compañeros de la NHL, diciendo cosas similares. No estaba aquí para iniciar rumores o especulaciones.

"Me encanta el hockey. Me encanta poder ganarme la vida con esto". Pero, dijo, "Sé lo que se siente al no encajar".

"Cuando era adolescente, cuando empezaba a parecer que una carrera en el hockey era una posibilidad real, pasaron dos cosas. Una fue que mi madre murió. La otra fue que empecé a darme cuenta de que podía ser esa *cosa* que a todos los jugadores de hockey les gustaba lanzar como un insulto. El tipo de lenguaje que escuchaba en el hielo, y en el vestuario, cada día era un recordatorio constante de que yo era diferente. Quizás me hizo ser mejor jugador. Tal vez me dio otra razón para probarme a mí mismo. Pero también me aterrorizaba que alguien descubriera mi secreto".

La sala estaba en silencio.

"Cuando tienes un secreto por el que trabajas tan duro para protegerlo como yo", dijo Scott, "Es agotador. Es un esfuerzo incesante, tratando de mantenerlo oculto, y el miedo a que la gente lo descubra te consume. También te hace sentir muy solo".

Se detuvo un momento. Probablemente se estaba pasando de la raya, pero no había terminado.

"He sido extremadamente afortunado. Tengo mucho, y estoy agradecido. Pero siempre sentí que me faltaba algo muy importante en mi vida. Y este año lo he encontrado".

Los ojos de Scott se posaron en Kip, pudo ver que tenía los labios apretados y los ojos húmedos.

"He asistido a muchas bodas de mis compañeros a lo largo de los años, y he escuchado muchos discursos sobre el amor, o sobre encontrar a esa persona que lo cambia todo para ellos. Sin embargo, nunca lo entendí. Había asumido que nunca lo conseguiría. No era para mí. Pero este año... conocí a alguien. Conocí *a esa* persona. La persona que lo cambia todo. Y me dio la confianza, la fuerza, y la *necesidad*, de ser honesto sobre quién soy. El miedo es algo poderoso, pero este año encontré algo que es más poderoso".



La gente se giraba ahora para mirar a Kip. Probablemente también había una cámara sobre él, para la transmisión en vivo.

"Así que comparto este honor con mis compañeros de equipo, y mis entrenadores", dijo Scott, necesitando terminar, "Pero también lo comparto contigo, Kip. Me has hecho mejor, en todos los sentidos. Te amo".

Kip le respondió moviendo los labios con un "*Te amo*".

"Y, eh, uno de los clubes gay aquí en Las Vegas tiene una **Noche de Scott Hunter** esta noche, así que ahí estaré más tarde, por si alguno de ustedes quiere ir a bailar".

Hubo risas dispersas y un claro "Wooah" que Scott estaba seguro de que era Carter. Sonrió.

"Gracias", dijo. A continuación, recogió su trofeo y abandonó el escenario en medio de un gran aplauso.

* * *

Scott tamborileó con los dedos contra su rodilla, posiblemente al ritmo de la música del club. Más bien al ritmo interno de su corazón acelerado.

Estaba en un club. Un club nocturno *gay*. Que estaba lleno de gente que aparentemente *lo* celebraba.

Podría estar tranquilo con esto. Por supuesto.

Ayudó que estuviera rodeado de amigos. *Más* que una ayuda. No tenía palabras para describir lo mucho que significaba para él tener a las personas más importantes de su vida aquí con él esta noche.

Carter y Gloria se sentaron en el sofá frente a él en la acogedora sección VIP. Junto a ellos se sentaba Huff, y Bennett se relajaba en una silla solo. Matti Jalo estaba de pie junto a la barandilla, observando la pista de baile bajo ellos.

La invitación de Scott había sido sincera; le habría encantado ver a cualquier persona del público de los Premios NHL aquí en el club esta noche. Honestamente no





había esperado que nadie apareciera, más allá de Carter, Huff y Bennett. Incluso Jalo fue una sorpresa.

"Elena dijo que le encantó el discurso y que le gustaría estar aquí", dijo Kip mientras dejaba su teléfono en la mesa frente a ellos. Se acercó un poco más a Scott, apretando sus cuerpos en el sofá y dándole una palmadita tranquilizadora en la rodilla. "¿Cómo estás?"

"Bien", dijo Scott. "De verdad. Estoy feliz".

Y lo era. Era extraño, ser famoso por una nueva razón. Por ser simplemente quien era. Ahora tenía fans que ni siquiera veían hockey.

Iba a ser un verano interesante.

Scott iba a hacer mucha prensa ese verano, incluido un reportaje de *Sports Illustrated*. Esta vez, la atención se centraría casi por completo en su sexualidad y su vida privada. Lo ponía nervioso, pero entendía por qué era importante.

Kip se había opuesto a unas vacaciones en Europa; estaba decidido a trabajar tantos turnos en el Kingfisher como pudiera antes de que empezaran las clases. Scott sabía que no podía discutir con él, pero Kip *había* mejorado en cuanto a dejar que Scott pagara las cosas. Cosas como este viaje a Las Vegas, que había sido la primera vez de Kip en un avión. Scott estaba feliz de haber estado allí para eso, y esperaba experimentar muchas más primeras veces con Kip.

También le gustaba mucho visitar a Kip en el trabajo. El Kingfisher ahora había nombrado una bebida en honor a Scott. Sólo Kip y Scott sabían por qué tenía zumo de arándanos.

"Estás increíble esta noche", dijo Scott en voz baja, sus labios rozando la oreja de Kip. "¿Ya te lo he dicho?"

Tenía un aspecto increíble. A Scott siempre le parecía perfecto, pero ésta era la primera vez que lo veía *arreglado* para salir. Tenía un aspecto sexy y sensual sin esfuerzo, de una manera que Scott estaba seguro de que nunca podría conseguir por sí mismo. Llevaba una camiseta negra con cuello en V y unos vaqueros de color carbón tan ajustados que Scott se preguntó cómo se los había puesto y, con cierta preocupación, cómo se los quitaría después. Su pelo estaba desordenado para crear un aspecto que parecía a la vez descuidado y meticuloso.

Pero lo que *realmente* estaba distrayendo a Scott esta noche era el toque de delineador de ojos que llevaba Kip. Había algo en ello que excitaba a Scott, como si estuviera subiendo a otro nivel. Estaba enfrentándose oficialmente, *con valentía*, a los estereotipos homófobos que se lanzaban en los vestuarios y diciendo, sí, Scott Hunter





-capitán de los New York Admirals y modelo de masculinidad robusta- iba a un club nocturno gay con su bonito y maquillado novio.

Scott enredó sus dedos y los sujetó con fuerza. Que el mundo no se equivoque: Kip Grady era suyo.

"Esto es divertido, ¿no?" La voz de Jalo retumbó, incluso por encima de la música electrónica. **"¡La Noche de Scott Hunter!"**

"Esperaba más", se quejó Carter. "¿Dónde está la temática?"

Kip se rió. "¿Qué esperabas?"

Carter se encogió de hombros. "¿Bailarinas con calcetines, tal vez? ¿Con palos de hockey? ¿Tal vez una escultura de hielo con la forma de Hunter?"

Es cierto que la Noche de Scott Hunter parecía consistir principalmente en que Scott estuviera en el edificio, pero aun así. Fue agradable.

"Voy a ir al baño", dijo Scott a Kip. "Vuelvo enseguida".

Unos minutos más tarde, mientras volvía con sus amigos entre la multitud de gente, miró a su izquierda y se fijó en un hombre alto y en forma que se apoyaba elegantemente en una columna, justo fuera de la zona VIP. Scott tardó un momento en reconocerlo, cuando lo hizo, no podía creer lo que veían sus ojos.

"¿Rozanov?", preguntó. Ilya Rozanov sonrió perezosamente mientras Scott se dirigía hacia él.

"¿Qué estás haciendo aquí?" Scott gritó por encima de la música.

Rozanov se encogió de hombros. "Quería ver qué era la **Noche de Scott Hunter**. No es tan malo como pensé".

Scott resopló y negó con la cabeza. "¿De verdad has venido a un bar gay en Las Vegas sólo para burlarte de mí?"

Rozanov ignoró su pregunta, en su lugar, barrió una mano en el aire y dijo: "Entonces. ¿Ahora sí eres tú?"

Scott no estaba muy seguro de lo que quería decir, pero asintió. "Este soy yo. Quiero decir, este siempre he sido yo. Pero ahora soy... mejor siendo yo".

Rozanov pareció considerar esto. "Es bueno. Lo que hiciste. Será bueno para... otros".





Había algo en los ojos de Rozanov que llamó la atención de Scott. Nunca había visto esa mirada en su rostro. ¿Era gratitud, tal vez?

"Eso espero", dijo Scott.

Rozanov le sostuvo la mirada un segundo más y luego apartó la vista.

"Estoy aquí con algunos de los chicos", dijo Scott. "De mi equipo, quiero decir. ¿Quieres unirme a nosotros?"

Scott sabía que Rozanov se esforzaba por parecer que no le importaba ni lo uno ni lo otro, pero, como Scott esperaba que hiciera, aceptó la invitación.

"¡Hey! ¡La estrella de la Noche Scott Hunter ha vuelto!" Carter gritó. "¿Y qué carajos está haciendo *ese tipo* aquí?"

Rozanov sonrió y saludó con la mano.

"Lo invité a unirse a nosotros", dijo Scott. Lanzó a Carter una mirada punzante que esperaba que dijera que *lo dejara*.

Carter lo dejó caer, más allá de algunas miradas sospechosas a Rozanov. Todos se sentaron y hablaron como pudieron por encima de la música. Carter pidió algunas botellas de lujo de varias cosas, y no pasó mucho tiempo antes de que Scott se sintiera muy suelto y relajado. Al cabo de una hora, Kip estaba acurrucado contra Scott en el sofá y hablaba con Bennett, Gloria estaba sentada en el regazo de Carter y hablaba con Huff, y Matti charlaba animadamente con Rozanov.

"Vamos abajo", murmuró Kip al oído de Scott. "Quiero bailar contigo".

Scott asintió y se puso de pie. "Vamos a...", dijo al grupo, pero a nadie pareció importarle en absoluto que se fueran.

En la planta baja, se encontraban en el borde de la pista de baile, con el ritmo de la música retumbando en el cuerpo de Scott. Kip se apoyó en una columna, con las manos detrás de su espalda arqueada y la cabeza inclinada hacia arriba, ofreciéndose. Se veía tan jodidamente sexy, mirando a Scott con esos ojos de anillo oscuro mientras las luces coloridas del club jugaban sobre su cara.

Scott apoyó una mano en la columna y se inclinó, presionando a Kip contra ella y devorándolo. Sabiendo que estaban en público. Sabiendo que su erección se estaba hinchando en sus pantalones, creando un bulto que cualquiera podría ver. Sabiendo que Kip también se estaba poniendo duro.





"No puedo controlarme cuando te ves así" Scott susurró al oído de Kip.

"Ven a bailar conmigo", murmuró Kip. Scott lo besó bajo su suave mandíbula, Kip se estremeció. Kip se había afeitado esta noche, y la piel lisa aumentaba la suave inocencia de su mirada. Casi femenino, a excepción de su ronco acento de Brooklyn, y de la dureza que presionaba la cadera de Scott.

La música era fuerte, palpitante e implacable. La enorme pista de baile estaba repleta de hombres, muchos de los cuales eran probablemente atractivos. Pero Scott no miraba a ninguna parte más que al hombre que le llevaba de la mano.

Estaba aterrorizado y excitado, preparándose mentalmente como si fuera a jugar un partido, apagando todo lo que le rodeaba. Concentrándose en el objetivo.

Kip encontró su lugar en el mar de cuerpos, y se giró para mirarlo. Había tanta gente que estaban apretados, Kip rodeó el cuello de Scott con sus brazos sonriéndole. Scott le devolvió la sonrisa y le puso las manos en la cintura, luego intentó torpemente igualar los lentos movimientos de Kip.

No tardó mucho. Al cabo de un minuto, Scott se perdió en la forma en que Kip giraba su cuerpo, en la forma en que sus dedos se abrían paso en el cabello de Scott, en el intenso calor de sus ojos. Scott se movía con él, esto era fácil. Dejó de lado sus nervios y se permitió dejarse llevar.

Scott nunca había estado tan suelto y liberado en su vida, pero se imaginaba que debía sentirse algo así. El ataque a sus sentidos de las luces arremolinadas, el bajo palpitante, el calor sofocante de la discoteca y el fuerte olor a sudor y hielo seco que le llenaba la cabeza. El efecto embotador del alcohol, que emborrona sus pensamientos y le da una sensación de euforia relajada. El torrente de excitación que recorre cada parte de él. La emoción de la posibilidad.

Kip debió verlo todo en la cara de Scott, porque dejó de moverse y se inclinó para rozar con sus labios la oreja de Scott. "¿Dónde estás?"

Scott tragó y giró la cabeza para responder. "Estoy aquí".

Kip inclinó la cabeza hacia atrás y Scott presionó con besos calientes y abiertos bajo su mandíbula. Puso una mano posesiva en el culo de Kip y lo acercó más a su cuerpo. Podía sentir el corazón de Kip acelerado contra su pecho, en el punto de pulso bajo su lengua.

Sintió que las manos de Kip se deslizaban por debajo de su camiseta. Sabía que su piel estaba húmeda de sudor por debajo. Kip se inclinó y lo besó. ¿Estaban ya bailando, o simplemente besándose en medio de un montón de gente? A Scott no le importaba.





Era una locura. Estaban en *público*, espacio seguro o no, y Scott se sentía completamente fuera de control. Necesitaba salir de aquí, o hacer las paces con el hecho de que iba a cogerse a Kip contra una pared delante de Dios y de Ilya Rozanov.

Kip dio un paso atrás y sonrió. "Tranquilo, cariño. Habrá tiempo para eso más tarde".

Al menos eso es lo que Scott pensó que había dicho. Era difícil escuchar entre la música y la necesidad fundida que palpitaba en él.

Miró hacia su cabina VIP y vio a Carter, Bennett y Huff inclinados sobre la barandilla, sonriéndole. Eso lo tranquilizó. Kip se giró y les hizo un gesto para que se unieran a ellos. Minutos después, su cabina estaba vacía y todos estaban en la pista de baile juntos.

Carter bailó con Gloria *muy* de cerca, Scott sonrió para sí mismo por lo obvio que era que quería que todos tuvieran claro que estaba allí con una mujer. No importaba. Carter estaba *ahí*, y Scott lo agradecía. Eric se limitó a bailar solo, ajeno a los chicos que intentaban atraerlo, realmente parecía estar disfrutando enormemente. Huff se movía con un poco de torpeza, y parecía que se alejaba lentamente de la pista de baile. Matti, por el contrario, bailaba alegremente con cualquiera que se le acercara. Scott estaba bastante seguro de que era heterosexual, también sin duda era un buen deportista.

Y Scott no tenía mucha experiencia en clubes, pero la forma en que Rozanov se movía con los hombres con los que bailaba parecía mucho más deliberada y practicada que la de alguien que simplemente intentaba entrar en el espíritu del lugar.

Huh.

Era quizás poco impresionante en tamaño, este pequeño grupo de resistencia de jugadores de hockey que habían decidido unirse a Scott esta noche, pero se sentía como una revolución. Hace un año, bueno, hace un mes, Scott nunca habría imaginado este escenario. Salir a un club gay con sus mejores amigos -sus *compañeros de equipo*- y su *novio* e Ilya Rozanov. Bailando. Riendo. Celebrando su sexualidad en lugar de ocultarla. Era surrealista y maravilloso.

Kip inclinó la barbilla hacia arriba, y Scott lo besó porque quería, le gustaba estar aquí con él, ya no había nada que temer.

"Eres feliz", observó Kip.

Scott apoyó sus frentes. "Me siento invencible ahora mismo".





"Yo también. Vamos a cambiar el puto mundo".

Scott lo besó, con fuerza, porque Kip había descrito exactamente lo que sentía.

"Sí", dijo. "Hagamos eso".

* * * * *



Sigue leyendo para ver un adelanto de la historia de Ilya y Shane en Heated Rivalry de Rachel.



Heated Rivalry

By: Rachel Reid

Octubre 2017-Montreal

Había soportado dos periodos y doce minutos de uno de los partidos de hockey más frustrantes que había jugado nunca. Debería haber sido una victoria gloriosa en casa para sus Voyageurs de Montreal contra sus archienemigos, los Boston Bears. Pero en lugar de eso, había sido una humillación extenuante, con un marcador de 4-1 a favor de Boston cuando quedaban menos de ocho minutos en el reloj. Shane había tenido no menos de cinco hermosas oportunidades de gol. Había hecho disparos que nunca deberían haber fallado. Pero lo hicieron. Y los Bears habían aprovechado cada uno de los errores de los Voyageurs.

Un hombre lo había aprovechado más que nadie. El hombre más odiado por Montreal: *Ilya Rozanov*. La rivalidad casi centenaria entre los equipos de la NHL de Montreal y Boston se había personificado, en las últimas seis temporadas, en Hollander y Rozanov. Su intensa animosidad era evidente incluso para los aficionados de los asientos más lejanos y baratos.

Hollander se inclinó ahora en el círculo de saque de esquina, de cara a Rozanov, mientras el árbitro se preparaba para dejar caer el disco tras el segundo gol del ruso en el partido.

"¿Pasando una buena noche?" preguntó Rozanov alegremente. Sus ojos color avellana brillaban como siempre lo hacían cuando decía alguna mierda.

"Vete al carajo", gruñó Hollander.

"Creo que todavía hay tiempo para un triplete", reflexionó Rozanov, con un inglés apenas comprensible entre su marcado acento y su protector bucal. "¿Debo hacerlo ahora o esperar hasta el último minuto? Es más emocionante así, ¿No crees?"

Hollander apretó los dientes alrededor de su propio protector bucal y no respondió. "Cállate, Rozanov", dijo el árbitro. "Última advertencia".

Rozanov dejó de hablar, pero se las arregló para encontrar una forma aún más eficaz de meterse en la piel de Hollander: *le guiñó un ojo*.

Y luego ganó el enfrentamiento.

* * *





"¡Mierda!" Jean-Jacques Boiziau, el gigantesco defensa haitiano-canadiense de los Voyageurs, lanzó su bastón contra la pared de su vestuario.

"Ya está bien, J.J.", dijo Shane, pero no había ninguna amenaza real detrás. Para dejar claro que no estaba de humor para pelear, ni siquiera para discutir, con nadie, se desplomó en su puesto de vestuario.

El compañero de línea izquierda de Shane, Hayden Pike, se sentó en el banco junto a él, como siempre. "¿Estás bien?" Preguntó Hayden en voz baja.

"Claro", dijo Shane con rotundidad. Inclinando la cabeza hacia atrás hasta que se encontró con la fría pared detrás de él y cerró los ojos.

Utilizar la palabra *apasionado* para describir a los aficionados al hockey de Montreal sería un eufemismo. Montreal amaba a los Voyageurs hasta el absurdo. Su estadio era uno de los lugares más difíciles de jugar para los equipos visitantes, porque no sólo se enfrentaban a uno de los mejores equipos de la liga, sino también a los aficionados más ruidosos de la liga. Además, los aficionados no tuvieron ningún problema en hacer saber a su propio y querido equipo lo decepcionados que estaban con ellos.

Pero cuando los hinchas de Montreal estaban realmente desolados, como esta noche, se quedaban casi en silencio. Y ese era el sonido menos favorito de Shane Hollander.

"¿Sabes qué sería dulce?" Hayden preguntó. "¿Conoces esa película *"La Purga"*? ¿Donde puedes, como, romper cualquier ley por una noche sin consecuencias?"

"Más o menos", dijo Shane.

"Hombre, si eso fuera real, mataría al puto Rozanov".

Shane se rió un poco. No podía estar en desacuerdo con que aporrear esa cara engreída y rusa fuera al menos un poco satisfactorio.

Su entrenador entró en la sala y expresó su decepción con notable calma. Era el principio de la temporada -éste había sido su primer partido de la temporada regular contra Boston- y habían estado jugando bien la mayoría de los partidos. Se trataba de un fallo. Seguirían adelante.

Entonces llegó el momento de enfrentarse a la prensa. En ese momento, Shane habría preferido que entrara a la sala una manada de lobos hambrientos, pero sabía que no podía evitar a los periodistas. Siempre querían hablar con él, concretamente,





después de cada partido, especialmente después de los partidos en los que se enfrentaba a Rozanov.

Se quitó la camiseta empapada de sudor por encima de la cabeza para que se viera en la cámara la camiseta deportiva de la marca CCM. Era parte de su contrato de patrocinio.

Un semicírculo de cámaras, luces y micrófonos se formó a su alrededor.

"Hola, chicos", dijo Shane con cansancio.

Hicieron sus aburridas preguntas y Shane les dio aburridas respuestas. ¿Qué podía decir? Habían perdido. Era un partido de hockey, un equipo perdió, y ese equipo era el suyo.

"¿Quieres saber lo que Rozanov acaba de decir de ti?", preguntó alegremente uno de los periodistas.

"Algo bonito, supongo".

"Dijo que deseaba que hubieras jugado esta noche".

La multitud de periodistas estaba en silencio. Esperando.

Shane resopló y sacudió la cabeza. "Bueno, jugamos en Boston en tres semanas. Puedes hacerle saber que *definitivamente* estaré en ese partido".

Los periodistas se rieron, encantados de haber conseguido el sonido de Hollander contra Rozanov de la noche.

Una hora más tarde, duchado, cambiado y finalmente solo, Shane se dirigió a su casa. No a su ático de Westmount, sino al que nadie conocía.

Shane sólo pasaba algunas noches al año en el pequeño condominio de la Meseta. Era donde iba cuando quería estar seguro de tener total privacidad.

Aparcó en el pequeño terreno que estaba detrás del edificio de tres plantas, entró por la puerta trasera y subió rápidamente las escaleras hasta el último piso. Sabía que las otras dos plantas estaban desocupadas porque también eran de su propiedad. La planta inferior estaba alquilada a una boutique de utensilios de cocina de alta gama, que había cerrado por la noche hacía horas.

El condominio en el tercer piso parecía lo que era: un condominio de demostración que había sido decorado por un home stager profesional. Técnicamente, éste era el condominio que se usaría para vender este y uno más abajo. Si Shane





estuviera alguna vez interesado en vender. Lo cual, se dijo a sí mismo, definitivamente lo haría. *Pronto.*

Se lo había dicho a sí mismo durante más de tres años.

Se dirigió a la nevera de acero inoxidable y sacó una de las cinco botellas de cerveza, lo único que había en la impecable nevera. Le quitó el tapón y se sentó en el sofá de cuero negro del salón.

Se sentó en silencio y trató de ignorar cómo se le revolvía el estómago en noches como ésta. Bebió su cerveza rápidamente, esperando que el alcohol ayudara al menos a adormecer la decepción que sentía de sí mismo. El asco por su propia debilidad. Necesitaba adormecerlo porque sabía que era seguro que no haría nada para arreglar las cosas. Llevaba siete años intentándolo.

Llamaron a la puerta casi cuarenta minutos después. Había pasado el tiempo suficiente como para que Shane casi se convenciera de irse. De poner fin a esta tontería. Pero, por supuesto, no lo hizo. Y si la llamada hubiera llegado horas más tarde, inclusive, Shane habría seguido en ese sofá, esperando por esto.

Abrió la puerta.

"¿Por qué carajo has tardado tanto?", preguntó, molesto.

"Estábamos celebrando. Una gran victoria esta noche, ¿sabes?"

Shane dio un paso atrás para dejar que el alto y sonriente ruso entrara al apartamento.

"Me alejé en cuanto pude", dijo Rozanov, con un tono menos burlón. "No quería llamar la atención, ¿verdad?"

"Claro".

Y ésa fue la última palabra que sacó Shane antes de que la boca de Rozanov se estrellara contra la suya. Shane agarró su chaqueta de cuero con ambas manos y lo acercó mientras besaba a Rozanov sin aliento.

"¿Cuánto tiempo tienes?" preguntó Shane rápidamente, cuando se separaron para tomar aire.

"¿Dos horas, tal vez?"

"Mierda". Volvió a besar a Rozanov, áspero y necesitado. Dios, necesitaba esto. Esta horrible y jodida cosa.





"Sabes a cerveza", dijo Rozanov.

"Sabes como ese horrible chicle que masticas".

"¡Es para no fumar!"

"Cállate".

Se forcejearon y maniobraron mutuamente hasta llegar al dormitorio, donde Shane empujó a Rozanov bruscamente contra la pared y continuó besándolo. Sintió el familiar deslizamiento de la lengua de su rival en su boca, y deslizó su propia lengua sobre unos dientes que habían sido arreglados y sustituidos dios sabía cuántas veces.

Quería mucho esta noche, pero no tenían tiempo para mucho. Rozanov lo agarró y lo empujó hacia la cama; Shane vio cómo el otro hombre dejaba caer su chaqueta al suelo quitándose la camiseta por la cabeza. Una cadena de oro colgaba torcida alrededor del cuello de Rozanov, el brillante crucifijo descansaba en su clavícula izquierda justo encima del famoso (y ridículo) tatuaje de un oso pardo gruñendo ("¡Por Rusia! ¡Lo tenía antes de jugar con los Osos!") en su pecho. Shane se burlaría de ello más tarde. Ahora mismo lo único que podía hacer era ver a Rozanov quitarse la ropa, y darse cuenta tardíamente de que él debería hacer lo mismo.

Ambos se quitaron todo, y Rozanov cayó encima de Shane, besándolo y bajando una mano para agarrar su pene, ya vergonzosamente rígido. Shane se arqueó ante sus caricias, haciendo ruidos estúpidos y desesperados.

"No te preocupes, Hollander", dijo Rozanov, con sus labios rozando la oreja de Shane, "Te voy a coger como a ti te gusta, ¿sí?".

"Sí". Shane exhaló, con una mezcla de alivio y humillación.

Rozanov se deslizó por su cuerpo, besando, chupando, lamiendo, hasta llegar al duro falo de Shane. No se burló más. Se la metió en la boca, y Shane agradeció que estuvieran solos en el edificio porque su gemido resonó en toda la habitación escasamente decorada.

Se apoyó en los codos para poder mirar. Una parte de él quería recostarse y cerrar los ojos y permitirse creer que era *cualquier otra persona que no fuera Ilya Rozanov* la que le hacía sentir tan bien. Pero la mayor parte de él quería ver *exactamente* quién era.

Rozanov era un hombre impresionante. Sus rizos castaños claros, siempre desordenados, caían sobre sus juguetones ojos avellana y sobre sus oscuras y gruesas cejas. Su fuerte mandíbula y su mentón hendido estaban cubiertos de barba incipiente.





Su sonrisa era ladeada y perezosa, sus dientes eran antinaturalmente blancos debido a que la mayoría de ellos no eran reales.

Tenía la nariz torcida, ya que se la habían roto más de un par de veces, pero la maldita cosa sólo le daba un aspecto más imponente. Y para ser un ruso que vivía en Boston, su piel era mucho más dorada de lo que tenía derecho a ser.

Shane lo odiaba. Pero Rozanov era realmente bueno chupando penes, y estaba, por alguna razón, dispuesto.

Shane odiaba *esto*, pero se había esmerado en protegerlo, y seguiría haciéndolo mientras Rozanov estuviera dispuesto. Siendo sus vidas lo que eran, esto no era algo fácil de conseguir. Tal vez, cuando habían empezado hace siete años, no habían esperado que sus vidas, su famosa rivalidad, llegaran al punto en el que estaban ahora. Tal vez ya deberían haber dejado de hacerlo. Pero, a pesar de lo malo que es, esto era cómodo. Esto era familiar. Y era lo más cercano a la seguridad que cualquiera de ellos iba a conseguir.

Eso es todo.

Rozanov trabajó con su talentosa boca en el pene de Shane, y éste tiró el lubricante de la mesita de noche, que estaba bien surtida, por la cama. Rozanov lo agarró, sin dejar de hacer lo que estaba haciendo, y se echó un poco en los dedos para poder ponerse a trabajar abriendo a Shane.

Esta nunca fue la parte favorita de Shane porque se sentía jodidamente vulnerable. Se sentía débil y ridículo cada vez que estaban juntos de esta manera, pero siempre lo sentía con mayor intensidad cuando Rozanov tenía sus dedos dentro de él. Por eso, la preparación solía durar un rato.

Rozanov, en cambio, siempre parecía estar completamente a gusto. Era bueno en esto, y lo sabía. Deslizó su boca fuera del pene de Shane con un lametón de despedida en la cabeza que envió una sacudida directamente a través del cuerpo de Shane y dijo: "Relájate, ¿Sí? No es mucho tiempo, pero suficiente".

Shane respiró hondo y lo soltó lentamente. Odiaba tanto esa voz en el hielo y en las entrevistas que veía en la televisión, en las que Rozanov se burlaba de él con un tono odioso y burlón. Pero aquí, en esta cama, el tono de Rozanov era paciente y amable, su voz era suave y su acento envolvía con elegancia las palabras inglesas de la caja.

Shane se relajó mientras Rozanov lo abría con sus fuertes dedos y le daba besos con la boca abierta en el interior de los muslos. Cuando estuvo listo, Shane le entregó a Rozanov un preservativo sin mediar palabra antes de darse la vuelta y ponerse de cuatro, apoyándose en sus piernas y codos. No podía mirar a Rozanov. No esta noche. No después de esa humillante pérdida.





Rozanov pareció entenderlo. Lo penetró con cuidado, sin tomarlo bruscamente como lo había hecho muchas veces en el pasado. Esto fue lento y considerado. Shane sintió unas manos grandes en las caderas y la cintura, que lo mantenían firme mientras Rozanov empujaba dentro. Incluso sintió que los pulgares de Rozanov le rozaban suavemente la parte baja de la espalda.

"Ya está. Esto es lo que querías, ¿cierto?"

"Sí". Porque lo era. Era lo que siempre quiso.

Rozanov empezó a moverse y Shane gritó. No tardó en ceder y empezar a gemir y jadear y a pedir más.

"Mierda, Hollander. Te encanta".

Shane respondió poniéndose, estaba seguro, de color rojo remolacha. Pero no podía negarlo.

Rozanov lo cogió con fuerza, con una mano fuerte presionando entre sus omóplatos, presionándolo sobre el colchón. Los dos *hacían ruido*, y si no supiera que el edificio estaba vacío aparte de ellos dos, Shane se habría preocupado. Pero se sentía seguro aquí, así que se dejó llevar. Gritó con cada empujón y tal vez dijo el nombre de Rozanov un montón de veces.

Shane *realmente* esperaba que nadie pudiera oírlos.

Cuando Rozanov se acercó para tomar el pene de Shane en su mano resbaladiza. Shane se desesperó por liberarse y comenzó a sacudirse contra él. Este era el punto en el que siempre le recordaban por qué no podía renunciar a esto. Era demasiado bueno.

"¿Vas a venir por mí, Hollander?"

Hollander iba a hacerlo. Y lo hizo. Dio un puñetazo al colchón, maldijo con fuerza y cubrió el puño de Rozanov con su liberación.

Rozanov aumentó la velocidad detrás de él, haciendo que las réplicas recorrieran el cuerpo de Shane con cada empuje. Justo cuando se estaba convirtiendo en demasiado para Shane, Rozanov se calmó y gritó corriéndose dentro de él.

Después, se tumbaron de espaldas el uno al otro, y Shane sintió las familiares secuelas de la culpa y la vergüenza.

"Bueno, en *algo* has ganado esta noche", reflexionó Rozanov.





"Dios. Vete a la mierda". Shane levantó el brazo para golpearlo, pero Rozanov le agarró la muñeca y tiró de él para que Shane estuviera encima de su pecho, mirándolo. La sonrisa juguetona de Rozanov se desvaneció mientras sostenía la mirada de Shane, y éste se sintió repentinamente sin aliento.

"Todavía tienes ese estúpido tatuaje, ya veo", dijo Shane rápidamente, para distraerse de lo que fuera que estuviera pasando.

"Aw", dijo Rozanov, la odiosa sonrisita volviendo a su cara. "Te ha echado de menos".

Shane resopló.

"Lo *hizo*", insistió Rozanov. "Dale un beso".

Shane puso los ojos en blanco, pero bajó la cabeza hacia el pecho de Rozanov. Sin embargo, en lugar de presionar sus labios sobre el tatuaje, atrapó el pezón de Rozanov ligeramente entre sus dientes y tiró de él.

"Carajo", dijo Rozanov, aspirando aire entre los dientes.

Como disculpa, y también porque Shane sabía que eso lo excitaría aún más, rozó con su lengua el sensible pezón. Rozanov puso una mano en el pelo de Shane y volvió a unir sus bocas. Después de un beso largo y extrañamente tierno, Shane levantó la cabeza y vio que Rozanov estaba, de nuevo, mirándolo muy seriamente. Tragó saliva, pero no dijo nada mientras Rozanov le pasaba los dedos por el pelo. Esperaba que el miedo que sentía no se reflejara en su rostro.

"Eres tan hermoso", dijo Rozanov de repente. Lo dijo con mucha naturalidad.

Shane no estaba seguro de cómo reaccionar. En realidad no se decían *cosas* el uno al otro. No así.

"El hombre más sexy de la NHL, según *Cosmopolitan*", bromeó Shane. Era la única forma que conocía de hablar con Rozanov, además de gritarle obscenidades.

"Son idiotas", dijo Rozanov, con el hechizo roto. "Me pusieron en el número cinco. ¡El cinco!"

"Eso los hace lucir generosos".

Rozanov se dio la vuelta, inmovilizando a Shane sobre el colchón. Shane lo miró, riendo.





"Tengo que irme", dijo Rozanov, y sonó como si lo lamentara de verdad. "Primero me ducho, pero luego tengo que volver al hotel".

"Lo sé".

Se ducharon juntos y Shane se arrodilló porque no podía dejar que Rozanov se fuera sin probarlo. Rozanov murmuró su aprobación mientras se cernía sobre Shane en la espaciosa ducha de lluvia. Sus fuertes manos acunaban la cabeza de Shane y sus largos dedos se enroscaban en su pelo mojado. Shane levantó los ojos y descubrió que Rozanov lo miraba con esa maldita sonrisa torcida. Shane cerró inmediatamente los ojos sintiendo que sus mejillas se sonrojaban y, para su vergüenza, que su propio falo se ponía más duro.

Ya era bastante malo que le gustara tanto ser follado, que le gustara tener un pene en la boca. Pero que tuviera que ser *este* hijo de puta, hasta el punto de que en la rarísima ocasión en que no lo era, Shane se quedaba con ganas...

Así que tal vez no era *sólo* que esto era conveniente. Pero eso era algo en lo que Shane no quería pensar.

Llevó a Rozanov hasta el borde y luego se retiró, atrapando la liberación del hombre en su barbilla y labios y probablemente en su cuello. Las pruebas se lavaron rápidamente, por el desagüe, Shane volvió a caer sentado contra la pared de la ducha. Se restregó las manos por la cara y apretó las rodillas. Oyó a Ilya jadear en ruso.

"Mierda", dijo Rozanov, todavía de pie con la cabeza apoyada en la baldosa opuesta a donde estaba sentado Shane. "¿Has estado practicando eso, Hollander?"

"No", refunfuñó Shane.

"¿No? ¿Lo has estado guardando para mí?"

Shane no respondió, lo que fue tan bueno como la confirmación.

Rozanov se rió. "Necesitas echar un polvo, Hollander. Esperar un polvo rápido cada dos meses no es saludable".

"*No estoy esperando*", dijo Shane. No era del todo una mentira. Obviamente no era cien por cien heterosexual, pero tener sexo con mujeres no le *repugnaba*. Sólo que no lo hacían sentir como los hombres.

Un hombre, en particular.





Pero las mujeres eran seguras y fáciles y estaban *en todas partes*. Tal vez, si seguía intentándolo, podría encontrar una con la que quisiera pasar más de una noche. Alguien que finalmente pudiera poner fin a... lo que sea que fuera *esto*.

Rozanov cerró el grifo y le tendió una mano. Shane puso los ojos en blanco y la tomó, dejando que Rozanov lo pusiera de pie. Se pusieron de pie, pecho con pecho, Shane observó el agua que goteaba del pelo de Rozanov sobre su hombro y bajaba hacia su ombligo.

Rozanov apoyó una mano en la cara de Shane y le levantó la cabeza. Lo miró con cariño, con una pequeña sonrisa en los labios, y luego lo besó.

"Te he arruinado", dijo Rozanov cuando se separaron. "Nadie más lo hará".

"Dios, vete a la mierda".

"Menuda boca la tuya".

"No lo digas".

"La prefería cuando estaba sobre mí".

"Maldita sea, Rozanov". Shane empujó al otro hombre contra la pared de la ducha y lo besó agresivamente. Siempre era así. Empujando y maldiciendo al otro, luchando por el control hasta que uno o ambos cedían y se permitían la liberación que ambos ansiaban.

"Tengo que irme", dijo Rozanov, pero incluso mientras lo decía estaba rozando con sus dientes la mandíbula de Shane.

"Lo sé".

"Lo siento".

"¿Por qué? No me importa. Creo que hemos terminado aquí de todos modos, ¿no?"

Rozanov dejó de besarle y lo miró, pensativo. "Supongo que sí".

Salieron de la ducha y se vistieron rápidamente. Shane quitó el edredón de la cama y lo metió en la lavadora. Se aseguraría de dejar el lugar tan impecable como lo había encontrado.

"Tres semanas, entonces", dijo Rozanov mientras se quedaba en la puerta, listo para salir.





"Sí".

Rozanov asintió, y Shane pensó que eso iba a ser todo, pero entonces el otro hombre sonrió y dijo: "¿Fui yo esta noche?".

"¿Eras tú?"

"Distrayéndote. En el hielo esta noche".

Shane tardó un momento en darse cuenta de lo que estaba sugiriendo.

"Mierda. Tú".

La sonrisa de Rozanov se extendió. "No podría jugar en absoluto, pensando en mi pene, ¿Verdad?"

"Buenas noches, Rozanov".

Rozanov le lanzó un beso al salir por la puerta, dejando a Shane furioso y extrañamente aliviado. Era bueno que le recordaran que en realidad no se gustaban.

Shane sacó otra cerveza de la nevera y se sentó en el sofá a esperar que el edredón estuviera limpio. Era tarde y estaba agotado, pero no iba a dormir aquí. Debería hablar con un agente inmobiliario para vender este edificio.

Vendería el edificio y se quedaría en su maldita habitación de hotel cuando jugasen en Boston y no se escabulliría por la noche al ático de Rozanov. Terminaría con esto, y seguiría adelante.

Se dio cuenta, mientras elaboraba este plan, de que se pasaba las yemas de los dedos por los labios. Todavía le cosquilleaba el recuerdo de la boca del otro hombre apretada contra ellos.

Continuará...

